CARTAS INEDITAS

DEL REVERENDISIMO PADRE

JULIO MARIA MATOVELLE

DIRIGIDAS A ALGUNOS MIEMBROS DE LA CONGREGACION DE SACERDOTES OBLATOS

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

Quito, Basílica Nacional, 10 de Abril.
Fiesta del Patrocinio de San José.
de 1940

CARTAS INEDITAS

DEL REVERENDISIMO PADRE JULIO MARIA MATOVELLE DIRIGIDAS A ALGUNOS MIEMBROS DE LA CONGREGACION DE SACERDOTES OBLATOS

(CON LICENCIA ECLESIASTICA)

Quito, Basílica Nacional, 10 de Abril,
Fiesta del Patrocinio de San José,
de 1940

ADVERTENCIA

Nuestro intento al dar a luz los documentos más íntimos de nuestro Reverendísimo Padre Fundador Dr. José Julio María Matovelle, como son las cartas dirigidas a algunos de los miembros de la Congregación de Sacerdotes Oblatos, es únicamente para que estos hermosos documentos no se pierdan y se conserven en archivo privado de la Congregación, como cosa la más sagrada; pues, en ellos encontramos el espíritu de nuestro Rmo. Padre Fundador respecto al régimen y orden del Instituto y sus adversidades.

Dios quiera que con el tiempo se pueda coleccionar todas las cartas del Rmo. Padre Matovelle dirigidas no sólo a los miembros del Instituto sino también a personas con quienes trataba de los intereses de la Iglesia y la Patria.

Como apéndice se pondrán varias cartas y documentos importantes dirigidos al Reverendísimo Padre Matovelle.

Redactores.

CARTAS INEDITAS

DEL REVERENDISIMO PADRE JULIO MARIA MATOVELLE DIRIGIDAS A ALGUNOS MIEMBROS DE LA CONGREGACION DE SACERDOTES OBLATOS

CARTAS PARA CHILE

Cuenca, Diciembre 27 de 1890.

SS. DD. Virgilio Maldonado, Roberto Valencia, Froilán Pozo y Agustín Ariosto Crespo.

San Bernardo.

Muy queridos hermanos míos en el Corazón Sacratísimo de Jesús:

El grande y constante deseo de saber de Udes. no me hace esperar a tener carta de Chile; por esto me anticipo en dirigirles la presente.

No pueden Udes. figurarse la angustia e inquietud que tengo casi a cada momento, pensando siempre en ustedes, e imaginándome si les habrá pasado esto o aquello. A lo que se une el sentimiento de la ausencia de Udes., que no tiene más consuelo que recordar que todos estos pesares los soportamos voluntariamente para la mayor gloria del Sagrado Corazón. Otro consuelo es el de las continuas y multiplicadas oraciones que hacemos por el viaje próspero de ustedes. Hoy mismo, día de San Juan Evangelista, he celebrado por ustedes, pidiendo al Santo les acoja bajo su protección. El 30 de este mes, día de la aparición de *Ntra. Señora de la Nube*, celebraré igualmente por la misma intención.

Recibí las cartitas de ustedes, remitidas en dos ocasiones; pero no les agradezco mucho de aquellas cartitas, porque son tan lacónicas que en vez de satisfacer más bien exitan el deseo de tener noticias de ustedes. Espero que de Chile nos escribirán más minuciosamente. Especialmente los SS. Valencia y Crespo nos han dejado a buenas noches con sus telegramas en forma de cartas.

Apenas salieron ustedes de Cuenca, la opinión del clero y el pueblo se han pronunciado contra la marcha de ustedes, favoreciéndonos mucho es cierto, pero reputando la partida de ustedes, como una pérdida irreparable para esta Diócesis.

En nuestras dos casas de Cuenca y Azogues no hay novedad. El Señor Arriaga partió para la segunda de estas ciudades, donde está de Cura. No tema, pues, el señor Pozo que dejemos a Azogues, pues no he pensado en ello.

Vamos a recibir a dos nuevos jovencitos de novicios, el uno es Tobar y el otro Aguirre. Ambos son excelentes por su virtud y aptitudes. Todos gozan en ambas casas, de buena salud; aunque en Cuenca reina una epidemia, Dios N. Señor nos ha preservado de ella.

Las respectivas familias de ustedes están todas bien, y convenidas hasta D. José F. Valencia con el viaje de ustedes. Oren por ellos allá, y Dios N. Señor sabrá compensarles el sacrificio que han hecho con la separación de ustedes.

En cuanto a la permanencia de ustedes en Chile, estoy seguro que será feliz; aunque no sin algunas penas y contradicciones, porque esta es nuestra vida en todas partes. Ahora más que nunca dedíquense ustedes, con todo el corazón al servicio y amor al Sagrado Corazón; recuerden que de Udes. exclusivamente depende el buen éxito de la fundación en Chile. Sométanse en todo y por todo al señor Villafuerte y sigan la dirección que les dé, con corazón y ánimo generoso. Por último, oremos los unos por los otros, y así encaminemos a la posesión de la eterna Patria.

Si no en cada correo, pero a lo manos cada ocho días he de recibir carta de Ustedes. Cuidado, pues, con que me priven de este consuelo.

Reciban afectuosos saludos del señor Corral, y de todos y cada uno de los SS. y Hnos. de ambas casas. Al Hermano Guillermo, y a Emiliano un abrazo estrecho de mi parte. En otro correo les escribiré una cartita especial.

De Udes. su afmo. Padre y amigo en el Sagrado Corazón.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Enero 7 de 1891.

Sr. D. Virgilio Maldonado,

San Bernardo.

Muy querido Hermano mío en N. S. J.:

Desde la última carta que me escribieron de Guayaquil no he vuelto a tener noticias de Udes.; así que puede calcular mi ansiedad sin saber cómo les ha ido en la navegación, cómo en Lima, y cómo en el resto del camino; si han llegado o no a Chile, si se han enfermado, etc., etc. No hay día, y pudiera decir hora que no esté pensando en Udes. Mi consuelo es Dios Nuestro Señor, en cuya bondad infinita espero no les habrá ocurrido ningún contratiempo en el camino, y que estará ya descansando en su nueva habitación de San Bernardo. Confío también en la mediación de la Sma. Virgen, y la protección de San José, que todo les saldrá bien.

Todos los hermanos de ambas casas se encuentran buenos; no hay enfermos por ahora: bendito sea Dios. Ayer, fiesta de la Epifanía, tuvimos con nosotros a dos nuevos jovencitos que han entrado en la Congregación, Tobar y Aguirre, los pretendientes de marras. Fuera de ellos hay otros varios que pretenden la misma gracia, de modo que si tuviéramos recursos tendríamos un noviciado abundante.

El estado del país es por ahora tranquilo. Se preparan para las elecciones de Diputados y Senadores que principiarán el domingo próximo. Se habla de que nuestro Cornelio vendrá de Administrador Apostólico, otras veces de Obispo auxiliar; pero nada se sabe con certidumbre. Las familias de Ustedes, todas están bien: Eudoro está bastante restablecido. Al papá de Ariosto lo vi ayer: igualmente está bueno. Ustedes no dejen de escribir noticias muy *detalladas* de su permanencia allá. A la distancia no hay cosa inútil respecto de las personas que se aman, todo conviene saber.

Ahora, pues, que están en ese nuevo Santuario del Sagrado Corazón, pongan todo empeño por santificarse de veras. Buscaban antes soledad, ahora la tienen. Querían alejarse de los lazos de la carne y sangre, ahora lo han logrado. Nada les resta, pues, sino hacerse verdaderamente santos por medio de una entera negación de sí mismos, y un encendido amor a Dios.

Saludos afectuosos a los hermanos Valencia, Pozo y Crespo, y a los hermanitos Guillermo y Emiliano. Ustedes reciban los cariñosos recuerdos de todos los hermanos de ambas casas.

Suyo afmo. en el Sagrado Corazón.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Enero 31 de 1891.

Sr. D. Virgilio Maldonado,

San Bernardo.

Mi muy querido Virgilio:

Después de dos meses de zozobras e inquietudes, por fin ayer tuve la satisfacción de recibir de Udes. cartas de Valparaíso, en que me comunica su feliz arribo a ese puerto. Bendigo a Dios N. Señor de esta gracia que ha causado grande regocijo en toda esta casa. Ahora quedamos ya tranquilos, pero no por esto exonerados de orar siempre por Udes., para que se consolide la fundación de Chile, y a su amparo trabajen con más ardor y constancia por la gloria de Dios, la santificación de sus propias almas y de los prójimos, y la propagación del Instituto.

Gracias al Corazón Santísimo de Jesús, no tenemos novedad en ninguna de nuestras dos cesas. Todos los Señores y hermanos se encuentran bien en su salud, a excepción del señor Corral que está bastante enfermo, pero trabajando siempre.

Desde ayer tenemos el jubileo en nuestra iglesia, y durante él se están consagrando muchas familias al Sagrado Corazón. Ayer tomaron la sotana nuestros dos postulantes, los hermanos Tobar y Aguirre.

Respecto a asuntos públicos, los de la Diócesis continúan lo mismo. Se asegura que nuestro Cornelio vendrá pronto de Obispo Administrador, y que han ido ya sus informaciones canónicas a Roma. En cuestiones políticas: triunfó la lista de los *Diputados católicos*, en Cuenca, Quito y otras Provincias. Ahora se trata de la elección del Presidente próximo, y hay tres partidos: el del Gral. Salazar, Dr. Ponce y Dr. Modesto Espinosa. El más poderoso es el primero, pero también el menos seguro para los intereses religiosos del país.

De U. estoy contento, porque me ha escrito. A los demás hermanos dígales que no les perdono su olvido y su silencio. Ahora más que nunca, que estamos separados por tan grande distancia, es necesario que mantengamos una comunicación constante, a fin de conservar robustos e intactos los vínculos de la caridad. Desearía recibir cartas de Udes. en cada correo, o a lo más cada quince días.

Las familias respectivas de ustedes están bien.

Saludos afectuosos de todos los señores y hermanos de esta casa, especialmente del señor Corral.

Su afmo. hermano y amigo en el Sagrado Corazón.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Febrero 28 de 1891.

Señor D. Virgilio Maldonado,

(*Chile.*)

Muy querido hermano mío en N. S. J.:

Después de muchas semanas de silencio he recibido por fin la cartita de Ud. junto con las de los hermanos. Bendigo a Dios N. Señor de la especial providencia con que se ha dignado proteger a Udes., y espero que continuarán siempre en favor de todos Udes. estas muestras de la benignidad divina. Lo que más me ha regocijado es la llegada del señor Valencia sano y salvo a esa capital. Le encargo un muy estrecho abrazo para este hermano.

Grande deseo tenemos aquí de saber qué recepción o acogida han tenido ustedes allá de parte de la Curia, el clero y el pueblo. Cuál es el porvenir que se presenta en Chile para la Asociación, cuáles los obstáculos que se les oponen, etc., etc.; pero nada de esto nos comunican ustedes, y nos tienen como se dice aquí, *a la luna de Paita*. Le recomiendo, pues, no deje de darme noticia de todos estos puntos, que me es indispensable conocer para el buen gobierno de la Congregación.

Por lo demás, le recomiendo tanto a usted como a los demás hermanos, sumisión absoluta y obediencia ciega para con el señor Villafuerte, que es el Superior inmediato de ustedes. Este señor procede en todo de acuerdo conmigo. Si ha obtenido ya la aprobación de nuestras reglas y Constituciones de parte de la Curia eclesiástica de Santiago, será un gran paso en favor del Instituto. Las reglas y constituciones que el señor Villafuerte ha añadido a las nuestras, son todas muy prácticas y muy buenas, porque están sacadas de las Reglas de los Jesuítas. Hasta algún tiempo han de tener ustedes que extrañar bastante de la diferencia de caracteres, de costumbres, etc.; pero todo lo han de vencer a costa de longanimidad y paciencia. Por pequeñas dificultades no se detengan ustedes, tráguenselas, si es preciso. Toleren y callen hasta donde es posible. En asuntos mayores escríbanme y hasta recibir mi contestación quédense ciegamente a lo que les dijere u ordenare el señor Villafuerte. Así, sólo así se ha de llevar a cabo esa fundación, porque allí donde intervienen hombres hay siempre dificultades mil, y sólo la paciencia, el silencio y la tolerancia son capaces de vencerlas.

En su próxima carta me ha de enviar usted una descripción detallada de la ciudad de San Bernardo, y muy especialmente de la casa del Instituto.

Reciba recuerdos de parte de todos los SS. y hermanos de esta casa.

Suyo afmo. en el Sagrado Corazón.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Marzo 14 de 1891.

Sr. D. Viegilio Maldonado,

(*Chile.*)

Mi muy querido Virgilio:

Su última cartita afectuosa y tierna, como escrita con el corazón, me ha tocado en el alma, y me ha hecho más claramente conocer los vínculos de fina caridad que nos atan a todos los miembros de nuestro pequeño Instituto. Esto debe también animar grandemente a Udes. en la empresa comenzada, considerando que no están solos en ella, y que desde aquí les acompañamos en todos sus dolores y trabajos. No dudo, que como sucede en toda nueva fundación tendrán Udes. terribles, y al parecer insuperables dificultades que vencer; pero si *Deus nobiscum, quis contra nos?* Las dificultades y las imposibles, en las obras de Dios, son las piedras con que su brazo omnipotente edifica sus portentos. Por lo mismo no desmayen un punto, con la oración y el sacrificio alcanzarán victoria de todos sus enemigos.

Hemos terminado una semana de ejercicios en el Sigzig, otra aquí en nuestra iglesia, y ahora vamos a empezar la tercera en la Casa del Corazón de Jesús. Las bendiciones del cielo han llovido a torrentes en todas aquellas semanas.

Bendito sea Dios, no tenemos por ahora novedad en ninguna de las dos casas; todos los hermanos están bien, y recuerdan constantemente de Udes. Una novedad tenemos, y es que Isaac Peña está muy empeñado por entrar en el Instituto. Pidan mucho por él.

Les envío un paquete de los dos periódicos que en el Ecuador se redactan en honra del Sagrado Corazón; creo que les gustará mucho su lectura.

Recuerdos y saludos muy afectuosos a los SS. Villafuerte, Valencia, Pozo y Crespo, y a los hermanos Guillermo y Emiliano. No dejen Udes. de escribirnos dándonos cuenta detallada de todo lo que por allí ocurra. Les bendice desde aquí

Su afmo. Padre en el Sagrado Corazón.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Abril 15 de 1891.

Señor D. Virgilio Maldonado,

(*Chile.*)

Mi muy querido Virgilio:

Hacía ya dos meses, desde el 28 de Enero, que no tornaba a tener cartas de Udes., esto y las noticias cada vez más alarmantes de los trastornos políticos de ese país, me han tenido en una continua angustia, en medio de la que no tenía más esperanza, sino recordar que todos Udes. están entregados al Sagrado Corazón de Jesús, y que El velará por Udes., donde quiera que estén. Felizmente las cartitas de Chile que rebibimos ayer han calmado todas mis inquietudes. Bendito sea el Señor por todo.

Grande es la obra que tienen Udes. a su cargo, y por lo mismo es necesario que piensen siempre que para realizarla deben pelear incesantemente con el *mundo*, el *demonio* y la *carne*. El peor de estos enemigos ha de ser siempre el último, es decir el *amor propio*, que disfrazándose con el manto de las demás virtudes, ha de querer apartar a Udes. de su santa vocación. Resistan, pues, *todos firmes en la fe*, esto es en una ciega y absoluta confianza en la divina Providencia, que mientras más humildes y sumisos sean Udes., más pronto y mejor llevará las cosas a su deseado término.

Mediante el favor de Dios, yo haré mi viaje para Chile quizás en Setiembre; allí entendiéndonos personalmente se arreglará cualquier pequeña diferencia que en esa casa se pudiera sucitar. Mientras tanto, encargo a Ud., y a todos los señores de esa casa, ciega y absoluta obediencia al Sr. Villafuerte, *en todo, en todo, en todo*.....a excepción de lo que sea pecado. Si alguna dificultad les ocurre, no resuelvan Udes. nada por sí mismos; sino comnníquenmelo a mí, que con el favor de Dios lo arreglaré. Y escríbame todo, todo cuanto ocurre. Sólo así, con paciencia, prudencia y constancia se llevará a efecto esa fundación.

Yo les he escrito a Udes. siempre, casi cada quince días; dejé de escribirles, sólo desde que supe el bloqueo de Valparaíso. En adelante les escribiré más a menudo, con condición de que hagan Udes. lo propio conmigo.

Desde aquí les bendice su afmo. Padre en el Ssgrado corazón.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Junio 27 de 1891.

Sr. D. Virgilio Maldonado,

San Bernardo.

Muy querido hermano mío en N. S. J.:

El 12 de éste llegó el señor Pozo, en Guayaquil, sin novedad alguna, a excepción de su salud que la ha traído bastante quebrantada; por cuyo motivo he arreglado que se detenga uno o dos meses en aquel puerto, cuya temperatura le sienta muy bien. En el próximo mes de Julio, le tendremos a nuestro lado, y probablemente le ocuparé en la enseñanza de una clase.

La fundación de San Bernardo nos va costando indecibles amarguras, y humanamente hablando desesperaría ya de ella; pero confío en que el Corazón Smo. de Jesús, a quien servimos, sabrá sacar de estas mismas amarguras la alegría del triunfo, y que ninguna otra fundación será tan benéfica al Instituto, como esa de Chile, puesto que está basada enteramente en la cruz. Por mi parte me parece que he agotado los medios más eficaces para llevar esa obra a buen término; pero temo que mi malicia y pecados sean el principal obstáculo contra ella. Por lo mismo, el mayor recurso en tales circunstancias es la oración: oremos, pues, mutuamente para que se lleve adelante esta obra que tanta gloria dará a Dios.

En cuanto a U. y todos sus compañeros, torno a encargarles la fidelidad y la paciencia. *Esto fidelis usque ad mortem. Tene quod habes, ne alter accipiat coronam tuam.* Cuando las cosas parecen más desesperadas, entonces es precisamente cuando debemos esperarlo todo de Dios.

Mientras tanto aquí en el Ecuador, todo parece favorable a nuestro Instituto. De todas las Diócesis de la República nos piden los SS. Obispos; y aquí mismo el Prelado nos favorece con toda su autoridad, y quisiera que tomemos una nueva parroquia, la de Paute. Pero nada puedo resolver hasta no ver el término de la fundación de Chile.

Le remito inclusa una carta de su hermano Eudoro. En su familia no hay novedad que yo sepa. El estado de la República es asimismo de profunda paz y tranquilidad. Bendito sea Dios!

Saludos muy afectuosos a los SS. Valencia y Crespo, al hermano Becerra, y a los hermanitos Guillermo y Emiliano, a todos los cuales, como su Padre en Jesucristo, les bendigo desde aquí.

Su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Octubre 5 de 1891.

A los SS. Virgilio Maldonado, Roberto Valencia y Ariosto Crespo, y a los hermanos Guillermo y Emiliano.

(*Chile.*)

Muy queridos hijos en N. Señor:

Por las muy graves razones que les expresará el señor Maldonado, con acuerdo de nuestro Consejo de Asistentes, declaro deshecha para nuestro Instituto la fundación de San Bernardo. En esta virtud, desde el instante mismo en que les sea leída esta comunicación, cesarán Udes. de estar sometidos al señor Heliodoro Villafuerte, y rendirán obediencia a su nuevo Superior, el señor D. Virgilio Maldonado, quien arreglará, de acuerdo con las instrucciones que se le han comunicado el regreso de todos ustedes al Ecuador. Por ser el caso grave, y para evitar todo peligro de infidelidad a la vocación, tengo a bien ordenar, como en efecto mando bajo precepto formal de obediencia, que todos los señores y hermanos de nuestro Instituto, sin excepción de uno solo se abstengan de contraer ningún compromiso con el señor Villafuerte, que es persona ya del todo extraña al Instituto, dejen luego que les indique el nuevo Superior de la Casa de San Bernardo, y se le sujeten en todo, como si fuera el mismo Superior General de la Congregación.

De ustedes su afectísimo Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Octubre 5 de 1891.

Señor D. Virgilio Maldonado.

San Bernardo.

Muy querido hermano mío en N. S. J.:

Después de haber pensado largamente el asunto, y haberlo encomendado mucho a Dios N. Señor, en nuestras pobres oraciones, de acuerdo con el Consejo de los Asistentes de nuestra Congregación, me he resuelto definitivamente a declarar fenecida nuestra fundación en Chile; como se impondrá U. por las dos cartas que le incluyo abiertas, para que las lea U., y después las entregue la una al Sr. Arzobispo, y la otra al Sr. Villafuerte; a no ser que Dios N. Señor por un prodigio hubiera arreglado las cosas de tal

manera que hayan desaparecido las dificultades presentes, y separado al señor Villafuerte de esta obra. En este último caso reserve U. las cartas, sin dar noticias de ellas a nadie; las guarda y me devuelve la *letra de banco*, de que le hablaré más adelante En caso contrario he aquí lo que U. hará.

En un momento oportuno en que el Sr. Villafuerte no esté en casa, reúne U. al Sr. Valencia, dado caso que no se haya venido aún al Ecuador, al Hermano Crespo, y a los Hermanos Guillermo y Emiliano, y les lee la adjunta nota dirigida a todos ellos; les exige que le rindan obediencia, e inmediatamente ordena U. que el señor Crespo y el Hermano Guillermo, que están más expuestos a una seducción, salgan de la Casa de San Bernardo, y vayan al Convento de los Redentoristas de Santiago, de los Sagrados Corazones u otro semejante, que tendrá prevenido de antemano. Hecho esto entrega la carta al señor Villafuerte, y le declara terminada aquella fundación por nuestra parte; saca U. en seguida su ropa y la de los otros hermanos, que llevaron de aquí, y la que quisiera darles el Sr. Villafuerte, con lo que se despide U. de este señor, y en unión del hermano Emiliano se separan definivamente de esa casa.

Inmediatamte después va U. a Santiago, y entrega personalmente al Sr. Arzobispo, o si estuviese ausente de esa ciudad, al Señor Vicario, la carta nemada para el señor Casanova; y le explica de viva voz todo lo ocurrido, y las causales que nos obligan a separarnos del señor Villafuerte. Manifiesta U. la pena con que tenemos que dejar a Chile, añadiéndole a su Ilma., que si prescindiendo del Señor Villafuerte (condición indispensable) quiere dar a nuestro Instituto otra colocación independiente, podemos fácilmente quedarnos en esa República. Si de hecho le ofrece alguna colocación que a U. le parezca ventajosa, y en la que pueda estar unido con el Sr. Crespo y los dos hermanos, *puede U. aceptarla temporalmente y hasta tanto que reciba U. aprobación de mi parte.* Para ello se pondrá U. de acuerdo con el Hermano Crespo, y el Sr. Valencia, si estuviere aún allí.

Si ninguna proposición recibiese U. de parte de esa Curia eclesiástica, se despide U. respetuosamente de ella, dándole las debidas gracias, y sale para Valparaíso, donde puede hospedarse en el Convento del Padre Serrano. Luego que le sea posible, sale de Valparaíso para Lima, donde puede llegar en el Convento de los Redentoristas, o igualmente en casa de los Padres de los Sagrados Corazones. Allí se espera algunos días, mientras me escribe dándome cuenta de lo ocurrido, y aguarda mi contestación.

Mientras su permanencia en Lima, procure buscar una capellanía o algún otro cargo, con el cual puedan Ustedes vivir con sus propios recursos, sin ser molestos a nadie; así hizo el señor Pozo y le fue bien.

Si fracasa la fundación de Chile, como sucederá si no interviene directamente el Cielo con un prodigio, mi intención es traer a ustedes acá para Cuenca, donde tengo grande necesidad de sus servicios, en virtud de hallarnos con una nueva parroquia, la de Paute. Con todo, *si sin buscar ustedes, ni solicitarlo*, menos, se les ofreciera providencialmente alguna otra fundación, bien sea en otra diócesis de Chile mismo, o en el Perú, me lo comunica U.; pero no acepta definitivamente ningún compromiso, antes de recibir mi contestación. Al Hermano Crespo quizás lo envíe a Roma. Para el viaje de regreso de usted y los demás hermanos, voy a conseguir una *letra de cambio*, que se la incluiré en esta misma carta.

Esta es la hora del sacrificio y la inmolación: confianza, pues, y valor que la cruz les dará la victoria. *Facta curam tuam in Domino et ipse te enutriet.* La hora de los supremos sacrificios, es también el momento decisivo del triunfo. Conque, pues, oración, confianza en Dios y la Sma. Virgen; y grande energía y valor. Por lo demás todo lo dejo a la prudencia de U.: si ve que alguna de estas instrucciones conviene variar, hágalo U. con toda libertad.

Su afmo. Padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le añadiré algunas palabras:

La *letra de cambio* que le ofrezco, por más diligencias que he hecho me ha sido imposible conseguirla aquí. Así, pues, hemos tenido que ocurrir a Guayaquil por ella. Por el mismo correo que esta carta, o a lo más por el próximo o el subsiguiente, recibirá U. por medio de la misma señora Ana Josefa Sotomayor, una carta del Dr. Pío Corral, y dentro una letra de cuatrocientos pesos, girada sobre un banco de Londres. Esa letra dará en Chile de 600 a 800 pesos. Con lo que harán el viaje al Perú, y si les alcanza, hasta el Ecuador. Puede también sacar dinero a crédito, si le falta. Pero empéñese por conseguir que el mismo Sr. Villafuerte les costee el viaje de regreso: como debiera ser, puesto que por culpa suya se deshace aquella fundación.

Si por un prodigio de la Providencia se arreglasen nuestros asuntos allá, de manera que no sea necesaria la venida de Udes.; la letra que le mando la guarda, hasta

que le indique yo de aquí, en qué la ha de emplear: probablemente en *vino de misa*; pues, como U. sabe esta casa es sumamente pobre, y sólo haciendo un sacrificio hemos conseguido a *préstamo* esa cantidad.

Paréceme bien repetirle que el éxito y arreglo de todo este asunto lo dejo a su prudencia de U., que puede proceder como mejor le parezca en la presencia del Señor.

Las cartas del Señor Villafuerte, que le incluyo, es para que las presente al señor Arzobispo; pero sacando previamente una copia de ellas, que las guardará U. consigo, si no le devuelven los originales.

Por lo demás, nada tema. *El Sagrado Corazón de Jesús nos dará la victoria.*

Cuenca, Octubre 14 de 1891.

Sr. D. Virgilio Maldonado.

(*Chile.*)

Muy querido hermano mío en N. S. J.:

He tenido el grandísimo contento de abrazar a nuestro señor Valencia que llegó ayer bien, después de un viaje felicísimo. Dios Nuestro Señor sea loado por todo.

Las noticias que me ha traído el Sr. Valencia de las ocurrencias últimas de San Bernardo, en vez de penas me han traído consuelos; pues, esa fundación no podía seguir adelante. Por lo mismo bendigamos a Dios Nuestro Señor de que se haya deshecho.

En cuanto a las esperanzas que les presentan para una nueva fundación, espero que U. me comunique alguna cosa que sea segura y positiva, para poder yo emprender un viaje a esa República; porque estoy listo a hacerlo con el favor de Dios, pero no puedo ocasionar un gasto notable al Instituto, sin manifista utilidad para él. Por lo mismo según las comunicaciones que reciba de U., resolveré o no esta marcha. En caso de no presentarse ninguna seguridad para una fundación estable, con la letra que le remití, y que la habrá ya recibido U., arregle su viaje de regreso al Ecuador; que aquí nos ofrecen colocaciones ventajosas en casi todas las diócesis de la República.

Las cartas que le remití para el Sr. Arzobispo, y el Sr. Villafuerte, si no las ha entregado aún a estos señores, rásguelas, porque ya no son necesarias.

Le recomiendo cuide U. mucho de su alma, y de las de sus compañeros. Este es todo nuestro negocio: santificarnos. Las ocurrencias de la vida, las cruces y tri-

bulaciones, todo debe contribuír a este fin. *Diligentibus Deum omnia cooperatur in bonum.*

Le recomiendo manifieste la más profunda gratitud al R. P. Superior de los Redentoristas por la singular caridad con que se ha dignado acogerles. Espero me indique el nombre del Padre Superior, para sscribirle personalmente una carta. También le recomiendo guarde muy buenas relaciones con los Padres de los Sagrados Corazones, pues, tengo singular cariño y simpatía por esa Congregación. Siento terminar aquí la carta, porque ya es hora de despachar el correo; le escribiré por los siguientes. La venida de Emiliano ha sido muy oportuna.

Su afmo. Padre en N. S. Jesucristo.

(f.) *Julio Matovelle.*

A mi carísimo Ariosto:

Bendigo a Dios N. Señor por la fidelidad y constancia con que ha sabido vencer las tentaciones que se le han presentado contra la vocación. Ahora más que nunca recurra a Dios N. Señor para que complete esta obra, y sea allí el confidente y consuelo del Sr. Maldonado. Ahora más que nunca espero se llevará a cabo nuestra Congregación en Chile, porque tiene por cimiento la santa Cruz: pero para ello estréchense cada día más y más con los lazos del santo amor, en el Corazón Santísimo de Jesús.

A mi hermano Guillermo:

Tus cartitas tienen para mí un especial encanto, y las leo siempre con particular agrado. El Señor te afirme más y más en tu santa vocación, y te haga fiel a su divina gracia.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Octubre 17 de 1891.

Sr. D. Virgilio Maldonado.

Santiago.

Mi muy querido Virgilio:

Ayer recibí las cartitas que me han escrito por el correo, después de la separación de San Bernardo; y aunque estaba ya enterado de todo por el Sr. Valencia, sin embargo las comunicaciones de ustedes me han traído más

luz sobre el asunto. He recibido también una carta muy bondadosa del señor Arzobispo, y otra del señor Villafuerte, en que, si bien respira por la herida, parece algo resuelto a *cedernos* la casa de San Bernardo. Este es un motivo para que no le entregue las cartas que le envié en mi penúltima, porque conviene no romper del todo con él, después de nuestra completa separación de su persona.

A pesar de todo esto, veo ya muy difícil que podamos establecernos en Santiago; al menos mientras no se nos *asegure* allí una habitación a propósito y una subsistencia independiente, por un documento o contrata. Por lo mismo es inútil que haga yo una marcha a Chile, ni envíe a ninguno otro del Instituto. Si se arreglara una fundación estable e independiente, iría yo mismo con uno o dos de los sacerdotes que ustedes me indican.

La letra que ofrecí mandarle (de 400) no la ha remitido aún el Sr. Dr. Pío Corral de Guayaquil, creyendo qur tendría por objeto al Sr. Valencia; pero le voy a escribie que se la remita a U., cuanto antes pueda. Luego que pueda hacerse de recursos, ya sea por la letra, ya de otra manera que le proporcione la Providencia divina, y si ve U. prudentemente que nos es posible establecernos allí, puede enviar para el Ecuador al Hermano Crespo con Guillermo; en cuanto a U. desearía que se conserve todavía allí, algunos meses, a fin de no cerrar todos los caminos a la acción divina, que puede ser quiera nuestro establecimiento en esa República. Por lo demás, procure U. guardar buena armonía con todos, especialmente con la Curia eclesiástica, y servirla en cuanto lo permitan sus fuerzas. Sin embargo, en medio de todas sus ocupaciones busque primeramente su propia santificación, porque de qué le importa al hombre ganar el mundo todo, si pierde su alma?...

Que el Corazón de Jesús, a cuyo servicio estamos consagrados, sea el amparo y sostén de ustedes en las difíciles circunstancias, por la que atravezamos. El será nuestra victoria.

Su afmo. hermano y Padre en N. S. J.

(f.) *Julio Mrtovelle,*

Cuenca. Noviembre 4 de 1891.

Señor D. Virgilio Maldonado,

Santiago.

Muy querido hijo mío en N. S. J.:

Ayer recibí dos cartitas de U., a un mismo tiempo, a pesar de estar fechada la una en 29 de Setiembre, y la

otra en 6 de Octubre. Bendigo a Dios nuestro Señor de la protección singular que les dispensa, aun en medio mismo de esas enfermedades que de vez en cuando les visitan, para que no olviden que estamos en un lugar de destierro y valle de lágrimas. Las tres casas de Cuenca, Azogues y Paute no ofrecen novedad que cumunicarle.

De las dos ofertas que me refiere U. en sus cartas, que le ha hecho el Señor Arzobispo, me agrada mucho la de la iglesia de N. Señora de Lourdes: basta que sea un santuario dedicado a la Santísima Virgen. Por lo mismo autorizo a U., para que se entienda con el Ilmo. señor Arzobispo de Santiago, y acepte U. la iglesia y el Convento anexo, para el Instittto; y para que se posesione de entrambas cosas, luego que le hagan la entrega de ellas.

Puede U., consultándose con el R. P. Visitador de los Redentoristas y con el hermano Crespo, hacer los arreglos del caso con la Curia eclesiástica de Santiago, sobre las bases siguientes: 1ª— Que los arreglos dichos no tendrán fuerza definitiva para nuestra Congregación, sino cuando aquéllos sean ratificados por el Superior General del Instituto, conforme a nuestras reglas. 2ª— Que se concederá al Instituto autorización plena para regirse conforme a sus reglas propias, sin perjuicio de que éstas sean sometidas a su tiempo a la aprobación de la Curia eclesiástica de Santiago. 3ª— Que en caso de exigirse un cierto número de miembros del Instituto para esa fundación, no se nos exijan hasta unos cuatro años, más de cuatro sacerdotes, cuatro hermanos estudiantes, y dos hermanos legos. 4ª— Que asimismo no se nos exigirá, ni quedaremos obligados a tomar parroquias, sino cuando tenga esa casa, por lo menos seis sacerdotes. 5ª— Que se dé al Instituto la propiedad de la iglesia y el convento con todas sus anexidades.— Además procurará U. conseguir alguna subvención para el sostenimiento de esa casa, y entonces podrá convenir en formar en ella un noviciado. U. añadirá las indicaciones que crea convenientes, pero insistirá muy particularmente en la 6ª y última; que se mantendrá intacta e inalterable la unión de las casas de Chile y el Ecnador, bajo la dirección de un solo Superior General.

Yo mismo desearía irme a arreglar personalmente estos asuntos, pero ocurre que dentro de pocos meses debe celebrarse el Congreso bienal en Quito, al cual tengo forzosa obligación de asistir como Senador; resulta, por tanto, que mi permanencia en Santiago no podría ser, sino de pocos días, lo cual no traería ventaja alguna, pues al irme debo estarme allí siquiera un año. Además, por más que apresurara mi viaje, no podría irme sino a fines de este mes; por lo mismo no llegaría en Santiago, sino a la conclu-

sión de este año, o a principios de Enero próximo; esto es, cuando el Ilmo. Sr. Arzobispo habrá salido ya para sus visitas pastorales, según me anuncia Su Señoría en una carta. Así es que llegaría allá en Enero, y en Marzo tendría ya que regresarme para el Ecuador, sin haber siquiera podido saludar al Sr. Arzobispo. Por todas estas razones creo mejor diferir mi viaje a Chile para Agosto próximo, en cuya época habrá terminado ya el Congreso de Quito, y podré ir a permanecer siquiera un año en Santiago al lado de ustedes.

Lo que sí puedo hacer es, luego que U. me comunique haber hecho sus arreglos con esa Curia, y haberse posesionado de la casa y Capilla de Ntra. Señora de Lourdes, lo que puedo hacer es enviarle a dos sacerdotes del Instituto, que probablemente serán los señores Cevallos y Bravo, y un hermano lego, que talvez será Luis, que es muy buen zapatero. A este fin, si consiguen ustedes allá recursos para esta marcha, sería bien que nos los envíen luego. En caso de no conseguirlos, haga U. lo siguiente. Al arribo de esta carta habrá recibido ya U. la letra que le tengo anunciada, que es de cuatrocientos pesos de nuestra moneda; letra que si la vende U. bien, le dará en Santiago una suma de seiscientos pesos en moneda de Chile, poco más o menos. De ese dinero pague U. inmediatamente 276 pesos, por estipendio de otras tantas misas que debo al señor Villafuerte, por doce barriles de vino de misa que me ha enviado últimamente. Cuide U. que esas misas se celebren cuanto antes sea posible, y por sacerdotes muy seguros. Los 314 pesos sobrantes, empléelos U. en comprar asimismo a persona muy segura, el correspondiente número de barriles de vino de misa; cuidando que estos barriles vengan dentro de un cajón, cada uno, así como los manda el señor Villafuerte, para que no sean calichados en el vapor. Ese vino envíelo U. a Guayaquil al Dr. Nicanor Corral, escribiéndole al mismo tiempo, y enviándole la *factura consular*, para que pueda el Dr. Corral sacar esos vinos de la aduana de Guayaquil, y enviármelos a Cuenca. Esos vinos los venderemos aquí, y con su producto se hará el viaje del señor Bravo y los demás compañeros. Si U. nos manda recursos para ese viaje, sería bueno que nos los mande también en vinos, y entonces devuélvame la letra que le he enviado, poniendo el endose para mí.

Haga U. las diligencias del caso, para que el Hermano Crespo reciba en las próximas témporas de Diciembre las dos Ordenes sagradas del Subdiacodado y Diaconado, o siquiera la una. Con esto, luego que tenga 23 años podrá ser ordenado de sacerdote; y así formarán con él el núme

ro de cuatro sacerdotes que le he indicado arriba, pueden formar esa casa.

Saludos afectuosísimos al Hermano Ariosto, cuya afectuosa cartita la he recibido con mucho gusto. Dígale que esta carta es también para él; pues no puedo escribirle otra por separado. Dígale asimismo que ahora que está un tanto desocupado me mande una copia del *Manual de Oraciones* para nuestra Congregación, que debe tenerlo allá.

Saludos al Hermano Guillermo. Respetos mil al R. P. Visitador.

De U. su afmo. Padre en N. S. Jesucristo.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Noviembre 11 de 1891.

Sr. D. Virgilio Maldonado,

Santiago.

Mi muy querido Virgilio:

Habrá recibido ya U. tanto la letra de cambio enviada de Guayaquil, como la carta en que yo le autorizaba a entenderse con el Ilmo. Sr. Arzobispo, y hacerse cargo de la iglesia de Ntra. Señora de Lourdes, y su convento anexo, sobre las bases que en esa misma comunicación le indico. Ahora creo conveniente añadir, que a pesar de lo que en esa carta le digo, me he entendido con el Sr. Administrador Apostólico de la diócesis, a ver si me concedía permiso para hacer inmediatamente un viaje a Chile; pero el Sr. Palacios me niega este permiso, porque no cree conveniente que haga yo ese viaje, sino sobre una base segura, cual sería la de un contrato formal celebrado previamente con el Ilmo. Sr. Casanova. En esto hallo otra ventaja, y es, que si me voy yo, no podrá ya irse otro sacerdote de nuestra Asociación, a Chile, porque no habrá quien alcance este permiso de nuestros Prelados; mientras que quedándome yo, puedo fácilmente enviarles los socerdotes y hermanos que tengo ofrecidos a U. para esa casa. Ponga, pues, estos incidentes en conocimiento del Ilmo. Sr. Arzobispo, y arregle cuanto antes ese asunto, a fin de que pueda yo hacer lo que me corresponde, para el pronto establecimiento de esa casa.

Si por cualquier evento imprevisto llegasen a fracasar esos arreglos, y no quedase esperanza de hacerlos convenientemente, entonces con la letra que tiene U. disponga

su viaje de regreso a esta casa, en unión del Sr. Crespo y el Hermano Guillermo. Pero sí, como lo espero de la protección de la Santísima Virgen, se hicieran los indicados arreglos, pase U. con sus compañeros a la nueva casa, y prepare en ella el campo a los que deben ir de aquí. En cuanto a la *letra*, no conviene en manera alguna que me la devuelva, realícela U. luego que pueda, por el mejor precio; con esta suma pague U. a sacerdotes seguros 276 pesos, por estipendios de las misas que debemos al Sr. Villafuerte por el vino; el resto del dinero empléelo en remitirnos cuando pueda otra factura de vinos para misa, dirigiéndolos a Guayaquil al Dr. Nicanor Corral.

Por lo demás, le encargo que, en medio de todas sus obras y trabajos no olvide lo único necesario que es santificar a sus hermanos, y sobre todo a sí mismo. *Porro unum est necessarium.* Que la Virgen Inmaculada sea siempre nuestro amparo y defensa.

Su afmo. hermano y Padre en N. S., que le envía desde aquí su bendición.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Diciembre 12 de 1891.

Sr. D. Virgilio Maldonado,

Santiago.

Mi muy querido Virgilio:

En la última cartita de U., que he recibido por este correo, me dice que *dentro de quince días* resolverá definitivamente quedarse en Chile o regresar con los hermanos a Cuenca. Es por lo mismo incierta su permanencia en Santiago. Por este motivo no escribo ahora ni a Ariosto ni al hermano Guillermo, cuyas cartitas he recibido con particular satisfacción. A U. mismo voy a escribirle lo estrictamente necesario y nada más, hasta que por los correos siguientes sepamos si continúan Udes. en Chile, o están ya en camino para Cuenca. Cualquiera de las dos noticias las espero con tranquilidad, porque siendo toda fundación asunto sumamente difícil y de éxito incierto, habiendo hecho lo que está de nuestra parte, debemos abandonarnos en cuanto a lo demás plenamente en brazos de la divina Providencia. Ahora bien, me parece que no convenía haber hecho más de lo que se ha verificado ya, sin exponernos a salir de la senda de la prudencia.

Dos cartas he escrito al Ilmo. Sr. Casanova; en la primera le agradezco por las bondadosas ofertas que nos hace, y en la segunda le manifiesto que aceptaré gustoso la casa e iglesia de Ntra. Señora de Lourdes, siempre que las condiciones que se nos exijan sean aceptables. Espero. pues, la contestación a esas cartas, y lo que U. me diga acerca de este punto, para según eso hacer o no mi marcha a Chile. Pero sin esas bases no creo prudente aventurar mi viaje costoso y sin utilidad para el Instituto. Al contrario, de que conozca las condiciones que el Sr. Casanova quiera imponernos, y vea que son aceptables, me pondré inmediatamente en camino para Santiago, pasando sobre todas las dificultades posibles; y aunque sea para volverme al siguiente día, puesto que tengo que asistir al próximo Congreso de Quito. Esto es lo que la autoridad eclesiástica ha resuelto con relación a ese viaje; puede U. decir esto mismo a la autoridad eclesiáitica de Santiago. Todo esto en caso de que aquella Curia no quiera tratar directamente con U. como representante autorizado del Instituto y conforme a las instrucciones que oportunamente le he comunicado ya.

Hoy siete días ha que murió el Sr. D. José Félix Valencia, padre de Roberto. Encomienden a esa alma en sus oraciones, y escriban el pésame a Roberto que ha sufrido mucho. Por lo demás, no tenemos novedad, bendito sea Dios, en ninguna de estas tres casas.

Su afmo. Padre in Smo. Corde Jesu.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Diciembre 26 de 1891.

Señor D. Virgilio Maldonado,

Santiago.

Mi muy querido Virgilio, en el amor de N. S. J.:

He recibido su última cartita de 1° del presente, en que me anuncia se ha visto con el Sr. Vicario Montes, y espera al Ilmo. Sr. Arzobispo, para proponerle las bases para nuestro establecimiento en Chile. Mientras no sepa el resultado de este arreglo, nada puedo decirle; siendo incierta hasta la permanencia de Udes. en Santiago. Por lo mismo me limito a orar a Dios N. Señor; a cuyas manos santísimas está confiado este asunto. Donde quiera que estén les deseo las más felices Navidades, y un año nuevo colmado con todas las bendiciones del Cielo.

Ni en esta casa, ni en la de Azogues y Paute, no tenemos novedad. Todos se encuentran bien, gracias sean dadas a nuestro buen Dios.

En política reina por toda la República grande exitación, con motivo de la elección para Presidente de la República, que se verificará el 2° domingo de Enero. Los Candidatos son el Dr. Luis Cordero, que triunfará probablemente, y es sostenido por el Gobierno, y el Dr. Camilo Ponce que es sostenido por el pueblo. Lo malo es que cualquiera que sea el éxito de las elecciones se teme una revolución. Dios nos libre de tan grande mal.

En Guayaquil reina la fiebre amarilla: está haciendo muchas víctimas. Por hoy, no es prudente pasar por Guayaquil.

Salude muy afectuosamente a Ariosto. Dígale que su familia está bien: su papá, D. Agustín, acaba de ser elegido alcalde para este año: me he empeñado en ello con todas mis fuerzas, y Dios ha bendecido mis esfuerzos.

Saludos muy afectuosos al hermano Guillermo; y a U. y a ellos una bendición *ex toto corde*, y en el nombre santísimo del Señor, para el año de 1892.

De U. su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Enero 19 de 1892.

Señor D. Virgilio Maldonado,

Santiago.

Mi muy querido Virgilio, en el amor de N. S. J.:

Su última cartita del 22 del pasado nos ha traído gratísimas nuevas, por las que hemos tributado a Dios N. S. nuestras humildes acciones de gracias. Espero en el correo próximo recibir copia del convenio celebrado con el Sr. Arriagada, para inmediatamente obtener permiso de la Curia eclesiástica, y enviar a U. los dos compañeros sacerdotes y el hermano lego que le tengo ofrecidos. Quienes hayan de ser estos señores no tengo todavía resuelto. El inconveniente que por ahora tenemos es el de la fiebre amarilla que está haciendo destrozos en Guayaquil. Ultimamente ha muerto en esa ciudad el Dr. Ignacio Rendón, sacerdote de Cuenca. A pesar de todo, espero que para la Cuaresma estará ya U, con sus nuevos compañeros. Que Dios N. Señor continúe derramando sus gracias sobre U.,

a fin de que todo este asunto quede definitivamente arreglado para su mayor gloria. Hasta aquí todas las cosas se han hecho *como por milagro*, y mediante la paciencia de U. Que el Señor le pague por todo.

Su afmo. Padre en el amor del Sagrado Corazón,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Noviembre 23 de 1894.

Señor D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi muy querido Virgilio:

Al Sr. Ortega he escrito acerca de las cosas de la Capilla de Yumacay; a Ud. le hablaré de las de su espíritu.

Muchísimo me agradan y consuelan las comunicaciones de Ud., en que me da cuenta de sus retiros; porque siendo el único fin por el cual entramos en el Instituto, la gloria de Dios y la santificación de nuestras almas, conviene no perder de vista este fin; de modo que los Ministerios de la parroquia han de ser únicamente *medios* para llegar a este término.

Entre todos los caminos para santificarse, el más fácil y eficaz es el recogimiento interior y la presencia de Dios; procure, pues, ejercitarse en estas dos santas prácticas. En penitencia de las faltas de que se acusa en su carta, por *tres días* conservará la presencia de Dios.

Por la relación que me hace Ud. de la tempestad disipada, se ve que la Santísima Virgen quiere tomar a ese pueblo bajo su especial protección. Esmérense, pues, en corresponder al amor de tan buena Madre.

Le bendice a Ud. su afmo. Padre en el S.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Febrero, 8 de 1895.

Señor D. Virgilio Maldonado,

Azoguez.

Mi querido Virgilio:

Pío ha desistido de los compromisos con U., por tanto va el caballo con las cosas que son de Paute. Respecto de

Manuel Veintimilla, lo que creo mejor es que Uds. mismos le hagan casar, buscándole un buen acomodo. De fuera podría servir mejor a esa casa, haciendo como de mayordomo o cosa semejante.

D. Cornelio Vélez me entregó ya la pieza de la custodia con el diamante; por precio de su obra pide 2 sucres, lo que me parece excesivo: un sucre sería bastante. Con todo no puedo yo decir nada, puesto que no he tratado la obra. Escríbale U. directamente. Le advierto que me ha devuelto todo el oro del anillo que no ha entrado en la obra.

El Dr. Nicanor Corral está gravemente enfermo del hígado. Ayer murió D. David Serrano.

No se olvide de mandarme los cuadernitos manuscritos míos, que los dejé por olvido en esa casa; los necesito mucho.

Saludes al señor Ortega, y al Hermano Martínez entréguele la adjunta.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Octubre 10 de 1895.

Sr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

He acompañado a U. desde que se separó de mí; principalmente en la toma de posesión de esa parroquia, que no lo dudo habrá estado muy solemne a los ojos de Dios, pues el ángel custodio de Azogues ha de haber salido al encuentro del nuevo cura, para guardarle, guiarle y defenderle en su nuevo ministerio. Hallará U. algunas dificultades. cierto, pero también muchos e inesperados consuelos en el cargo que la Providencia acaba de confiarle. Para su buen desempeño no olvide U. los hermosos consejos del Apóstol: *Attende tibi et doctrinæ..... excerse tibi ob pietatem..... habentes alimenta et quibus tegamur, his contenti simus.....;* pero también no olvide aquello de: *Oportet (presbyterum) irreprehensibilem esse, sobrium, prudentem, castum..... Qui domui suæ praeesse nescit, quomodo Ecclesiæ Dei diligentiam habebit?.....* Por lo demás mo se fatigue U.: haga lo que pueda con la gracia de Dios, confíe en el Señor, y todo le saldrá a maravilla. Lo que le recomiendo sobre todo y más que nada es que arregle el interior de su casa, tan descui-

dado, tan despilfarrado, tan..... que parece algo menos que una hospedería. El Instituto deberá a U. este grande e insigne beneficio.

Vamos ahora a algunas pequeñas indicaciones, que me olvidé hacerle ayer, y son:

1ª— El único que manda en su casa es U., y le deben perfecta y absoluta obediencia. El Sr. Pozo es Rector en su Colegio, pero no en la Casa Conventual. El Sr. Alvarez es Ministro de U. y debe correr con las cuentas de la casa, cumpliendo las prescripciones que le he dado al efecto. Espero que dentro de poco tendré la razón minuciosa de las deudas y cuentas de esa casa.

2ª— En cuanto a las misas, señalo como estipendios propios de esa casa los correspondientes a las misas que celebren U. y el Sr. Alvarez. Los estipendio correspondientes a las misas de los Sres. Pozo, Chacón y Bravo (cuando vaya allá), pertenecen a esta casa de Cuenca; por lo mismo esta cuenta corresponde al Sr. Corral.

3ª — En cuanto a lo material del edificio, lo esencial, por de pronto, es cerrar bien la portería y hacer unos comunes. En esa casa hay muchísimas obras principiadas y ninguna concluída. U. no haga ninguna obra nueva sino limítese a concluír las ya principiadas; pero todo esto, despacio, con calma, y sin contraer ninguna deuda.

4ª — El peor abuso que el Sr. Pozo ha introducido en esa casa es dar convites. Prohiba absolutamente que se haga esto en adelante.

5ª — Cada semana me ha de escribir U. por lo menos una carta, aunque no sea más que para darme razón de la salud de U. y de los demás Sres. de esa casa.

Observe Ud. estas pequeñas indicaciones y verá como Dios le bendice y hace prosperar en todos sus caminos. En prueba de lo cual le bendigo ya desde ahora, deseándole la abundancia de las gracias del Señor.

Su afmo. en el SS. Corazón de Jesús,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Octubre 10 de 1895.

Sr. Cura Dr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi querido Virgilio:

Tenga U. buen ánimo: la obra que tiene a cuestas aunque pesada ciertamente es muy hermosa y cuenta con

las gracias del Cielo. Cuidar de esa parroquia, y salvar de una inminente ruina esa casa de nuestra Congregación son la preciosa obra que le ha confiado el Cielo.

Respecto del asunto de que me habla, he aquí mi resolución. El Sr. Pozo tiene como Rector del Colegio la renta de cincuenta pesos mensuales. Esta renta está adjudicada para el sostenimiento del Escolasticado y Noviciado, y así no puedo cederla y rebajarla en un centavo. El Sr. Pozo es además profesor de filosofía, y como tal goza de la módica renta de profesor, es decir, tiene quince pesos mensuales. Si el Sr. Pozo quiere pasar a vivir en el Colegio, puede U. permitírselo, pero en tal caso no tendrá a su favor sino sólo los quince pesos mensuales, y alguna cosita más que U. pudiera darle de la parroquia. Este es todo el gasto que le autorizo hacer en el Colegio, y nada más. La casa Conventual de Azogues está gravada de una ingente deuda que no se la paga nunca, y no puedo consentir absolutamente que se hagan nuevos despilfarros ni gastos desconsiderados. Según las cuentas que conservo del Sr. Cevallos, cuando salió de cura de esa parroquia, la casa conventual de Azogues debía sólo *mil* pesos, y ahora, a la salida del Sr. Pozo, que ha tenido muchas entradas se deberán talvez *mil quinientos*. No me es por tanto posible acceder a nuevos gastos. Entre las deudas de la casa hay una muy sagrada, y es la de mil pesos (según me dice el Sr. Alvarez) a favor de la *Escuela* de Chinitas. El Sr. Ortega me dice que el Sr. Pozo le ha propuesto hacer una compensación secreta con parte notable de esa cantidad; opóngase U. a toda compensación secreta, pues, aparte de que sería injusta tal compensación, deben Uds. advertir que todo Azogues sabe la existencia de esa deuda, y el *FIN NOBILISIMO* en que esa cantidad debe invertirse. Muy por el contrario adjudique U. la primicia del próximo año a la construcción de aquella escuela.

Le bendice y le desea toda clase de felicidad su afmo. Padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Noviembre 21 de 1895.

Señor D. L. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi muy querido Virgilio:

Hasta este momento no he tenido portador con quien contestar a su última cartita. Las ofertas de Alfaro son sólo

de palabra, no espere nada de estas promesas. Por lo mismo, si no ha contestado aún a D. Manuel Veintimilla, hágalo en términos dignos y en general. Para todos estos asuntos locales de Azogues aconséjese con D. Rafael Bayas que conoce muy bien a ese pueblo y es hombre cristiano y prudente.

Le recomiendo no se olvide de arreglar con el mismo Sr. Bayas, y también con el Dr. Heredia si conviene, el asunto de la escuela de Chinitas. Espero que hasta Diciembre me dará U. cualquier resultado,

Cada mes ha de disponer U. que todos los señores de esa casa tengan su día de retiro, y me ha de dar cuenta de ello. A Froilán invítele también a que haga su retiro mensual en el mismo Convento; además llévele a comer con Uds. con la frecuencia que pueda. No conviene que estén muy separados los unos de los otros.

Bendice a U. y le desea toda felicidad.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le recomiendo atienda al favor que le va a pedir nuestro Espejo cerca del Juez de letras.

Cuenca, Diciembre 16 de 1895.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio, en N. S.:

El Sr. Alvarez nos ha proporcionado un positivo contento con su visita, y a mí una satisfacción muy especial con la cartita de Ud.

Para contestar a ésta y resolver algunos puntos que hemos hablado con el Sr. Alvarez, escribo a U. la presente. Para mayor orden señalaré a U. esos puntos por números:

1°— Lo *urgente*, *urgentísimo* en la casa de Azogues es pagar las deudas. Para ello haga U. un arreglo con el Presidente y Secretario, quiero decir Tesorero de la Conferencia de S. Vicente, y es darles cada mes los ahorros que hagan en el Convento, hasta completar los 1200 pesos que se deben a la escuela de indiecitas. Esas cantidades deben ir depositándose por el Tesorero de la Conferencia, donde un comerciante honrado (por ejemplo doña Luz Astudillo), a un interés módico, pero con buenas seguridades. Con esto

si se puede se hará la compra a Villavicencio; en caso contrario se empleará ese dinero en la fábrica de la escuela. Termine U. cuanto antes este arreglo con el Sr. Bayas, y avíseme de que esté hecho.

2°— Mientras no se pague esta deuda, gastos de casa, limosnas, todo tiene que ser con mucha parsimonia. Porque la primera caridad debe ser para con el Instituto. En cuanto a la limosna, no haga U. jamás que se dé *renta semanal* ni pensión mensual fijas a ninguna persona; porque vienen estas limosnas a ser gravámenes pesados para la casa.....

3— Me dicen que hasta ahora no hay portero en esa casa Conventual. Póngale U. a Miguel Barahona en ese cargo. Hace tiempos que le prometí para ello. Un buen portero, y un buen sirviente dentro, bastan. No empleen a chicos, especialmente en la portería, porque no conviene.

4° — A Juan Antonio nómbrele U. de *Prefecto de la iglesia*, para que cuide de todo lo relativo a ornamentos, sacristía, iglesia, etc., etc.

5° — He hablado ya con el P. Visitador de los Salesianos, conviene en tomar el Colegio de Azogues, pero con tal que se dé a su Instituto en propiedad una casa en Azogues. ¿Habrá en ese pueblo alguna persona generosa que quiera hacer este acto de caridad?..... Hable con el S. Pozo.

Finalmente no se olvide de comunicarme (y esto ha de hacer cada mes) si han tenido o no todos los sacerdotes de esa casa su día de retiro mensual, y si se han celebrado las Conferencias de moral,

Le saluda y bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Marzo 18 de 1896.

Sr. Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi muy querido Virgilio:

El lunes vino un peón con una carta de U. y otra del señor Pozo; cuando quise contestarles ya se había marchado. Por este motivo lo hago ahora.

He leído el papel publicado contra nosotros en Azogues; juzgo que por ahora no hay más remedio que *callar*. Las autoridades de *ésa* se hallarán muy exasperadas con el último N° de «La Luz»; por otra parte publicar algo en defensa

nuestra sería provocarles a que continúen atacándonos, y a que publiquen documentos ciertamente muy odiosos. No hay pues otra contestación que darles sino el silencio.

En cuanto a la cuestión eleccionaria, mientras el Sr. Administrador Apostólico no señale a los curas otra línea de conducta; me parece que la actitud de Uds. debe ser de espectativa, aconsejando a los buenos en privado que voten por la mejor lista de las que se presenten. En el púlpito no convendrá hablar nada de este asunto.

Bendice a Ud. su afmo. Padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le felicito por el buen éxito de sus Ejercicios. Ha hecho U. bien en obsequiar algo a los PP. Dominicos. Hablé al Sr. Administrador Apostólico sobre la conveniencia de que continuemos nosotros arrendando el Chacapamba; el señor Palacios se conviene en que continuemos este arriendo por *tres años*, y no más. En esta virtud vea U. si será o no de utilidad para el Convento renovar con Manuelito Crespo el negocio que tenemos celebrado con él acerca de Chacapamba. Piénselo U. bien y comuníqueme su parecer. Por mi parte no hallo más dificultades en que hagamos aquel negocio aunque sea por todos los tres años.

Cuenca, Marzo 21 de 1896.

Al Sr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Recibí hoy una cartita de U. que me ha traído un Hermano Cristiano. Lo que U. pensaba acerca del Sr. Pozo se ha cumplido. Ha dejado nuestro Instituto y se ha entrado de Religioso Dominico. Que el Señor le conceda la santa perseverancia. Es sensible para nuestra Congregación la pérdida de un sacerdote de las prendas del Sr. Pozo; pero hay que reconocer que esta separación debía verificarse tarde o temprano. El Sr. Pozo estaba con nosotros, pero no era de los nuestros, por varias veces me manifestó deseo de marcharse fuera. Su carácter un tanto independiente no era a propósito para nuestro pequeño Instituto. Por lo mismo debemos reconocer en esto la mano de Dios N. Señor que quiere que quedemos, aunque pocos, aquellos a quienes ha elegido para esta pequeña obra. Los

demás nos han acompañado en el viaje, pero cuando les llega la hora, se despiden de nosotros y toman su portante.

Ahora lo que viene es dar al Sr. Pozo un buen reemplazo, y nadie mejor que el Sr. Cevallos, que va por lo mismo a hacerse cargo del Rectorado de ese Colegio, mientras aquel establecimiento permanezca en poder nuestro, que será, a lo que veo, muy poco tiempo.

Como tenemos la Semana Santa y los Ejercicios de los Jóvenes del Colegio, el Sr. Cevallos regresará pronto, y cuando por segunda vez vuelva a Azogues, que será en la Pascua, entonces haré con U. ciertos arreglos definitivos sobre el modo cómo ha de permanecer en esa casa el Sr. Cevallos, en cuanto a la subsistencia, vestido, etc.

Respecto del Sr. Pozo debo advertir a U. que desde que se separó dicho Sr. del Curato de Azogues, no ha tenido autorización para contraer deuda ni crédito ninguno; por lo mismo, si acaso ha dejado por ahí algunas deudas, esas son enteramente personales del Sr. Pozo; el Instituto no tiene por qué pagar ni un centavo. El Sr. Pozo ha escrito al Sr. Administrador Apostólico que ha dejado a Ud. encargada no sé qué cuenta de Bulas; cuidará Ud. mucho de no inmiscuirse en tales cuentas, ni reconocer como acabo de decir deuda alguna del Sr. Pozo. Vea además en los Libros Parroquiales si dicho Sr. debe firmas de partidas de Bautismo, Defunción, etc., y se lo comunicará oportunamente al Sr. Palacios.

Bendigo a U. y a los Sres. de esa Casa, miembros de nuestro Instituto, deseándole la perseverancia en su hermosa vocacion.

De U. afmo. Padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Marzo 25 de 1896.

Sr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido hijo mío en N. S.:

Su última cartita me ha impresionado muy gratamente, pues veo que la defección del Sr. Pozo, en vez de conmover a U., le ha afirmado más en su santa vocación. Ciertamente el Sr. Pozo ha elegido un estado mucho más alto que el nuestro; pero no todo lo alto es bueno para Dios. Por lo demás, mi convencimiento es que la salida del Sr. Pozo ha sido un verdedero favor para nuestro Instituto; la perma-

nencia de aquel Sr. habría sido al fin perniciosa para nuestra Congregación, por cuanto que su carácter no se amoldaba con el espíritu própio de nuestro Instituto que debe ser extremada sencillez, modestia y humildad. El Sr. Pozo pensaba siempre en cosas muy altas, y nosotros no somos para tanto.

Afirme U. más y más en esa casa el espíritu de regularidad, orden y recogimiento, y Dios N. Señor arreglará lo demás. Es cosa verdaderamente providencial: la víspera que saldría el Sr. Pozo se presentaron dos jóvenes magníficos pidiendo su admisión en el Instituto.

El arrendamiento de Chacapamba a Manuelito Crespo parece que no conviene, según me dice el Sr. Alvarez; por lo mismo no renueve aquel contrato.

Bendice a U. deseándole una Semana Santa llena de gracia.

Su afmo. Padre en el Señor,

(f.) *Julio Manovelle.*

Cuenca, Abril 1° de 1896.

Sr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

Manuelito Crespo expresará a U. lo que el Sr. Froilán Pozo pide de nosotros, esto es, que otorguemos un recibo por una cantidad de 1100 sucres que dicho Sr. ha percibido del Fisco. Yo no consiento que U. ni el Sr. Alvarez otorguen tal recibo. Si el Sr. Froilán Pozo, como lo creo, ha dejado esa cantidad en el Convento, lo que debe hacerse es que el mismo Sr. Pozo consigne esa cantidad al Fisco, y asunto concluído. Al intento: Uds. tienen en mi poder 500 p., el resto sacarán aunque sea a intereses. Ahora es tiempo de que U. arregle este asunto con el Sr. Bayas, sin mengua alguna de nuestro Instituto. Si Froilán no hace este arreglo, no lo hará nadie: el Sr. Bayas como Presidente de la Conferencia puede recibir esa cantidad y encargarse conforme a la ley que se dió al efecto de la construcción de la escuela de indiecitas. Si esa cantidad entra en el Fisco se perderá sin remedio; y si nosotros nos quedamos con ella nos arruinarán.

Bendice a U. su afmo. Padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Abril 14 de 1896.

Sr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido h. mío en N. S. J.:

Agradezco a U. mucho los bondadosos obsequios que nos ha enviado, de las papas y los quesos. Dios le pague por todo.

Me alegro que haya vendido la primicia al contado: con esto tendremos ya para pagar la deuda al Fisco. Asimismo me alegro de que las deudas de la casa de Azogues no sean tan crecidas como se suponía. Pero en cuanto al Sr. Pozo estoy seguro de que por una generosidad disparatada ha dispuesto de grandes cantidades contra mi voluntad; por lo mismo debe pagar ese señor los perjuicios irrogados a la casa de Azogues. Durante el tiempo que tuvo la administración de esa casa, dispuso de muy grandes recursos, como consta de las cuentas que me ha pasado, y que tengo en mi poder, y no consta que haya pagado cosa notable de las deudas. Por lo mismo conferencie U. con los señores Alvarez, Chacón y también con el Sr. Arriaga y vea lo que resuelve acerca de esto.

Dios N. S. quiere probarnos con algunas pequeñas contradicciones; una de ellas es la siguiente. Los 500 pesos que Udes. dieron al señor Vanugar por mi cuenta los coloqué en poder del Dr. M. Cuesta; es decir hice un cambio; pues el Dr. M. Cuesta debía quinientos pesos de dote por una de las Oblatas, dote que estaba en su poder, en dinero, y a interés. Ultimamente sale con que tal dote ha de dar en un retazo de tierras y no en dinero. Para evitar molestias prescindo de esa dote; en esta virtud, los trescientos pesos de la primicia que debían mandar a esta casa, ocúpelos U. allí; y los doscientos pesos restantes los mandaré el 22 del presente mes. Con esto terminaremos todas las dificultades.

Bendigo a U. y a todos los señores de esa casa, deseándoles toda felicidad.

(f). *Julio Matovelle.*

Cuenca, Abril 20 de 1896.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

Ayer llegó aquí sin novedad Juan Antonio; esta misma tarde principiará sus ejercicios, y de hoy en quince regresará a Azogues.

Me alegro que haya escrito ya U. al P. Zoina. Arregle pronto, cuanto antes, todos los asuntos de esa casa parroquial. De un momento al otro podemos vernos obligados a dejar esa parroquia, y ha de ser muy vergonzoso salir de allí como ladrones o tramposos. En las manos de U. está el honor de toda la Congregación. Por lo mismo, no se descuide, no se descuide: los momentos son preciosos... ¿Ha arreglado ya la compra del terreno de Villavicencio?... Nada me dice todavía de esto.

Deseo a U. toda felicidad y le bendigo en nombre del Señor.

Su afmo. Padre in Smo. Corde Jesu.

(f.) *Julio Matovelle.*

Sé que el S. Pozo ha dado a Manuelito Crespo una larga lista de asuntos suyos por arreglarse; serán acaso deudas que cobrar y que pagar. El P. Zoina por su lado, anda muy afanoso porque le demos un recibo exonerando al Sr. Pozo de toda responsabilidad posterior, y haciendo caer toda esta responsabilidad en el Instituto. Guárdese U. mucho de dar ningún recibo: este asunto lo arreglaré yo. Desde que consta que el Sr. Pozo ha tenido sus asuntos particulares, consta que el Instituto nada tiene que ver con ellos.

Cuenca, Abril 28 de 1896.

Sr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

Juan A. debe venir cuanto antes, aunque sea mañana, a tener sus Ejercicios Espirituales, prescritos anualmente. Entráguele U. la carta anterior, porque no hay inconveniente alguno para que la dé. Ojalá viniera Juan A. con Vicente Aguilar; pero eso sí aconséjele que venga muy despacio, no sea que se enferme otra vez de disentería.

En cuanto al dinero que tiene colectado U., póngalo inmediatamente a intereses donde persona segura y con las convenientes garantías, eso sí, con plazo muy corto, de unos tres meses a lo más. Hecho esto, escriba U. mismo al P. Zoina, indicándole que puede el Sr. Froilán Pozo, ya sea por sí mismo o por medio de un apoderado, arreglar con el Fisco sus cuentas. Entiendo que Manuelito Crespo será el apoderado.

En cuanto a lo que el Sr. Pozo debe a la casa de Azogues, creo conveniente hacer notar a U., que dicho Sr por irreflexión seguramente ha regalado el reloj que le dimos para su uso, pero no en propiedad; asimismo se ha llevado un juego de breviarios, ha dispuesto de toda su ropa, etc. No podía hacer nada de esto sin permiso mío, por lo mismo son cosas que en rigor de justicia puede U. imputar a la deuda del Sr. Pozo para con esa casa parroquial; a lo menos para tomar en cuenta de si están o no bien calculados los 250 pesos que ofrece pagar con misas el P. Zoina.

Bendice a U. y al señor Alvarez

Su afmo. Padre en N. Señor.

(f) *Julio Matovelle.*

Lo que encarezco a U. sobremanera es que todos estos arreglos de cuentas los haga U. *instanter, instantius, instantissime.* Un día que se descuide es demasiano. Urge arreglar *cuanto antes* todas estas cuentas; no sé por qué se descuidan Udes.-Respecto de la compra de sitio de Villavicencio, eso es, para pagar otra deuda distinta de la del Sr. Pozo, la deuda del señor Arriaga. Conviene que se haga esa compra, pero siempre que el pago se haya de hacer con plazos. No sé por qué no pueda hacerse la inscripción.

Cuenca, Octubre 1º de 1896.

Sr. Cura Dr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi muy querido Virgilio:

El hermano Muñoz me trajo ayer la cartita de U. que me ha cerciorado de la verdad de la noticia que oí el martes acerca de nuestro malogrado Eudoro. Siempre habíale estimado yo muy sinceramente; puedo por lo mismo decir a U. que nuestro duelo es común. Sin embargo, como hermano ha debido U. apurar lo más amargo del cáliz, y así le doy el más sentido pésame, no sólo a nombre mío sino de todo el Instituto que acompaña a U. en su justísimo dolor. Como Eudoro fue tan querido en esta casa, y hasta le debíamos algunos beneficios, en la semana próxima se celebrará en la Merced un oficio fúnebre por el eterno descanso de su alma.

Mas, si es justo dar a la naturaleza lo que le pertenece, la gracia debe al fin triunfar sobre todos nuestros sentimientos. A la luz de la fe la muerte de su hermano no puede ser más gloriosa, por tanto en vez de pésame doy a U. la más entusiasta felicitación, pues el Señor se ha dignado elegir en su familia una víctima de la causa católica en el Ecuador.

Bendice a U. su Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Le recomiendo muestre la adjunta carta que me la han entregado hoy a la Madre Desiree. A la señora Luz Célleri salúdele en mi nombre; y dígale que por mi parte puede la señora seguir disfrutando de la beca que está concedida en favor de sus hijas, pero que en cuanto a las dificultades que haya que obviar con las Madres o con don Carlos Ordoñez, eso no corre de mi cuenta, y es asunto que lo arreglará la señora.

Cuenca, Abril 30 de 1897.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi muy querido Virgilio:

En cumplimiento de lo que le ofrecí mando para Azoguez a los señores Corral y Bravo, quienes acompañados del Sr. Fajardo, si es necesario, darán una semana de ejercicios en Charazol o Guapán, o donde U. designe. Después de esto darán un triduo a todos los niños de esa parroquia, para que cumplan con el precepto pascual. Es inútil recomendarle que cuide U. de los Misioneros, especialmente del Sr. Corral, que es tan enfermo, porque sé bien la atención y bondad con que U. suele tratar a nuestros sacerdotes.

He tomado donde el Dr. Gregorio Cordero una obra muy barata para nuestra librería de Azogues, es una colección de Comentadores de la Sagrada Escritura; su valor es de 50 pesos, y el plazo a voluntad de Udes. Si tuviera plata compraría yo esa obra, pero como no tengo se la cedo a Udes.

Bendice a U. su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Junio 8 de 1897.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

Agradezco a U. por la *Vida de la B. Mariana* que me entregó ayer un hombrecito de Azogues: estimo esto como un regalo, porque necesitaba la obra con muchísimo empeño.

Ahora vamos a un asunto importante. He terminedo ya de escribir las *Reglas* que deben regir a nuestro pequeño Instituto, y trato de obtener la aprobación del Prelado Diocesano. Estas Reglas no son otra cosa que la colección de usos y costumbres seguidos hasta hoy en la Congregación; no hay en todo esto sino un solo asunto difícil de resolver, y es el siguiente: ¿nos resolveremos o no a profesar en el Instituto los *Votos de castidad, pobreza y obediencia*?..... Si estamos por la profesión de los votos seremos verdaderamente religiosos, en caso contrario nos quedaremos de simples sacerdotes. Esta cuestión es gravísima, y no la quiero resolver yo solo sino por mayoría de pareceres, se entiende sólo de los *sacerdotes del Instituto*. He averiguado ya la opinión de los sacerdotes de la casa de Cuenca, todos están por la emisión de los votos; a excepción de uno que está vacilante, los demás quieren resuelta y decididamente la profesión de los votos. Diré a U. que mi parecer personal es también en favor de los votos. Ahora deseo saber cuál es la opinión de los sacerdotes de esa casa. Al intento, reúnales U. en Capítulo, léales esta carta, y pídales su parecer. Este parecer lo han de manifestar no a U., sino a mí en cartas que cada sacerdote de esa casa me ha de escribir por separado, expresándome con toda ingenuidad sus sentimientos al respecto, sin guiarse en ello de ningún motivo humano, sino sólo del deseo de santificarse de veras en la Congregación. La respuesta debe estar concebida en estas breves y concisas palabras: «Habiendo meditado delante de Dios N. Señor, si convendrá o no hacer en nuestro Instituto de Sacerdotes Oblatos los *votos perpetuos de castidad pobreza, obediencia y perseverancia*: mi parecer y deseo personales es que se hagan (o no se hagan) tales votos».

Espero las contestaciones de Udes. acerca de este punto, a lo más hasta el sábado próximo. Para el mejor éxito de esta gravísima cuestión, celebrará U. una *Misa del Espíritu Santo*, implorando las luces del Cielo para resolver este asunto con el debido acierto.

Bendice a U. y a cada uno de los señores de esa casa.

Su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Agosto 17 de 1897.

Sr. Cura D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

El portador de esta carta es nuestro Froilán, que va un tanto enfermo de reumatismo, gripe y calenturas; pero confío en Dios N. Señor que con el movimiento y la vida se restablecerá muy pronto, como ha acontecido ya otras veces. Cuide U. que hasta que se restablezca bien, no se dé al sereno, ni se moje, y con eso basta. También hará que le den una pieza de las altas, bien ventilada, y que no se levante muy temprano; con este régimen espero que en pocos días estará sano y bueno y en aptitud de ayudarle en todo, mientras permanezca allí, que será unos quince días.

He comprado una excelente obra de Derecho Canónico para la librería nuestra de Azogues, y es el *Bonix*, en catorce tomos; yo compré esta obra para la librería de Cuenca en cincuenta pesos, y ahora me dan esta obra sólo en veinticinco pesos, con el plazo de un mes; no he vacilado, pues, en tomarla. Por tanto ocurra U. por dicha obra, y envíe, si puede, unos doce pesos para dar al vendedor. La obra está ya en poder del P. Bravo.

Mientras el Sr. Bravo permanezca aquí, U. será el confesor ordinario de las Madres de la Providencia, no sólo por esta vez, sino en las demás ocasiones que por acaso obliguen al P. Bravo a ausentarse de Azogues, o aun estando allí, le impidan confesar a las Madres, como un retiro, una enfermedad, etc.

U. me habla de la obra de la torre, y me alegro en el alma, principie ya a ocuparse de ella; una sola indicación le haré al respecto, y es que de todos los proyectos tome siempre el más fácil, sencillo y hacedero; de otra suerte, por hacer obras colosales, todo se queda en proyecto.

Manuelito me habla también de que están ya principiados los cimientos de la Capilla de Ntra. Señora de la Nube; mucho me alegro de ello. Sé que el Rmo. Sr. Administrador Apostólico debe ir a Biblián para la fiesta del Corazón Smo. de María; sería bien que Udes. aprovechasen de esta ocasión para la ceremonia de colocar la primera piedra. Ni el señor Corral, ni yo podemos asistir a esa ceremenia, porque tenemos también aquí la fiesta del Corazón Smo. de María.

Respecto de los asuntos de política radical de Azogues, guarde U. la más exquisita prudencia, no provocando para

nada a los señoritos del gobierno, pero también conservando con dignidad su puesto.

Le bendice a Ud. su afmo. Padre en el S.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Setiembre 18 de 1897.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

Nuestra Señora de los Dolores nos ha obsequiado con una pequeña tribulación. Bendigamos al Cielo por esta espina de la corona del Salvador, y pidamos y oremos por nuestros perseguidores. He leído el último número de «La Unión Liberal», y francamente, no me ha impresionado. Si algo quieren hacer ustedes para defenderse, eso debe ser de manera que otros tomen la defensa de ustedes; pero lo que es ustedes mismos, lo mejor es callar.

El Sr. Administrador Apostólico insta porque se arregle una minga de Azogues, pero está convenido en que sea *sólo de hombres*, y no del centro de Azogues, sino de los campos.

El lunes enviará U. una bestia ensillada para el Sr. Alvarez, quien va a arreglar algunos asuntos precisos de esta casa.

Para la fiesta de Ntra. Señora de las Mercedes, que la celebraremos el domingo 26, espero que vendrán U. y Froilán; U. a quedarse en sus ejercicios, y Froilán a predicar en la fiesta; en el caballo de U. irá el señor Bravo a Azogues.

Bendice a U. y los hermanos de esa casa su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

La adjunta carta, que creo es de la Madre Desiree, la ha encontrado Isaac Peña en Loja. Désela, pues, a la Madre.

Cuenca, Setiembre 21 de 1897.

Señor Cura D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi querido Virgilio:

Supongo habrá recibido ya la carta que le envié el sábado último por el correo. Con la venida del señor Ordó-

ñez, a quien tenemos aquí desde ayer con grande satisfacción, se me hace necesario decir a U. lo siguiente:

Sé que para el sábado próximo tiene U. arreglada una *minga* de madera para la Capilla de Ntra. Sra. de la Nube; si esto es así, retarde U. su marcha hasta la semana próxima; en la cual sin falta vendrá para sus ejercicios. El señor Pozo sí vendrá en esta misma semana.

Como hay algunos jovencitos que quieren ingresar en el Instituto, he resuelto formar en Charasol una *casa preparatoria*, para esos jóvenes, a cargo del señor Alvarez y un hermano estudiante. Por este motivo va el señor Alvarez a Azogues, quien enviará una bestia, para que el P. Ordóñez marche mañana al mismo pueblo.

En cuanto a «La Unión Liberal», el Sr. Administrador Apostólico me ha dicho, que si son ciertos los cargos que se hacen contra Udes. en ese periódico, se callen, y si no, que pueden hacer una publicación defendiéndose.

Bendice a U. su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Setiembre 30 de 1897.

Señor Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

De acuerdo con el señor Palacios, y por expresa insinuación de él, dispuse que nuestro señor Ordóñez *saliera por unos días*, de Azogues; pues, G. Córdova en la nota pasada a la Curia decía que si el señor Palacios no tomaba alguna medida oportuna, él (Gonzalo) iba a enjuiciar a nuestro señor Ordóñez. La prudencia aconsejaba, pues, hacer en este caso lo que hicimos con el P. Bravo en otro análogo. Pero si U. halla un medio mejor de arreglar estas diferencias, con mucho gusto cedo a la indicación de U., y dejo este asunto en sus manos. Lo mejor de todo sería que el pueblo de Azogues *proteste*, o diga siquiera una palabra, en favor de los Oblatos tan villanamente tratados por Córdova y Pacheco; pero los señores azogueños no dicen hasta ahora esta boca es mía. En tal caso ciertamente el Instituto todo tendrá que salir de Azogues, que tan mal paga nuestros afanes.

Nuestro señor Carral va el domingo próximo para Guayaquil, porque el Dr. Pío, su hermano, se sabe que está enfermo de muerte. La ausencia del señor Corral será por

pocos días; le encomiendo a las oraciones de esa casa. Este viaje tan precipitado me obliga a retenerlo aquí al señor Bravo para que haga las clases, a fin de que el Sr. Ortega haga de Ministro. Froilán puede venir acá en la semana próxima; pero el señor Alvarez que quede auxiliando a U. en la parroquia, sin descuidar su obra de Charasol, hasta que regrese el señor Corral a Cuenca, y el P. Bravo a Azogues, en cuyo caso el señor Alvarez se trasladará a Charasol, como está convenido. Creo que todo esto será después de tres semanas, que es el tiempo de la licencia que he concedido al señor Corral. Sin embargo es necesario que por unos pocos días vaya el señor Alvarez a Paute a entenderse con los niños Terán y Jerres, y decirles que el 1° de Noviembre estarán en Charasol. En cuanto a la pensión que debe pagar Jerres, diga U. al señor Alvarez, que dejo este asunto en sus manos, para que lo arregle como quiera.

Bendice a U. su Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

No tengo ni papel ni tiempo, por esto no escribo aparte al señor Alvarez. Van unos cuadernitos venidos de Quito para el señor Pozo.

Cuenca, Octubre 14 de 1897.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues

Muy querido Virgilio:

Que Ntra. Señora de la Nube, en el hermoso *Mes del Rosario*, colme a usted de gracias y bendiciones.

El señor Arriaga regresa hoy a Azogues para procurarse los documentos que faltan en su cuenta; ésta se halla bien, pero con ese defecto. De aquellas cuentas aparece que el señor Pozo ha hecho perder en su tiempo *las herramientas, el plano* y otras cosas pertenecientes a la Capilla en proyecto; y como al fin y al cabo todo redunda en perjuicio de la casa parroquial de Azogues, quien al fin queda de deudora por las faltas de los señores Curas; he resutlto que Froilán vuelva también a Azogues a *recaudar* aquellos objetos y arreglar su cuenta. El perjuicio que por los descuidos de Froilán va a soportar U. es probablemente de unos doscientos pesos. Así y todo estoy resuel-

to a dar un corte definitivo a este asunto, y a que se presenten las cuentas a la Curia, y después se publiquen esas cuentas. Por tanto, hoy mismo o mañana, o a más tardar el sábado, envíe usted una bestia para el Sr. Pozo; esa bestia debe venir ensillada. El señor Ordóñez regresará de Paute, cuando se desocupe el señor Arriaga.

Aunque siento que se recarguen los gastos de esa casa parroquial, pero para impedir mayores responsabilidades de esa misma casa, es indispensable que provea usted a los gastos que el señor Arriaga tenga que hacer en el arreglo de sus cuentas, como es en sacar *copias simples* de las escrituras, *recibos*, etc., etc. Es necesario acabar esto a toda costa.

Con la esperiencia de lo que va ocurriendo es necesario ser cautos en adelante. Exijo, pues, de usted y le ordeno que cada mes me envíe una *cuenta documentada* de la colecta de limosnas para la Capilla de la Nube, y la recta inversión de ellas. También cuide usted que se arregle bien el *archivo parroquial*, nombre un buen archivero, señalándole alguna pequeña entrada, por ejemplo, el derecho de *registros* de los libros parroquiales, y entréguele el archivo por inventario. Puede usted llamar al hermano Veintimilla de Paute, para que le auxilie en hacer el inventario y arreglo del archivo.

Del señor Corral espero recibir carta ahora, por correo. No sé nada de él; pero por lo mismo confío que estará bien.

Ignacio Urgilés no ha venido todavía.

Bendice a usted su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Octubre 25 de 1897.

Señor D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

Le saludo y abrazo con el entrañable afecto que en N. S. J. le profeso.

Escribo a usted esta cartita por los siguientes asuntos: 1° Me parece que el día después de *Finados* debe venir

usted ya a tener sus ejercicios espirituales. Avíseme si puede ser así para designar al sacerdote que ha de ir a sustituirle en Azogues. 2° Como la permanencia del señor Corral en Guayaquil es bastante indefinida, he resuelto que este año permanezca aquí el señor Bravo; en su lugar estará sirviendo en Azogues el señor Alvarez; por lo mismo, la ropa del señor Bravo y todo lo que ocupaba lo mandará a esta casa, y el señor Alvarez se llevará lo suyo a Azogues. Usted proporcionará al señor Alvarez, como es de costumbre todo lo necesario, y por lo tanto hará que se reintegre el precio de un sombrero que dice que lo ha comprado en cuatro pesos. 3° Con respecto a este mismo señor Alvarez le he encargado que cuide de la cuadra de Charasol y de algunas reparaciones que se harán n esa casa; esto será sin perjuicio de sus obligaciones de *Coadjutor*, que es lo principal. Si usted gusta puede encomendarle el cuidado de Chancapamba, pero bien enteddido que el *Ministro* tiene que ser siempre el señor Ordóñez. 4° Indique a los señores Arriaga y Pozo que me envíen ya las *Documentaciones* que fueron a preparar, con esto, el señor Pozo debe venirse a Cuenca, y el señor Arriaga regresarse a Paute, para que el *Manuelito* torne a Azogues. 5°. Tengo un carpintero hábil y honrado que quiere ir a Azogues a trabajar. ¿No le convendría para la Capilla de la Nube? Envío a usted el segundo número de «El Heraldo».

A la Madre Desirée dígale que mañana le acompañaremos con nuestras oraciones en las Exequias que van a hacer en Azogues por la Madre Honorina. Pregúntele si ha recibido un paquetito de cilicios con una carta que vino a dar aquí una señora Barsallo; ahora esta señora viene con frecuencia a reclamar que o le devuelvan sus cilicios o le den su plata.

Salude a los señores de esa casa. Bendice a U. su afmo. Padre en el N. Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Yo, el copiador de la precedente, saludo mucho a todos, todos los PP. y hermanitos de esa casa.

(f.) S. B.

El señor Corral está en Guayaquil bien en su salud, aunque deseoso de volver cuanto antes. Así nos escribe. Ore usted mucho por él, no sea que le dé la fiebre.

Cuenca, Noviembre 2 de 1897.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

Las incesantes ocupaciones me obligan a contestar con esta sola carta a U., Froilán y Manuelito Ordóñez: ésta es para todos tres.

Ud. y Manuelito Ordóñez pueden, y lo desearía mucho, venir juntos a tener sus ejercicios, cuanto antes les sea posible hacer esta marcha. El Sr. Pozo quedará haciendo de Cura, y en lugar de Manuelito puedo enviar a otro sacerdote de esta casa.

Recomiendo a Virgilio que haga en mi nombre una visita de duelo a la familia del Dr. Emilio Abad, por la muerte de la mamá.

Ayer les escribí; por lo cual termino aquí. A Froilán le escribiré separadamente otra cartita mañana o pasado, acerca de las lindas cosas que me dice de «El Heraldo».

Bendice a Uds. su afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Diciembre 8 de 1897.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

Que nuestra Inmácula Madre haya colmado hoy a todos ustedes de bendiciones y gracias.

Todos estos días he estado muy molestado con una angina, pero felizmente hoy parece que se ha curado, y es la primera vez que tomo la pluma, aunque no puedo todavía escribir largo.

Acepto la indicación de U. Ordene, pues, que venga el Sr. Alvarez a tener sus ejercicios, mañana mismo, y que Armando se quede para que venga al siguiente día de Pascua. No tengo sustituto que enviar, a no ser que invite U. a Froilán que está hoy en Paute, para que de allí pase a Azogues siquiera hasta el domingo próximo,

La lista de Diputados proyectada por U. está buena, pero tiene el defecto de ser demasiado *óptima*, por lo mis

mo no está conforme a la prudencia, pues lo óptimo es muchas veces enemigo de lo bueno. A los Dres. I. de D. Corral y Alberto Muñoz no los aceptará jamás el gobierno de Alfaro; en lugar de ellos pudieran poner, por ejemplo, a Manuelito Crespo y el Dr. Honorato Vásquez. Es la observación que le hago.

Bendice a U. su afmo. padre en N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

Hablaré de los albañiles al Dr. M. Moreno.

Cuenca, Diciembre 15 de 1897

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi querido Virgilio:

Sabrá ya U. por nuestros pobres chicos, como el Sr. Alvarez ha venido de Azogues contagiado de la tifoidea, y ahora lo tenemos en peligro de muerte. Ha recibido ya todos los Sacramentos con mucha piedad y devoción, y con grande humildad pide perdón a los señores de Azogues y Paute por las faltas de desedificación que haya dado en esas casas. Haga Ud. saber esto a nuestros hermanos de Azogues y Paute, y pídales sus oraciones en favor del enfermo.

Como la casa quedará contagiada para algún tiempo, nuestros chiquitos postulantes con el Sr. Balladares se estarán en Azogues cosa de un mes. Que Balladares continúe cuidándoles como en Cuenca en todo lo relativo al régimen interior de la casa y la parte espiritual, ni más ni menos que aquí, y que el hermano Veintimilla les haga, en lugar del Sr. Chacón, las clases de tarde y mañana. En consecuencia no convengo en que Veintimilla esté copiando libros parroquiales; debe quedar expedito para estudiar él mismo sus exámenes, hacer clase a Balladares siquiera cada dos días una vez, y hacer clase a los chicos dos veces cada día, esto es, tarde y mañana. Los chicos no tendrán trato con nadie, ni con Veintimilla, fuera de las clases, sino sólo entre sí y con Balladares. Tendrán sus paseos a Charasol, etc., etc., como en Cuenca; el Sr. Ordóñez les confesará una vez a lo menos por semana.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Aviso a U. que el joven Carpio que vino de Ibarra nos dice que tiene de venta a cinco reales cada ejemplar, el precioso librito del señor Obispo González Suárez publicado últimamente con el título de «Devotos del Smo. Sacramento». Si quiere comprarlos, avíseme y cuantos ejemplares quiere. Pero no se quedará callado, conteste *sí* o *no*.— Que el Sr. Ordóñez ocurra acá por las camas y ropa de los chicos.

Cuenca, Diciembre 23 de 1897.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido Virgilio:

La tal política de Azogues no me agrada un ápice; por lo mismo me callo. La recomendación que hago a U. es que no se meta en ella.

Sacerdote de esta casa no puede ir ninguno a Azogues, porque tres están enfermos; no hay más que dos buenos. Yo avisaré a U. cuando ha de mandar el caballo. Por otra parte la atención y la delicadeza exigen siempre que primeramente se pida el sacerdote al Superior, y después se envíe el caballo.

El Sr. Alvarez está en la declinación de su calentura, que durará parece algunos días.

Suyo afmo. en N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

Azogues, Enero 3 de 1899.

Sr. Cura D. Virgilio Maldonado,

(Curato de Azogues).

Mi muy querido Virgilio:

Varias cartas he deseado escribir a U., pero no he tenido con quien hacerlo, hasta que por fin ahora se me presenta un conductor seguro. Por medio del Sr. Castro he recibido algunas noticias de la casa de Azogues, pero muy incompletas. Ahora que tenemos este conductor seguro le pido. pues, que me dé noticias circunstanciadas así de U. y de la casa de Azogues, como de las casas de Cuenca, Paute y Gualaceo.

Respecto de mi persona no tengo más que decirle, sino que desde mi venida a estos lugares gozo de buena salud, y estaría contento sino fuera porque es imposible estarlo con el recuerdo de los males de la Iglesia y de la Patria. A pesar de que me encuentro aquí sin novedad estoy sin embargo resuelto a regresarme para Paute a mediados del presente mes, lo que resolveré con vista de la contestación de U. En cuanto a esta contestación le diré que me escriba con franqueza y libertad, el portador es seguro, y no tema que la carta se extravíe.

Sé que el Sr. Ortega ha sacado de Cuenca a todos nuestros jóvenes, dejando apenas unos dos. Escriba U. al señor Ortega en mi nombre, que no me agrada esta medida: los jóvenes en el campo se disipan muy pronto y contraen hábitos viciosos. Todos los estudiantes de teología deben continuar en Cuenca; Dios N. Señor no ha de hacer faltar los recursos necesarios, como jamás han faltado. Además es suma imprudencia dejar vacío el convento, porque esto es provocar para que otros lo ocupen. Tampoco me agrada que el Sr. Ortega se ausente de Cuenca, sin grave y urgente necesidad; ahora más que nunca es necesario que los Superiores de cada una de nuestras casas continúen firmes en sus puestos, por el peligro de que sobrevengan de un momento a otro complicaciones graves, que jamás pueden ser bien resueltas sino por el Superior; si yo estoy por estos campos es a mi pesar, y sólo por exigirlo así la necesidad.

El Sr. Juan de Jesús Pozo ha obsequiado últimamente a la casa de Cuenca unos treinta pesos de raspadura, y a este obsequio contestan de Cuenca dándole mil gracias y nada más. La gratitud obliga a corresponder con algo, mucho más cuando en haciendas tan remotas como estas falta todo, y cualquier obsequio es de gran precio. A costa de la casa de Cuenca, y a nombre de élla quiero, pues, que escriba U. una carta a Juan de J., con el portador de la presente, indicándole que le obsequia seis botellas de vino, dos de cognac (bueno), unos panes y alguna otra cosa que a U. le parezca. El costo de estos obsequios lo sacará U. de la mesada que paga a la casa de Cuenca, y se lo avisará así al Sr. Ortega. Diré también a U., bajo la reserva necesaria, que Juan de Jesús trata ya de hacer su testamento, dejando una parte considerable de sus bienes para obras pías, en Azogues; esta idea ha nacido de él mismo, porque yo por prudencia y por delicadeza nada podía decirle en el asunto.

Como ignoro todavía el tiempo que habré de permanecer aquí, y se me ha agotado ya el vino para Misa. pido a U. que me mande de Azogues, si tiene allí, y si no que pida

inmediatamente, por un posta a Cuenca, tres botellas de vino de misa (ojalá sean cuatro), y me las remita con el portador de esta carta. Pero sea que ese vino venga de Azogues, sea de Cuenca, quiero que sea costeado por la casa de Cuenca; de modo que en todo caso ocurrirá U. por vino a Cuenca; al pedirle que me mande de Azogues es sólo por la brevedad. En la etiqueta de las botellas que vengan para mí, escribirá U.: *Vino de misa*. Todas las botellas las remitirá U. bien acondicionadas, esto es envueltas en paja y bien acomodadas, para que no se rompan en el camino.

Además del vino de misa me enviará también un libro de meditaciones piadosas, en francés o castellano, la vida de San Vicente de Paúl, en dos tomos, y un tomo de Cornelio Alápide, el que trata de la Apocalipsis. Estos libros me enviará de la librería de Azogues, y a mi regreso por allá se los devolveré. También le mando una cajita de lata, para que en ella me remita unas veinte hostias, para la misa, de esas que se usan en la iglesia; finalmente le pido una *tabla de rezo*, que será costeada por la casa de Cuenca también.

Si U. viera que puedo ya regresar para esos lugares sin mayor inconveniente, me lo avisará así, y entonces no me mande sino lo necesario y nada más.

Si las circunstancias políticas continuasen tan tirantes como hasta hoy o peor, y exigiesen cambios en el personal de nuestras casas, para evitar persecuciones, entonces tenga presente lo que le dije al vernos en Azogues: pueden ir a una casa los que están mal en otra, hasta que pase la tempestad.

El 30 de Diciembre, fiesta de Nuestra Señora de la Nube, recordé muchísimo de Uds. y les acompañé en espíritu en la inauguración de su linda Capillita de Azogues. Que la Sma. Virgen de la Nube les proteja en todo.

Saludos muy afectuosos a Juan Antonio, a Manuelito y al Sr. Fajardo. Salude también afectuosamente en mi nombre a la Madre Desiree, encomendándome en sus oraciones.

Abraza a U. y bendice desde aquí, su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le pido, me mande también un cajoncito de medallas y unas estampitas que aquí son tan necesarias, y no tengo ni úna.

Gualaceo, Enero 7 de 1899.

Sr. Dr. D. Froilán Pozo,

Cuenca.

Mi muy querido Froilán:

Agradezco a U. en el alma la visita del Sr. Durán y la cartita que con él me ha remitido; esa comunicación me ha sido gratísima tanto por la afectuosa expansión con que la ha escrito, como por la abundancia de noticias que me dá relativamente a los sucesos del Instituto en Gualaceo. Estoy sumamente complacido del porte digno y agradecido de ese pueblo para con Uds. Dios N. Señor tomará en cuenta así el grande bien que U. ha realizado en Gualaceo, como la fidelidad con que ese pueblo ha correspondido a sus desvelos, para remediar pronto las necesidades espirituales de aquella parroquia.

Ahora lo prudente es arreglar la manera cómo debemos dispersarnos mientras dura la persecución actual; yo deseaba ciertamente no salir de Paute, para estar más al alcance de hacer estos arreglos, pero como mi presencia allí podía atraer persecuciones más encarnizadas contra el Instituto, resolví más bien, para libertarles de aquéllas, venir a estas montañas. Yo invitaría a todos Uds. que se vengan también por acá, pero con el invierno que ha entrado de lleno se han hecho estos lugares muy mal sanos; así lo mejor es que Uds. se estén por ahí, pero no en poblaciones centrales, sino al contrario, lejos de poblado, en alguna hacienda. En la carta que escribo a Virgilio, quien supongo está en Paute, le indico minuciosamente los arreglos que deben hacerse al respecto. Si Virgilio no estuviese en Paute; abra U. la carta indicada, léala y después envíela para donde esté. La prudencia exige que se eviten, y no estén transitando con frecuencia de un lugar a otro.

En cuanto al pedido que U. me hace de tener cerca de sí al Sr. Durán accedo con mucho gusto, en los términos que el mismo Sr. Durán indicará a U.

Deseando que pase pronto la furiosa tormenta por entre la que vamos bogando, le exhorto a confiar siempre en la divina Providencia. El bellísimo suceso relativo al escapulario del Sagrado Corazón pintado en la portería del Convento de Gualaceo me ha consolado mucho, y me hace esperar también mucho.

Bendicé a U. su afmo. padre en el S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

Azogues, Enero 7 de 1899.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Paute.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido la cartita atenta y afectuosa de U. que me ha sido de grande y positivo contento en estas soledades. Yo he deseado también escribir a U., pero no se me ha presentado conductor ninguno para Azogues, antes hace cuatro días en que por fin pude escribir a U.: ojalá no se haya extraviado esa carta.

Ayer hablé con Víctor Manuel Andrade que ha venido por acá, quien me dió la noticia de que estaba ya U. perseguido por Franco, persecución que no tiene otro objeto sino solamente hacer que los Oblatos dejen la parroquia de Azogues. En esta emergencia que ya la esperábamos supongo que U. ha buscado ya un refugio lejos de Azogues. El Sr. Pozo desea mucho que U. se venga por esta hacienda, yo lo desearía más todavía; pero ha entrado aquí el invierno con tanta fuerza, que no sólo es fastidioso, sino muy peligroso para la salud venirse para acá, especialmente para personas que sufren del pecho como U. Por este motivo después de pensar bastante, me parece mejor que U., el Sr. Pozo y algunos otros miembros de la Congregación que tengan también que escapar de una persecución, se refugien en la hacienda de Santul, de la Sra. Margarita González, que está perfectamente situada para este objeto. Nombro a Ud. de Superior de toda esa sección de *perseguidos por causa de la justicia*, que son dignos de envidia por lo mismo, puesto que el Evangelio lo asegura: *Beati qui persecutionem patientur propter justitiam.* Cuando por cualquier motivo se ausente o falle U., el Superior de la sección será entonces el Sr. Pozo, y si él falta, el sacerdote más antiguo en órdenes, y así en adelante. Confío en Dios N. Señor que este estado tan violento de cosas no durará mucho. En cuanto a los otros sacerdotes, el Sr. Durán quedará en Paute encargado de la sección de jovencitos estudiantes, junto con el Sr. Balladares; los hermanos teólogos, en la primera oportunidad que se les presenten deben regresarse a la casa de Cuenca.

Supongo que todas las cosas de la casa de Azogues las ha dejado U. bien arregladas, confiadas a personas seguras, etc.; si no lo ha hecho así, verifíquelo cuanto antes, enviando para ello, si es necesario, a un sacerdote o hermano del Instituto que pueda ir a Azogues sin peligro. Los señores Ordóñez y Chacón deben regresarse a la casa de Cuenca.

Mientras dure este estado de cosas, como la primera necesidad que hay que atender es la de la subsistencia, los sacerdotes que vayan a Cuenca celebrarán por la casa de esa ciudad, y los que vayan a Paute, por la casa de ese pueblo; si arregla U. una sección en Santul, celebrarán los que estén allí por esa casa provisional. Si se dispersan, que desearía lo hagan de dos en dos por lo menos, entonces Ud. arreglará que los sacerdotes que se vean en ese caso celebren primero para atender a sus necesidades personales; y si no tienen estipendios, celebren por las deudas de misas de las respectivas casas a que pertenecen, esto es, Cuenca, Azogues, Gualaceo y Paute. Estas son las casas que se me ocurren por ahora, pero U. dispondrá cuanto fuere y estimare conveniente aconsejándose con el Sr. Pozo, y demás señores que estén presentes. Por lo demás, en vez de desalentarnos, debemos ver en esta dispersión una disposición amorosa de la Providencia, con el fin acaso de precavernos de mayores males.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Azogues, Febrero 24 de 1899.

Sr. Cura Dr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi muy querido Virgilio:

He deseado mucho escribir a U. pero las circunstancias me lo han impedido. El porte de U. en esa parroquia me tiene plenamente satisfecho, pido a Dios N. Señor le dé en abundancia el don de la Prudencia para que continúe portándose con acierto en las dificultades en que nos encontramos. Ponga U. a salvo todas las cosas de la Comunidad; estese con el pie al estribo, como se suele decir, y hecho esto ponga toda su confianza en la divina Providencia que no permitirá hacer a los hombres más de lo que sea de su divino agrado. Ni uno solo de los cabellos de nuestra cabeza caerá sin la disposición de esta voluntad divina y adorable. Haga por lo mismo todas las cosas con calma meditando y consultando con personas prudentes para obtener el acierto.

Para lo que convenga recuerdo a U. que la cuadra de Charasol no es nuestra sino del Sr. Arriaga, quién la compró con parte del dinero que le dejó en testamento la Sra.

Jacoba Inostrosa, su madre adoptiva; y aunque en la escritura de compra ha expresado el Sr. Arriaga que la hace en nombre mío y del Sr. Corral, ni el Sr. Corral ni yo no hemos ratificado aquello. Por consiguiente, Charasol es de propiedad exclusiva del Sr. Arriaga; así lo debe U. decir a todos, y aún por escritura pública si es necesario.

En cuanto a la pesadísima contribución que han impuesto a la Iglesia de Azogues, no combata U. a esta inicua expoliación sino con moderación y tino; primeramente esfuércese cuanto pueda por alcanzar rebajas y plazos, los más amplios; luego válganse de cuantos recursos pueda ofrecer la ley; a lo último, y si llega el caso de consumarse la expoliación, presente U. una protesta en toda forma, ante escribano público, donde conste que ha hecho U. cuanto ha podido para salvar los intereses de la Iglesia.

Acuda sobre todo al gran recurso de la oración, principalmente a la oración pública y solemne. Coloque cuanto antes la estatua de Nuestra Señora de la Nube en su Capilla. Disponga asimismo que a la mayor brevedad posible principien los ejercicios espirituales de cuaresma, que pueden ser dados por nuestro Padre Ortega que está desocupado en Paute, e irá donde U. cuando lo llame. También el P. Mattana, Salesiano, está en el Pan, puede U. ocuparle. No busque ahora oradores sobresalientes, porque no los encontrará.

Como todos nuestros jóvenes estudiantes se hallan ahora reconcentrados en Paute, he dispuesto que las pensiones que se daban antes a Cuenca, se pasen ahora a Paute; por consiguiente cuidará U. de enviárselas al Sr. González.

Hoy o mañana saldré del lugar donde ahora me encuentro e iré a buscar un retiro en otro muy distante; con todo, si quiere escribirme, puede hacerlo por medio del Sr. González; aunque sea después de algunos días la carta llegará a mis manos.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Azogues, Marzo 10 de 1899.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

(Curato de Azogues).

Mi muy querido Virgilio:

Acabo de recibir su cartita. Siento mucho los sufrimientos de que es usted actualmente víctima con motivo de

la enorme contribución impuesta a la Iglesia de Azogues; pero por otro lado le felicito de sus penas, porque *beati qui persecutionem patiuntum propter justitiam.* Todas las medidas que ha tomado usted, inclusive la solicitud elevada a Quito, me parecen acertadas y prudentes. Cuando ya todas estas medidas se tornen inútiles, entonces como ni usted ni el síndico tienen autorización para enajenar propiedad alguna (mueble ni inmueble) de la Iglesia, haga usted presente aquello, y que deben dirigirse al Prelado para cualquier arreglo en este asunto; protestando usted contra la violencia que se quiere ejercer contra la Iglesia de Azogues; haga también presentes las excomuniones que hay para el caso en la bula *Apostolicae Sedis*; todo esto en términos cultos y moderados, esto es, *suaviter in modo et fortiter in re.* Una de las medidas dilatorias que debe tomar previamente es pedir el plazo más largo que le quieran conceder, para arreglar este asunto, esperando que mientras tanto la Providencia arreglará las cosas favorablemente. De todos modos, al proceder usted así habrá cumplido su deber y tendrá tranquila su conciencia.

Le recomiendo que cuantas misas sobrantes tenga, confíe su celebración a la causa de Paute, donde hay ahora un personal numeroso sin otra entrada que los estipendios de misas. Hará usted una verdadera caridad.

Buena cosecha han realizado los ejercicios en Paute, y espero que la harán también en Azogues; he arreglado ya que el domingo de Pasión principien los ejercicios en Azogues los señores Ortega y Bravo. Usted se entenderá con ellos. Al P. Bravo le puede ya tener en Azogues: ojalá mañana mismo.

Bendice a usted su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Azoguez, Marzo 19 de 1899.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,
(Curato de Azogues).

Mi muy querido Virgilio:

Siendo hoy el día de nuestro insigne protector y Padre San José, saludo a usted y a los señores de esa casa deseándoles la especial protección de este gran santo.

Mucho agradezco a usted por el vino, el ornamento y las demás cosas que me ha enviado: Dios le pague por todo. Sólo se ha olvidado ds enviarme el *gradual y el an-*

tifonario que le pedí para la Semana Santa. Ojalá me los remita cuanto antes; pues sin esos libros quedaré suspenso en la gran Semana. Yo debía haberme ido al lugar que le indiqué, el día mismo que nos despedimos, pero las lluvias me tienen hasta ahora preso; quizás mañana o pasado realizaré mi deseo. Todas mis cartas y si me escribe, sus cartas envíelas directamente a Paute, al señor González, quien hará que lleguen esas cartas a mis manos.

Ya sabrá usted que la Merced está por el favor de Dios otra vez en poder nuestro, y que usted está nombrado Superior de esa casa; por consiguiente, si D. Gonzalo continúa en su empeño de sarar a los Oblatos de Azogues, y llega el caso de salir de allí puede usted inmediatamente trasladarse a Cuenca.

Va ya el señor Ortega para dar los ejercicios en Azogues; pero es de absoluta necesidad que les acompañe el señor Bravo; por consiguiente haga usted los mayores esfuerzos cerca del Sr. Palacios, para arrancar al señor Bravo de Santa Rosa y trasladarlo a Azogues; la circunstancia de los ejercicios ofrece a usted una magnífica coyuntura.

Deseando a usted el mejor éxito en sus labores apostólicas, le bendigo desde aquí, como

Su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Azogues, Abril 24 de 1899.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

(Curato de Azogues).

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su cartita traída por el hermano Morales. Agradezco a usted mucho la solicitud que me manifiesta por mi seguridad. Siguiendo la indicación de usted que me parece la más prudente he resuelto dejar la vía del Norte y tomar la del Sur; con todo a las personas a quienes hable usted de esto, les comunicará mi primera resolución y no la segunda; les dirá, pues, que he tratado de irme a Guayaquil por Chunchi; para así hacer perder la pista a nuestros enemigos.

En esta virtud incluyo en esta carta un papel en blanco con mi firma, para que usted confiera un recibo al Dr. León Cobos, o a quien competa darlo, de las cuatrocientas misas. De éstas celebraré yo 100, y las 300 restan-

tes las dividiremos en partes iguales en nuestras cuatro casas del Perú, Cuenca, Azogues y Paute. Ahora, pues, lo que conviene y es urgentísimo es que usted me consiga en Azogues unos 400 pesos en billetes de Guayaquil, para mi viaje. Este dinero lo pagará con el de Chunchi. Yo creo que las Madres de la Providencia le podrían prestar a U. este dinero fácilmente y sin interés alguno, y luego usted los cambiará con billetes donde cualquier comerciante. Este es el asunto más urgente, porque sin plata no puede heber viaje.

Viniendo ahora a nuestros asuntos de Cuenca, le indico que puede muy bien transferir la escritura de Pancalle a la familia del señor Ortega, por los 300 pesos que le debe la casa de Paute; pero sólo en caso de que no haya un comprador que dé más. El señor Castro dice que hay quien ofrece pesos.

Para el pago de los 600 pesos que se debe a la misma familia, no hay más recurso que vender Charasol, o una parte de la cuadra de Cuenca. Charasol cuesta a la Congregacion unos pesos; tendrá esto en cuenta para ver el negocio que haya.

El viernes o sábado podría usted verme en Paute; mientras tanto, bendigo a usted con toda mi alma, deseándole toda felicidad en el Señor, como

Su afmo. Padre in Smo. Corde Jesu.

(f.) *Julio Matovelle*,

El señor Castro se empeña muchísimo en salir de Paute; yo también veo que esto es conveniente, porque ya se ha estado muchísimo tiempo en esa parroquia, y necesita rehacer sus estudios. Procure, pues, arreglar cuanto antes este asunto; pero eso sí hágalo de manera que nadie sepa tal cambio, sino cuando esté ya realizado, porque de otra suerte se suscitarían alborotos en Paute. Asimismo cuando usted juzgue oportuno disponga que se traslade la sección de los jovencitos estudiantes de Gramática a Cuenca.

CARTAS DESDE EL PERU

Lima, Mayo 19 de 1899.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi muy querido Virgilio:

Me tiene ya usted en esta ciudad, a donde arribé el domingo anterior, 14 del presente, a las 5 de la tar-

de, sin novedad alguna, por el favor de Dios. He tenido la grande satisfacción de abrazar a los señores Corral y Ortega, a quienes he encontrado bien en la salud; el señor Ordóñez había partido para *Hoja Redonda*, poco antes de mi desembarco en el Callao.

De mi viaje hasta Chimbo, habrá dado ya cuenta a usted Urgilés; fue lo peor de todo mi viaje hasta Lima, ya por lo pésimo de los caminos, ya por lo cerrado del invierno. Dos noches tuve que dormir en la montaña, y la una en medio de una gran tempestad. Felizmente tomé cuantas precauciones pude, para no enfermarme, y con el favor de Dios, no me ha pasado efectivamente nada; en el vapor me mareé algo, pero no mucho. Desde que tomé el ferrocarril del Chimbo me encontré con personas que me trataron óptimamente, inclusive los mismos radicales; nadie me ha dicho una sola palabra de insulto ni menosprecio, al contrario, todos me han tratado con mucha atención. Del ferrocarril de Chimbo me trasladé al vaporcito que conduce a Guayaquil, y sin tocar para nada en esta ciudad, desde el vaporcito fluvial me trasladé al Aconcagua, vapor de la Compañía Sudamericana que encontré surto en la ría de Guayaquil y próximo a partir; así es que no he pisado ni por un momento a Guayaquil. La Providencia divina me ha protegido de un modo admirable. Estando ya en el Aconcagua, un polizonte de Guayaquil se presentó a exigir pasaporte a todos los pasajeros ecuatorianos; yo le mostré el mío, y con eso no hubo más novedad.

Al tercer día de mi arribo a Lima, me presenté ante la Curia, y aunque ésta tiene fama de ser muy exigente y terca, se ha portado muy bien comigo, pues el Vicario General que lo es el Ilmo. Sr. Carpenter me ha dado al instante las mismas facultades y licencias que tenía en Cuenca. En cuanto a Capellanías se me han ofrecido varias, con otras colocaciones; pero en esto quiero ir despacio hasta hallar una colocación que pueda ser ventajosa al Instituto; mientras tanto estoy alojado con el Dr. Ojeda de Loja, y el señor Ortega, en una casita de campo llamada *Copacabana del Cercado*. Aquí en el Perú, especialmente en la Arquidiócesis de Lima, se abre un inmenso campo de acción para nuestro Instituto; todos desean con mucho empeño que nos establezcamos aquí. Sin embargo, hasta arreglar bien las cosas, nuestra posición por lo pronto es precaria y llena de inconvenientes; por lo mismo, yo desearía que el señor Pozo no acelere su marcha para acá, sino al contrario, que se venga muy despacio, hasta que podamos arreglar las cosas de nuestro Instituto.

Viniendo ahora a algunos asuntos particulares, le diré que en Chunchi di un poder al Dr. León Cobos, para que c o b r e las 400 misas dejadas para mí en ese pue-

blo. Ese dinero lo tomará usted en pago de la cantidad que me dio usted para mi viaje, y las 400 misas las celebraremos íntegramente el señor Ortega y yo, para no gravar en nada a las casas de Cuenca. Mientras tanto estoy celebrando por la gran deuda de misas que tiene la casa de Cuenca, para que ésta me las pague celebrando otras tantas por cuenta de las de Chunchi, cuando llegue el caso.

Con Urgilés le mandé una porción de cosas, como dos pares de sábanas, toda mi ropa vieja interior y exterior, toda la cama, el altar portátil completo, todos los aperos de montar, etc., etc. No pude formar una lista de tales cosas, porque no me quedó tiempo absolutamente, y tuve que confiarlo todo a sólo la honradez de Urgilés; la conducción de estas cosas para Cuenca tenía que pagarla usted, nada más.

Todos los correos que pueda le escribiré, dándole cuenta de como van aquí los asuntos de la Congregación; espero que usted hará otro tanto.

Salude a todos los señores y hermanos del Instituto.

Bendice a usted su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Junio 16 de 1899.

Sr. Cura Dr. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Muy querido hijo mío en N. S. J.:

He recibido su cartita. Gracias mil por sus bondadosos recuerdos.

Está muy bien que haya hecho ordenar de subdiáconos a nuestos tres jovencitos; pero más me agradaría que todos tres ascendieran al diaconado, para que puedan servir turnándose en los oficios de nuestra iglesia. En cuanto a salud, me ha ido aquí bastante mal, porque hemos venido en la época del invierno; es tiempo de reumatismo y neuralgias. En cuanto a los asuntos de nuestro Instituto, vamos despacio, pero bien. Estamos en vísperas de conseguirnos una iglesita en el mismo centro de Lima; y la Curia se empeña que tomemos la principal parroquia de Callao, donde se puede hacer un bien inmenso.

En cuanto al señor Pozo, si puede detenerse en el Ecuador por uno o dos meses más, hasta que pase lo crudo

del invierno aquí, procedería así de un modo acertado; pero si esto no es posible, Dios proveerá.

Todos los señores de aquí se encuentran bien.

Si usted pudiera mandar para acá a Luis u otro de los chicos, nos haría un bien inmenso, porque esto es ahora lo que más falta nos hace. Con unos cincuenta sucres creo que podría hacerse ese viaje. Podría él mismo traernos un ejemplar de las Reglas y algunos cuadernitos de piedad.

Bendice a usted su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Junio 30 de 1899.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido una segunda cartita de usted, de lo que le agradezco mucho; sin embargo no estoy contento de que me escriba así sólo de tarde en tarde; las frecuentes relaciones de usted conmigo son de absoluta necesidad para que se conserve la unión en el Instituto, pues de otra suerte bien pronto los de Lima vendríamos a ser extrajeros a los del Ecuador. En esta virtud, me parece bien disponer, como lo hago hoy, que tanto usted como los Superiores de las casas en Cuenca y Paute me escriban por obligación cada quince días, dándome cuenta de la marcha de sus respectivas Comunidades; fuera de esto me escribirán voluntariamente cuando quieran. En adelante no me escriban ya más con la dirección de *Maison Santé*, donde vive el señor Corral, bastante lejos de nosotros; escríbanme simplemente con esta dirección: Sr. Dr. D. Julio Matovelle, Presbítero.—Lima. Tampoco me envíen las cartas bajo sobre de nadie; pues ninguna carta se pierde; todas las que me envían llegan a mis manos.

Mucho me alegro de que nuestros hermanos Lemus y y Martínez se hayan ordenado de subdiácanos, y Morales de diácono; pero mejor me parece que también Lemus y Martínez queden ordenados de diáconos; en cuanto al presbiterado del señor Morales, usted resolverá como más prudente le parezca; la razón de hallarse gravemente enfermo el Sr. Obispo es razón de mucho peso: ojalá hasta el hermano Leopoldo Bravo y aun Valladares se ordenaran de subdiáconos; en cuanto al hermano Veintimilla, la cosa es di-

ferente: tiene usted que estudiar mucho este asunto, para ver lo que hace de él.

También es necesario que siquiera una vez al mes me dé usted cuenta de cómo va la Congregación de las Oblatas, y la marcha que siguen sus casas, sus dificultades, etc.

Ya que el actual Gobernador de Azogues no es Córdova sino Carrasco, quizás no habría mayor inconveniente para que usted se traslade a vivir en Cuenca, y el Padre Bravo vaya de Cura de Azogues; vea, pues, si el Sr. Palacios querrá o no acceder a ello.

Y ¿qué es de los postulantes? ¿dónde están? ¿en Paute mismo o en alguna hacienda? ¿quién cuida de ellos?

En cuanto a la marcha de nuestros asuntos en el Perú, remito al P. Bravo junto con esta carta que va cerrada, un pliego abierto que lo leerá en Cuenca y lo remitirá a usted junto con la carta, por medio de persona segura, porque la administración de correos de Azogues, no ofrece garantía alguna, y tengo siempre que escribir a usted por Cuenca.

Cornelio me ha escrito últimamente a Lima; me dice que sigue bien en su salud.

Salude a la Madre Desiree y a todas las religiosas de la Providencia, entregándoles la cartita inclusa. Saludes a Juan Antonio y el señor Durán.

Bendice a usted su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

En una carta anterior dije a usted que desearía que el hermano Luis se venga a acompañarnos; pudiera efectivamente hacerlo así, si ustedes pudieran disponer de unos cincuenta soles que costaría su viaje, viniendo en pasaje de tercera clase. Pudiera él traernos un ejemplar de nuestras Reglas.

Lima, Agosto 5 de 1899.

Sr Cura Dr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi muy querido Virgilio:

Por fin he recibido una carta algo larga de usted; aunque todavía no me habla de otros muchos asuntos que me interesan saber; por ejemplo: ¿el Dr. León Cobos le ha pagado o no las misas? ¿Urgilés le entregó mis cosas?... Pero en fin, algo es algo. Usted es ahora allá el centro

y la vida del Instituto, y tiene que estar en frecuentes relaciones conmigo.

Todos los arreglos hechos por usted me agradan mucho: ojalá el señor Castro se quedara por un año siquiera en Cuenca. Cuando U. me escriba otra carta larga, yo le contestaré otra en un pliego.

Bendice a usted su afmo. Padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Agosto 24 de 1899.

Sr. Cura Dr. D. Virgilio Maldonado,

Azogues.

Mi muy querido Virgilio:

A consecuencia de la fiebre amarilla de Panamá hemos estado incomunicados por dos semanas con el Ecuador, de modo que ninguna noticia ni carta teníamos de allí; felizmente hoy ha llegado el vapor Loa, y hemos recibido las comunicaciones de dos semanas. Dos cartitas de U. me han proporcionado la grata satisfacción de saber que continúa U. sin novedad, y me han puesto al corriente de la marcha del Instituto. Acerca de esto, y dada la cismática ley de Patronato que probablemente estará ya, hasta la fecha, sancionada en el Ecuador, he aquí lo que me parece que U. debe hacer.

En cuanto a las parroquias tanto de Azogues como de Paute, disponga U. que sus Curas tengan listo todo, para dejar esas casas parroquiales, mañana, si es preciso; pero en ambos pueblos tengan vista una casa particular a donde puedan trasladarse en caso necesario así el personal como el mobiliario de dichas casas parroquiales, para que no ocurra con Uds. lo que con el Sr. Pozo en Gualaceo, que hizo un completo desbarajuste de todas sus cosas. Dejadas las parroquias, entonces ordenará que todo el personal del Instituto se concentre en Cuenca, en la Merced si es posible y después verá como ocupar a nuestros sacerdotes en misiones, o la fundación de un colegio, o cosa semejante que les pueda proporcionar con qué vivir. Si nada de esto es posible, entonces no hay más que pensar en transplantar el Instituto al Perú; pues aquí se nos ofrecen un sin número de ministerios, en los cuales pueden ser ventajosamente ocupados todos los miembros del Instituto. Con todo no hay que apresurarse demasiado, ni asustarse mucho cre-

yendo que ya las cosas van a los extremos; porque las resoluciones no van sino hasta el límite que Dios les señala. Por lo mismo hay que proceder con calma y mucho consejo, para que las resoluciones sean acertadas.

Lo más difícil en este asunto es mantener nuestro noviciado; pero hay que agotar los esfuerzos hasta lo último. Ojalá U. obtuviera de la señora Juana Valdivieso que les proporcionara la hacienda de Susudel, a donde pudieran irse nuestros pobres chicos con uno o dos sacerdotes del Instituto; esto sería magnífico, y es muy fácil de arreglar.

Ya que le hablo de doña Juana Valdivieso, esta excelente señora, a quien tantos favores debemos, me ha escrito una carta pidiéndome que lo deje al Sr. Castro en Cuenca; y como la cosa está muy fácil de arreglar, pues no mismo conviene que torne el Sr. Castro a Paute, en circunstancias tan difíciles como las presentes, tanto por esto como por acceder a los deseos de la señora Juanita, es mi voluntad que el Sr. Castro se quede en Cuenca; en lugar de él me parece muy bien que continúe el Sr. Durán haciendo de cura en Paute, siquiera por un año.

Tanto en la Merced como en las parroquias procurará U. poner a salvo las cosas del Instituto, para que no las confundan con las de Iglesias o conventos.

Que Dios N. Señor le colme de sabiduría y prudencia en las presentes difíciles circunstancias.

El Señor Corral, como ya lo sabrá U. no es ya oblato; pues es canónigo de Guayaquil. El Sr. Arriaga se ha separado también ya de nosotros, y vive de su cuenta en Hoja Redonda. Los que formanos aquí el Instituto somos solamente tres, que por la gracia de Dios estamos bien unidos y bien contentos, sintiendo solemente las grandes desgracias de la Patria.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Setiembre 20 de 1899.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita: gracias mil por sus afectuosos recuerdos y felicitaciones. ¡Cómo le hubiera querido tener a mi lado el 8 de Setiembre! Pero en parte fué así,

pues les tuve en mi corazón ese día a U. y todos los miembros del Instituto.

Le agradezco por las noticias que nos da U. de nuestras casas. Desearía ahora escribirle una larga carta acerca de varios asuntos, pero con motivo de mi cumpleaños tengo hoy que contestar a innumerables cartas; por lo cual termino aquí, bendiciéndole con toda mi alma.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Creo que estará en Cuenca, por esto le escribo con esa dirección.

Lima. Octubre 8 de 1899.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

En el correo anterior apenas pude escribirle cuatro palabras, porque estaba anunciado para una fecha, y de repente se anticipó un día. Ahora con más calma le diré lo que no pude hacerlo en mi anterior.

Ante todo me alegro mucho de que U. se encuente ya al frente de la casa de Cuenca, lo que era de absoluta necesidad para el Instituto; y más todavía me complazco de que le sea dulce y grata la casa de la Merced. Ella es, en efecto, la casa solariega del Instituto, y respirando el aura de recogimiento y piedad que sopla en élla, restaurará U. su espíritu fatigado por los años de vida parroquial que ha llevado hasta aquí. De U. depende ahora el que reine la regularidad, el silencio y el recogimiento en esa casa. Ella será lo que U. quiera.

Viniendo ahora a los asuntos de que U. me habla en su última, me parece bien decirle lo que sigue: al jovencito Estuardo Arboleda, que ha dado ciertamente muestras de mucha constancia, puede U. recibirle ya en el Instituto, puesto que, según U. me avisa, la mamá de dicho jovencito ha dado ya su consentimiento para que ingrese él en nuestro Instituto. En cuanto a los hijos del señor José Ferres (el de Culcul) y Agustín Toral, no conviene que los reciba, aunque ofrezcan montes de oro; pues su norma de conducta en esta parte ha de ser, recibir solamente a aquellos niños de quienes se tenga *seguridad moral* de que están lla-

mados al Instituto. Un solo niño sin vocación echará a perder toda la sección de hermanitos novicios y postulantes. Al frente de esta sección procurará usted tenerlos siempre a Valladares o a Bravo (Leopoldo), porque los demás no son a propósito para este delicado cargo.

Sancionada ya la inicua ley de Patronato, sobrevendrá una serie de dificultades para el Instituto, contra la cual es necesario que se encuentre usted bien apercibido. Para ello tenga usted bien presentes los puntos que siguen: 1° Por lo mismo que nuestro instituto no está aprobado por la Santa Sede, pedemos y debemos pasar por clérigos seculares que viven en comunidad, y nada más; así es que, en caso necesario no se empeñe usted en decir que formamos Congregación, sino sosténgase en que no somos más que simples sacerdotes seculares. 2º El Instituto no tiene en rigor bienes de ninguna clase, porque todos los objetos que existen en sus casas, pertenecen a dueños particulares: por consiguiente nada es del Instituto. 3° Esté pronto y listo a dejar las parroquias de Azogues y Paute; y tenga todas las cosas preparadas al Instituto. A falta de parroquias pudiera usted asegurarse algunas capellanías, como la del Colegio de la Providencia en Azogues. Finalmente si molestan mucho al Instituto en general o a algunos de sus miembros, no hay sino que pensar en trasladarse al Perú, donde se nos abre un ancho campo de acción. Para lo cual voy a expresarle cual es nuestra situación al presente.

El Ilmo. Sr. Arzobispo Tovar, a quien visité a su regreso de Roma, me recibió con exquisita bondad, me concedió cuantas facultades le pedí, y me trató, en fin, como si siempre me hubiera conocido y estimado. Me dijo que le pida con entera confianza cuanto creamos que él puede concedernos. La desgracia es que aquí el Sr. Arzobispo puede muy poco, porque casi todas las capellanías, iglesias y colocaciones dependen más del Gobierno que de la Curia. Por este motivo, poco o nada tenemos que esperar en Lima. Pero en cambio, el Ilmo. Sr. Manuel Segundo Ballón, Obispo de Arequipa, está empeñadísimo en llevarnos a su diócesis, donde pone a nuestra disposición tres de las mayores parroquias de ese obispado, y nos ofrece una casa con una iglesia en el centro de la ciudad de Arequipa. Por consiguiente, aquí hay colocación para todos los Oblatos. La Providencia divina jamás falta a los que confían en su soberana y maternal protección.

He pedido un plazo para aceptar o no las ofertas del Ilmo. Sr. Ballón, porque es necesario ver como van las cosas del Ecuador. Con la separación de los señores Corral y Arriaga del Instituto, que es ya definitiva, no hemos quedado aquí sino tres y bien ocupados, y por lo

mismo no hay para Arequipa. Con esta ocasión diré a usted que es necesario que esté prevenido, para que cuando yo se lo indique haga usted devolver los libros del señor Arriaga a la persona que yo designaré. Pero de esto hablaré en otro correo. Mientras yo no dé la orden, usted se guardará de hacer entregar ni un papel a nadie.

Todo lo que acabo de expresarle no ha de ser inconveniente para que usted continúe rigiendo al Instituto con la calma y confianza de siempre en la divina Providencia. No deje usted de hacer en el convento e iglesia los arreglos que pueda. La fachada de la igiesia exige una pronta refacción. Dentro de la iglesia sé que se ha erigido un altar que ocupa mucho espacio; procure usted hacer que se corrija este desperfecto.

Muchísimo me alegro y felicito a usted por los nuevos presbíteros, diáconos y subdiáconos que tiene el Instituto; por el correo próximo en que sabré si se han ordenado o no, les escribiré a cada uno por separado; mientras tanto felicíteles usted en mi nombre.

A los señores Curas de Azogues y Paute signifíqueles que no han de tomar acuerdo ninguno de importancia sino con consejo previo de usted, que a su vez se consultará con el señor Palacios. En cuanto a Paute, expresé ya a usted en mi anterior que puede enviar allá de Cura al señor Castro; pero eso debe ser como orden emanada de la Curia; pues yo prometí a la señora Juanita Valdivieso mantener en cuenca al señor Castro por un año, y me es muy duro aparecer negando este servicio a una señora a quien debo tan grandes y continuos beneficios.

Ahora que usted está en Cuenca tiene que escribirme cada ocho días, dándome cuenta de todo lo que pasa en el Instituto. Ejemplo le doy con esta carta, de cómo debe escribirme usted, esto es, *bien largamente.*

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Octubre 18 de 1899.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita. Le felicito y le agradezco por la hermosa fiesta con que ha celebrado a Nuestra Ma-

dre y Señora de las Mercedes. También le agradezco por todo lo que ha hecho por nuestras Oblatas.

Le felicito asimismo por los nuevos presbíteros y diáconos. Esfuércese ahora porque todos sean verdaderamente santos.

En cuanto al cambio de sujetos de nuestras tres casas de esa Diócesis, hágalo U. con entera libertad, como le parezca que conviene mejor al bien del Instituto. Me parece de necesidad que se fije especialmente en proveer a las parroquias de buenos Curas.

El Padre Francisco Matanna, Superior de los Salesianos, me ha escrito una carta, en que me dice que Juan de Jesús Pozo le ha donado ya la hacienda del Rosario, pero con la obligación de pagarme a mí 500 $. El Padre me exige que le regale yo esa cantidad. Entiéndase U. con los Salesianos y dígales que con mucho gusto lo haría, si esa cantidad fuera mía; pero entiendo que no lo es, sino una deuda que Juan de Jesús tiene a favor de la Iglesia de Azogues. Puede ser también que Juan de Jesús haya querido donar 500 $ al Instituto. Pero en ninguno de estos casos puedo yo regalar esas sumas, porque no son mías. Arregle Ud. esto con los Salesianos.

Le remito a U. inclusa una carta del Sr. Aillón, Vicario General de la Paz, capital de Bolivia, para que vea que también por allí se nos abre el horizonte.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

A mis dos nuevos presbíteros salúdeles afectuosamente en mi nombre; por el correo próximo les escribiré una larga carta.

Lima, Octubre 23 de 1899.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita en que me dice que por dos correos seguidos no ha recibido U. comunicación mía; no sé como sea esto, porque me parece que nunca dejo de contestar ni una sola carta, de cuantas recibo.

Bendigo a Dios N. Señor de que por ahora no tengan novedad en nuestras casas; aunque muy las tendrán y muy grandes, con la perversa ley de Patronato.

En cuanto al cambio del personal de las casas, hágalo usted con entera libertad, y según viere que lo exigen las necesidades del Instituto; cuide eso sí de que los cambios no sean muy frecuentes, porque eso fastidia a los sacerdotes, desalienta al pueblo y no reporta provecho ninguno para nadie. En cuanto al señor Castro, si es necesario en Paute puede usted enviarlo, como ya lo he dicho; siento sólo que voy a quedar muy mal ante la señora Juanita Valdivieso, a quien debo innumerables favores. Sabrá usted, se lo digo en reserva, que últimamente me ha enviado una letra de 300 soles, que me han venido muy bien, pues no tenía con que mandar a hacerme ropa. U. verá, pues, el modo como quedemos bien con la señora Juanita.

Siento mucho que nuestro señor Durán continúe con ese su modo de ser tan inquieto. ¿No convendría acaso enviarle para Quito?... El señor Pozo se desespera pidiéndome que le mande un sacerdote del Instituto para que le acompañe. Usted pensará y me lo dirá. Al señor Morales téngalo siempre en Cuenca al lado de usted; porque allí es necesario, sobre todo ahora que pueden ocurrir tantas cosas.

Para arreglos de inventarios, etc., etc., le recomiendo tener presente que como nuestro Instituto no es más que asociación de sacerdotes seculares, cada uno de ellos tiene la propiedad de sus cosas, no el Instituto. Por consiguiente, fuera de las poquísimas cosas que son de la Iglesia de la Merced, las demás, como ornamentos, cálices, libros, etc. son de dueños particulares.

En cuanto a noviciado no lo tenemos; nuestros jovencitos postulantes forman un pequeño colegio de estudiantes, no un noviciado. Todos estos puntos tendrá usted muy presentes, para salir al encuentro de las dificultades provenientes de la llamada ley de Patronato.

Aquí continuamos todos bien, por el favor de Dios. Deseando a usted toda felicidad, le bendigo desde aquí en el nombre del Señor.

Su afmo. padre in Christo Jesu.

(f.) *Julio Matovelle.*

Por si se hayan extraviado mis cartas anteriores, le remito ésta por medio de Barbarita Corral, para que no ocurra otro tanto.

Lima, Noviembre 8 de 1899.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

En los dos correos anteriores no he escrito a U., en el primero porque no recibí carta ninguna de Cuenca, y en el segundo, porque el correo marchó de repente. Pues aquí en Lima no hay días fijos para despachar los correos, sino cuando se presenta un vapor, que es con mucha irregularidad, entonces hay correo; y como yo tengo una capellanía muy laboriosa, que me ocupa gran parte de mi tiempo, resulta a veces que sé que hay correo, cuando ya ha partido. Así me pasó la última vez, y por esto ahora le escribo con días de anticipación.

Hablemos ahora de nuestros asuntos. Aquello de hacer que el mismo Superior de una casa sea también el Ministro de ella, no me parece bien, y así no lo apruebo. Que en algún caso excepcional y por poco tiempo se haga esto, pase; pero de otro modo, no. Se hecharía abajo toda la vida común; el Superior sería todo y administraría todo y los demás nada. Yo jamás he administrado los fondos de ninguna casa, siempre he tenido un Ministro a mi lado, y lo tengo hoy mismo al Sr. Ortega. El remedio para los males que U. apunta está en que ponga U. en práctica las *Reglas del Instituto;* sin esto se hallará U. con dificultades insolubles a cada paso.

Respecto a Estuardo Arboleda, dije ya a U., en una carta anterior, que me parecía bien le admita en el Instituto. Con tal objeto va la carta inclusa que se la hará entregar en el acto.

En cuanto a nuestra situación aquí en Lima, continúa como antes. No me parece cierto que el Sr. Ortega esté vacilando en su vocación. Tanto él como el Sr. Ordóñez están bastante deseosos de regresar a Cuenca; pero esto será cuando haya una oportunidad. Por esta misma instabilidad de ánimo de los nuestros, no me resuelvo todavía a aceptar ningún compromiso. El Sr. Obispo de Arequipa me insta queriendo llevarme a su Diócesis y darnos allí curatos, y una casa cómoda para una fundación. Aquí mismo en Lima se nos ofrecen también varios partidos; pero me parece necesario esperar todavía. Con todo, si nuestro Instituto fuera expulsado del Ecuador, no teme nada: aquí tengo colocaciones bastantes para todos nuestros sacerdotes.

Tocante al Sr. Ojeda debo decir a U., que como todo el Instituto de dicho señor ha quedado reducido a dos sacerdotes, a saber, el mismo Dr. Ojeda y un sobrino suyo, y además el joven Serafín Mendieta que está en Cuenca; toda la cuestión está en saber si el joven Mendieta quiere o no quedarse definitivamente con nosotros. U. explorará el ánimo de dicho joven, y me comunicará su resultado.

Lo urgente sobremanera es que U. haga florecer el Instituto, allá, en Cuenca, en piedad y en doctrina. Para ello haga U. todos los cambios de personal que juzgue conveniente. ¿No sería oportuno que en vez de Balladares ponga a Leopoldo Bravo a la cabeza de nuestros jovencitos?..... He estado pensando estos tiempos acerca de esto, y me parece que tal cambio sería muy oportuno. A Estuardo Arboleda, si llega a ingresar en el Instituto, póngale con Serafín Mendieta, y a ambos bajo la dirección del Sr. Morales. Balladares podría entenderse con los hermanos domésticos. Del acierto en estos arreglos dependerá en gran parte el buen orden de esa casa.

A la Madre Amalia autorícela para que venda la casa del Santo Cenáculo, con tal que el precio no baje de tres mil pesos, ojalá quisieran dar tres mil sucres.

He tenido mis ocho días de retiro anual en la casa de los padres Redentoristas, de Malambo: ¡qué días tan preciosos he pasado en una compañía tan amable! Cuánto he recordado de U. y los demás señores!

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Diciembre 2 de 1899.

Sr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido las dos últimas cartitas de usted en que me da noticias de nuestro muy amado Instituto. Aquí en Lima continuamos en el mismo *statu quo;* se nos hacen varias ofertas, pero ninguna llega todavía a ser realidad. Ultimamente se han empeñado el señor Arzobispo y varios señores en darnos la iglesia y convento de Monserrat, que

fue antes de los Benedictinos, y ahora están a cargo de un capellán. Veamos lo que la Providencia dispone de nosotros.

El señor Ortega se encuentra bastante molestado por lo subido de la temperatura, pues estamos a principios de verano; me dice que en Enero regresará precisamente a Cuenca. Será, pues, necesario que alguno de los sacerdotes de allí venga a reemplazar al señor Ortega. Vaya U. pensando en el reemplazo.

Las observaciones que usted me hace con respecto al señor Pozo son muy exactas; por lo mismo dicho señor debe venirse a Lima a estarse aquí con nosotros, o quedará abandonado a su suerte. Lo que más me ha molestado es que haya hecho sociedad con Vintimilla, hallándose este último expulsado de la Congregación. El señor Pozo no sabe reflexionar.

El señor Castro me escribe que un niño de don Vicente Jarrín se empeña por ingresar en el Instituto, pagando una pensión, hasta que estudie Gramática. Si este niño no adolece de ninguna enfermedad, puede usted recibirlo; pero el señor Ortega me dice que talvez es enfermo de los ojos.

Dígnese hacer una visita especial en mi nombre a la señorita Florencia, y comuníquele que el martes próximo voy a celebrar unas exequias solemnes en la iglesia del Buen Pastor, por el alma de nuestra malograda benefactora y amiga, la finada señora Juanita. Dígale también que he recibido la letra de cien soles para la lápida de mármol que me pide por medio del señor Castro, y que voy ya a mandarla a hacer con mucho esmero. Dentro de ocho días escribiré yo mismo a dicha señorita.

El señor Arzobispo de Quito, está ya para llegar a Lima; se le espera de un vapor a otro. En Chile ha sido muy bien recibido.

Al doctor Justito León salúdele en mi nombre muy respetuosamente, dígale que he recibido su cartita; le contestaré dentro de ocho días, cuando haya hablado con el Padre González, Comisario de los Franciscanos, a quien es muy difícil ver porque siempre está en viajes.

Salude a todos los señores y hermanos de la Congregación. A usted un estrecho abrazo y una bendición especial de parte de

Su afmo. padre en N. Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

Lima, Diciembre 8 de 1899.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Contesto muy gustoso a su última cartita. Bendigo a Dios N. Señor de que no haya novedad alguna en nuestras casas del Ecuador. Hoy he celebrado la Santa Misa por toda la Congregación, pidiendo al Señor especialmente por ustedes. Ojalá, en este hermoso día, nuestra Madre Inmaculada interceda por nosotros ante su Hijo Divino, y alcance la paz para nuestro Instituto.

Viniendo ahora a los dos asuntos de que usted me habla en su estimable, le digo respecto del primero, que está muy bien que haya admitido usted en el Instituto al jovencito José María Heredia, puesto que estaba desde antes ofrecida por mí dicha admisión; pero en cuanto a otros jóvenes, avíseme primero a ver si conviene admitirles. Los tres jóvenes grandes ya que son Mendieta, Arboleda y Heredia deben estar separados de los chicos. Cuide de asignar a cada sección un buen cuidador, Valladares y Bravo pueden servir muy bien para el intento.

En cuanto a los proyectos del señor Pozo, déjele U. que los realice como pueda; pero de Cuenca no puede ir ningún sacerdote a acompañarle; las razones que usted me presenta para ello son convincentes.

El martes de esta semana he celebrado en Lima, en la iglesia del Buen Pastor unas solemnes exequias por el alma de la finada señora Juanita Valdivieso; todo el templo estaba enlutado majestuosamente, la orquesta, por mejor decir, el coro de cantores, estuvo admirable; la concurrencia fue numerosa, por supuesto toda de personas de Lima. Yo celebré la misa, y diaconaron los señores Ortega y Ordóñez. Me atrevo a pensar que unas exequias más piadosas no se han de haber celebrado ni en Cuenca por la finada señora.

Nuestra situación en Lima continúa la misma; se nos hacen muchas ofertas para el establecimiento del Instituto en Lima; pero todavía no hay cosa seria. El señor Ortega que teme muchísimo el intenso calor que hace en el verano, ha resuelto definitivamente regresarse al Ecuador en Enero próximo; está ya preparado su viaje. En el Ecuador, el señor Ortega tendrá como antes el cuidado especial de las Oblatas; esa será su tarea.

Mañana llega a Lima el Ilmo. señor Arzobispo de Quito que viene por Chile; se le prepara un buen recibimiento. Salude a todos los señores y hermanos de esa casa.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Se queja usted de no recibir cartas mías; talvez se habrán extraviado, pues nunca he dejado de contestar a una sola carta de usted.

Lima, Diciembre 16 de 1899.

Señor Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Este último correo me ha traído una cartita de usted, que me ha proporcionado el grandísimo contento de tener noticias de esa casa, y principalmente de usted. Bendigo a Dios nuestro Señor de que no haya por allí ninguna novedad.

Aquí continuamos también regularmente, cada uno de nosotros ocupado en su respectiva Capellanía. Manuelito Ordóñez ha estado sufriendo algo de tercianas, pero ya está bien. El señor Ortega dice que está muy molestado por el calor, y está empeñadísimo en regresarse a Cuenca; creo que en Enero lo tendrán ustedes allí. Entonces debe otro sacerdote venir a reemplazarle aquí.

Hemos tenido la gratísima satisfacción de tener en Lima al Sr. Arzobispo de Quito, por unos ocho días; hoy va ya a embarcarse para el Ecuador. Pero ¿lo recibirán en Guayaquil? Y aunque lo reciban ¿cómo lo tratarán?... Aquí ha sido muy bien aceptado y honrado por la alta sociedad de Lima, y por todo el Clero. Ha tenido convites casi cada día. Le he visitado frecuentemente, pues me quiere mucho. Hoy iré a dejarle hasta el Callao.

Me alegro de que las Madres de la Providencia se establezcan en Guayaquil; así podrán más fácilmente venir a Lima.

En cuanto a establecernos en Quito lo desearía, pero eso es todavía muy difícil; está tan lejos! Es necesario que sepan que aquí en el Perú no se organiza invasión ninguna contra el Ecuador, ni cosa parecida. Cada uno

está metido en su casa y nada más. Si Dios N. Señor no nos salva por sí mismo, no sé cuando se establecerá el orden en el Ecuador.

Lo que conviene es que usted ponga todo empeño en desarrollar el Instituto, y afirmar en él la vida religiosa. Y puesto que nuestro Smo. Padre León XIII ha consagrado este año todo el mundo al Sagrado Corazón, disponga usted, por orden mía, que el día 24 de este mes, por la noche, es decir, en la *Noche Buena*, se renueve solemnemente la Consagración de nuestro Instituto al Sagrado Corazón, en todas tres casas de Cuenca, Azogues y Paute.

Salude a todos los señores y hermanos.

Bendice a usted de todo corazón

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Juan (Gutemberg) me ha escrito una carta en que me dice que trata ya de salir de la casa de Cuenca, y me pide le recomiende a usted que le busque una colocación en la calle. Me parece muy conveniente que lo haga usted así; llámele, pues, a Juan y entiéndase con él acerca de esto.

Lima, Diciembre 23 de 1899.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Deseo a usted y a todos los miembros de nuestro querido Instituto un año nuevo muy feliz y que los principios del próximo siglo les traigan muchas bendiciones del Cielo.

Siento lo ocurrido con Lemus, aunque no me ha cogido de nuevo dadas las disposiciones precedentes de ese joven. Usted ha procedido muy bien echándole fuera. No hay que lamentarse de que se vayan los que nunca han sido nuestros.

Aquí en Lima continuamos *in statu quo.* Tuvimos la grata satisfacción de tener al Sr. Arzobispo de Quito por unos ocho días; ha sido muy bien aceptado aquí por todas las clases sociales. Ojalá en el Ecuador no sea víctitima de nueva persecución.

El señor Ortega hace los preparativos para su regreso al Ecuador, que tendrá lugar talvez en Enero próximo.

Piense ya en el reemplazo que me enviará.

Salude a todos los señores y hermanos. Bendice a usted con toda el alma.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Enero 6 de 1900.

Señor Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

No llega todavía el correo del Ecuador, por lo mismo no he recibido carta alguna, ni tenemos noticias de Cuenca. En esta carta me limito, pues, a saludar a U. y a todos los señores y hermanos del Instituto, deseando que los principios del nuevo siglo les sean muy felices en todo orden.

Aquí no tenemos novedad alguna en nuestro modo de ser. Sólo el calor ha tomado grandes proporciones, a consecuencia de lo cual, el señor Ortega tiene ya arreglado su viaje al Ecuador, para mediados de este mes; creo que saldrá del Callao el 20 de este mes.

Salude a todos los de casa.

Bendice a usted

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Enero 13 de 1900.

Señor Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su afectuosa cartita última, con los saludos de año nuevo. Deseo que éste le haya visitado con las bendiciones del Cielo, como lo signifiqué ya en mi anterior.

Le felicito por los dos nuevos presbíteros del Instituto, y el voto de perseverancia que han hecho. Ahora lo que

conviene es que los ponga de profesores de las materias que no han estudiado todavía, para que completen su formación literaria.

El señor Ortega marcha hoy para Cuenca, a donde llegará junto con esta carta. El cargo que lleva es cuidar de las Oblatas, en sus tres casas de Cuenca, Biblián y Paute. Será confesor ordinario de la primera, y extraordinario de las otras dos. Usted será el confesor extraordinario de la casa de Cuenca. Usted conoce muy bien las cualidades y la impresionabilidad del señor Ortega; procurará, pues, tratarle de modo que le tenga siempre muy contento, y contará entonces con un magífico auxiliar.

En cuanto al señor Pozo me ha escrito varias cartas expresándome que no le es posible venirse a Lima, y que desea continuar en Quito; hay, pues, que dejarle allí, hasta que podamos hacer otro arreglo.

Por todas estas circunstancias, verá usted cuán difícil es el régimen del Instituto, si no tenemos una Regla; empéñese, pues, en que ésta se ponga en práctica cuanto antes.

Bendice a usted

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

El señor Ortega le entregará un libro, como recuerdo del profundo cariño que siempre le profeso.

Lima, Enero 21 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Le felicito por sus ejercicios espirituales y el fruto copioso que de ellos habrá sacado seguramente. Para todos, pero más para los sacerdotes, el único negocio es salvarnos.

Al recibo de ésta tendrá ya usted la grata satisfacción de vivir con el señor Ortega, quien le dará noticias detalladas de nuestra vida en Lima. Nuestra situación continúa siempre la misma.

Viniendo ahora a los asuntos de que usted me habla en su última, le contestaré por orden numérica para no olvidarme.

1°— Establezca usted cuanto antes el noviciado, de acuerdo en todo con nuestras Reglas. Me parece bien que ponga usted al señor Leopoldo Bravo por Maestro de novicios.

2°—A los sacerdotes que se presten a ello, recíbales usted el voto de perseverancia; pero a los que rehusen prestarlo no les diga una palabra, ni les manifieste disgusto el más pequeño.

3°— Ponga usted cuanto antes en observancia las Reglas, porque sólo así podrá regir el Instituto; de otro modo le será imposible.

4°— A Estuardo Arboleda recíbale usted asimismo cuanto antes; no le exija nada, sino que dé lo que buenamente puede hacerlo y nada más. Porque sus recursos no le permitirán otra cosa.

5°— Está muy bien que edifique para noviciado, o lo que mejor le parezca, la parte aquella del Convento que queda al Molino.

6°— Apruebo igualmente la construcción del altar de las «Hijas de María», dedicado a Ntra. Señora de Lourdes; pero cuide eso sí de que guarde la debida armonía con toda la iglesia.

7°— En cuanto a las Misas que ha recibido de Chunchi, está muy bien; pero siento decirle que aquí en Lima no podemos celebrar ni una por cuenta de ellas, porque con la ida del señor Ortega nuestros recursos han rebajado mucho, y los estipendios son nuestra única entrada. Por tanto, el dinero sacado para mi viaje lo pagará usted con la venta de la parte de la cuadra de Yanuncay, que está ya arreglado. Pero sí debo hacer notar, que aquí en Lima hemos celebrado 132 misas por la casa de Cuenca; ahora esa casa debe pagarnos esas misas tomándose 132 de las de Chunchi. Con esto, de la deuda de 400 p., deduciendo 132 pesos, no quedan ya contra mí sino 268 pesos. Esta suma hay que tomar del precio de la cuadra.

Procure usted hacer todos estos arreglos, y empéñese porque el Instituto florezca en virtud, observancia y recogimiento, y todo lo demás nos vendrá por añadidura.

El señor Ortega se encargará especialmente de las Oblatas, pero siempre bajo la dependencia de usted, quien a su vez se esforzará en guardar la mejor armonía con el señor Ortega.

Bendice a usted y le desea toda clase de prosperidades

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Es excusado recomendarle que se empeñe por repartir cuanto antes las misas recibidas de Chunchi, especialmente entre sacerdotes piadosos y pobres que ahora estarán muy escasos de estipendios.

Lima, Febrero 2 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Aunque usted se queja de que no recibe cartas mías, creo que hasta hoy no he dejado de contestar a una sola de usted; lo que ocurre es que así en el Perú como en el Ecuador los correos no andan muy bien servidos; por ejemplo, en el correo anterior no recibí carta alguna de usted, y después recibí dos cartas a las que contesto hoy. Para no olvidarme procuraré responder punto por punto a las cuestiones que usted me propone.

1°—Respecto al Santo Cenáculo, apruebo y aplaudo el bellísimo propósito de usted de comprar las casas contiguas a ese templo, bien sea para nosotros, bien para las Oblatas, porque de cualquier modo ese templo debe ser de una de las dos ramas de nuestro Instituto. Por consiguiente, sin vacilación alguna póngase manos a la obra; y si el Dr. Moreno quiere edificarnos allí un Convento, no hay sino que aceptarle su generosa oferta, y prometer que le daremos gusto en todo; esto es que iremos los Oblatos a encargarnos del Santo Cenáculo y vivir allí.

2º— Respecto del señor Pozo, le he escrito ya varias cartas, talvez unas siete, y dice que no recibe ninguna; por lo mismo en nada le apravecha lo que yo le pueda decir. Exprésele, pues: 1°—que puede continuar en Quito, ya que no le agrada venir a Lima; 2º— que a Rosendo Vintimilla que le acompaña, vea el destino que le da, pero que eso será de su cuenta; 3º— que la Congregación de Señoras (Víctimas) que me dice el señor Pozo ha formado en Quito, las puede hacer Terciarias franciscanas o dominicanas, como le parezca, pero que Oblatas no convengo en manera alguna,porque eso sería introducir una confusión en el Instituto.

3º— A nuestro Bravito (Leopoldo) concédale todo lo que me pide en la cartita que le remito a U. inclusa.

Tendrá ya usted la satisfacción de tener a su lado a

nuestro excelente Padre Ortega, que se ha portado aquí óptimamente conmigo. Usted procurará hacerle grata su permanencia en Cuenca. Me alegro de que se haya ido de Lima, sólo por su salud; pues ahora hace un calor muy intenso en esta ciudad, el que sin embargo a mí no me impresiona mucho, ni me hace daño.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Febrero 10 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Muy querido Virgilio:

En nuestro modo de ser en Lima, no hay novedad. El calor sigue en su punto, estamos en la época de la canícula, pero a mí no me hace mayor impresión. Con todo, por esta causa, no quiero llamar todavía al señor Morales, hasta después de unos dos meses, en que la temperatura estará ya tolerable.

Como siempre, mi vida aquí es ocupadísima, apenas tengo tiempo disponible; actualmente estoy dando ejercicios a las religiosas de San José de Cluni, que terminan mañana; por este motivo no escribo al señor Ortega, pero usted lo saludará en mi nombre, y le dirá que hasta ahora no recibo una sola carta suya.

Al señor Morales dígale que en Mayo próximo hará su viaje para Lima. Como aquí los gastos son fuertes, y no es posible subsistir con nuestras actuales entradas, es preciso nos ayuden de allí. El señor Ortega nos ha dejado una deuda de cincuenta misas; cuide usted que éstas se celebren por el señor Morales, y cuanto antes. Quedan a cargo de usted para que las haga celebrar pronto.

La compra de las casas del Santo Cenáculo, hágalas en nombre de usted.

Salude a todos los señores y hermanos. Bendice a U.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Febrero 16 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita que aunque muy lacónica; pero que me da la gratísima comunicación sobre que no hay novedad alguna en nuestras casas de Cuenca. Aquí tampoco la tenemos por el favor de Dios.

Me dice usted que don Juan Molina ha llevado al Dr. Joaquín Martínez por Director de la Adoración Nocturna; esto no puede ser, porque el Director de esa Asociación es usted, es decir el Superior de los Oblatos en Cuenca; pero eso no quita que acepten ustedes los servicios del doctor Martínez y cuantos otros sacerdotes quieran concurrir a la Asociación. No desechen, pues, al Dr. Martínez, antes bien aprovéchense de sus servicios, subordinándolos eso sí a la dirección de nuestro Instituto.

Deseando a usted toda felicidad le bendice desde aquí,

Su afmo padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le agradezco cuanto ha hecho por el señor Ortega; continúe tratándole con exquisita bondad, de modo que esté contento al lado de usted. ¿Le entregó el señor Ortega un librito?.....

Lima, Marzo 2 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Hemos pasado aquí el Carnaval, sin novedad gracias a Dios; y eso que el Carnaval de Lima es casi tan grotesco y alborotado como el de Cuenca, pues arrojan agua a todo el mundo y no respetan a nadie. Ahora vamos entrando en la Cuaresma y como me siento bien en la salud, como nunca, estoy ayunando dos veces por semana, sin novedad ninguna. Trabajaremos también bastante por las almas. En Cuenca espero que organizará usted algunas tandas de ejercicios por los pueblos, y siquiera una en la ciudad.

Le felicito por la excelente obra en que ha emprendido, esto es, la conclusión de la fábrica que da al Molino; espero que le saldrán unas piecesitas muy alegres y cómodas. Pero aún más necesaria que esta obra es la de la reparación completa de nuestra iglesia de la Merced, empezando por la fachada, que es lo que más urgentemente reclama una reparación. Hay para ello un fondo considerable como de unos 500 pesos en casa de una señora Baptista, y unos mil y tantos pesos en unos censos caídos de un fundo de Tarqui del finado Dr. Moscoso; el Sr. Morales está al corriente de todo esto.

Siento mucho que haya ocurrido el incidente desagradable de nuestro Leopoldo Bravo; en la inclusa, que le entregará ustsd, le envío una corrección por su falta, y espero que la reparará dando a usted la satisfacción debida por su inodediencia. Sin embargo ésta y otras faltas que acaso se repetirán muchas veces, le están diciendo a usted a gritos, que ponga cuanto antes en vigencia nuestras Reglas, pues sin ellas el Instituto andará muy mal. Aún después de puestas en vigencia las Reglas, recomiendo a usted mucho tino en el gobierno del Instituto; una de las máximas de gobierno que ha de tener usted es tratar a nuestros jóvenes como imperfectos que son, y no exigir de ellos actos de virtud extraordinaria. De esto se ha olvidado usted en nuestro caso; pues Martínez era uno de los últimos de la clase, y exigir que se hagan discípulos de él sus compañeros de clase más adelantados, al menos por sus talentos, era pedir mucho. A sacerdotes no les ha de poner en clase, sino bajo profesores a quienes se sometan fácilmente; por lo mismo que cualesquiera de estas faltas en sacerdotes son más graves. El señor Ortega y a falta suya el señor Durán podrían desempeñar bien el cargo aquel; pero Martínez no es para el caso. En cuanto al cambio de Morales, para la dirección de los niños, hágalo por unos pocos días, en vía de castigo; pero después déjele al mismo Bravo, en ese cargo, porque Morales tiene que venir a Lima, acabada la Cuaresma, y no conviene cambiar mucho.

Salude al señor Ortega, de quien no he recibido carta en este correo, por esto, tampoco le escribo. Salude a los demás señores y hermanos.

Haga una visita en mi nombre a su tía, la señora Luz Toral, cuyo estado de gravedad lo siento en el alma; pediré a Dios por ella.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

¿Han recibido «El Bien Social», diario católico de Lima?...

Lima, Marzo 20 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilo Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita en que me comunica la dolorosa nueva de la muerte de su tía la señora Luz Toral. Doy a usted el más sentido pésame por este triste acontecimiento; yo apreciaba mucho a la señora, y así he sentido mucho su muerte; no dejo de encomendarla a Dios, para que le conceda el eterno descanso. Tenga usted la bondad de manifestar a toda su familia la parte que tomo en su justo duelo. Hoy mismo escribo una carta de pésame al señor don Víctor.

Viniendo a los asuntos de nuestra Congregación, me habla usted en su última, de algunos defectos de nuestro pobre Lepoldo Bravo. Le escribí ya obligándole a dar a usted plena satisfacción por su falta, que me desagrada muchísimo. Espero que se la habrá ya dado. Sin embargo, este suceso es una advertencia para usted, para que no se olvide de fomentar el espíritu de piedad en nuestros jóvenes, sin lo cual no puede haber virtud posible. Desde la salida del señor Lemus, estoy muy temeroso por la virtud de nuestros jóvenes sacerdotes; pues me escribieron que una de las principales causas de aquella salida fue la libertad exagerada de que disponían los jóvenes sacerdotes del Instituto, para ir a la calle y permanecer allí el tiempo que querían; que contraían relaciones y hacían visitas a su gusto; que faltaban al refectorio y a las distribuciones de Comunidad, hasta por la noche, cuando querían; que en una palabra, no había orden en la casa. Si faltan la regularidad y el espíritu de disciplina en la Congregación, si no hay recogimiento y piedad en sus miembros, el Instituto todo se deshacerá como la sal en el agua. Le exhorto, pues, mi querido Virgilio, que no descuide en un punto tan grave; mire que ahora de usted depende toda la suerte de la Congregación. Mantenga usted inflexible la regularidad en las casas, y verá como todo va bien. Para ello es indispensable que ponga cuanto antes en práctica nuestras Reglas. Y no quiero que guarde silencio, sino que me conteste a cada uno de estos puntos, de que ya varias veces le he escrito.

Sé también que se han vendido algunas obras de nuestra librería; eso no me agrada absolutamente; no autorizo que se venda ni un papel viejo de ninguna de las librerías del Instituto; adquieran cuantas otras obras puedan, eso

sí, pero vender, nada, absolutamente nada. Hay varias obras duplicadas y triplicadas; pero lo he hecho adrede.

En fin, usted con su suavidad y tino, pero al mismo tiempo con energía ha de ir poniendo remedio a estos males; estoy seguro de que la Providencia divina no le ha de faltar.

En cuanto a algunos cambios de personal, el señor Ordóñez está deseosísimo de regresarse a Cuenca; en su lugar vendrá el señor Morales; pero esta venida no podrá ser sino a fines de Mayo, que es cuando se puede pasar por Guayaquil sin peligro de la vida. Pero hay también que saber si habrá fondos para el viaje del señor Morales; si la familia se los proporcionará, etc. Espero que usted me lo avise.

Mucho he pedido ayer a San José por todo el Instituto. Que Dios nuestro Señor bendiga a todos, muy especialmente a usted son los deseos de

Su afmo. padre en el Señor,

(f). *Julio Matovelle.*

Lima, Marzo 30 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Estoy con una novena de pláticas a cuestas, y apenas tengo tiempo para saludarle y decirle unas pocas palabras.

Ante todo deseo a usted y a todos los señores y hermanos del Ecuador las más santas y felices pascuas.

Mucho agradezco a los Dres. Miguel Moreno, Honorato Vásquez y otros excelentes amigos de Cuenca el empeño que han tomado por mi regreso al Ecuador; sin embargo, después de agradecerles en mi nombre, dígales que no den paso alguno en este sentido, porque mi resolución es no regresar al Ecuador, aunque me den salvoconducto, mientras continúe el régimen radical en esa República. A pesar del salvoconducto y de todas las garantías que quiera ofrecerme el Gobierno, tornaría a perseguirme sin motivo alguno y el mismo Instituto quedaría expuesto otra vez a perecer. Mientras que, estando yo aquí tiene la Congregación un asilo asegurado.

Todo el porvenir de la Congregación depende ahora de usted, esto es, de que la gobierne con suavidad y dulzura,

pero también con energía, haciendo observar la Regla en todas sus partes a todos los miembros de ella. Mucho me temo por la disipación habitual de nnestros jovencitos. Remediado esto, no hay cuidado de lo demás, Dios proveerá.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Abril 6 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Escribo a usted esta cartá tarde de la noche, y le escribo haciendo un esfuerzo, porque todos estos días he estado ocupadísimo con una novena en honra de Ntra. Señora de los Dolores, que a manera de ejercicios he estado dando en una iglesia, la de la Soledad. Ayer pasé todo el día confesando a las niñas de mi Colegio; hoy he predicado por la mañana, en el Colegio; al medio día, sermón de las tres horas, en honra de la Soledad; por la noche, otro sermón de Conclusión. Lo admirable es que estoy perfectamente en salud, y con la voz bien clara: cosa imposible en el Ecuador. Talvez con esto me manifiesta el Señor que quiere que trabaje por estas tierras, y no por las de Cuenca.

Siento en el alma la grave enfermedad del Ilmo. Sr. León, tan bueno siempre con nosotros, tan apreciador de nuestro Instituto, y tan acreedor por lo mismo a toda nuestra gratitud. Encargo a usted que le haga una visita especialísima en mi nombre, y le manifieste estos sentimientos que me animan, expresándole que no le escribo como deseara, por no fatigar su atención; pero que en cambio voy a redoblar mis oraciones por su Ilma. Encargo asimismo a usted que disponga que el Instituto manifieste su gratitud al Ilmo. Sr. León, prestándole cuantos servicios pueda; pues ahora es ocasión de hacerlo.

Mucho me complace que usued haya dispuesto celebrar honras fúnebres por el alma de su finada tía doña Luz; lo que siento es que las honras hayan estado modestas y y no solemnes, como hubiera deseado, no solamente por ser la señora de la familia de usted, sino por contarse ella entre nuestras benefactoras. Le recomendé diera usted en

mi nombre el pésame a su familia; ojalá haya cumplido este encargo.

Respecto del empleo que dará usted a las dos cantidades dejadas por su tía, eso lo resolverá usted, tomando en cuenta cuales son los gastos de mayor necesidad y urgencia que hay en esa casa. Unos diez o veinte sucres los dedicará usted a la compra de obras nuevas para la librería y en la portada de los libros hará poner la procedencia de ellos, para que quede un recuerdo perpetuo de la señora entre nosotros.

Le felicito por todo lo que han hecho en esta Cuaresma. Termino aquí porque no tengo más tiempo disponible. Por la misma causa no escribo a nadie fuera de U.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Abril 21 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Muy querido Virgilio:

Por el último correo he recibido una carta, que aunque muy lacónica, me hace suponer no hay novedad en esa casa. La carta del señor Ortega en que, según usted, me habla de la muerte del Sr. Obispo, no la he recibido.

Es llegado ya el tiempo en que el señor Morales debe hacer su viaje para Lima, pues estamos aquí con excelente temperatura. Con él debe venirse un hermanito doméstico, que lo será Luis o Ignacio, según designe el señor Morales. Para los gastos de este viaje aplicará usted el legado dejado por la señora Luz Toral; si falta, suplirá el déficit la casa de Cuenca. Inmediatamente que venga el señor Morales, es decir, por el vapor siguiente, marchará a Cuenca el señor Ordóñez, a quien empleará usted en una parroquia, bien sea al lado del señor Castro o del señor Bravo. Usted resolverá según lo exijan las circunstancias.

Bendice a usted

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

El señor Corral, Adolfo, marchó ya a Guayaquil.

Lima, Abril 25 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

En el correo anterior apenas le pude escribir unos cuantos renglones, porque estaba ocupadísimo; en el presente quiero contestarle a todos los asuntos de que usted me ha hablado en sus cartas, y para ello le escribo con algunos días de anticipación a la partida del correo. Para proceder con orden dividiré las cuestiones con números.

1º—Tocante al asunto de don Mariano Izquierdo, como lo que él trata de hacer es un mero obsequio a la iglesia, acéptele usted sin vacilación alguna cualquier que sea el obsequio, y cualquiera la forma en que lo haga. Cuide únicamente de que todo quede bien hecho, y con las debidas seguridades, para que no vengan pleitos después. Gravámenes para la iglesia no admita.

2°— En cuanto al jovencito David Serrano, no tengo yo motivo alguno para rechazarlo, sino al contrario, muchas razones para admitirlo. Pero ¿reunirá las condiciones que exige nuestra Regla?... Este es asunto que debe resolver usted. Si reúne esas condiciones, acéptele usted. En este mismo sentido escribo la inclusa para la señora Micaela Arévalo, que la hará entregar usted.

3°— En cuanto al viaje del señor Morales para Lima, es indispensable que se haga, puesto que el señor Ordóñez está violento por regresarse al Ecuador. Este viaje no cuesta mucho, contando con un poco de economía. El señor Ortega puede hacer el presupuesto del viaje. Los fondos con se cubrirán estos gastos serán, como ya indiqué en mi anterior, las dos cantidades dejadas al Convento por la señora Luz Toral. Desearía que con el señor Morales venga uno de los hermanitos Luis o Ignacio; pero esto se verificará si es posible, y si no, paciencia! Quedaremos a la luna de.....

4°—La Madre Desiree me ha escrito una carta pidiéndome que usted les dé los ejercicios a las Madres de Azogues, el presente año, y que dichos ejercicios tengan lugar en Agosto. Le he contestado que todo se hará como ella pide. Queda, pues, al corriente del asunto; resta solamente que lo arregle con la Madre Desiree.

Toda prosperidad en el Señor y las gracias más preciosas del Cielo le desea a usted

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Mayo 6 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Vigilio:

Le escribo ésta en la fiesta del Patrocinio de San José: mucho le he pedido a este glorioso Santo e insigne Protector nuestro que no deje de tener a nuestra Congregación bajo su especial amparo, como lo ha hecho hasta hoy. Mucho he recordado de ustedes en este día, y aunque separado por la distancia, he procurado unirme a todos con el corazón.

Cuando usted reciba esta carta, supongo que el señor Morales se habrá puesto ya en viaje para Lima, o estará en vísperas de hacerlo, valiéndose de los recursos que indiqué a usted en mi carta anterior. Espero que este viaje será provechoso para la salud del señor Morales.

En cuanto al señor Bravo (Leopoldo), y lo mismo le digo respecto de los otros señores, empléelos usted con plena libertad en el cargo que más conveniente le parezca. Cuide, eso sí, de no cambiarlos con demasiada frecuencia, porque entonces no se hace bien en nada.

Por lo demás no se preocupe usted; yo tengo plena confianza en que con el auxilio de Dios N. Señor todo ha de marchar muy bien en el Instituto, bajo la suave dirección de usted. Lo único que le pido es que a la suavidad añada la erergía cuando sea menester; y *que no condecienda* con nadie cuando se trata de mantener la regularidad en el Instituto. Ya que se me presenta ocasión de decir, lo diré: sé que algunos de los jovencitos escolares van, *y solos*, a visitar a sus familias; esto no puede ser, porque sería convertir el Escolasticado en Colegio; ningún jovencito debe ir a visitar a su familia, sino en casos rarísimos, y nunca solo.

Dios nuestro Señor le colme de gracias como se lo desea, bendiciéndole, su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Mayo 12 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

En este correo no he recibido de los de casa más carta que la de usted; por medio suyo saludo, pues, a todos los señores y hermanos de Cuenca.

Lima, Abril 25 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

En el correo anterior apenas le pude escribir unos cuantos renglones, porque estaba ocupadísimo; en el presente quiero contestarle a todos los asuntos de que usted me ha hablado en sus cartas, y para ello le escribo con algunos días de anticipación a la partida del correo. Para proceder con orden dividiré las cuestiones con números.

1º—Tocante al asunto de don Mariano Izquierdo, como lo que él trata de hacer es un mero obsequio a la iglesia, acéptele usted sin vacilación alguna cualquier que sea el obsequio, y cualquiera la forma en que lo haga. Cuide únicamente de que todo quede bien hecho, y con las debidas seguridades, para que no vengan pleitos después. Gravámenes para la iglesia no admita.

2°— En cuanto al jovencito David Serrano, no tengo yo motivo alguno para rechazarlo, sino al contrario, muchas razones para admitirlo. Pero ¿reunirá las condiciones que exige nuestra Regla?... Este es asunto que debe resolver usted. Si reúne esas condiciones, acéptele usted. En este mismo sentido escribo la inclusa para la señora Micaela Arévalo, que la hará entregar usted.

3°— En cuanto al viaje del señor Morales para Lima, es indispensable que se haga, puesto que el señor Ordóñez está violento por regresarse al Ecuador. Este viaje no cuesta mucho, contando con un poco de economía. El señor Ortega puede hacer el presupuesto del viaje. Los fondos con se cubrirán estos gastos serán, como ya indiqué en mi anterior, las dos cantidades dejadas al Convento por la señora Luz Toral. Desearía que con el señor Morales venga uno de los hermanitos Luis o Ignacio; pero esto se verificará si es posible, y si no, paciencia! Quedaremos a la luna de.....

4°—La Madre Desiree me ha escrito una carta pidiéndome que usted les dé los ejercicios a las Madres de Azogues, el presente año, y que dichos ejercicios tengan lugar en Agosto. Le he contestado que todo se hará como ella pide. Queda, pues, al corriente del asunto; resta solamente que lo arregle con la Madre Desiree.

Toda prosperidad en el Señor y las gracias más preciosas del Cielo le desea a usted

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Del señor Morales no sé todavía nada. ¿Vendrá a Lima?... ¿Cuando?... No recibo aún comunicación alguna al respecto.

La noticia verdaderamente grata que me comunica usted es haber recibido ya las facultades para la *Tercera Orden de los Servitas;* esmérese, pues, porque esta asociación prospere en virtudes, y sea edificante a toda la población.

En cuanto a las reparaciones que se propone hacer U. en la iglesia de la Merced no tengo sino que aplaudirle, y desear las lleve pronto a efecto. Sólo sí le aconsejo que no quiera hacer demasiado y que vaya despacio. Primeramente empéñese por refaccionar la fachada del templo, que está en ruinas, y después pensará en poner una torre que no es tan necesaria como la fachada.

Le incluyo una carta de Cornelio, para que vea el peligro en que ha estado el pobrecito, del cual felizmente ha salvado ya.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Mayo 19 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Continuamos aquí sin novedad. Por lo que usted me dice en su última cartita, espero que el señor Morales estará ya en camino. Inmediatamente marchará el señor Ordóñez para Cuenca.

El señor González (Oscar) me dice que quiere edificar una casita en Guayán, pero que esto no es de gusto de usted. Me parece mejor que le incite usted a realizar esa obra; es muy conveniente que los jóvenes sacerdotes tengan alguna empresa que ejercite su actividad; y además esa casita será muy provechosa al Instituto.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Julio 19 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio,

He recibido su última cartita. En ella me habla por fin del asunto del Padre Mattana, esto es, de los quinientos pesos que debe dar al Instituto; ese dinero luego que lo cobre lo empleará en la fábrica de las nuevas piezas que está usted construyendo en la Merced.

En cuanto al jovencito David Serrano, me parece muy bien que le haya regresado a su casa hasta que se restablezca de sus males; y si éstos no desaparecen, y se ve que el joven es de salud muy endeble, no se le podrá recibir, porque se arruinaría a sí mismo y sería una carga pesada para el Instituto.

Antonio Muñoz me escribe ya varias cartas snplicándome le saque de Azogues y le regrese a Cuenca; yo juzgo muy prudente que se haga así, porque este joven no ha podido aún completar sus estudios, y necesita permanecer algún tiempo en Cuenca. Otro podría ir con más ventaja que él a Azogues. Arregle usted este asunto.

Me habla usted de si marcharé o no a Chile. En una carta al señor Ortega le indiqué el deseo que tenía de ir para aquella República; pero es todavía un simple deseo que no se ha convertido en resolución; cuando forme ésta, entonces les comunicaré el tiempo y forma en que se ha de realizar este viaje; y aún entonces sería para permanecer en Santiago dos o tres meses, nada más.

Dios nuestro Señor bendiga a usted y todos los señores y hermanos de esa casa, a quienes saludo con el afecto de siempre.

Su adictísimo padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Agosto 19 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Por su última cartita veo que continúan ustedes sin novedad. Sea Dios bendito! Aquí seguimos también regularmente; el señor Morales está perfectamente en salud.

Mucho me alegro del entusiasmo con que ha emprendido usted la reparación de nuestro ruinoso templo de la Merced. La Santísima Virgen le pagará, y yo le seré muy reconocido. Cuando haya reparado el interior del templo, pensará en la fachada del mismo, que se halla en ruinas. Haga todo conforme a los escasos recursos de Cuenca y nada más. Lo óptico es enemigo de lo bueno.

El Padre Mattana me ha escrito la carta que le incluyo. La contestación al Padre se la mando abierta a usted, para que después de leerla y cerrarla se la entregue al Padre Joaquín. Usted escribirá también al Padre Mattana según lo crea oportuno, dándose por entendido de la carta mía; esto es, dígale el modo en que pueda hacer el pago de los 500 pesos, facilitándole cuanto pueda dicho pago, y tratándole con toda amabilidad.

Como usted se halla tan ocupado en fábricas y demás asuntos, disponga que el Padre Ortega dé los ejercicios a las Oblatas.

También me agradaría mucho que a nuestros sacerdotes, especialmente a los que se hallan ocupados en Azogues y Paute, se les diera ejercicios en toda forma, por uno de nuestros Padres, ojalá por usted o el Padre Bravo, con exposición del Santísimo en la Capilla, etc., etc. Producirá esto muy buen efecto para el arreglo de las parroquias.

Mucho me place la noticia que usted me da de que el Sr. Canónigo Coronel está de Cura de Baños, y hace trabajar con todo empeño la Capilla de Ntra. Señora del Extasis. Pero advierta que está ofrecido por mí que los Oblatos hemos de dar la imagen que se ha de venerar en esa Capilla; mande, pues, ya a trabajar con el escultor Alvarado una estatua que con pedestal y todo tenga un metro, y que sea copia de la imagen original, pero con el corazón visible tanto de la Virgen como en el Niño; porque debemos empeñarnos en que Ntra. Señora del Extasis sea reconocida por Patrona de toda la República. La imagen original que me la regaló el Ilmo. Sr. León, esa es propiedad mía, y no la cedo a nadie sino solamente a los Oblatos; esa imagen no irá a Baños, ni saldrá nunca de casa.

Salude a todos los señores y hermanos. Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Haga entregar en el acto y en *manos propias* la carta adjunta al Rmo. Sr. Palacios pero *sin olvido;* porque es respuesta a una carta del mismo Sr.

Lima, Agosto 25 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

No ha venido aún el correo de Cuenca; estará aquí probablemente dentro de cuatro días; por tanto nada sabemos de ustedes hace cerca de quince días. Confío en la divina Providencia que todo seguirá bien.

Aquí estamos sin novedad. El señor Morales va aclimatándose perfectamente; está ya rosagante, gordo y muy distinto de lo que llegó. El señor Ordóñez no irá tan pronto a Cuenca, porque está supliendo la Capellanía del señor Corral, quien nos anuncia que dentro de poco vendrá a Lima.

Mucho hemos sentido la muerte del Dr. Justito: Dios le tenga ya entre sus santos.

Salude a todos los señores y hermanos de esa casa.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Setiembre 11 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Recibí su atenta y afectuosa cartita de felicitación por mi cumpleaños, y precisamente el mismo día ocho de Setiembre por la tarde. Qué inmensa satisfacción tuve al leer en esa fecha los tiernos sentimientos de caridad filial que animan a usted, y que son uno de los mejores vínculos de vida para nuestro Instituto! Por mi parte les encomendé a Dios N. Señor en la Santa Misa, a usted y a todos los miembros de la Congregación, deseando que les colme de todas las gracias y bendiciones del Cielo, y que haga florecer en nuestro pequeño Instituto la santa virtud de la caridad que todo lo santifica y embellece.

Comimos ese día en nuestra propia casa, y nos acompañaron un sacerdote peruano y otro riobambeño, amigos nuestros. Recordamos muchísimo de todos ustedes y tomamos una copa a su salud. Las niñas del Colegio de Santa Eufrasia me honraron muy bien, pues comulgaron

todas por mí, y me hicieron unos cuantos obsequios. Así, en medio del destierro, Dios N. Señor nos ha proporcionado unos consuelos. Sea en todo y por todo bendito y alabado!

Esta cartita es no solamente para usted sino también para el señor Martínez, y los hermanitos Arboleda y Heredia cuyas preciosas estampitas igualmente que la de U., y amables cartitas las conservaré como un delicioso recuerdo. Salúdeles usted en mi nombre, y léales a todos esta comunicación, como si les hubiera escrito a cada uno por separado. A todos, pero muy especialmente a usted, les abrazo desde aquí con toda la efusión de mi alma, y les bendigo implorando las gracias del Cielo.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

El Sr. Delegado Apostólico partió ayer para Bolivia, donde permanecerá bastante tiempo. Del Ecuador no nos llegan sino desterrados, y pésimas noticias cada día. ¿Cuándo se compadecerá Dios de nosotros?... Las cartas del Sr. González, Ilmo. Obispo de Ibarra, y el folleto del Dr. Campusano no han gustado aquí a nadie.

Lima, Setiembre 17 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Por la última cartita de usted que la recibí ayer veo que a pesar de la aflictiva situación por la que atraviesa Cuenca, Dios N. Señor ha protegido a ustedes y nada nuevo ha ocurrido en la Merced. Dios sea bendito por todo! Lo que más me ha afligido en las presentes circunstancias es saber la sacrílega e injusta persecución con que el gobierno radical de Cuenca aflige al Rmo. Sr. Administrador Apostólico.

Nosotros por el favor de Dios continuamos sin novedad. En vista de los trastornos de Cuenca he resuelto que el señor Ordóñez difiera su viaje por algunos meses más, a lo menos hasta que se aplaque un tanto el actual furor de la persecución sectaria en el Ecuador.

El gran encargo que hago ahora a usted es que cuide

que todos los sacerdotes tengan sus ejercicios anuales en tiempo oportuno y del mejor modo posible.

Si por acaso está nuestro señor Corral (Adolfo) en Cuenca, salúdele afectuosamente en mi nombre, y dígale que he recibido su última cartita y le contesto por este mismo correo a Guayaquil, pues no sé si efectuará o no el viaje a Cuenca, que me anuncia en su última.

Salude a todos los señores y hermanos de esa casa, y especialmente al señor Ortega, de quien no recibo cartas hace ya varios correos.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Me parece bien advertir a usted que no rompa sus relaciones con el señor Pozo, sino al contrario, las mantenga cordiales y frecuentes. Conviene no tener aislado a ese buen hermano; con tanta mayor razón cuanta es la rareza con que yo apenas le puedo escribir. En cuanto al asunto de la ordenación del señor Veintimilla déjeselo enteramente a la conciencia del señor Pozo.

Lima, Setiembre 22 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Me preparaba a escribir hoy una carta bien larga, pero de modo repentino sé que no sale el correo por la tarde, como estaba anunciado, sino que marcha este mismo momento (las 10 a. m.). Una palabra, pues, y nada más. Todos estamos aquí bien, sufriendo sólo por las cosas de Cuenca.— En la cuestión obispado del Sr. Pasquel, mucha prudencia por parte de ustedes, cuidado con firmar en ninguna representación ni en pro ni en contra. Silencio y oración! *In silentio et in spe erit fortitudo vestra!...* Manifieste mi profunda pena al Rmo. Sr. Palacios por los ultrajes que le han irrogado.

Le bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Setiembre 29 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Bendito sea Dios Nuestro Señor porque en medio de las grandes tribulaciones por las que atraviesa Cuenca, ustedes sin embargo gozan de paz y descansan bajo una marcada protección del Cielo. Hoy, día de nuestro insigne protector S. Miguel Arcángel, he celebrado la Misa por la Congregación.

Como las circunstancias son difíciles conviene que no se descuide usted, sino que al contrario sea muy solícito en prever lo que puede sobrevenirnos y procure remediar a tiempo las necesidades del Instituto. He aquí los puntos acerca de los que debe hallarse usted prevenido.

1°— Parece muy probable que el Sr. Pasquel será Obispo de Cuenca. Por lo mismo absténganse ustedes de hacer nada que pudiera malquistar al Instituto con dicho señor.

2°— Es muy probable que si el Sr. Pasquel se hace Obispo de Cuenca trate de llevar mercedarios a dicha ciudad, pues el señor Obispo González es amigo íntimo de dichos religiosos. Por lo mismo empéñese usted en comprar, en nombre de usted como persona particular, la casa de Astudillo contigua al Cenáculo, aunque sea por los diez mil sucres que pide dicho señor. No deje que se enfríe el entusiasmo de la señorita Florencia. Por solo el sitio del Cenáculo yo dí cinco mil sucres, y no estoy arrepentido de ello.

4°— Sé que los señores *ex-oblatos*. Cevallos y Palacios, hacen en Paute una funesta propaganda contra nuestro Instituto, y están haciendo flaquear en su vocación hasta al mismo señor Castro. Esto no se puede tolerar. Empéñese usted con la Curia para que saque a dichos señores de Paute, y se los emplee en otra parte. Además, prescriba usted en mi nombre, tanto a los señores de Paute como de Azogues, que a los expresados sacerdotes no les den entrada en nuestras casas, y que nadie se haga muy amigo de ninguno de los dos. En fin, que todos los miembros del Instituto se alejen cuanto puedan de estos dos señores, para que no maleen con su conversación a los pusilámines e inconstantes.

5°— Con el señor Pozo mantenga una correspondencia constante; no está bien que los de Cuenca prescindan de dicho señor. ¿No puede ser que mañana el Instituto tuviera acaso que refugiarse en Quito?

Hágase bien cargo de estas indicaciones. y ejecútelas con eficacia y prontitud.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Octubre 16 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Muy querido Virgilio:

En este momento acabo de recibir las comunicaciones de Cuenca, que por quince días las hemos estado esperando; dos cartitas de usted han venido juntas, quisiera disponer de tiempo para contestarle largamente, pero no tengo más que media hora de tiempo para despachar mi correspondencia, pues va ya a cerrarse el correo. Paciencia! diré lo preciso.

Ante todo doy a usted, y por medio suyo a toda la familia Toral y Crespo un sentidísimo pésame por la temprana muerte de Manuelito Crespo. Cuánto lo siento! Le quería yo tanto! Por el próximo correo escribiré a Remigio.

Vamos ahora a los varios puntos de su interesante carta.

1°—Es tiempo ya de que se establezca el noviciado en toda forma, y de conformidad perfecta con lo prescrito por nuestras Reglas.

2°— Nombre usted, por de pronto al señor Valladares *Maestro de novicios;* tantearemos en seguida los vados a ver si el señor Ortega quiere encargarse de esta obra.

3°— Está bien que el noviciado lo hagan solamente los jóvenes Mendieta, Heredia, Ríos y Terán. Los otros niños lo harán cuando tengan más reflexión.

4º— En cuanto al jovencito Luis Ferres, he aquí el plan que usted debe adoptar. Tenga usted a ese hermanito como si fuera el *primer hermano lego* en la Congregación; pero esto no se lo diga a nadie; guárdelo como un secreto solo para sí. Hágale estudiar solo un poquito, y empléelo en la vigilancia de todos los quehaceres domésticos de la Congregación. Verá U. el bien inmenso que de esto resulta.

5°— En cuanto a Arboleda, si es de salud muy mala, y ve que no podrá estudiar ni servir para el Instituto,

despáchelo a su casa; en caso contrario no. Las aprensiones de la enfermedad hereditaria de su casa no merecen aprecio, puesto que a pesar de ellas fue recibido en el Instituto.

6°— El joven Benjamín Aguilar de Azogues insta y más insta por ingresar a la Congregación. Me parece que el único móvil de esa determinación es la pobreza excesiva de ese joven. Tendrá vocación para el sacerdocio? Cuál es su conducta, cuáles son sus aptitudes?... Dejo todo este punto a la resolución de usted que conferenciará con los demás señores. Se debe meditar mucho antes de admitir a nadie en el Instituto,

7°— Le incluyo una carta de una señorita Virginia Torres Cordero, a quien aunque es mi parienta, poco o nada conozco. Dejo la admisión de esta señorita a la resolución de usted, el Padre Ortega y la Madre Amalia. Si los tres están unánimes en su parecer será admitida, y de lo contrario no. Piensen el asunto recordando la cuenta que tendrán que dar de ello a Dios Nuestro Señor. La resolución la comunicarán a dicha señorita, pero sin mencionarme a mí para nada, para evitar conflictos con mi familia, y sobre todo los empeños.

Como el Padre Ortega me anuncia que debe hacer pronto su viaje para Lima o para Quito, apenas le escribo cuatro palabras, pues no sé si llegarán a sus manos; y le incluyo la carta para que no se pierda.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Octubre 16 de 1900.

Sr. Dr. D. Abelardo Ortega,

Cuenca.

Mi muy querido Abelardo:

Me anuncia usted como muy probable su próximo viaje para esta Capital; me preparo pues a tener la inmensa satisfacción de recibir a usted y su hermanito, y disfrutar de su amable compañía en esta su pobre casa. Estaré muy sobre aviso para ver la nómina de pasajeros de los vapores del norte. Talvez esta carta ni llegue a sus manos. Por lo mismo termino aquí esperando poder darle muy pronto un estrecho abrazo en Lima.

Su afmo. padre en N. Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

Lima, Octubre 20 de 1900.

Señor Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Aunque ha llegado ya ayer el correo, no he recibido ninguna carta de Cuenca, sino sólo una de Guayaquil, del señor Corral, en que me da muy buenas noticias de ustedes.

Aquí no ocurre nada nuevo. El señor Masiá que estaba bastante mal, se ha restablecido ya.

Pensando algo más sobre lo que dije a usted en mi anterior, me parece que dada la poca salud del joven Estuardo Arboleda no conviene para nuestro Instituto, y debe usted aprovechar de la primera oportunidad que pueda para enviarle a su casa.

Otro asuntito. Su finada tía Luz tenía en el altar de su oratorio un Cristo grande que me gustaba muchísimo; si la familia llega a vender esa imagen, cómpremela usted para mí, que yo a vuelta de correo le enviaré su precio. Si llegamos a establecernos aquí en Lima, esa santa imagen vendrá a ser aquí el centro de nuestro Instituto. Deseo mucho que a cualquier costa se haga usted de esa imagen.

El viaje del señor Ordóñez a Cuenca no está aún resuelto; vacila mucho sobre quedarse o irse; veremos en que queda.

Salude al señor Ortega, si está allí; salude a todos los señores y hermanos.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Octubre 27 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Esta semana no nos ha llegado el correo de Guayaquil, así que nada sabemos de ustedes ni del Ecuador. ¿Habrá regresado ya el señor Palacios a Cuenca?... Si este fausto acontecimiento se ha verificado, visite usted en mi nombre a nuestro ilustre y benemérito Prelado, a quien escribiré tan luego que sepa que ha regresado a su Diócesis. En cuanto al señor

Delegado Apostólico se cree que en el mes próximo estará en Lima, de regreso de Bolivia, pero todavía es dudoso.

Aquí no tenemos novedad: bendito sea Dios! Ojala tampoco la tengan ustedes allá.

En cuanto a nuestras casas de Cuenca, torno a indicarle que vea como comprar la casa de Astudillo contigua al Santo Cenáculo, y tome usted posesión de ese templo, haciendo cualquier sacrificio para ello. El señor Ortega me ha manifestado el deseo de ser capellán de esa iglesia; me parece muy bien que dé usted ese cargo al Sr. Ortega.

En cuanto al señor Muñoz, como es un sacerdote muy joven y todavía le faltan estudios, no me agrada que se quede indefinidamente en Azogues, procure usted sacarle de allí y llevárselo a Cuenca, y en su lugar podría ir el señor Durán a Azogues.

Salude a todos los señores y hermanos. Bendice a usted su afmo padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Noviembre 3 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Recibí su última cartita en que me da la buena noticia de hallarse ya entablada nuestra capilla interior. Así conviene que cada día se esfuerce por poner una piedra más en nuestra fábrica.

Me han escrito que el Sr. Pozo va a regresarse a Cuenca. ¿Es esto verdad?... Si lo es, ponga usted a los señores Ortega y Pozo a la cabeza del Santo Cenáculo; ambos son muy activos, muy dados a la predicación, y conviene tenerlos constantemente ocupados para que no se despechen. Espero de la sagacidad, prudencia y dulzura de Ud. que hará de modo que los tenga a ambos contentos; y si no, envíemelos a Lima.

Aquí con el favor de Dios no tenemos por ahora novedad alguna. Termino, pues, deseando a Ud. toda felicidad.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Noviembre 9 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Este vapor no nos ha traído correspondencia alguna del Ecuador, por tanto nada sabemos de Uds. pero confío en la bondad de nuestro Señor amantísimo que les tendrá bien guardados a todos, y que no habrá novedad en ninguna de nuestras casas. Aquí tampoco la hay, pues todo marcha como siempre.

Le incluyo esa cartita para Lucila, que procurará hacerla dar en manos propias. Esa niña desea ser Oblata; pruébela usted bien y si ve que tiene verdadera vocación, gustoso la admitiré en el Instituto.

También va otra inclusa para Leopoldo, cuide hacérsela entregar cuanto antes, pues allí le hablo del asunto importante de unas capellanías. Ya que trato de este hermano sacerdote, recomiendo a Ud. que no lo deje mucho tiempo en Paute, ni en ninguna otra parroquia, sino procure llevárselo a Cuenca. A los jovencitos recientemente ordenados no conviene dejarlos mucho tiempo en los campos, porque pierden el espíritu y sin remedio. Quien más fácilmente puede estar en el campo es Valladares, y él lo desea, como me lo ha escrito ya.

¿Qué es del P. Ortega? ¿Qué del P. Pozo? ¿y de sus obras en Quito? Nada sabemos aquí de esto. ¿Hizo en mi nombre la visita al señor Palacios? Desearía escribirle, pero todavía no sabemos donde está, por eso no lo hago.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Noviembre 16 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Hacía dos semanas que no recibía carta alguna de Ud. pero el último correo me ha traído dos de ellas. Inclusas en esas cartas me han venido unas fotografías de

Nuestra Señora de las Mercedes. ¡Cuánto agradezco a Ud. este obsequio! Lo recibí con un contento que no se lo puedo explicar. Una de esas fotografías la tengo aquí delante en mi mesa de escribir. Gracias mil por este precioso regalo.

En su cartita me hace Ud. una pregunta importante, a la que contesto así:

Si por cualquier motivo, aunque no vemos por ahora mayor peligro, se enciendiera la persecución contra los miembros del Instituto en Cuenca, o tuvieran que esconderse o salir de la República Ud. o algunos otros sacerdotes de esa casa, el cargo de Superior en esa diócesis lo desempeñarán, a falta de usted el señor Ortega, a falta del señor Ortega el señor Bravo, luego los señores Castro, Durán, Muñoz, y a falta de todos éstos, los demás, por orden de antigüedad en su ordenación de presbíteros. Para no introducir alarmas en el Instituto, basta que el contenido de esta carta lo sepan el señor Bravo y el señor Castro, quienes en caso de necesidad lo comunicarán a los demás. Si algún otro miembro del Instituto tuviese que salir del Ecuador, no tiene sino que venirse a Lima, a nuestro lado; aquí puedo recibir aunque sea a todos los miembros juntos de la Congregación; pero este caso no llegará con el favor de Dios.

El Sr. Valladares está muy violento con su cargo de Maestro de novicios; no conviene tenerle así a la fuerza; cámbiele usted cuanto antes, y en su lugar ponga a Leopoldo Bravo, hasta que venga el señor Ortega de Quito, a quien escribiré entonces encargándole esa sección tan piadosa. Valladares puede ir por algunas semanas a Azogues.

Si Muñoz pudiera hacer de Maestro de novicios, estaría contento.

Vamos a otros asuntos más pequeñitos. Sabrá Ud. que hasta ahora, desde hace dos siglos, continúan haciendo cada año una procesión solemnísima, en Lima, a Nuestra Señora de la Nube, y le tienen muchísima devoción, pero apenas saben su historia. Consígame usted a todo trance uno de esos folletos que escribí yo acerca de Nuestra Señora de la Nube, y uno o dos ejemplares de su novena, y envíeme todo por correo.

Qué es de los libritos o cuadernos escritos para las Terciarias de Nuestra Señora de los Dolores? El que cuida de la librería de la casa de Cuenca tiene que entregar a la persona que yo designaré el precio de esos cuadernos, es decir, 200 pesos. Para evitar molestias entregue Ud. a la señorita Bárbara Corral todos esos libritos, y que ella se encargue de su venta, y colecte el dinero.

Bendice a Ud. deseándole toda felicidad, su afectísimo padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Noviembre 26 de 1900.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Su última cartita me ha hecho saber que todo continúa allá, en nuestras casas, sin novedad; aquí tampoco la tenemos. Todos gozamos de buena salud, y siguen las cosas tranquilamente su curso.

Vamos ahora a algunos pequeños asuntos de nuestro Instituto, y para hacerlo con método y no olvidarme de nada, dividiremos en números.

1°— *Lo del Santo Cenáculo.*— El precio de diez mil sucres que Astudillo pide por su casa es ciertamente caro, pero hay varios modos de hacer baratos esos 10.000 sucres sin que él caiga en la cuenta. Tal sería darle ese mismo precio, pero en plazos más o menos largos; darle en parte de precio la casa vieja del Santo Cenáculo, aquella que compramos a D. Sebastián Benegas; etc. etc. Lo que sobre todo conviene en materia de negocios, y especialmente en Cuenca, es cerrarlos en el acto y proceder inmediatamente a escritura pública, sin dar tiempo para las consultas y arrepentimientos. Tan luego como Ud. haga un arreglo medio regular, que óptimo no lo hará jamás, llame en el acto al escribano y firme la escritura. Yo me empeño más en que compre Ud. la casa de Astudillo que no la de Abad; este segundo le pondrá más dificultades que el primero, y un precio más alto, ya lo verá Ud. Con Astudillo puede Ud. cerrar el negocio en el acto.

2°— Compre Ud. al Dr. Miguel Moreno, sin dilación, el Santo Cristo que fue del Ilmo. señor Toral, y después de la finada señora Luz; y avíseme el precio para enviárselo.

3°— Arregle usted con prontitud y energía los asuntos del Instituto, que van aflojándose bastante; a saber: 1° empéñese porque nuestros jovencitos hagan sus estudios lo mejor que se pueda, y no de carrera, porque ningún empeño tenemos en sacar clérigos de veinte años. Póngales buenos profesores, los más aptos entre todos, y deme cuenta de ello. 2° Ponga Ud. de director espiritual o maestro de novicios al señor Muñoz o al señor Leopoldo Bravo, hasta que el señor Ortega se haga cargo de esa obra; yo le escribiré acerca de esto. 3° El Padre Oscar González se queja amargamente de que el señor Castro le trata muy mal y despóticamente. Será esto verdad? Remedie Ud. cuanto antes pueda estos males, que si se los deja tomar cuerpo acaban por hacer perder la vocación a los mejores

miembros del Instituto. Mire que ahora, todo el ser y el porvenir de la Congregación dependen de Ud. Proceda con energía y actividad; no se contente con ver los males y deplorarlos, sino remédielos en el acto; cuando un desorden toma cuerpo inútilmente se le aplican todos los remedios. Ahora haga Ud. todos los cambios que le parezcan oportunos; si cree prudente lleve al señer Castro a Cuenca y envíe a Valladares a Paute.

Por lo mismo que tiene Ud. una obra difícil a su cargo, cuente con la protección del Cielo, y todo le saldrá bien.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Noviembre 30 de 1900.

Señor Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Quiera Dios nuestro Señor que continúen Uds. sin novedad; como, por gracia del Cielo, tampoco la tenemos aquí.

El señor Pozo me ha escrito de Quito, que dentró de diez días se vendrá para Lima, a hacernos una visita, y a arreglar algunos asuntos que él tiene. Nos va, pues, a proporcionar un grande gusto; ojalá podamos concertar con él algo beneficioso para el Instituto. Supongo que una de las cosas que me ha de pedir el Sr. Pozo ha de ser que le proporcione sujetos. No le parece a Ud. que sería bueno darle a Estuardo Arboleda? Por lo mismo, si no ha despedido aún a ese joven, reténgalo en el Convento, hasta nueva orden.

Cómo va la clase de canto en la Merced? Nombre Ud. al Sr. Martínez profesor de esa clase, y descárguele de cuantas ocupaciones sean incompatibles con la dirección de esa clase. Yo mismo necesito aquí mucho de un cantor y un organista, y si usted no atiende a la buena marcha de esa clase, de repente se va a quedar sin tener quien dirija el Canto en la Merced.

El señor Delegado Apostólico está ya en camino para Lima, de regreso de Bolivia; dentro de pocos días le tendremos en esta Capital.

Cornelio que estaba casi resuelto a venirse para Lima, ha desistido ya de ese proyecto, y me escribe que trata de continuar en Santiago.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Un encargo que me importa mucho. Luego que le sea posible, véase con el Dr. Remigio Romero León, yerno del Dr. Luis Cordero, y pídale algunos ejemplares de una obrita mía en verso, intitulada *Un Drama en las Catacumbas;* y envíeme por correo esos ejemplares, pues me los piden aquí, y no tengo que darles. ¡Cuidado con olvidarse!... Lo mejor será que este folleto y el de Nuestra Señora de la Nube, que le pedí antes, los remita con persona segura al señor Adolfo Corral, a Guayaquil; de allí con facilidad me los remitirá el señor Corral para Lima; y evitamos que se extravíen en el correo esos folletos.—Gracias por todo.

Lima, Noviembre 30 de 1900.

Sr. Dr. D. Luis F. Martínez,

Cuenca.

Muy querido hijo en nuestro Señor:

Un encargo urgente. En nuestra librería de Cuenca hay un libro que es del doctor Juan Cuesta, quien se lo dió prestado al Dr. Nicanor Aguilar, y este Sr. al Sr. Arriaga. Hay, pues, que devolver esa obra a su dueño, y no sé si la habrán ya devuelto. Esa obra está en castellano, tiene pasta de cuero, y trata de la *Apología del Cristianismo,* el nombre del autor es alemán, y no recuerdo. La obra está en un solo tomo. Hay de esa misma obra dos ejemplares, el uno en francés y de pasta de cartón, es de nuestra librería. El ejemplar en castellano es del Dr. Cuesta. Mándame la lista de los libros que tratan de *Apología del Cristianismo,* y te diré cual es el que hay que devolver.

Tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Enero 3 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

La primera carta que escribo en este año y este siglo quiero que sea para mi querido Instituto; por lo cual me dirijo a Ud. que lo representa allí en Cuenca, para exclamar todos en aquella hermosa expresión de San Pablo: *Regi saeculorum inmortali et invisibili, soli Deo honor et gloria in saecula saeculorum. Amen.*

Con el favor de Dios hemos pasado aquí sin novedad. Se ha celebrado en Lima magníficamente y de un modo muy religioso la conclusión del siglo anterior y los principios del presente, El 31 de Diciembre, desde por la mañana, hasta las doce de la noche, estuvo el Santísimo expuesto en todas las iglesias. Parecía Jueves Santo. Las fiestas cívicas han estado también espléndidas.

La novedad para mí, al fin del año anterior, ha sido el nombramiento que me han dado de Capellán de S. Carlos, que es una de las más hermosas iglesias de Lima. Estoy contentísimo de ello. Este cargo no me impide seguir trabajando con las niñas del Colegio de Santa Eufrasia.

El Padre Mattana de Gualaquiza, me escribe que se ha arreglado ya con Ud. acerca del modo de pagar los 500 soles obsequiados a la Congregación, según Ud. me ha dicho, por J. de J. Pozo. Le recomiendo que en mi nombre y de todo el Instituto, y como si yo mismo le enviara desde el Perú, obsequie usted un barril de buen vino español a Juan de Jesús Pozo, comprando ese vino donde Cazzola. El precio del barril los sacará de los mismos 500 pesos.

¿Qué hermosas fiestas han celebrado en el Santo Cenáculo? Espero me referirá detalladamente todo lo relativo a este punto,

¿Cómo sigue nuestro buen hermano, el señor Martínez? Le aseguro que me ha inquietado mucho su enfermedad; lo he encomendado mucho a Dios nuestro Señor, y espero que estará ya bien.

Salude a todos los SS. y hermanos.

Bendice a Ud. deseándole un año nuevo muy feliz.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Enero 11 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido una carta de Ud. de 22 del pasado, en que me da noticia de la Romería organizada para Turi, que creo habrá salido muy piadosa, y de la inauguración del Santo Cenáculo, que espero habrá resultado espléndida. Desde aquí les hemos acompañado nosotros con el corazón. El señor Ortega juzgo que estará transportado de gozo, como si se hallara en el paraíso; y cierto que el Santo Cenáculo debe ser un paraíso eucarístico.

Aquí hemos hecho algo también para terminar santamente el siglo anterior. Por ahora nuestro principal cuido lo hemos concretado a San Carlos, que es una linda iglesia, y de cuya posesión estoy muy contento.

Terminado el Santo Cenáculo, si el doctor Miguel Moreno ha quedado gravado con una fuerte deuda, es deber nuestro auxiliar en cuanto podamos a pagar aquélla. Por lo mismo autorizo a Ud. para que diga al doctor Moreno que pongo a su disposición la casa del Santo Cenáculo, y que puede venderla cuando quiera y aplicar su precio al pago siquiera de una parte de aquella deuda. Pero no de todo el precio, porque hay que sacar de él dos cantidades: 1ª tengo una idea que es como unos 600 pesos que esa casa debe a las Oblatas, por haber contribuído ellas con su dinero a la compra de esa casa, y 2ª quinientos pesos sencillos que hay que dar a nuestro sacerdote Oblato, el señor Oscar González, por haberle ofrecido yo esa suma, por un asunto de que hablaré a Ud. en otra carta. De todo el resto puede disponer el Dr. Moreno, es decir, de cerca de dos mil sucres, porque la casa toda está tasada en tres mil sucres. Una sola condición pongo, y es que me consigne usted el Cristo de que le he hablado ya a U., que fue de su tía la finada señora Luz.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Manovelle.*

Salúdele al señor Ortega, y dígale que no recibo ya cartas de él, cerca de un mes.

Lima, Enero 25 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Gratísima impresión he recibido al leer la cartita de Ud. en que da algunas noticias de las espléndidas fiestas que han celebrado en Cuenca para conmemorar el Vigésimo Centenario de nuestra Redención. Entre ellas han sobresalido las del Santo Cenáculo, como era justo; y me alegro muchísimo de que haya tocado a Ud. la suerte de celebrar la primera misa en ese nuevo templo. Resta que ahora hagan de él un santuario distinguido del Smo. Sacramento.

En cuanto al decreto de amnistía, aquí se lo tiene por decreto de puro lujo. A un joven quiteño, que confiado en él se vino a Lima, lo tomaron preso en Guayaquil; a don Pedro Lizarzaburu no le dan hasta ahora libertad, ni tampoco a los otros presos políticos del Panóptico. A qué se reduce, pues, la tal amnistía?... Yo no creo en ella; por lo mismo no juzgo aún llegado el tiempo de regresarme al Ecuador.

Me alegro mucho de que nuestro Padre Muñoz esté al frente del noviciado; confío que lo regirá muy bien. En cuanto a Valladares, veremos como se porta en Paute; creo que los pauteños han de reclamar al P. González.

En una carta mía anterior le pedí unos diez ejemplares del folleto publicado últimamente en Cuenca acerca de Nuestra Señora de la Nube; no se olvide de enviármelos cuidando que sean los más correctos y que tengan un buen grabado de la Virgen. En Lima ha existido desde hace cosa de dos siglos esta devoción y muchos desean leer ese folleto.

Que Dios nuestro Señor bendiga a Ud. y a todos los SS. y hermanos de esa casa.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Enero 30 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido sus dos últimas cartitas, que han venido juntas por el mismo correo. Siento muchísimo lo ocurrido

con el Padre Muñoz; pero ahora le escribo ya, diciéndole que atenderé a su súplica, de que se le separe del cargo de Maestro de Novicios, siempre que se someta plenamente a Ud.; de otro modo no, se estará allí indefinidamente.

Sin embargo a Ud. le recomiendo otra cosa, que luego que se haya sometido plenamente a sus órdenes, y le haya dado una satisfacción, de modo que se repare el escándalo, le sustituya con otro. El sustituto no puede ser ninguno más que el único que queda, que es Leopoldo Bravo. Por esta vez, no dejo a usted la libertad de hacer este nombramiento, sino que lo hago yo directamente. Dígale al señor Leopoldo Bravo que yo le nombro de Maestro de Novicios, y asunto concluído.

La experiencia irá enseñando a Ud. el modo como tiene que dirigir a nuestros jóvenes sacerdotes, los cuales aunque son buenos, son todavía imperfectos; y no hay que tratarlos como si fueran santos, sino como a pecadores, tolerándoles mucho, no escandalizándose fácilmente de sus faltas, llevándolo todo en paciencia. Parece a primera vista que en las Comunidades el Superior hace todo lo que quiere, y es al revés, ninguna voluntad se cumple menos que la del Superior. Antes de dar un encargo, tiene Ud. previamente que explorar el ánimo del súbdito, y saber si le agradará o no desempeñarlo. Así se hace hasta entre los jesuítas. Rara vez se puede dar órdenes terminantes, sin verse expuestos a un chasco, como ha acontecido con Muñoz. En fin, tiene usted que ser paciente, benigno, sufrido y asequible a sus súbditos, más que nadie. Precisamente elegí a Ud. para dejarle de Superior fijándome el que entre todos los sacerdotes del Instituto era Ud. el de carácter más dulce, paciente y amable. Hablando del modo como Dios gobierna al mundo, dice la Escritura: *cum magna reverentia disponis nos;* este es el ejemplo que ha de seguir Ud.

En cuanto a mi regreso al Ecuador lo veo todavía difícil. *Felicísimo López* de Ministro de Estado!... Qué se puede esperar?... Tengamos un poco de paciencia. Quién sabe si me dejarían siquiera saltar a Guayaquil.

Muchísimo le agradezco por los seis ejemplarss que he recibido de *Nuestra. Señora de la Nube*, últimamente.

En salud, estamos todos bien. Salude a todos los SS. y hermanos de esa casa.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

No se descuide en celebrar cuanto antes la escritura de compra de la casa del Dr. Abad. Sin una casa al lado no nos vale el Cenáculo.

Lima, Febrero 14 de 1901.

Señor Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Confío en Dios nuestro Señor que estarán ya en paz usted y todas las personas de esa casa, si es que ha puesto en práctica las indicaciones que he hecho a Ud. en mis anteriores. Bueno será, por supuesto, que tenga Ud. en Cuenca algún tiempo al señor Muñoz, para que restaure su espíritu sacerdotal y rehaga sus estudios de Teología; pero Muñoz no ha de poder permanecer largo tiempo en Cuenca, por su salud endeble que necesita absolutamente de la vida de campo. Después de algunos meses tendrá Ud. a la fuerza que enviarle para Azogues. Entonces. es mi voluntad, que el Maestro de Novicios sea el Sr. Leopoldo Bravo, y no otro.

Empéñese también en arreglar la compra de una de las casas contiguas al Santo Cenáculo, bien sea la del doctor Abad, o la de Astudillo; pero hágalo pronto. Ojalá pudiera comprar ambas casas.

En cuanto a mi regreso al Ecuador, he pensado detenidamente este asunto, y lo he consultado con personas muy prudentes, y veo que no es llegado aún el caso de volverme a la Patria. Esperaré que Plaza suba a la presidencia, y viendo como se porta en el poder resolveré regresarme o no al Ecuador; lo que es por ahora no lo creo nada prudente, ni hay una sola persona de aquí que me lo aconseje.

Continuamos atendiendo a la iglesia de San Carlos, que está ya muy concurrida de toda clase de personas; lo malo es que todo viene a redundar en nuevo aumento de trabajo para mí. Paciencia!

Les deseo una cuaresma muy santa y llena de bendiciones.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Un encargo muy reservado. Sé que Martínez (Luis Fidel) está de muy amigo de las señoritas Garcías; estoy seguro de que no habrá nada malo en esa amistad, pero no conviene. Prohíbale Ud. terminantemente seguir en esas relaciones. Los sacerdotes más jóvenes deben ser más cautos en este punto.

Lima, Febrero 23 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Gracias por los sentimientos de filial afecto en que abunda su última. Está Ud. bien correspondido, porque sabe bien cuanto le estimo.

Siento mucho que el último temblor haya causado averías en nuestro pobre convento. Ahora, pues, esfuércese U. por remediarlas, comenzando por lo más necesario, y no haga todo a un tiempo, porque sería no hacer nada. Por lo demás le autorizo plenamente para que haga las reparaciones y fábricas indispensables. Ud. resolverá cuáles.

Deseo que en la presente cuaresma trabajen allá mucho, nuestros sacerdotes, en el bien de las almas. Aquí haremos también bastante; felizmente estamos todos bien de salud.

Salude a los SS. y hermanos. Al P. Ortega comuníquele que el lunes de Carnaval por la noche murió el papá de la Madre Teresa.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Marzo 8 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Agradezco a Ud. sus saludos y los delicados sentimientos de filial benevolencia que me manifiesta en su última. Le aseguro que está bien correspondido, porque Ud. ocupa un lugar muy preferente en mi corazón. Por este mismo acendrado afecto que profeso a Ud. y los demás miembros de la Congregación, desearía por un lado, regresarme a Cuenca, para gozar de la amable compañía de Uds.; pero por otro lado, desearía también quedarme aquí, para consolidación del Instituto, y mayor bien de sus miembros. Porque las cosas del Ecuador no han cambiado; mientras el radicalismo rija sus destinos ¿habrá jamás tranquilidad religiosa en la República? En caso de

una nueva persecución ¿tendremos otra vez que aventurarnos a los azares de un destierro? El señor Administrador Apostólico me manifiesta ciertamente su deseo de que regrese yo al Ecuador; pero esto se me hace cuesta arriba. Obedeceré ciertamente, pero me costará mucho el hacerlo.

Salude muy afectuosamente al Dr. Antonio Borrero, agradézcale sus bondadosos recuerdos y la fina deferencia que me manifiesta deseando mi regreso a Cuenca.

Estoy muy contento de los trabajos evangélicos de nuestros sacerdotes de Cuenca. Así me agrada que se porten: que no sean siempre ociosos, sino diligentes.

En lo que no están muy diligentes es en las cosas del Santo Cenáculo. No sé cuando llegará el día en que me escriba Ud. diciéndome: «ya se compró la casa del Dr. Abad, o la de Astudillo». Por la mucha tardanza. y por querer todo barato, van a perderlo todo.

En cuanto a los cambios de que me habla, luego que el señor Leopoldo Bravo vaya a Cuenca, el Padre Muñoz debe regresar a Azogues. En ningún caso, aunque Muñoz quisiera permanecer de fijo en Cuenca, convendría que no siga allí mucho tiempo, porque es muy enfermizo y necesita de la vida del campo. Con todo, esto debe Ud. hacerlo de tal manera que comprenda él bien que se le regresa a Azogues. en premio de su sumisión y nada más.

En días pasados estuve bastante enfermo; pero ahora me encuentro ya bien, gracias a Dios. Los señores Ordóñez y Morales se encuentran algo achacosos.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lea usted la carta inclusa, y después de cerrarla entréguesela a su dueño.

A Ud. le recomiendo que ponga tado empeño en que el personal de los sacerdotes de Azogues sea lo mejor, dadas las circunstancias del Instituto. ¿Qué se hará el Padre Bravo solo en ese pueblo inmenso?... ¿Y de quién será la culpa?... Piénselo bien.

Lima, Marzo 13 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Por su última cartita sé que nuestro chiquito Ríos está enfermo con fiebre, lo cual me ha apenado mucho y me

tiene intranquilo. He celebrado una Misa a San José pidiéndole la salud del jovencito, y espero que el Santo nos ha de conceder esa gracia. Mientras tanto ha procedido Ud. muy bien enviando a los demás jovencitos al campo, y tomando las medidas convenientes para evitar un contagio.

En cuanto a las obras de fábrica, me parece muy bien el plan que me indica Ud. Cabalmente estaba para escribirle que viera Ud. como construirme una habitación en el mismo sitio elegido por Ud. Ahora debo indicarle que como el Superior tiene que estar recibiendo constantemente en su habitación a personas de dentro, y aún de fuera de la casa, es necesario que dicha habitación tenga dos compartimientos, como si dijéramos cámara y recámara; ambas deben ser holgadas, y construídas sobre terraplén, para que se consulte la salud. Ojajá que, si regreso al Ecuador, tenga el consuelo de ver realizadas luego estas obras de la actividad y celo de Ud.

Aquí no tenemos novedad; estamos ya todos regularmente en salud, y trabajamos bastante con motivo de la cuaresma. La única novedad que corre por aquí es que el Sr. Delegado Apostólico debe ir pronto a Guayaquil a entenderse con el gobierno de Alfaro sobre restablecimiento de relaciones con la Santa Sede. Veamos lo que resulta.

Salude a todos los señores y hermanos, especialmente al chiquito Ríos, a quien bendigo desde aquí, deseando su pronto restablecimiento.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

¿Dónde se encuentra el señor Cura Ormaza?... Me escribió una carta; me he dirigido a Riobamba, y me contestan que no está allí. Si se halla en Cuenca, avíseme Ud. para escribirle allá, mientras tanto hágale una visita en mi nombre saludándole muy afectuosamente.

Lima, Abril 10 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Por su última cartita veo que han trabajado muy bien en la Cuaresma, y han alcanzado excelente fruto en los ejer-

cicios dados en la Merced. Dios bendiga los esfuerzos de Uds. santificándolos y colmándolos de nuevas gracias y méritos.

Aquí, por el favor de Dios, no tenemos novedad. Lo que por ahora preocupa el ánimo de todos es el resultado de las conferencias de Santa Elena. ¿Qué saldrá de todo esto? Quién saldrá designado para Obispo de Cuenca? Espero se aclaren estos puntos, para con vista de ello, resolver o no mi regreso a Cuenca, y el mes en que lo he de verificar.

He recibido los 4 ejemplares del folleto de Nuestra Señora de la Nube. Gracias mil por ello.

Si tienen Uds. deudas de misas, aquí podemos celebrarlas los días desocupados, que son los más, por supuesto sin que tengan que darnos Uds. nada.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Abril 29 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Son más de quince días que no recibo carta alguna de Cuenca; me han venido comunicaciones de otras partes, menos de Uds. Sin embargo, de Ud. no dudo que me habrá escrito, porque es exacto en hacerlo, y supongo que las cartas estarán detenidas en el correo. Ojalá que todo siga allá en paz, y todo marche bien en la Congregación.

Aquí no tenemos tampoco cosa mayor: pequeños achaques ocasionados por el cambio de estación, pues del verano hemos pasado súbitamente al invierno, como pasa aquí en Lima que no tiene más que dos estaciones. Sin embargo todo esto es soportable; la enfermedad principal está en la pena constante por las cosas de la Patria. ¿Qué será?, qué no será del Ecuador?... ¿Cuándo habrá allí paz, orden, libertad?... Sobre todo, ¿cuándo se arreglarán los asuntos de la Iglesia?...

El Delegado Apostólico, Monseñor Gasparri, ha sido ya llamado para Roma; el sábado próximo se embarcará en el Callao, para no volver ya más al Perú; ¿cómo van a quedar las cosas del Ecuador?... He aquí, pues, un sinnúmero de asuntos que con razón nos inquietan y preocupan. Con el Sr. Delegado voy a elevar una solicitud a Roma

pidiendo la facultad de tener reservado el Santísimo en nuestras dos iglesias de Cuenca, la Merced y el Santo Cenáculo. Avise esto último al señor Ortega.

Ya que trato de facultades, hago a Ud. un encargo urgente, y es que avise a los SS. Canónigo Dr. Lizardo Abad, Dr. Daniel Hermida (Secretario de la Curia) y Cura Sr. Roberto Valencia, que les están ya concedidas las licencias de altar portátil; pero que cada úno también de dichos señores debe mandar cuanto antes a Lima la suma de veinticuatro soles, que con el cambio sobre Lima, vendrán a ser unos treinta (30 $.) soles. El encargado de este asunto es un Padre de los Sagrados Corazones; yo no tengo dinero disponible, por este motivo no puedo hacerles un préstamo, y enviarles los diplomas. Avíseles a dichos señores que ocurran con ellos; yo puedo servirles en ir a entenderme con el Padre de los SS. CC.

En cuanto a mi viaje para Cuenca, no sé todavía cuándo lo haré. Tengo verdadero miedo en resolverme a hacer tal viaje, considerando que me voy a meter otra vez en un país tan desorganizado como el Ecuador, donde no hay seguridad para la vida, para la honra, ni para nada. En fin, que Dios nuestro Señor me ilumine para saber lo que debo hacer, y me dé fuerzas para cumplir en todo su voluntad santísima.

Salude al Sr. Ortega y todos los Padres y todos los hermanitos; y dígales que aunque ellos me olviden, yo no me olvido de ellos. Otro tanto diga a la Madre Amalia de quien tampoco he recibido cartas, como tres semanas.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Mayo 20 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Ahora no me ocurre nada nuevo que decirle, y como hoy precisamente parte para Roma el Sr. Delegado Gasparri y tengo que acompañarle hasta el Callao, me limito a saludarle a Ud. y los SS. y hermanos de esa casa, y hacerle el siguiente encargo.

De hoy en ocho sale para el Ecuador, desde Lima, con dirección a Cuenca. la Rda. Madre María Eudes, Provinciala del Buen Pastor, que tan bien se ha portado aquí

con todos los sacerdotes ecuatorianos emigrados, y muy especialmente con nosotros. Recomiendo, pues, a usted que se esmere en atenderla y servirla, en cuanto le sea posible. Especialmente cuando pase por Azogues en dirección a Quito, Ud. la acompañará en el camino y le proporcionará alojamiento en Azogues. También le recomiendo que escriba al Dr. Antonio Valdivieso y a la señorita Florencia Astudillo, para que saluden a esta Madre, porque fue ella quien prestó y adornó magníficamente su iglesia para las exequias que hicimos aquí a la señora Juana Valdivieso de Astudillo. De todo le seré muy agradecido a Ud.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Con la Madre María Eudes enviaré a Ud. y los otros Padres unos libritos.

Lima, Mayo 24 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita, y junto con ella otra bastante atrasada. Bendigo a Dios Nuestro Señor de que todos ustedes continúen bien.

Junto con esta carta llegará a Cuenca la Rda. Madre Provinciala y Visitadora del Buen Pastor, María Eudes, a quien usted visitará y prestará cuantos servicios pueda; pues se ha portado aquí en Lima como la mejor amiga de los sacerdotes ecuatorianos; y merece que se le pague en la misma moneda. La indicada Madre dará a usted noticias detalladas de mí y le entregará unos cuarenta libritos del *Tránsito de Nuestra Señora*, los cuales distribuirá así: úno para usted, ótro para el señor Ortega, y así en adelante, es decir úno para todos los hermanos estudiantes en común; ótro para todos los novicios. Tres para la Curia, esto es, úno para el Sr. Palacios, ótro para el Sr. Landívar y ótro para el Sr. Hermida, los cuales entregará usted personalmente en manos propias. Dará además cuatro a las Oblatas, esto es, úno a la Madre Amalia, y otro para cada casa de su Instituto. Otro finalmente dará usted a mi hermana Carmelita. Los cuales reunidos dan la suma total de veinte.

Los veinte restantes distribuirá Ud. así: uno a Barbarita Corral, otro a la Sra. Anita Tamariz, otro a Rosarito

Abad Polo, otro a Merceditas Iglesias, otro a su hermana doña Ester v. de Veintimilla, uno al Dr. León Piedra y otro a su hermana la Srta. Carmen Piedra. Otro especialísimo al Dr. Miguel Moreno que se lo pondrá también en manos propias; finalmente otro muy especial también, y ojalá muy empastado lujosamente a la Srta. Florencia Astudillo, que ha venido a ser nuestra insigne benefactora. Me olvidaba: otro para la mamá de nuestro hermano el Sr. Ortega. Con lo cual son treinta los libritos que distribuirá usted; los diez restantes los tendrá reservados; de éstos últimos puede usted regalar dos a quien bien le parezca.

Salude a todos los SS. y hermanos de esa casa.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Junio 4 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Tan irregularmente viajan los vapores del Pacífico que otra vez nos hemos quedado quince días sin tener comunicación alguna del Ecuador, ni saber nada de allá. Por lo mismo no tengo nada especial que decirle en esta carta, sino recomendarle que cumpla exactamente mis indicaciones anteriores. Aquí continuamos todos sin novedad.

A Cornelio le esperamos de mañana a pasado. Creo que le irá bien.

Salude al Sr. Ortega y a todos los padres y hermanos.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Junio 11 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilo Maldonado,

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita, y por ella veo que no hay novedad en nuestras casas del Ecuador. ¡Bendito sea Dios! Aquí continuamos también sin novedad.

Estoy muy contento del empeño que ha puesto Ud. en adquirir la casa del Sr. Astudillo, a costa de cualquier sacrificio. Así hay que hacer las cosas. Dios N. Señor auxiliará los esfuerzos de Ud., y hará que las cosas lleguen a debido término.

Vuelvo a encargarle que cuando escriba a Ud. algún asunto reservado, queme mis cartas después de leerlas, pues yo sé que no faltan quienes entran en la celda de Ud., y se enteran luego de mis cartas y otros asuntos que luego se publican entre los demás. Estoy temiendo que algo así ha ocurrido con la carta aquella en que le comunicaba mis planes relativos al Santo Cenáculo.

Con muchísimo gusto accedo a que, cuando realice yo mi viaje para Cuenca, venga Ud. hasta Guayaquil para encontrarme; le agradezco en el alma por esta delicada atención de su parte. Cuidaré para ello de avisarle con un mes de anticipación el día en que saldré de aquí.

Salude a todos los SS. y hermanos.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le remito dos ejemplares de la *Novena de Ntra. Señora de la Nube*, reimpresa aquí por nuestro hermano el Sr. Ordóñez; pues aquí en Lima tienen a esta advocación talvez devoción mayor que en Cuenca.

Lima, Junio 15 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Hoy, fiesta del Corazón Santísimo de Jesús, he pedido de un modo especial, en mis pobres oraciones, por nuestros dos pequeñitos Institutos. Quiera el Señor escuchar benignamente mis súplicas y colmar de gracias y bendiciones a nuestras dos humildes familias religiosas.

Por los periódicos y correspondencias venidos últimamente del Ecuador veo que no son ciertos los temores de un golpe de Estado ni otro algún trastorno del orden público en nuestra pobre patria; en cuyo caso creo ya conveniente mi regreso a Cuenca. En el próximo correo anunciaré a Ud. lo que resuelva a este respecto.

Aquí continuanos sin novedad, bendito sea Dios; por lo mismo no tengo tampoco cosa nueva ni curiosa que comunicarle.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Junio 24 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita que aunque muy lacónica me ha sido muy placentera, pues me ha dado la grata satisfacción de saber que no hay enfermedades ni otra novedad semejante en nuestras casas. ¡Bendito sea Dios!

Aquí tampoco tenemos novedad por hoy. El Sr. Ordóñez continúa trabajando en su capellanía del Hospital francés; el P. Morales, en San Carlos; y yo, en Santa Eufrasia. Cuándo regresaré al Ecuador?..... Todavía no determino el día. Pida a Dios mucho por mí, para que lo haga con acierto.

El Ilmo. Sr. Obispo de Riobamba sale hoy de aquí para su diócesis; le acompaña el Sr. Herrería, Canónigo de Quito, que regresa a la Capital. Somos muy pocos los ecuatorianos que quedamos aquí.

Cuándo hace U. la compra de la casa de Astudillo? Al menos comuníqueme el estado en que se halla esa cuestión.

Al Sr. Ortega no le deje U. como abandonado en el Santo Cenáculo; pues, aunque dejando a dicho Sr. toda la libertad de acción que necesita, conviene por otra parte que le auxilien, y hagan ver al público que esa iglesia es de los Oblatos.

Salude al Sr. Ortega, a quien le dirá que son nuevamente quince días que no recibo comunicación ninguna de él. Saludos a todos los demás SS. y hermanos.

Bendice a su U, afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Al Sr. D. Francisco González Borrero entréguele en manos propias la tarjetita inclusa.

Lima, Agosto 20 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Muy querido Virgilio:

Por la desordenada marcha de vapores, resulta que durante quince días han llegado sucesivamente tres vapores del norte, y ni uno solo ha salido del Callao para Guayaquil; esperamos con todo que pasadomañana tendremos correo para el Ecuador, y con esta esperanza le esribo la presente.

En las tres cartas últimas de U. y más especialmente en las dos primeras, me comunica U. noticias acerca de nuestro instituto, que me intresan en gran manera. Estas cartas son las que aprecio y guardo de preferencia. Siento en verdad muchísimo el desbarajuste en que van hundiendo a la Congregación algunos miembros de ella; pero con el conocimiento que tengo ya del mal, procuraré aplicarlo el conveniente remedio.

Desde luego, lo que ha acontecido con los restos de nuestro malogrado Ariosto es tan repugnante y doloroso, que es necesario poner un correctivo, Ordene U. a los Señores Bravo y Muñoz, Cura y Coadjutor de Azogues, que en castigo de la manera como han procedido en este asunto, con cualquier sacrificio, y a costa de cualquier suma de dinero, saquen cuanto antes los cadáveres enterrados en la sacristía de Azogues, después del de Ariosto, y los trasladen a la cripta que las Madres de la Providencia han construído en los cimientos de la nueva capilla; y en adelante no se entierre allí a nadie, ni aunque sea al presidente. Para asegurar esto mejor, saque Ud. una orden de la Curia que confirme esta misma prohibición, si es necesario bajo alguna pena. Además los mismos SS., con el tiempo que designe Ud., harán juntos tres días de retiro especial, y al fin de ellos se acusarán de su falta, y pedirán penitencia de ella, a los sacerdotes de la casa que saben lo ocurrido. Todo esto les ordenará Ud. a dichos SS., en nombre mío directamente.

Las demás corruptelas esfuércese U. por corregirlas durante los ejercicios; esa es la mejor ocasión para ello. El predicador debe hablar de todo esto en las pláticas que dé a los ejercitantes. U., por su parte, empéñese porque en todas las casas del Instituto reinen el silencio y retiro más completos. Cierre U. las puertas de nuestra Casa de Cuenca a las visitas impertinentes; no conviertan el Convento en casa de huéspedes ni en lugar de pasatiempos;

reinen en ella la paz, el retiro, la soledad, el silencio y la oración y luego florecerán todas las virtudes. Sé que hay señores Curas y otros que llegan en esa casa cuando quieren. ¿Será esto verdad?.....

Cuide también cuanto pueda de las religiosas que están a nuestro cargo. U. dará los ejercicios a nuestras Oblatas, y el Sr. Ortega que los dé a las religiosas de la Providencia, en Azogues.

En cuanto a cambios: al P. Muñoz envíele Ud. de Coadjutor del Sr. Castro a Paute. En Azogues, además del Cura, que es el Sr. Bravo, no deben faltar jamás otros dos sacerdotes de nuestro Instituto, que hagan de coadjutores. U. los elegirá según convenga.

Los restos de nuestro inolvidable Aristo, depositelos U. en una de las bóvedas del Santo Cenáculo, o en la Merced; pero celebrando unas exequias solemnes, en sufragio de su alma.

Mi viaje a Chile lo haré a mediados de Setiembre; estaré en Santiago un mes, y me regresaré inmediatamente al Ecuador. Por tanto, en Noviembre o Diciembre próximo, me tendrá ya a su lado.

Le agradezco todos los servicios prestados por U. a la Madre Provinciala del Buen Pastor.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Agosto 28 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Aunque no viene aún el correo del Ecuador, ni ocurre cosa nueva que decirle desde la última carta que le escribí hace poco, no quiero dejar un solo correo sin que tengan Uds. noticia de nosotros. Reciban pues, U. y los demás Padres un entusiasta saludo de mi parte y de los padres que me acompañan.

Está ya decidido mi viaje para Chile, saldré de aquí el 15 del mes próximo. Mi designio al irme a esa República no es quedarme en ella, sino conocerla antes de regresarme al Ecuador. Uds. orarán por mí, y así mi viaje será feliz y pronto.

Como en este tiempo harán los Padres de todas las tres casas sus ejercicios, aproveche U. de esta ocasión, para prescribirles, en nombre mío:

1° que se dejen las visitas inútiles, especialmente a casas de señoras y señoritas.

2° que se abstengan cuanto puedan de llevar amigos y y desocupados a nuestra casa, y mucho menos de hacerles penetrar en el interior de las habitaciones. Con este motivo ordeno a U. que especialmente en nuestras casas de la ciudad de Cuenca no reciban a huéspedes, sino en casos muy raros e ineludibles. La frecuencia de los huéspedes trae la relajación de la disciplina. Me ha de ser sumamente ingrato hallarme con esa novedad en nuestras casas;

3° finalmente, arregle U. las cosas de modo que ninguno de nuestros sacerdotes falte jamás a los ejercicios piadosos de mañana y noche, que se hacen en el Instituto, ni al retiro de cada mes.

Cuide U. que se cumplan estas cosas exactamente, y todo irá bien.

Las cartas continúe U. dirigiéndomelas a Lima, que de aquí me las remitirán a Chile.

Salude al Sr. Ortega y a todos los Padres.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Setiembre 16 de 1901.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Muy querido hijo mío en Nuestro Señor:

Mañana parto en el vapor Perú, para Chile. Ocupadísimo, con este motivo, apenas le puedo escribir cuatro palabras, encomendándome a sus oraciones. A Santiago puede U. escribirme una o dos cartas, dirigiéndolas al Colegio de los Padres de los SS. Corazones, donde me voy a alojar. La separación de Lima, donde he sido estimado bondadosamente, por haberlo inspirado así Dios Nuestro Señor, a tantas personas, me ha costado muchísimo; me

parece un segundo destierro. Al Rdmo. Sr. Palacios le escribiré de Santago; mientras tanto salúdele U. respetuosamente en mi nombre.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Colegio de los Sagrados Corazones.— Valparaíso, Mayo 12 de 1902.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Hace seis días, el último sábado de Setiembre; a las siete de la mañana, llegué en Valparaíso, después de un viaje feliz, por la protección del Cielo. Estoy alojado donde los Padres de los Sagrados Corazones que me tratan con exquisita atención. El P. Benito Vélez, hijo de nuestro gran escultor, es uno de los padres de esta casa, y como fué hijo mío espiritual, en otro tiempo, se porta admirablemente conmigo. En Valparaíso me estaré unos quince días, después iré a Santiago donde permaneceré un mes, y en seguida me regresaré directamente para Cuenca, a no ser que en el intermedio ocurriere algún trastorno en el Ecuador.

El Sr. Arzobispo Casanova se ha portado muy bien, porque inmediatamente me ha concedido todas las licencias que le pedí por una carta.

En mi permanencia aquí veré como hacerme de algunos amigos y estudiaré la situación de esta Repúbica, por sí tengamos que salir del Ecuador y buscar nuevamente asilo por estas tierras. Por ahora no trato ni de lejos de fundación alguna; la primera necesidad es dar estabilidad a nuestro Instituto, ,y para ello es indispensable fijar mi residencia en Cuenca.

Cornelio me ha escrito de Santiago saludándome; se manifiesta algo inclinado a regrsarse conmigo al Ecuador, pero no lo hará, estoy muy seguro de ello.

De los Padres Ordóñez y Morales no sé nada, pues hace dieciséis días que me separé de ellos y todavía no recibo cartas suyas. Les dejé muy bien acondicionadas en Lima, y muy recomendados al Sr. Arzobispo; y a no ser que hagan algún disparate, continuarán bien.

Salude al Sr. Ortega, y a todos los demás Padres y Hermanos. Salude también a la Madre Amalia y las Oblatas; dígales que les escribiré en otro correo. Uds. diríjanme sus cartas a Lima, no para acá, que acaso no las recibiría.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

CARTAS DESDE QUITO A CUENCA

Quito, Junio 4 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita. Bendigo a Dios Nuestro Señor de que estén allí todos bien; aquí continuamos también sin novedad.

Mi ocupación principal por ahora es terminar los arreglos con el Sr. Arzobispo, para el establecimiento de nuestras dos Congregaciones en la Capital. Ambos asuntos están ya a punto de concluírse; pero aquí la gran cuestión: ¿y consentirá en ello el Sr. Administrador Apostólico de Cuenca? Le escribí una carta pidiéndole permiso para hacer estas dos fundaciones, y me contesta a otro asunto, sin darse ni por entendido de lo principal. ¿Que significa esto? Mientras no venga este permiso no podemos traer acá a ninguna Oblata, ni dar paso alguno definitivo en este asunto.

Nuestro único recurso es orar y hacer violencia al cielo. Disponga, pues Ud. que las Oblatas redoblen sus oraciones con este objeto. Por mi parte, para inclinar a la Sma. Virgen a favor nuestro he hecho una romería a Guápulo, y he prometido mandar hacer una imagen de Nuestra Señora de la Nube, para colocarla en ese santuario, que carece de una imagen a propósito para que sea venerada allí. Cuanto antes le sea posible contrate pues U. con el escultor Alvarado que trabaje una estatua de Nuestra Señora de la Nube, de vara y media de alto, fuera de la peana, que sea como las que hizo para Turí y Azogues, pero mucho mejor que ambas. Le servirá de modelo el cuadro pequeño que tenemos en la librería de esa casa; tampoco es necesario que se lleve ese cuadro a su taller, sino basta que lo vea algunas veces. Por prcio le ofrecerá Ud. unos sesenta sucres.

En fin procurará Ud. desempeñarse en este asnnto como en cosa propia. Si la Santísima Virgen se pone de nuestro lado ¿quis contra nos?

Deme aviso de cómo andan nuestras casas de esa Diócesis; las más insignificantes minuciosidades de cada una de ellas me interesan mucho. Salude a los todos Padres.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Interésese Ud. con el Sr. Vicario Landívar para que nuestras Reglas sean prontamente aprobadas.

Quito, Junio 12 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

Mañana regresa a Cuenca nuestro Padre González, y aprovechando de portador tan seguro le escribo la presente.

Ayer recibí juntas dos cartas de U., fechadas la una en Cuenca y la otra en Cañar; son las primeras que he recibido aquí de U. En la segunda me avisa que se ha encargado ya el Instituto de la parroquia de Cañar. ¡Bendito sea Dios!: esperaba que nos libertaríamos de este peso abrumador; pero, pues, Dios ha dispuesto las cosas de otro modo, bendita sea su voluntad santísima. Confío sin embargo que esta situación tan tirante no durará sino el tiempo de la administración del Sr. Palacios. Por lo mismo, nuestra situación en Cañar hay que mirarla como precaria y nada más.

El personal de Cañar se comprondrá de un párroco, el P. Ordóñez; de un coadjutor, el P. Valladares. Aunque estoy viendo que talvez sentaría mejor el P. González, que sabe regularmente el quichua, idioma tan necesario en Cañar. Con todo, dejo este arreglo a la prudencia de U. El segundo coadjutor será Cañizares, pero con la condición de vivir en el Convento con nuestros padres.

En cuanto a la parte económica, por unos seis meses, o si fuere necesario por un año, deje U. al Cura de Cañar la libre administración de los preventos parroquiales, para que pueda hacer en la iglesia y el convento las reparaciones necesarias para acomodar esos edificios, en lo posible, a la vida de una Comnnidad religiosa. El Cura celebrará por la Casa de Cañar, pero el coadjutor celebrará por la de Cuenca, para no privar a la Merced de sus pequeñas entradas.

En cuanto a los asuntos por los que me viene a Quito, todos marchan bien. La Congregación fundada por el Sr. Pozo se cambiará en una casa de Oblatas; están ya vencidas todas las dificultades, y no resta sino que vengan a Cuenca unas tres religiosas, para que quede consumado este cambio. En el próximo correo escribiré en este sentido a la Madre Amalia. En cuanto al establecimiento de Oblatos en la Capital, se presenta también la facilidad de hacerlo tomando la obra de la Basílica a nuestro cargo. Ojalá que la Curia de Cuenca no oponga dificultades al respecto.

Lo único que no va bien aquí es mi salud, pues el asma me ataca todas las noches, por lo cual se hace trabajosa mi permanencia en Quito. Con todo, me quedaré aquí hasta dejar bien arreglados todos nuestros asuntos.

Espero que la Congregación marchará prósperamente en esa Diócesis por el tino y discreción de U. en dirigirla; para lo cual le recomiendo fije su residencia en la Casa de Cuenca, y no se ausente de ella sino en casos raros.

Remítame por correo unos quince ejemplares de la *Novena al Espíritu Santo.*

Saludo a los Padres y hermanos de esa casa.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Quito, Junio 16 de 1902.

Mi querido Virgilio:

Esta carta más que para U. es para la Madre Amalia, a quien tendrá la bondad de leer esta carta.

Venciendo varias dificultades, está por fin todo arreglado, para la fundación de una casa de Oblatas en Quito; esto es, para la transformación del Instituto fundado por el Sr. Pozo en una casa de Oblatas. Para ello es indispensable que vengan dos religiosas profesas, de las mejores, y una novicia de allá, para que así toda esa fundación haga cuanto antes su noviciado, y pasado un año profesan de Oblatas. Hay quien dé el dinero necesario para el viaje. En uno de los próximos correos indicaré de quienes se ha de componer el personal de las que han de venir a Quito. Por ahora sólo las prevengo sobre la necesidad del viaje, nada más.

En salud continúo siempre mal; desearía siquiera estarme un año en Quito, pero veo que me es imposible.

Salude a todos los SS. y hermanos.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Quito, Junio 23 de 1902.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Mi muy querido Virgilio:

Todavía no recibo el correo de esta semana: ojalá no haya novedad en ninguna de nuestras casas de Cuenca. Aquí estamos también regularmente; mi salud va restableciéndose cada ves más y más. Espero que dentro de poco estaré muy bien.

Estoy en arreglos con el Sr. Arzobispo tanto para establecer una casa de nuestro Instituto en esta capital, como para cambiar a las Víctimas en Oblatas. Ambos asuntos marchan bien. Dentro de poco le comunicaré el resultado final.

Viniendo ahora a los arreglos de nuestras casas, el personal de éllas debe ser el siguiente: 1° *Cañar*, el P. Ordóñez, Cura, y el P. González, Coadjutor; 2° *Azogues*, los PP. Bravo, Muñoz y Valladares, tal como antes; 3° *Paute*, los PP. Castro y Martínez; 4° *El Santo Cenáculo*, el P. Ortega y el hermano Jerves; 5° *La Merced* con el personal actual. Este personal debe ser fijo; los cambios muy frecuentes causan trastornos de toda clase. Sólo con necesidad verdadera podrán ausentarse, y eso por pocos días. Hágales U. de vez en cuando una visita a cada casa. alentándoles a proseguir con ánimo la obra de santificar, se a sí propios y también a las almas. Pero cuide U. sobre todo de la Casa de Cuenca, en la que está la vida de la Congregación.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

A. D. Mariano Vásquez, de la Curia, hágale decir que por el correo siguiente le comunicaré el resultado de su encargo.

Quito Junio, 26 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita. Bendigo a Dios N. S. de que todo continúe bien en nuestras casas, a pesar de que tantas dificultades se oponen a ello.

Al chico Bravo (Leopoldo) no hay que dejarle con el tanto; impóngale U. alguna penitencia por lo mal que se ha portado en el incidente de Ríos: unos dos o tres días de silencio serían buena penitencia para él. Le escribo ya por este correo obligándole a que haga pública acusación de su falta en el refectorio: apreveche U. esa coyuntura para imponerle la antedicha penitencia.

Hoy he recibido un telegrama colectivo de varios Señores de Paute, pidiéndome que no saque de allí al Sr. Castro. ¿A qué obedece este telegrama? U. en su carta última me insinúa que dejemos la parroquia de Paute; pero yo no convengo en ello. La parroquia que tarde o temprano tenemos que dejar es Cañar; Paute, al contrario, tenemos que conservarla, porque están allí nuestras Oblatas y algunas de nuestras propiedades, y ya también porque es una parroquia pobre y no excita los celos a nadie.

Nuestros arreglos en la Curia de Quito marchan lentamente, porque aquí todo se hace despacio; sin embargo, todo va bien; ya le comunicaré el resultado.

En mi carta anterior indiqué a U. cual debía ser el personal de cada casa; procure U. que este asunto quede cuanto antes terminado. Le encargo que no haga cambios en ese personal sino raras veces y eso con verdadera necesidad. Los cambios inmotivados y frecuentes exasperan a los pueblos, y nos hacen aparecer como niños.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Quito, Julio 11 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita, y antes de ella un telegrama, al cual contesté que aprobaba la resolución de U.' con tal que arreglara que Ríos y Heredia también se ordenen de menores. Ahora le recomiendo que haga una vi-

sita a Monseñor Costamagna, en mi nombre, ofreciéndole mis respetos y felicitándole por su venida al Ecuador.

Varias cosas tengo que decirle. y para no olvidarme lo haré por números. Le recomiendo que todos estos encargos los haga con la prontitud y eficacia debidas, y son:

1° Diríjase U. luego al Sr. Adolfo Corral, a Guayaquil, pidiéndole nos haga el favor de recibir a las Señoritas Pino, las mismas a quien fué U. a dar una encomienda para Lima, unos libros de derecho Canónico, en latín, obras de Mons. Gasparri, que de Lima me han enviado las Madres del Buen Pastor, por medio de dichas Señoritas. Reclame U. pronto esas obras, que son muy importantes, si se tarda, se han de extraviar.

2° Impóngase U. de la carta inclusa, y obligue U. al Sr. Oscar González a que, a vuelta de correo, pague en Ambato el precio del caballo y sus fletes, de perfecto acuerdo con los reclamos de la carta. Es cosa triste y vergonzosa que el P. Oscar se haya portado tan indignamente; esto será causa de que no quieran otra vez prestar más servicios a los Oblatos. Le recomiendo la prontitud en este asunto.

3° Por sí me haya olvidado en mis cartas anteriores, le advierto en ésta, que el año próximo han de estudiar juntos su curso de teología los hermanos Mendieta y Aguilar.

4° Aviso a U. para que las prepare el ánimo, pero con grande prudencia, y las notifique cuando convenga: las tres Oblatas que han de venir para la fundación de Quito serán las Madres Vrginia Urigüen y Josefina Iñíguez y la hermana Clotilde Rodil. Comprendo que las dos Madres indicadas harán mucha falta en Cuenca, pero no hay remedio, son ellas que deben venir. La Madre Virginia vendrá de Superiora. Para el viaje de las Madres tiene ya listos el Sr. Pozo ciento veinte sucres, que están a disposición de U. Les enviaría desde luego el dinero, sino esperara aún el permiso del Sr. Palacios para hacer esta fundación; es la misma Curia de Quito que se ha encargado de pedirlo. Este es igualmente el requisito que espero para los arreglos de la fundación de una Casa de Oblatas. Mientras tanto hay que redoblar nuestras oraciones al cielo, para que hagamos todo según la voluntad de Dios, y no erremos en asunto tan trascendental.

¿Recibió los estipendios de cien misas que les envié de aquí, a esa Casa de Cuenca, por medio del Sr. Oscar González? Trece de esas misas tenían estipendios de a sol cada una, las demás, de a peso. ¿Ha contratado ya con Alvarado la estatua de Nuestra Señora de la Nube?... ¿Está concluída la de Nuestra Señora de los Dolores?..... ¿Cuándo son los exámenes de la Casa?... Le advierto, en reserva, que guar-

de bien a nuestro Luis Fidel Martínez, sé positivamente que su familia, por medio del Dr. Gregorio Cordero, está haciendo esfuerzos desesperados por sacarle de la Congregación.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Quito, Julio 18 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última cartita, y me alegro mucho de que hayan sido Uds. visitados por Mons. Costamagna, y mucho más aún de que Monseñor haya quedado favorablemente impresionado por la casa.

Aquí estamos también bajo la impresión pero dolorosa del recién incendio de Guayaquil, y más aún de la muerte de Mons. Shumacher, que todavía no se sabe de cierto, pero corren ya voces acerca de ella.

Estoy actualmente ocupadísimo dando ejercicios a las niñas de las Hermanas de la Caridad; terminarán mañana que es fiesta de San Vicente de Paúl. Por esto, y por no ocurrir cosa nueva relativamente a nuestro Instituto termino aquí haciéndole un encargo urgentísimo. Haga U., cuanto antes le sea posible, sacar unas fotografías del cuadrito de Na. Señora de la Nube, que lo tenemos en la biblioteca, y mándemelas por correo, las que pueda, esto es unas cuatro o cinco. Pues de «El Boletín Eclesiástico» de Quito, me piden una buena fotografía, para sacar de ella un grabado y publicarla en esa revista. ¿No se interesará mucho en ello?.....

Salude, abrace y bendiga en mi nombre a todos los nuevos *Ordenados*, y a todos los sacerdotes y hermanos de esa Casa, en nombre de su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Quito, Julio 25 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

Sus dos últimas cartitas me ponen al corriente de que no hay novedad en nuestras casas, sino es la ordenación

de nuestros cuatro jóvenes, a los cuales recomiendo a U. nuevamente, que los felicito, abrace y bendiga en mi nombre, y les dé un paseo especial con merienda en el campo. En cuanto al Sr. Mendieta puede ordenarse de subdiácono; U. arreglará con suavidad este asunto.

Como el despacho de nuestros asuntos en Quito se prolonga indifinidamente, es necesario arreglar ya los ejercicios. A las Madres de la Providencia les dará el P. Ortega; avíseles U. oportunamente. A las Madres Oblatas les dará U., pero haciéndose ayudar en la mitad de las pláticas por el P. Durán. Sin embargo, no hará U. entender a este Sr. que va él a dar los ejercicios a las Madres, sino procederá como si por necesidades del momento tuviese él que ayudarle ya en ésta, ya en la plática, señalándole U. los temas para cada una.

A nuestros cinco jovencitos estudiantes, que no han hechó aún el noviciado, me parece necesario que al regreso de las vacaciones les haga U. dar la primera tonsura y la sotana. Noviciado no pueden tener, sino cuando estén ya aprobadas nuestras reglas. Hable U. para que se despache pronto este asunto, con el R. P. Maret, Superior de los Redentoristas, y también con el Vicario Dr. Landívar. A Monseñor Costamagna, cuando regrese a Cuenca, le presentaré mis respetos, y le manifestaré cuán agradecido le estoy por sus finezas.

Nuestros padres, especialmente los que viven en las parroquias, tendrán sus ejercicios en la forma que de viva voz indiqué a U., antes de venirme acá. Esto es, conviene que, haciendo cualquir sacrificio de pedir favor a sacerdotes extraños, que vayan a suplir a nuestros sacerdotes, en las parroquias, llame U. a Cuenca al mayor número posible de nuestros padres, para que tengan sus ejercicios en regla y con toda formalidad, con silencio absoluto, música, exposición del Santísimo, cantos, etc., etc. Comprometa a un padre Redentorista, si es posible, para que les dé siquiera una plática diaria; si esto no es posible, distribuirá U. las pláticas entre unos dos o tres padres de los nuestros, los más ejemplares. En esos días no se confesará a nadie en la Merced, ni se recibirán visitas de nadie. Las puertas del Convento estarán cerradas. Advierta que este es el único recurso para dar vida al Instituto.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Un encargo urgente. Mi hermana Carmelita me ha escrito que está muy enferma; visítela U., y dígale, o hágale decir, que pasadomañana domingo (27 de Julio) voy a celebrar por ella una misa en el altar del Niño Jesús de Praga, donde las Hermanas de la Caridad. Pero no se olvide de darle pronto este consuelo.

Quito, Agosto 18 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

Nuestras cuestiones de Congregación van ya aclarándose. El Rdmo. Sr. Palacios ha contestado ya a la Curia de Quito que accede al establecimiento de Oblatos y Oblatas en esta Capital. En esta virtud, procederé ya a arreglar el contrato para encargarnos de la Basílica, que es la única manera de establecernos aquí. Pero ¿y de dónde sacaré sacerdotes?..... La comisión encargada por la Curia metropolitana ha aprobado ya las Reglas de las Oblatas; así es que a mediados de Setiembre podrán ya venirse de Cuenca las Madres designadas. Resta sólo que el P. Pozo me dé los 120 sucres que me tiene ofrecidos para el viaje de las Madres. Cuando pueda enviarles ese dinero ordenaré inmediatamente la venida de éllas, pero será siempre después de sus ejercicios de Setiembre.

Pasadomañana voy a encerrarme en el Seminario Mayor de esta Capital, para dar ejercicios al Clero, y tenerlos yo también. Durante ese tiempo ni recibiré ni contesré cartas; pero U. sí me las escribirá.

He admitido para Oblato a un joven muy estimable de aquí llamado Temístocles Rovalino, que ha sido un tanto liberal, pero se ha convertido de veras y quiere ser religioso. Luego que haya un arriero para Cuenca se lo enviaré donde U.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Léales esta cartita a las Madres Oblatas entregándoles la adjunta.

Quito, Setiembre 26 de 1902.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Muy querido hijo mío en el Señor:

Yo escribo a Ud. casi en todos los correos, y Ud. con el cuento de que estoy en ejercicios o dandolos, se toma más vacaciones que un congresista radical.

Aquí continuamos in statu quo, aunque sin novedad en la salud. Las novedades están por ahora en el congreso, empeñadísimo como se encuentra es sumir al país en el abismo.

Si el señor Bravo (Leopoldo) está indispuesto en su salud, según U. me dice, hay por necesidad que cambiar su ocupación, lo cual tiene que acarrear otros dos o tres cambios siendo tan escaso como lo es actualmente el personal del Instituto. Los cambios que tiene pues que hacer Ud., e inmediatamente, son los siguientes:

Primero, el Sr. Justo Morales será en adelante el Maestro de Novicios y Profesor de Teología, porque en este cargo hay que poner al mejor de todos los sacerdotes disponibles; segundo, el señor Leopoldo Bravo irá de coadjutor a Paute; y tercero, el señor Fidel Martínez volverá a Cuenca con el cargo de Prefecto de la iglesia. La obra de la composición del tabernáculo de la Merced correrá a cargo del mismo Señor Morales, o al de Ud.

Otro cambio hay que hacer en los confesores extraordinarios de las Oblatas, y es que para las próximas témporas de Diciembre el confesor extraordinario en todas las casas de Oblatas será el señor Cura de Azogues Dr. D. Adolfo Bravo; porque los confesores extraordinarios no deben convertirse en ordinarios, lo cual acontecería si fuesen fijos.

Le felicito por los nuevos ordenados, que ojalá sean todos perfectos y fieles ministros del Señor. Le recomiendo que en mi nombre haga una visita especial a Mons. Costamagna, ofreciéndole mis respetos y agradeciéndole sus favores.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Un joven de Azogues Narváez me ha escrito pidiendo ser admitido en el Instituto. Contéstele U. en mi nombre

que lo admite, pero para hermano lego, y que vestirá la sotana.

Otro joven, Argudo, que vive frente al Santo Cenáculo me ha escrito lo mismo; quizás convendría admitirle para que acompañe al P. Ortega. Arregle U. con él este punto; por eso le envío abierta esa carta, para que se imponga U. en ella y después le entregue. Avíseme U. el resultado.

Quito, Octubre 3 de 1902.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Su cartita última me ha traído la fausta noticia de haberse ordenado ya de menores el Sr. Robalino. Felicitándonos mutuamente por ello, no dejemos de orar a fin de que el Señor haga de éste y los demás jóvenes del Instituto dignos operarios de su mies.

También me alegro mucho del buen éxito de la segunda tanda de ejercicios: ojalá de ellos hayan salido nuestros padres encendidos de más ardiente celo por la salvación de las almas.

En cambio de estos contentos tengo la grande pena de saber las medidas dictadas últimamente por el Prelado en contra del Instituto, esto es, quitándole su autonomía y gobierno propio; lo cual es ciertamente un grave mal. Pero, ¿qué vamos a hacer?..... No hay otro recurso que clamar a Dios que nos saque de ésta como de otras necesidades. La virtud se prueba en la tribulación; ahora más que nunca muéstrense U. y los demás padres llenos de sumisión al Prelado, no digan ni una palabra de todo esto a nadie, y abandónense por completo en brazos de la divina Providencia. Todos los Institutos han pasado por estas crisis; nosotros debíamos también saborear esta nueva cruz. Un Arzobispo de Turín fué muy adverso a la obra de D. Bosco; un Papa, Clemente XIV disolvió la Compañía de Jesús. Aprendamos también nosotros a sufrir y Dios hará su obra. De todo esto saquen la resolución de santificarse de veras.

Felizmente en Quito van mejor nuestros asuntos; dentro de quince días nos pasaremos a vivir junto a la obra de la Basílica, y con esto quedará ya sólidamente establecida la fundación de la Capital. Como necesitamos precisa-

mente de otro sacerdote, vea U. si arregla con la Curia que el Sr. Durán se venga acá. Al P. Bravo (Leopoldo) ocúpele en una de nuestras parroquias.

La librería de nuestra casa de Cuenca que corra en adelante al cuidado del hermanito Ríos. Recuerde que en mi baúl está aquel dinero destinado a completar las compras de la cuadra de Guayán. No dejé ese dinero en manos de U., para que no lo gaste; pero ese dinero que está bajo la guarda de U. Reciba, pues, todas las llaves de los baúles que guardaba el P. Bravo y entréguelas al P. Morales.

Una de las disposiciones dictadas por el Rmo. Sr. Palacios, la de poner en conocimiento del Prelado la admisión de novicias, profesas, etc., es disposición de la Santa Sede, contenida con la Constitución *Conditae Eclessiae*. Sería bueno que lea U. esas letras apostólicas; se pulbicaron en «El Boletín Eclesiástico de Quito», de hace un año. Averigüe U. por ellas.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Tengo que escribir muchas cosas a la Madre Amalia; pero ahora no me queda tiempo, lo haré en el otro correo; dígale así.

Quito, Octubre 11 de 1902.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Por su última cartita veo que continúan allí sin novedad: bendito sea Dios! aquí estamos también regularmente; esperamos que un alemán que vive en la quinta de la Basílica, desocupe esa casa para pasarnos allá y tomar posesión de esa obra: creo que esto será a fines del presente.

Siento mucho que el Sr. Durán continúe dominado del espíritu de soberbia, quien le mueve a buscar desahogos contra los Superiores eclesiásticos. Aconséjele U. la humildad y la paciencia. Aunque los Prelados procedan injustamente contra nosotros, debemos humillarnos y sufrir en silencio, sabiendo que nada pasa sin la permisión de Dios. Por todo esto me parece que es de necesidad que el P.

Durán se traslade a Quito; pudiera hacer su viaje para principios de Noviembre; vea U. como arreglar este asunto con la Curia.

Al leer su carta última iba a saltar de contento, creyendo que esa casa no tenía ya deudas; pero luego *fué el gozo en el pozo*, porque a continuación me manifiesta U. que esa casa está ahora más que nunca recargada de deudas. Este es pues un pésimo sistema de gobierno, y no puedo convenir con él. Vaya U. mandando a hacer ropa para los padres y hermanos con el dinero que le vaya entrando; pida U. donativos a los SS. Curas del Cañar, Azogues y Paute; pida también a algunas personas de fuera, como a la Srta. Florencia Astudillo; póngase en acción, y verá que nada le ha de faltar; pero no le autorizo que contraiga deudas, más allá de unos ciento cincuenta soles cuando más. Esta suma es el máximo de deudas que le autorizo para la casa de Cuenca. Ni vale decir que todo está escaso, que la plaza está cara, etc., etc., porque la Providencia divina es la que da.

Le diré también que después de poco debe U. enviar a Paute a los dos chiquitines Héctor Córdova y Manuel Palacios, para que vayan a estudiar allá con el P. Leopoldo.

A Jerves, recíbale U. si se empeña de veras de querer volver; pero hágale comprender que será para que viva de religioso lego, con sotana y nada más, sin ningún orden, a no ser que se haga apto para los estudios.

Varias veces he escrito a U. acerca de un joven Argudo que fue salesiano, y ahora quiere hacerse oblato; pero no me ha contestado U. nada. Ahora le remito la carta inclusa. Impóngase de ella, y arregle este asunto. A mi me agradaría que reciba a este joven para que sea compañero del P. Ortega en el Cenáculo.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Hay un jovencito Narváez de Azogues que me escribe cartas y más cartas pidiéndome que le reciba de oblato; recíbale, pues, U. para hermano sirviente. Le daremos sotana si se porta bien.

Quito, Octubre 17 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

Se ha renovado mi pena por la muerte del Sr. D. Víctor, con los detalles que acerca de ella me da U. en su

última cartita. Confío en N. Señor que esa alma tan querida estará avecinándose al cielo, porque la firmeza de su fé y la vida cristiana que llevó así nos lo deben hacer esperar.

Viniendo a nuestros asuntos, le daré la buena noticia de que mañana nos van a entregar la quinta de la Basílica, en virtud de lo cual muy pronto celebraré con la Curia de aquí el respectivo contrato, y quedará hecha la fundación de Quito. En esta virtud conviene que cuanto antes arregle el viaje del P. Durán para esta Capital; los gastos del viaje los hará la Casa de Cuenca, porque aquí no tenemos fondos. El P. Durán traerá las respectivas licencias.

Arreglos de la Casa de Cuenca.

1° Que el Sr. Mendieta prepare los examenes de teología que tiene listos, y que estudie las materias que le falten; pero no le haga retroceder en sus estudios; necesitamos de él. 2° Todos, hasta los teólogos deben asistir a la clase de canto, siquiera una vez a la semana. 3° Mendieta y los minoristas deben formar una sección aparte. 4° El P. Adolfo Bravo que regrese a su parroquia.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f). *Julio Matovelle.*

Quito, Octubre 24 de 1902.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Recibí su última cartita; por ello veo que continúan Uds. sin novedad, si se exceptúa el malestar del P. Leopoldo Bravo. Recomiendo a Ud, disponga que se atienda con la debida solicitud. Porque si de alguien debe cuidarse en la Congregación es precisamente de los enfermos.

Le daré la buena noticia de que la Basílica está ya en poder nuestro. El Padre Pozo y el H. Veintimilla están viviendo ya junto a ella. Por lo mismo podemos dar por hecha la fundación de Quito. Para que ésta quede perfeccionada, encargo a Ud., como asunto *urgente y urgentísino*,

que reciba al Sr. Vicario General Dr. Javier Landívar, cuanto antes, las Reglas de nuestra Congregacion, y me las remita Ud. con el P. Durán si es posible, o con otra persona muy segura. La Curia de Quito quiere ver nuestras Reglas.

Al escultor Alvarado dígale que le mandaré muy luego los sesenta soles; pero cuide Ud. que la estatua de Nuestra Señora de la Nube quede hermosísima, y acabada en todo. Aprovechará Ud. del primer tiempo seco que ocurra para enviarme la estatua a Quito con Urgilés, u otro arriero seguro; pero que esa estatua se encuentre aquí precisamente para el mes de Diciembe próximo.

Otro encargo. Como el P. Bravo (Adolfo) debe hallarse ya en Azogues, las clases de la casa deben repartirse entre los sacerdotes de ella. Ud. y el P. Chacón harán de profesores de Teología; aunque más me agradaría que el Sr. Mora les sea profesor de Dogma, y el P. Chacón de Filosofía. Los chicos Córdova y Palacios deben regresarse a Paute para estudiar allí su Gramática con el P. Bravo Leopoldo.

Argudo debe estudiar también su Gramática y Filosofía en el Santo Cenáculo, bajo la dirección del P. Ortega. No se descuide de hacer estos arreglos que son apremiantes. Espero su contestación a este respecto.

Felicito a Ud. por la hermosa fiesta que han celebrado en el Cenáculo con motivo de la inauguración de la Adoración Perpetua: ha estado muy hermosa.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuando el P. Martínez regrese a Cuenca, ¿volverán los alborotos de las beatas, y las tertulias de la sacristía con ellas?..... Volverán ciertamente si el P. Maldonado no hace las veces de Pastor solícito y vigilante, y deja que allá las cosas vayan por su cuenta, hasta que de repente estalle el escándalo. El Superior se ha de distinguir por la solicitud: *Qui praeest in solicitudiane.*

Quito, Octubre 31 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

Por su última cartita veo que ha estado U. padeciendo de neuralgiás; lo siento mucho. Para evitarlas en adelante

guárdese en las corrientes de aire frío, y procure hacer en ese Convento las reparaciones necesarias para ello.

Aquí, por el favor de Dios, ninguno de nosotros está enfermo. Nos hemos instalado ya en la quinta de la Basílica, que es una de las más hermosas de Quito, pues tiene una casa muy cómoda, agua propia, lo cual aquí es una rareza, un hermoso parque y un extenso sitio. Tenemos asegurada la subsistencia, y todo marcha bien. Con esta fundación el Instituto adquiere mayor consistencia, y en Quito un posición verdaderamente envidiable. Esto se lo debemos a un insigne favor de Dios; por lo mismo hay que afirmar esta fundación a toda costa.

Pero ahora nos viene las dificultades por lado del personal ¿De dónde sacamos padres para esta fundación?..... Y deben ser de los mejores, porque sino quedaremos expuestos a un fracaso; a lo menos deben ser sacerdotes firmísimamente adheridos al Instituto, de lo contrario no vendrán acá sino a dar escándalos. Por este motivo desisto completamente del Padre Durán; en lugar de él envíeme al P. Leopoldo Bravo. Con la circunstancia de que el clima de Quito me parece que sentará muy bien a este último. Los gastos de traslación serán unos cincuenta pesos, los que erogarán por partes iguales nuestras cuatro casas de la diócesis de Cuenca. Aquí en Quito estamos muy cargados de deudas, y no podemos hacer gasto alguno a este respecto.

Ojalá el P. Bravo se viniese cuanto antes; a lo menos luego que el médico indique que puede viajar sin peligro. El arriero que le conduzca puede traer la estatua de Nuestra Señora de la Nube. La traslación de esta última correrá únicamente de mi cuenta. Con el mismo padre Leopoldo remítame los libros de nuestras *Reglas*, recibiéndolos al Sr. Vicario Landívar. Haga abrir con el P. Morales uno de mis baúles, el más chivo, cuyas llaves debe tener él mismo, y remítame un pergamino viejo donde están las historias de los santuarios de la Sma. Virgen en España. *El Reinado Eucarístico*, y un folleto impreso en Lima y que contiene la vida de la V. Madre Antonia Lucía del Espíritu Santo, fundadora de las Nazarenas. Si este folleto no se encuentra en aquel baúl, estará en la biblioteca. No se olvide de ninguno de estos encargos.

Si el P. Leopoldo Bravo no puede venir, por su enfermedad, envíeme al P. Martínez (Luis Fidel). Pero hágalo pronto, y avísime su salida, aunque sea por telégrafo.

En cuanto al P. Durán, puesto que sigue tan altivo y pretencioso, está bien que siga humillado, esto es, sin la facultad de confesar mujeres. Empléelo U. en Cuenca en dictar una de las clases, la de filosofía o teología dogmática.

Está muy bien que haya ido U. a Cañar a armonizar a los nuestros. Pero le advertiré que la culpa principal la ha de tener el P. González, que se ha vuelto también muy pretencioso, no se acomoda a hacer de coadjutor, y quiere ser Cura a todo trance. Para éstos el mejor remedio es que cada uno vaya a Cuenca a tener uno o dos días de retiro. Todos estos males vienen por falta de consideración de las verdades eternas.

Contésteme dándome cuenta de haber cumplido cada uno de estos encargos.

Bendice a U su afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Quito, Noviembre 7 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

En contestación a su última cartita, le apruebo que admita en calidad de hermanos legos a ese jovencito del Pan, hijo de D. Rosario, y a Narváez de Azogues; después de un postulado de tres meses, que hagan su noviciado, como U. dice, y al fin de él que tomen la sotana. Si nuestro Luis Ortega quisiera ser religioso, podría U. adjuntarles a los dos.

Conforme a lo que le escribí en mi carta anterior, espero que me avise pronto cual de los padres ha de venir a Quito, si Leopoldo Bravo, que me parece difícil por su enfermedad, que de suyo es larga y peligrosa, o si Luis Martínez, que es lo mas seguro y prudente.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Entregue la adjunta en manos propias.

Hoy me han dicho que el mejor remedio contra la pleuresía es un buen cáustico al pecho. Avíselo a Leopoldo.

Quito, Noviembre 14 de 1902.

Mi muy querido hijo mío en N. Señor:

U. se queja a veces de que no le escribo, siendo así que es el más remiso en escribirme, y que, aun cuando lo hace de tarde en tarde, deja en el tintero la mitad de las cosas que debía decirme, y acerca de las cuales me tiene en ayunas por tiempo indefinido. Un ejemplo. El P. Adolfo Bravo se ha estado en Cuenca meses y meses, siendo así que tales ausencias contra lo prescrito por los cánones y la mente de la Iglesia. Por supuesto que yo no responderé de esa falta delante de Dios, porque no la he sabido, y ha estado siempre reclamando contra ella. ¿Cómo hace U. estas cosas?.....

Viniendo a otras más *agradables:* me *agrada* mucho que emprenda U. en hacer entablar la iglesia de la Merced, pero con estas dos condiciones: 1ª que ante todo se arregle y componga el tabernáculo donde se expone el Santísimo; terminada esta obra que he recomendado tantas veces a Uds., se hará la otra. 2ª que el entablado se hará por tiras transversales de uno o dos metros de ancho, a lo más, para que no ocurra lo que con la Iglesia de Azogues que quedó desenladrillada y sin entablarse por largo tiempo.

Entre col y col, lechuga. Aquí va otra desagradable.— El Sr. Pozo dejó ya de ser oblato; el 10 del presente se separó definitavamente de nuestro Instituto. La causa de ello han sido en parte las Víctimas; pues como esta obra andaba mal, tuve que significarle que o se separaba de ellas o de nosotros; y el Pozo obtuvo por lo último. Quizás también ha contribuído a lo mismo, el modo de ser independiente que había adquirido en dos años de permanecer solo en Quito, y el hallarse rodeado de muchas comodidades, a las que tenía que renunciar si quería vivir en común, como lo dispuse ya al trasladarnos a la casa de la Basílica. Yo he quedado bien contento de esta separación, que era ya inevitable.

Ahora lo que conviene es que me envíe U. cuanto antes al P. Martínez y al hermano Luis Ortega, vestido de sotana. Si U. no me auxilia eficazmente, si no se apresura en ayudarme, ¿cómo podré llevar yo sólo a cabo esta fundación? .... Esperaba carta de U. en el último correo, para saber si Martínez había salido ya de Cuenca, y nada... La fundación de Quito es de absoluta necesidad para la vida del Instituto; nos proporciona una posición ventajosísima y nos asegura el porvenir. Pero si U. me deja aquí abandonado, cual si se tratara de un extraño, nada podré

hacer. Es necesario que adviertan que mis trabajos y fatigas son para bien de toda la Congregación; cuando Uds. vengan a Quito, y se encuentren con una casa propia y cómoda, de seguro que ni recordarán que todo eso ha sido a costa de innumerables penas. Mi consuelo es pensar que Dios será mi recompensa.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Quito, Noviembre 21 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

Por su última cartita veo que todos los de esa casa continúan regularmente, a excepción del P. Leopoldo Bravo. Con efecto la pleuresía es enfermedad larga, que dura meses de meses; el paso del Azuay le sería mortal, y un largo viaje imposible. No se puede pues contar por lo pronto con Leopoldo. Cúrele no más, con mucha paciencia, y acuda a únos cáusticos al pecho, que son el remedio mejor.

Siendo pues imposible que venga Leopoldo, ya no hay que vacilar: enviémelo cuanto antes al P. Martínez. Al Rdmo. Sr. Palacios le he escrito que son tres sacerdotes, y que para ello sería necesario que dejemos una de nuestras parroquias de Cuenca; veamos lo que contesta. Pero sea cualquiera la resolución del Sr. Palacios, no debemos en manera alguna abandonar la magnífica y brillante colocación que tiene ahora el Instituto en Quito, pues tenemos asegurada la subsistencia con la renta que de la Curia y las entradas de ministerio, y tenemos por casa una quinta preciosísima, una de las mejores y más cómodas que hay en todo Quito. La obra de la Basílica, aunque es colosal, se irá haciendo despacio, según se vayan proporcionando los medios. Lo principal de todo, y lo más apetecible; se nos abre un ancho campo para ejercer el apostolado de la devoción al Sagrado Corazón en toda la República.

Diré a U. francamente, pero en íntima reserva, cuál es mi plan. Constituír a U., con dos buenos sacerdotes al frente de esta casa, y poner aquí los estudios de filosofía y teología. Yo atendería a la Casa de Cuenca, pero sin dejar de venir siquiera cada dos años a visitar esta casa;

visita que será muy fácil cuando adelante más la vía férrea. Es increíble el poderoso impulso que con el ferrocarril ha recibido Quito; hay una afluencia extraordinaria de extranjeros, y si no fuera por el radicalismo, tendríamos aquí religiosos de todas las naciones; tenemos pues que agotar nuestros esfuerzos para conservar la brillante posición que nos ha dado la Providencia trayendo el Instituto a Quito. Por mi parte he hecho y estoy haciendo cuanto está en mis fuerzas; ahora sólo falta por U.

La separación del Sr. Pozo ha venido a revelarme varias cosas que antes ignoraba. Una de ellas es que desde hace tiempo el Sr. Pozo ya no era oblato; pues luego que vino a quito, se había presentado a la autoridad eclesiástica, proponiendo la fundación de *Víctimas y Víctimos!*..... Siendo pues un miembro extraño al Instituto, que sólo quería aprovecharse de él para sus planes de cisma, su separación es un insigne beneficiado del cielo.

Le agradezco la noticias que me da de hallarse ya en el altar la imagen de Ntra. Señora de los Dolores, y estar próxima a concluirse la de Ntra. Sra. de la Nube. El precio de esta última obra está a disposición de U.: la dificultad está en enviárselo. Pero de todos modos la estatua tiene que hallarse aquí para el 30 de Diciembre próximo.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Qujto, a 4 de Diciembre de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

Le escribo esta carta en el palacio arzobispal, porque me vine acá con el P. Martínez que ha sido muy bondadosamente recibido tanto del Ilmo. Sr. Arzobispo como del Rdmo. Sr. Vicario. Con esto va llegando ya la hora de despachar el correo.

He tenido verdadero contento con la venida del Padre Martínez y el hermano Luis Ortega; porque así se consolida ya nuestra fundación en Quito. Pero con este consuelo ¡cuántas penas! La enfermedad de los Padres Ortega, Durán y Bravo es una amarga prueba para el Instituo porque nos viene esto precisamente cuanto más necesita. mos de personal. Pero hágase en todo la voluntad amabilísima de Dios N. Señor, porque esto vale más que todo

Le advertiré de paso que vale mucho, sin hacer caer en cuenta a nadie, sobre el Sr. Mendieta; sé de buena fuente que el Canónigo Ojeda, de Loja, que fué quien lo puso en nuestra Congregación, está ahora haciendo esfuerzos desesperados por arrancarlo de entre nosotros y llevarlo a su lado. Válgase U. de Rovalino u otro de los jóvenes pora que explore el ánimo de Mendieta a este respecto, y si hay algo de verdad en esto, le hagan entrar en razón, haciendo ver lo descabellado de los planes del Dr. Ojeda, pues trata ahora de fundar un Oratorio de Filipenses. En último caso puede U. enviar a Mendieta a esta casa de Quito.

Respecto del P. Ortega, trátale U. con exquisita delicadeza; condescienda con él hasta el último extremo, y déjele que se cure en su casa. Una decepción nueva en estas circunstancias sería un golpe que dejaría mal parado al Instituto. Creo que lo mejor sería que el Sr. Ortega venga a estarse conmigo en Quito, dado que él lo quisiera y que el Rdmo. Sr. Palacios consintiera en ello. Mientras tanto procure U. con el más grande tino ver como establecer una colonia de Oblatas en la Casa del Cenáculo, con pretexto de que vayan a cuidar del edificio, y sirvan ese templo los mismos padres del Convento de la Merced. Esta es la única salida que queda en el asunto. Pero si el Padre Ortega regresa al Cenáculo será lo mejor.

¿Y en qué para la estatua de Na. Señora de la Nube para Guápulo? *Todo Quito le espera ya para el 30 del presente en que tendrá lugar una gran peregrinación.* ¿Me hará U. quedar mal?..... Le envié con el Dr. Víctor Avilés cuarenta sucres. Remítame, pues, cuanto antes y a cualquier precio, la estatua junto con el cuadro de Nuestra Señora de la Antigua que traje de Lima. Pagaré aquí al arriero los fletes.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Me escriben de Cuenca que un tal Aguirre y el Dr. José Peralta se preparan a escribir contra mí un artículo calumnioso con motivo del legado de la finada Sra. Ramona Sevilla. Si tal cosa ocurre no se asuste U., sino haga publicar simplemente el fallo de la Autoridad eclesiástica aprobando las cuentas que le presenté de la inversión de ese legado; ese fallo se encuentra en la escritura de adjudicación de una parte de ese legado, para el establecimiento de un Seminario Mayor en Cuenca, en la escribanía de Quintanilla. Esto es reservado.

Quito, Diciembre 8 de 1902.

Mi muy querido Virgilio:

Hace tres días, le escribí una larga carta por el correo último, diciéndole como había de proceder en nuestros asuntos. Lo que ahora me tiene muy preocupado es la enfermedad tan grave del P. Leopoldo. El mayor consuelo que puede U. darme es comunicarme cada correo, sin ocultarme nada, el curso que va siguiendo la enfermedad. Sería una pérdida dolorosísima la que nos causara su fallecimiento; sin embargo estoy plenamente resignado a cuanto disponga la voluntad adorable del Señor. Siendo el fin de nuestro Instituto salvarnos, prefiero mil veces que mueran en él sus miembros, a que con una vida larga vayan a terminar acaso de una miserable apostasía.

Le recomiendo a U. con vivísimas instancias que cuide mucho de que no le falte a nuestro enfermo axilio alguno ni temporal ni espiritual. Visétele con amor muchas veces cada día, exhortándole a la resignación y paciencia. Haga que den la Comunión al enfermo cuantas veces él lo quiera. Aunque no esté muy grave adminístrele U. mismo el viático y la extremaunción, cuanto antes, sin pérdida de tiempo. Haga que arregle con tiempo sus pequeños asuntos, y por sí tenga alguna restitución que hacer. En fin téngalo bien asistido y expedito para volar al cielo.

Nada afirmará tanto en el Instituto a nuestros jóvenes, como ver prácticamente el esmero con que en él se atiende a los enfermos.

Respecto del Santo Cenáculo mi resolución difinitiva es ésta: agotar nuestros esfuerzos para que nuestras Oblatas se establezcan allí, a cargo de un *Capellán Oblato.* Trabaje U. en este sentido cuanto pueda, y sobre todo, *realícelo cuanto antes y a cualquier costa.* Al Dr. Miguel Moreno puede decirle que siendo ahora diminuto nuestro personal, no podemos establecer una Comunidad en el Cenáculo, y que por este motivo ponemos allí a las Oblatas para que cuiden la casa, a condición de que nos la devuelvan cuando tengamos sacerdotes disponibles; bien entiendo que esto no será nunca. Pero lo demás mantengan las obras establecidas por el P. Ortega, y si es posible, con más brillo que antes. Así se concluirá todo.

Hágale una visita al P. Leopoldo, y dígale que todos los días pido especialmente a Dios por él, y que le mando una bendición.

De U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Saludo a todos lo Padres. Los de aquí están bien. En cuanto al P. Ortega, nada absolutamente me ha escrito. Déjele U. en plena libertad: invítele en mi nombre que se venga a mi lado, a la casa de Quito. Si se separa del Instituto, lo sentiré por el P. Ortega. Pero entonces cuídese U. de que hará esfuerzos para quedarse con el Cenáculo, y establecer allí unas monjas de Lima de quienes es muy amigo. Hay que preverlo todo.

Está bien el P. Valladares siga con el Santo Cenáculo: no lo cambie.

Lima, Diciembre 11 de 1902.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Muy querido hijo mío en el Señor:

Su cartita última recibida ayer me ha proporcionado indecible contento, pues me comunica la gratísima nueva de estar el P. Leopoldo Bravo fuera del peligro, y en convalecencia ya de su gravísima enfermedad. Es un favor y gracia que debemos a la Sma. Virgen, en su advocación de la Nube; pues tanto Uds. allá, como yo aquí, nos hemos valido de esta misma advocación, para pedir a nuestra dulcísima Madre la salud del enfermo. Por lo mismo debemos multiplicar nuestros esfuerzos para acrecentar el culto de nuestra soberana Protectora.

Estoy pues de plácemes con el aviso que me da U. de que pronto saldrá de Cuenca para Quito la estatua de Nuestra Señora de la Nube. Ojalá, a más tardar esté aquí la estatua para la Navidad porque para el 30 de éste se prepara una peregrinación numerosísima a Guápulo, y es deseo del Ilmo. Sr. Arzobispo, y de todas las personas piadosas, conducir en triunfo la estatua de Nuestra Señora de la Nube en esa peregrinación, para constituírla en su santuario. Con el Dr. Víctor Avilés, envié a U. cuarenta soles, lo restante del precio lo remitiré con el arriero que traiga la estatua. Hay más: probablemente nos haremos cargo nosotros del Santuario de Guápulo, para servirlo desde Quito, no como curas sino como capellanes. El P. Martínez será el primero.

Respecto de las dificultades en que se encuentra actualmente nuestro Instituto, por la falta de personal, y las muchas parroquias que tenemos a cuestas, no hay otro remedio por ahora sino pedir a Dios. Tratándose de los

asuntos de la diócesis de Cuenca, el único que puede poner mano en ellos es el Rdmo. Sr. Palacios; pero este Señor no oirá reclamo alguno, porque tiene el plan invariable, concebido desde hace años, de hecharnos a cuestas las parroquias más difíciles de Cuenca, y no habrá quien le haga variar de resolución. Es una prueba que tenemos que soportarla con paciencia, esperando únicamente de Dios el remedio.

Entretanto vaya U. remendando las cosas y curando los males del Instituto, hasta donde sea posible, y nada más. Si el P. Castro está notablemente enfermo en Paute, llévelo a descansar en Cuenca, siquiera por un mes, se entiende consultando previamente al Prelado. De Cura de Paute podría hacer el P. Durán, auxiliado del P. Valladares. El P. Castro podría servir el Sto. Cenáculo, auxiliado de los otros padres de Cuenca. No me agrada mucho que ninguno de nuestros Padres vaya a vivir solo en el Cenáculo. Lo permití al P. Ortega, tanto por su edad como por su carácter bastante misántropo; pero no doy igual permiso respecto de ningún otro. Porque el modo más eficaz de perder a un sacerdote es dejarlo solo y entregado a así mismo.

Si el P. Ortega quiere volver al Cenáculo, está bien; en caso contrario, disponga que las distribuciones piadosas de esa iglesia terminen a las 6½ de la tarde. Proponga U. al P. Ortega que venga a estarse a mi lado en Quito; lo tendré aquí con mucho gusto. Si sigue solo se irá por el camino del ex—P. Pozo.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Diciembre 15 de 1902.

Sr. Dr. D. Virgilio Maldonado.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Este correo no he tenido carta de U., por lo mismo estoy inquieto sin saber cuando saldrá de Cuenca la estatua de Nuestra Señora de la Nube, Espero que no me hará quedar mal con todo Quito, por lo mismo estoy segu-

O. A. D.

Quito, Abril 24 de 1903.

Muy querido Virgilio:

Su última cartita la he recibido con especial agrado por la gratísima noticia que en ella me comunica, de habernos descargado por fin de la abrumadora parroquia de Cañar. Inmediatamente que leí tan fausta noticia fuí a la capilla a rezar un Te Deum en acción de gracias.

Con el mismo tino y prudencia con que ha arreglado U. este espinoso asunto, espero que lo hará los otros pequeños que de él han de resultar; esto es, la entrega de Cañar, sin que quede deuda ninguna en contra del Instituto, etc. En cuanto al P. Ordóñez accedo gustoso a que se venga a Quito; hace algún tiempo que escribí a dicho P. en este sentido. Sería peligrosísimo dejarle en Cuenca. Por consiguiente arregle cuanto antes este viaje, pero eso si dígale al P. Ordóñez que se traiga un caballo propio, y un pajecito, que aquí le serán muy necesarios. El Padre Valladares puede ir a Paute.

Si por un acaso no estuviese ya fuera del Instituto el Sr. Durán, que lo tengo yo como seguro, y U. viese que convendría que dicho Sr. se venga a Quito, se lo dejo a la discreción de U.; pero entonces avíseme su resolución aunque sea por telégrafo.

Aquí no tenemos novedad. Deseando a U. felicidad en todo, le bendigo como su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Mayo 1° de 1903.

Mi muy querido Virgilio:

En contestación a su última cartita retorno agradecido sus atentos saludos y le deseo un protección especial de la Santísima Virgen, en este mes consagrado a honrarla.

En vez de que me disguste, me agrada muchísimo que salga U. de vez en cuando a nuestras parroquias, visite a nuestros sacerdotes, afirme en su vocación a los vacilan-

tes, y enfervorice a los buenos. Eso sí procure no dejar mucho tiempo abandonada nuestra Casa de Cuenca.

En cuanto al Sr. Durán, ordeno como Superior de la Congregación, que inmediatamente que reciba U. esta carta disponga que aquel sacerdote salga del Instituto, donde no conviene que esté un día más, ni como huésped. Si por un acaso (improbable) dicho señor hubiese recapacitado sobre su violento proceder, y pidiese quedarse en la Congregación, ni aún en este hipotético caso debe U. consentir que dicho señor permanezca en ninguna de nuestras casas de esa Diócesis, en tal supuesto lo pondrá inmediatamente en camino para Quito, con dirección a esta casa. No conviene en manera alguna que siga el Sr. Durán ni una hora más en la casa de Cuenca: despáchele U. con energía.

En cuanto al P. Ordóñez entiéndase U. con el Prelado, y arregle cuanto antes pueda el viaje de dicho Padre a Quito; yo lo tendre aquí con mucho gusto. Con el Padre Ordóñez me enviará un U.: 1° el cuadro de Nuestra Señora de la Antigua; y 2° un muchachito sirviente, de diez a doce años poco más o menos, que aquí no conseguimos y nos hace mucha falta.

La hoja que sigue entréguele al P. Morales. Bendice a U. su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Mayo 4 de 1903.

Mi muy querido Virgilio:

Acabo de recibir su última cartita. En ella nada me dice U. todavía acerca de Cañar. Sin embargo supongo que pronto quedaremos descargados de esa prrroquia, y entonces el P. Ordóñez, por supuesto con el consetimiento del Rdmo. Sr. Palacios, vendrá a Quito. Ojalá sea inmediatamente después de dejado Cañar: ojalá desde Cañar se viniera a Quito, pues me temo bastante de la vocación de ese Padre.

Con Ordóñez sería muy bueno que se viniera el señor Mendieta, para completar aquí sus estudios y ordenarse de sacerdote; y el jovencito Argudo, que acompañaba an-

tes al Sr. Ortega. El P. Ordóñez y el joven Argudo se costearán por sí mismos su respectivo viaje; el P. Ordóñez porque así me lo ha dicho, y Argudo, porque esta es la condición que le he puesto para admitirle. El único a quien tendrá U. que costear el viaje será Mendieta. Yo no costeo esos viajes, porque tendré muchísimo que gastar aquí en camas y el ajuar de cada uno.

Hecho esto, podré ya arreglar mi viaje a Cuenca; pues sin dejar bien establecidos el personal de la casa de Quito, no me puedo mover de aquí. Cuando venga U. a reemplazarme en esta casa, entonces regresarán a Cuenca el P. Martínez o el Sr. Mendieta, según U. elija; pues siempre debe haber en Quito siquiera tres sacerdotes.

Los otros arreglos de personal para la casa de Cuenca serán únicamente provisionales; pues en Agosto, que espero hallarme ya en Cuenca, haré yo mismo la designación de personal en modo definitivo.

Es necesario que ahora más que nunca me escriba U. con frecuencia y detalladamente para que pueda saber lo que ocurre en nuestras casas.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Mayo 11 de 1903.

Mi muy querido Virgilio:

Acabo de recibir su última cartita. Bendigo a Dios Nuestro Señor de que se encuentre U. sin novedad, del mismo modo que los demás Padres. Aquí por el favor de Dios todo anda perfectamente. En la actualidad es la casa mejor del Instituto así en lo temporal como en lo espiritual.

Viniendo ahora a los arreglos que hay que hacer en las casas de Cuenca; he aquí lo que me parece más oportuno. Por la carta de U. y la del P. Castro, veo que no conviene que venga a Quito el P. Durán. Si él se *empeña mucho* en hacer este viaje, oblíguele primero a que haga unos ocho días de ejercicios espirituales, y bien convertido envíelo para acá. Lo mejor del caso, y dada la situación moral del Sr. Durán, me parece que es la separación suya del Instituto. Si viene a Quito, no será sino para que haga un dúo con Froilán

Pozo. Aquí nuestra Congregación está muy estimada, y en buena opinión ante el público; la venida de Durán lo sería perjudicial. Si U. no juzga conveniente separarle por lo pronto, enviélo a Azogues a lado del P. Bravo; pero guárdese de no tener juntos a Durán y González. Durán debe ir mejor a Cuenca.

El personal para Paute será este. El P. Muñoz, de cura, y el P. Balladares de coadjutor.

Al P. Ordóñez envíelo para Quito.

Al P. Leopoldo Bravo, haga que se restablezca plenamente antes de ocuparle en nada. Cuando esté plenamente ya restablecido podrá venir a Quito, donde debe haber tres sacerdotes, según la contrata, cuya copia le remito inclusa.

A Quito pueden, pues, venir los PP. Ordóñez y Leopoldo Bravo, el Sr. Mendieta y el jovencito Argudo.

En el Santo Cenáculo que se establezca el P. Castro con los niños Palacios y Córdova, cuidándoles y enseñándoles él mismo. Ojalá se les adjuntaran otros chiquitos.

Le agradezco mucho que haya pagado ya lo que se debía al Sr. Pinto. En cuanto a la revista "Razón y Fe", haga que la suscripción de la casa de Cuenca se ponga no en mi nombre, ni en el de U., sino en el del P. Morales.

Desándoles a U. y todos los SS. y hermanos de esa casa, copiosas bendiciones del cielo, me despido hasta otro correo.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

Como hay que prever los varios casos que puedan ocurrir: si el P. Ordóñez repugnara venirse a Quito, en tal caso puede quedarse de Cura de Paute.

---

†

O. A. D.

Quito, Mayo 18 de 1903.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido su última carttia, por la cual veo que no hay novedad en nuestras casas de Cuenca: bendito sea Dios! Aquí no la tenemos tampoco. Yo he estado enfermo algunos días con una bronquitis benigna que me dió porque fuí a visitar al Ilmo. Sr. Arzobispo en Cotocollao, y al regreso me mojé; pero felizmente hoy me siento ya bueno.

Lo que ahora me tiene muy preocupado es el P. Durán. Me dice U. en su carta última, que le ha ordenado ya marchar a Quito. Pero, ¿cómo vendrá? ¿Con ánimo acaso de consumar aquí su defección?.....Sería un golpe bien pesado para el Instituto, que aquí más que en otra parte necesita de prestigio, para que se consolide esta fundación. De todos modos, ya la cosa está hecha, según U. me dice, ahora no hay más que encomendarnos a Dios.

No me preocupa menos el P. Ordóñez. Aunque él tiene disposiciones de ánimo mucho mejores que Durán, pero al hallarse cerca de su mamá y su familia, flaqueará en vocación y seguirá las huellas del ex-Padre Ortega. Si alguien debe venir a Quito es Ordóñez; de lo contrario mucho me temo de su perseverancia. Pero yo estoy viendo que U. tiene pena de enviar a Quito a Ordóñez, y de aquí acaso las dificultades que encuentra para remitirlo acá; sin adverltir que si Ordóñez viene a Quito, inmediatamente el P. Martínez regresará a Cuenca, pues yo no puedo tener aquí más de tres sacerdotes; pero sí me empeño en asegurar las vocaciones vacilantes. Si el P. Ortega hubiese venido a mi lado, a Quito, de seguro que no habría salido del Instituto. Entiéndase U. con el Rmo Sr. Palacios, hágale ver todos estos puntos en su realidad; conferencie despacio sobre ello, y estoy seguro que el Rdmo. Prelado accederá en el acto a que se haga así. Toda la dificultad viene tal vez de U.

El mismo Sr. Mendieta, concluídos sus estudios, y ordenado de sacerdote, regresará a Cuenca. Porque no necesito más de tres sacerdotes.

Con cualquiera de los Padres que se venga para Quito, me remite U. a uno de los sirvientitos chicos de la casa de Cuenca; aquí no lo tenemos, y nos es de absoluta necesidad. Me manda también el cuadro de Nuestra Señora de la Antigua. según tantas veces le he dicho ya.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 1° de 1903.

Mi muy querido Virgilio:

En su última cartita del 25 de Mayo, que recibí hoy, me anuncia U. que a principios de este mes, saldrán de

Cuenca para esta Capital, el P. Ordóñez, el Sr. Argudo y un pajecito. Supongo que el Sr. Mendieta vendrá con ellos, o algunos días después. Sea como quiera, estoy ya contento, porque así tendremos personal suficiente para esta casa, que actualmente es la mejor del Instituto en lo material y lo moral. Es, sin exageración, un pequeño paraíso, donde reina una paz perfecta, al amparo del divino Corazón, cuya mansión es ésta. Aquí me he curado de neuralgias, reumatismos y demás enfermedades; estoy tan bien, como no lo estuve ni en Lima. Si fuera sólo por mis comodidades, aquí me quedaría hasta la muerte; pero no son mis comodidades las que tengo que buscar, sino hacer la voluntad de Dios y nada más.

Arreglada la marcha de esta casa, tendré luego que *arreglar mi marcha a Cuenca*, que la efectuaré, con el favor de Dios, a fines de Julio próximo. Pero le advierto que U. tendrá que venir entonces a Quito, a hacer de superior de esta casa; y le aseguro que pasará U. aquí muy contento, y se curará de todos sus males. Su permanencia en Quito será de un año.

Ojalá haya podido arreglar la cuestión de Paute; válgase para ello del Prelado, y haga que de la Curia se nombre al P. Muñoz de Cura de esa parroquia. Adviértale que estos nombramientos no son sino provisionales, pues con mi ida a Cuenca, y viendo de cerca las cosas, haré los nombramientos definitivos.

Sé que el jovencito Honorato Córdova está dando que hacer al P. Morales; para remediar esto, envíe U. a dicho joven a la casa de Azogues, o también al Cenáculo, hasta que se corrija, o vaya yo para Cuenca.

Aquí por el favor de Dios, no tenemos novedad alguna, todo anda como de ordinario.

Bendice a U su afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Al Sr. Durán tranquilícele cuanto pueda, yendo yo para allá, haré en su favor lo que esté en mis fuerzas. Si no lo puede llevar a Cuenca, a la Merced, que sería lo mejor, envíeselo a lado del P. Bravo, a Azogues.

Al P. Castro, no se olvide U. de darle alguna ocupación de campo, cosa que pueda montar con frecuencia; así lo tendrá contento.

†

O. A. D

Quito, Junio 5 de 1903.

Mi muy querido Virgilio:

Doy a U. el más sentido pésame por la muerte de su hermano Medardo, que U. me comunica; pues, aunque su partida a la eternidad ha sido acompañada de todos los auxilios de la Religión, y ha sido por lo mismo una muerte llena de consuelos, siempre dejará un vacío muy doloroso en la familia. Ofrezco a U. enconmendar en mis pobres oraciones esa querida alma, y recuerdo a U. el derecho, que por la costumbre que hay entre nosotros, tiene de celebrar una exequias solemnes en sufragio de esa misma alma.

He recibido una cartita del P. Adolfo Bravo en que me manifiesta algún deseo de dejar a Azogues y pasar a Paute; y como el P. Muñoz me ha escrito también pidiéndome unos dos meses de prórroga para ir a Paute; juzgo que es mejor que el P. Adolfo Bravo vaya de Cura de Paute, y el P. Muñoz quede precariamente de Cura de Azogues. Procure U. ahora enviar de coadjutores a sacerdotes que armonicen bien con el uno y el otro, que en esto tiene que ejercitar su prudencia, en excogitar los sujetos más adecuados de cada caso.

Espero el telegrama en que me anuncie U. la salida de Cuenca del P. Ordóñez y sus compañeros de viaje.

Aquí no tenemos novedad. Estamos haciendo un muy bonito *mes del Sagrado Corazón.*

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 12 1903.

Mi muy querido Virgilio:

Ayer, fiesta del Corpus; a las ocho y media de la mañana llegaron aquí, después de un viaje feliz el Padre Or-

dóñez, los Hermanos Mendieta y Argudo y el chiquito Salvador. La noche precedente habían dormido en Machachi, y madrugando de allí, llegaron ayer a buena hora. Los he recibido del mejor modo posible, y con grandísimo contento de mi alma, porque ahora sí tenemos una Comunidad de Oblatos junto a la Basílica. Viviremos aquí todos reunidos, y desde aquí va el P. Ordóñez a servir el santuario de Guápulo.

Con esto se han cumplido ya los fines por cuales vine a Quito; deseo, pues, regresarme cuanto antes a Cuenca, aunque no fuera sino para permanecer allí algunos meses, pero para ello es necesario que quede aquí haciendo mis veces una persona competente, y aunque el P. Ordóñez es un excelente sacerdote, no es todavía a propósito para quedarse de superior de esta casa. Lo mejor de todo sería que se viniese U. a reemplazarme aquí por unos seis meses; pero veo difícil que el Sr. Palacias consienta en ello. Pida mucho a Dios Ntro. Señor para que se arregle este asunto.

No descuide U. los otros arreglos relativos al Cenáculo y a nuestras parroquias de Paute y Azogues, conforme a las indicaciones que le tengo ya hechas.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 22 de 1903.

Mi muy querido Virgilio:

Ayer tuvimos una bellísima fiesta en nuestra iglesia, o, mejor dicho, capillita provisional de la Basílica; el Ilmo. Sr. Arzobispo nos honró con su visita, y él mismo celebró la misa de la fiesta.

Nuestros Padres y Hermanos recién venidos se muestran muy contentos. El sábado último, esto es, hace dos días, se encargó el P. Ordóñez del santuario de Guápulo, para servirlo desde esta misma casa.

Si U. no se anima a venir a sustituirme aquí, siquiera por unos seis meses, difícilmente podré hacer ningún viaje a Cuenca, porque sería un sacrificio del todo estéril, por-

que con una permanencia mía transitoria en Cuenca, nada se remediará. Y estoy viendo que a U. no le agrada nada venirse a Quito; a pesar de que le he escrito varias veces acerca de esto, jamás me contesta una palabra. Si no cuento, pues, con abnegación y sacrificio siquiera en U., la Congregación, en Cuenca, está perdida. Entonces me contentaré con salvar siquiera sus restos aquí en Quito. Porque si a U. no le agrada venirse acá, irá a ponerme obstáculos ante el Rdmo. Sr. Palacios, y entonces, ¿qué podré hacer yo?.....

Espero que me contestará ya dándome aviso de que el P. Adolfo Bravo está de Cura de Paute, y el P. Castro encargado del Cenáculo. El P. Muñóz quedará sólo por dos meses haciendo de Cura de Azogues. Estos cambios son urgentes. El P. Valladares acompañará al P. Bravo.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 29 de 1903.

Mi muy querido Virgilio:

Por el correo de hoy he recibido una carta de U. y otra de la Curia de Cuenca, por las cuales veo que si no se han hecho hasta ahora los arreglos concernientes a Azogues y Paute, no es por culpa de U., sino por la intervención de la Curia. Yo me alegro muchísimo que no haya sido así, porque, si le he de hablar con franqueza, le diré que estos últimos días he estado muy apenado, temiendo que hasta U., que ha sido hasta aquí mi mayor consuelo en la Congregación, principiaba a inficionarse del espíritu de desobediencia, que por desgracia tiene hoy tan probado al Instituto. Me estaba temiendo que por escuchar representaciones de beatas, en favor de tal y cual Padre, se resistía U. a hacer los cambios que había yo ordenado, por reputarlos de urgente necesidad; pues, ciertamente es urgentísimo que el P. Morales vuelva a encargarse de nuestros jóvenes, que el P. Castro se haga cargo del Cenáculo, y que el P. Bravo se separe del P. Muñoz, ya que por la ninguna sumisión de este último, está el P.

Adolfo Bravo a riesgo hasta de perder la vocación. Deseando, pues, a todo trance salvar al P. Bravo de tan crítica situación, no hallé otro remedio que elegir el menor de los males, y hacer el arreglo que ordené a U. Pero si la Curia interviene, no tengo yo otra cosa que hacer sino sufrir y callar. Lo que sí le diré es, que así se hace muy difícil el régimen de la Congregación, y se hace difícil también que yo regrese pronto a Cuenca. Pues, ¿qué iría a hacer allí, sino a ver males, y no poderlos remediar.....? En fin, por ahora mi consuelo es saber que no ha faltado por U.

Le comunicaré que ayer se hizo aquí en Quito, una espléndida procesión en honra de Na. Señora de la Nube, trasladándola desde la capilla provisional de la Basílica, hasta la Catedral, donde principió hoy un triduo solemnísimo, al cabo del cual será llevada la santa Imagen en una magnífica romería a Guápulo. Asistieron a la procesión de ayer todas las Congregaciones religiosas, lo más grande del pueblo y la aristocracia, clero numeroso, hasta la banda de artillería; serían entre todos como diez mil personas. La ciudad brillante y lujosamente endoselada: y todo espontáneamente. Parece, pues, que Nuestra Señora de la Nube quiere ya tornar a ser el amparo y protección del pueblo.

El 20 de éste se hizo el P. Ordóñez cargo de Guápulo, y lo está sierviendo desde esta misma casa.

Salude a todos los Señores y Hermanos.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Empéñese con la Curia en que mande a Muñoz, a Paute, conforme a mi primera disposición, de la cual retrocedí, porque no quiso obedecer. Con esto se remediaría todo. Cuide también de poner a lado de nuestros Curas, sacerdotes que se amolden y armonicen bien con ellos.

---

†

O. A. D.

Quito Julio 6 de 1903.

Mi muy querido Virgilio:

Acabo de recibir su última cartita, que la he leído con grande satisfacción por los sentimientos de sumisión y res-

peto filiales en que ella abunda. Ahora ya sé, que por U. no faltará para cuando sea necesario que se traslade a esta casa de Quito; pero si la Vble. Curia de Cuenca se opone a ello: paciencia!

Yo estoy en Quito ahora tan contento y tranquilo como no lo he estado en otra época de mi vida; si fuera por mi voluntad; me quedaría aquí gustosísimo hasta la muerte. Por otro lado tengo terror de irme a Cuenca, por las mil contradicciones que allí me aguardan por todos lados; pero a pesar de todo veo que es necesaria mi ida a Cuenca, y para fijar definitivamente el día de mi marcha, no espero sino una carta de la Curia de allí. Ya comunicaré a U. el resultado de esto.

Aquí todos están bien de salud y muy contentos: el P. Martínez ocupado en las construcciones de la Basílica, el P. Ordóñez ocupado en el lindo santuario de Guápulo; y así los demás.

Hemos tenido estos últimos días muchos motivos de grande consuelo. El domingo siguiente a la fiesta del Sagrado Corazón tuvimos en nuestra Capilla, que es la provisional de la Basílica una fiesta hermosísima en honor del Sagrado Corazón, con exposición del Santísimo, durante todo el día, y asistencia selecta y numerosa. El domingo siguiente una procesión espléndida con la Imagen de Na. Señora de la Nube; finalmente una devotísima remería a Guápulo, para depositar allí la santa Imagen. Se ha despertado en Quito una devoción extraordinaria a aquella hermosa advocación por los muchos y grandes favores que mediante ella se reciben diariamente del cielo.

También ha sido para mí motivo no pequeño de alegría saber, por la comunicación de U., que el P. Castro se ha hecho ya cargo del Cenáculo, y el P. Morales ha vuelto a sus importantes ocupaciones de la Merced. En cuanto al P. Valladares, téngale sólo provisionalmente de Cura de Paute, hasta ver como marchan nuestros asuntos. Valiéndose U. ahora de la misma Curia que tanto se interesa porque el P. Adolfo Bravo no salga de Azogues, obtenga U. una orden por la cual se arranque cuanto antes de Azogues al P. Muñoz, que no conviene continúe mas allí, porque el P. Bravo está a un reventar con él, por su dureza de carácter y falta de sumisión.

Estoy de plácemes con la noticia que U. me da de lo adelantada que se encuentra la obra del tabernáculo de la Merced: ojalá cuando yo vaya a Cuenca la encuentre ya terminada, y tengamos como exponer con el decoro debido al Santísimo Sacramento.

Le incluyo un papel de color, donde está impresa una hermosa poesía de D. Quintiliano Sánchez a Na. Señora de la Nube.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Julio 10 de 1003.

Cuenca.

Mi muy querido Virgilio:

Me agrada que haya salido U. unos días de Cuenca, para visitar nuestras parroquias de Azogues y Paute, y establecer en esta última al P. Valladares.

En cuanto al viaje de U. para Quito, nada puedo decirle aún, porque no recibo todavía contestación a la carta que acerca de este asunto escribí a la Curia de Cuenca. Sólo Cornelio me dice que ha hablado con el Rvdmo. Sr. Palacios, quien le ha dicho que accede a que U. venga a sustituirme en Quito. Esperamos a ver lo que me escriban de la Curia.

Le felicito por las hermosas fiestas que ha celebrado U. en la Merced, por los exámenes de nuestros jóvenes, y por haber instalado por fin al P. Castro en el Cenáculo. Déle por compañero a Aquilar, y procure U. hacer cuantas concesiones pueda al P. Castro, para tenerlo contento en su nueva ocupación.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Agosto 4 de 1903.

Cuenca.

Muy querido Virgilio:

Hoy he recibido dos cartitas de U.: extrañaba no tener comunicación de U., cerca ya de dos semanas.

Siento mucho su enfermedad de reumatismo; pero viniendo a Quito, en esta casa, se curarará U. de esa enfermedad, como me ha pasado a mí.

Por cartas escritas en la semana anterior, y venidas de Cuenca, supe ya la salida o defección del ex — Padre González: lo siento por él, pero no por la Congregación, a quien le es más bien una ventaja que se le vaya podando de ramas secas y estériles. Que el Rdmo. Sr. Palacios quisiera darme libertad para el régimen del Instituto, espero que entonces con el favor de Dios, se remediaría todo.

Aquí en Quito, todo marcha muy bien; tanto el Sr. Ordóñez, como el Sr. Martínez, y en general todos se encuentran bien contentos. Aquí puede U. estar seguro, lo pasará muy bien.

Yo seré quien vaya a padecer allí, por lo cual tengo horror de regresarme a Cuenca; sin embargo tengo ya que hacer este sacrificio. Probablemente el 23 del presente saldré de Quito, y cinco días después estaré en Cuenca; en seguida hará U. su marcha a la Capital, que este es el arreglo que hemos hecho con el Rdmo. Sr. Palacios, por medio del Dr. Cornelio Crespo.

Le bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

El joven Honorato Córdova, según lo que U. me dice, es tiempo ya de que le despida de la Congregación.

CARTAS DIRIGIDAS DESDE CUENCA A QUITO

†

O. A. D.

Cuenca, Febrero 25 de 1905.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Hoy está mi corazón al pié del tabernáculo de la nueva Capilla de Uds. Que el Jubileo les salga espléndido, y que el Señor les deje colmados de bendiciones.

Ordené al Sr. Isaac Peña que remitiera a U. los 300 sucres que tenía colectados; pero como la obediencia de U. es exacta, hay un remedio: entregue U. inmediatamente esa suma en nombre mío, al Sr. D. Manuel Andrade, como parte de los 500 sucres que debo pagarle por los libros, en Abril próximo. Yo quedo *personalmente* deudor a la Basílica, de esos 300 sucres, que se los enviaré a U. junto con los 700 restantes, que espero se colectarán hasta fines de este año, para costear la ventana señalada a Cuenca.

Otro asunto urgente. Aproveche U. de la permanencia del Sr. Pólit en Roma, para obtener de la Santa Sede, mediante la recomendación de la Curia de Quito, estas gracias para la Basílica: 1° que todos los viernes pueda celebrarse una Misa votiva del Sagrado Corazón, y los sábados, otra votiva del Corazón de María, cuando no sea fiesta de 1ª clase; 2ª la concesión de una indulgencia plenaria, siquiera seis veces al año, a los que en determinadas fiestas solemnes visitan ese templo; 3ª la aprobación pontificia, con numerosas indulgencias, de la asociación del *Culto perpetuo del Sagrado Corazón*, asociación, que en la Basílica tendrá el carácter de *Archicofradía*, con potestad de extenderla por toda la República. Aquí tendría U. una arma excelente para promover la devoción al Sagrado Corazón, y un medio de colectar limosnas para la obra. Por supuesto, deberá U. previamente hacer aprobar por la Curia de Quito el Reglamento impreso de aquella asociación, el cual se lo envíe en el *Oficio del Santísimo Sacramento*. ¿Recuerda?..... Podrá U. hacer las modificaciones que quiera en dicho Reglamento.

Exijo que cuanto antes me conteste a todos los puntos de esta carta.

Para *El Voto Nacional* voy a enviarle dentro de los correos, un artículo necrológico acerca del Ilmo. Sr. González Calixto, y la Oración fúnebre que hace un año pronuncié en sus exequias aquí. Las dos cosas publicará U. en el aniversario de la muerte del Prelado, que fué el 30 de Marzo me parece.

Bendice a usted su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Setiembre 13 de 1905.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

El sábado último apenas pude escribirle a U. una tarjeta, porque era ya tarde, y acababa de llegar aquí, de Paute. Torno a agradecerle a U. y a todos los padres y hermanos de esas dos casas, por sus amables cartitas de felicitación por mi último cumpleaños: ellas han hecho esta vez, como las anteriores todo mi contento en la mencionada fecha. Las oraciones de Ustedes se volverán sobre mí en lluvias de fecundas bendiciones. Gracias mil por todos.

En cuanto a su viaje, de Quito a Guayaquil, todavía no me resuelvo a permitirle, porque me dicen que hay fiebre amarilla en ese puerto; esperaremos a tener mejores noticias acerca del estado sanitario de aquél.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f). *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Febrero 7 de 1906.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Después de un mes de hallarnos privados de nuestras mutuas comunicaciones, con motivo de la última revolución, he tenido al fin la satisfacción de recibirle una carta de U., del 31 de Diciembre último, es decir del año anterior. ¿Y durante este mes, cómo lo han pasado Ustedes allá? No sé nada absolutamente. Aquí por el favor de Dios, no hemos tenido novedad.

Poniendo ahora a los asuntos de que U. m ehabla en su última, le dire con respecto al Sr. Corral, que podré

hacer con él una excepción, de tornar a recibirle en la Congregación, en atención a lo que ésta le es, con tal que dicho Señor manifeste una voluntad firme y enérgica de hacerse nuevamente Oblato, y no simples veleidades. Mucho me temo que sea lo último, más que lo primero. Además, me parece que estará debiendo como unos dos mil sucres, por lo menos, pues sólo a las hermanas de Cuenca, les adeuda mil sucres. ¿Y quién pagará esta cantidad?. Sin embargo, ya que U. ha emprendido en esta buena obra de atraer al redil a la aveja perdida, continúe en esta labor, hasta que corone la empresa. Lo que sí advertiré a U. es, que en caso de volver al Instituto, ingresaría en Quito, no en Cuenca, donde la familia, tornaría a sacarlo de la Congregación, en pocos días.

En cuanto al P. Martínez le escribiré en el sentido que U. me indica.

Respecto del P. Mendieta, es menester que pase la Cuaresma, para que arregle su viaje a Cuenca. Yo estoy muy deseoso de ir a Quito a hacer a Uds. una visita, a mediados de Abril, si Dios no dispone otra cosa.

Arregle que el hermano Medina rinda cuanto antes su examen, y comuníqueme el resultado.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 4 de 1906.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Deseosísimo me ha tenido todos los días de escribir a U. una larga carta, pero ya las ocupaciones de los ejercicios que actualmente damos en la Merced, ya las molestias mil que nos ha ocasionado el Congreso municipal con la composición de la Calle larga, derribando paredes, queriendo llevarse una parte del sitio del Convento, etc., etc., no nos ha dado todo esto tiempo para nada. Ahora mismo, no sé cómo le escribo ésta.

Insisto en mi resolución de hacer una marcha a Quito, y espero que a fines de este mes, o a principios de Mayo tendré la satisfacción de abrazar a U.

Mientras le felicito por la singular muestra de aprecio dada a U. y a obra de la Basílica, por el Ilmo. Sr. Arzobispo, con haber escogido «El Voto Nacional», para la publicación de sus preciosos artículos literarios. Válgase U. de esta coyuntura y vea si organiza un *grupo de religiosos y sacerdotes*, que cooperen a la redacción de ese periódico, enviándole por turno algunos artículos. La coyuntura es magnífica; pues todos querrán coadyuvar a Su Ilma. en esta obra.

Salude a todos los Padres y hermanos; a los que, y muy especialmente a U., desea felices pascuas.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 7 de 1606.

Quito.

Mi muy querido virgilio:

Desde que nos separamos en la estación Chunchi, nada he podido saber de U., hasta hoy que habiendo llegado en Cuenca, he recibido el telegrama de U., en que me avisa su feliz arribo a esa capital. También yo he hecho mi viaje con toda felicidad. En Chunchi me encontré, en la estación, con varios chagritas de ese pueblo, los que me proporcionaron inmediatamente caballo ensillado y todos los demás aperos, y me acompañaron tres a caballo; así es que entré en el pueblo bien acompañado, como si adrede hubieren salido a recibirme. Mientras tanto el Sr. Cura, recibía los telegramas que yo le había hecho desde Guayaquil, momentos antes solamente de que que yo entrara en la casa parroquial de Chunchi. ¡Así son los telégrafos de este país!..... Felizmente la Providencia divina vela sobre nosotros como madre que es nuestra. En Chunchi me quedé un día, en Cañar y en Azogues otro; porque en mi salud me siento bastante mal del estómago: ojalá me restablezca luego.

He recibido una larga carta del Sr. Boada, en que me pide le admita en la Congregación. Averigüe cuáles son las

condiciones de dicho Sr., porque yo no sé nada de él; mientras tánto, para hacer un poco de prueba de dicho Sr., pudiera U. proponerle, que sirva como postulante, durante un año, en la parroquia de Guápulo. Se entiende, procediendo en todo de acuerdo con el Ilmo. Sr. Arzobispo: así podríamas saber el partido que nos convenga tomar.

¿Habrá ya el P. Martínez despachado mi carga? En caso contrario, Urgilés quiere ya ir a traerla. Si consiguen Uds. arriero en Chillogallo, el tal arriero debería consignar la carga en Chunchi mismo, o en la estación (ferrocarrilera de Chunchi); entonces U. daría aviso previo de ello, por carta o telégrafo, al Dr. Eloy Abad, Cura de Chunchi, y este Sr. me remitirá los dos baúles a Cuenca.

Salude a los padres y hermanos de allá. Al P. Martínez le escribiré en el correo siguiente.

Lea esa carta del Dr. Alvarado.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 10 1906.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Ayer recibí la primera cartita de U., desde nuestra separación en Chunchi; dos días antes recibí también el telegrama en que me anuncia su arribo a esa Capital; yo le hice otro avisándole mi llegada a esta ciudad, y preguntándole si había despachado mi carga, pues no recibo contestación.

La pena que todos sentimos naturalmente al vernos separados los que formamos una sola familia, se disminuyen en parte por las comunicaciones; así ahora estoy contento, y bendigo a Dios N. S., de que haya llegado U. sin novedad en Quito. Aquí en Cuenca he encontrado todo en orden, y a nuestros padres y hermanos sin novedad alguna.

Vamos ahora a nuestros pequeños asuntos.— Al Sr. Dr. Boada (ex — Mercedario) puede U. recibir de postulante en la Congregación (donde juzgo que no ha de perseverar largo tiempo), con la condición de que haga unos dos

años de postulado, desempeñando durante ese tiempo la Cura de almas en Guápulo; bien entiendo, que desde que vaya a Guápulo se considerará como miembro de nuestro Instituto y estará sujeto a U. y a las reglas y costumbres de la Congregación. Si admite esto el Sr. Boada, el P. Mendieta debe regresarse a Cuenca, cuanto antes sea posible.

2° El arreglo que Uds. quieren hacer con el Sr. Dr. Ruiz, me parece ventajoso para la Congregación; por lo mismo pueden hacerlo, pero que sea por escritura pública, y con estas condiciones: 1ª que dure el arrendamiento por tres años forzosos; (a lo más), pudiendo renovarse indefinidamente de tres en tres años; 2ª que el Sr. Ruiz no pueda subarrendar a nadie; y 3ª que la Congregación no pague mejoras de ninguna clase, sino aquellas solamente que Uds. pidan al Sr. Ruiz que las efectúe.

3º y último asunto. No olvide U. de instar con cartas y más cartas, para que se organicen bien en Guayaquil, las dos *Juntas promotoras de la Basílica*, que quedaron ya iniciadas: la una de sacerdotes, si es posible compuestas de los mismos Srs. de la Curia, con el Sr. Alvarez a la cabeza, y la otra de Sras. con doña Elsia Roca a la cabeza. El resultado de todo esto me lo avisará U. oportunamente. En cuanto a «El Voto Nacional» haga que el P. Proaño (pero sin que lo advierta el Padre) sea como el redactor principal del periódico, y verá que todo ha de ir muy bien.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Sé que ha pactado U. una estatua de San José, para la Basílica, con Alvarado, por doscientos sucres. Este precio es excesivo: yo la hubiera arreglado por muchísimo menos. Pídale, que en el pedestal ponga cinco ángeles, como esos de la estatua del Corazón de María.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 21 de 1906.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido hoy una última cartita, que la he leído con muchísimo gusto, porque me da en ella noticias mi-

nuciosas y detalladas de los asuntos de esa casa, que tanto me interesan.

Aquí continuamos con una espantosa sequía, que anuncia el flagelo terrible del hambre para esta provincia. En nuestras casas felizmente no tenemos novedad. La comunicación aquella de «El Zurriago» contra el P. Muñoz, es obra de Delfín Orellana, y toda ella es un pazquín, porque el P. Muñoz se porta ahora muy bien.

Siento en el alma la muerte del P. Faura; pero feliz él, pues ha ido a descansar en la eterna Patria.

En cuanto a «Las Víctimas» procuren Uds. no mezclarse en nada y para nada, en sus asuntos: ayúdenles en cuanto puedan, pero de lejos. No vayan Uds. a verse en compromisos mayores con el Sr. Arzobispo.

He tenido la satisfacción de visitar a Nicanor, la Dña. Carlota y toda la familia: todos están bien; pero Nicanor no podrá ir a Quito, por la oposición tenaz que hace la mamá.

Respecto de los asuntos de la Basílica, procure U. seguir animosamente en esa obra, que es toda de Dios: no le han de faltar a U. ni auxilios ni recursos.

El Dr. Tomás Alvarado está ya tranquilo con la explicación dada por U., y continúa en la empresa de colectar fondos, aunque por la suma pobreza del país, es muy poco lo que reúne.

En cuanto a la Agencia de «El Voto Nacional», debe correr siempre a cargo del Dr. Isaac. Peña, porque el P. Castro no es a propósito para ello. Ya comprometí al Dr. Peña, y me ofreció continuar haciendo de agente: al P. Castro envíele U. los números que él pida para colocarlos y nada más; y aún de esos mismos no sé si podrá cobrar las suscripciones, porque no tiene con quien repartir el periódico, manda los ejemplares a las casas bien ajados y sucios y pasados muchos días. Así nadie querrá suscribirse en esa revista. Peña es irremplazable.

Ojalá haga con el Dr. Ruiz el ajuste del arriendo: difícilmente encontrará otro mejor sujeto para este arreglo.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Recordará que el P. Torres dió ochenta sucres, para que pagásemos aquí el *total* en la Hermandad funeraria del Rosario, para el entierro del papá (cuando muera); pues el *total* ha valido noventa sucres. Recíbale U. allá los diez, porque los he tomado de unos veinte sucres que los Padres Redentoristas de Cuenca me han dado para la

Basílica. Los diez restantes los daré al Dr. Alvarado, para que los remita a U. En «El Voto» no pondrá PP. Redentoristas, sino sólo *unas personas piadosas de Cuenca:* así me lo han pedido. Escríbales U. agradeciéndoles. Al Dr. Tomás Alvarado envíele «El Voto», *se queja, se queja, se queja* de que nunca le recibe.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 13 de 1908.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Deseosísimo de escribirle en cada correo pero he tenido tal cúmulo de ocupaciónes estos días, que apenas me he alcanzado para lo más preciso. Una parte de la Iglesia de la Merced amenazaba ruina, y tuvimos que repararla inmediatameute, y así otras cosas.

La Señorita Florencia Astudillo ha callado desde la muerte repentina del papá, que le ha recibido sin deuda como un castigo de lo que *pretendía hacer contra los Oblatos.* Ojalá desista por completo de sus malos proyectos.

Le recomiendo no se duerma en eso de *establecer la tercera Orden de las Servitas, en la Basílica.* El Ilmo. Sr. Pérez voy a escribirle personalmente el próximo correo, acerca del asunto que U. no habla en su carta.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Julio 8 de 1908.

Quito

Mi muy querido Virgilio:

Por su última cartita veo que han celebrado una hermosa fiesta del Sagrado Corazón, en la Basílica, que ha

estado honrada con la presencia de Mons. Riera. Les felicito por todo.

Ahora resta que desplieguen la mayor actividad y se esfuercen por dar la mayor solemnidad posible a la inauguración del templo del Corazón de María, en noviembre próximo. Para entonces tengo ofrecido ir a acompañar a Uds. en Quito, y espero que podré cumplir esta oferta; por tanto acepto gustoso la invitación de U. En cuanto a lo del panegírico de la fiesta, no le ofrezco todavía: déjeme U. pensar un poco, antes de darle la resolución.

La carta inclusa para la Svta. Florencia, la retengo en mi poder, pues hecho el arreglo último han variado las circunstancias, y probablemente no convendrá ya entregarle esa carta. U. me dirá lo que mejor le parezca.

Salude al P. Martínez.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

P. S.— Entreguele U., se lo encarezco, esa inclusa, al P. Mendieta en la mayor prontitud que pueda: le agradeceré.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 10 de 1908.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Recibí su atenta cartita de felicitación con motivo de mi cumpleaños. Le agradezco esta nueva muestra de su leal y firme adhesión a mi humilde persona, que Dios sabrá recompensar cumplidamente.

Tampoco yo he olvidado a U. ni a uno solo de los padres y hermanos de Quito; les encomendé de modo muy particular en la Misa del ocho, pidiendo al Señor que les santifique de veras, muy especialmente a U. Ahora que el Instituto está ya casi enteramente purificado de los falsos hermanos, y que hemos quedado tan pocos, es necesario que nos unamos íntimamente en caridad, para que se cumpla en nosotros aquella de la Escritura *funiculas triplex difficile rumpitur.*

Viniendo ahora a lo de Guápulo, he manifestado ya a U. mi modo de sentir acerca de este asunto, por consiguiente, proceda U. como mejor pueda ateniéndose a las instrucciones que le he dado al respecto.

Me dice que el Sr. Soasti ha recibido de la Curia aviso de que le nombrará Cura de Guápulo y Cumbayá; pero que dicho Sr. quiere servir acompañado. ¿Qué clase de compañía sería aquella?..... De buen grado me convendría en que continuando el Sr. Mendieta de Cura de Guápulo, el Sr. Soasti fuera también a vivir allí, como Cura de Cumbayá; pero fuera de éste, ningún otro arreglo es posible. Por tanto, si entregan Uds. la parroquia de Guápulo, arregle U. que el P. Mendieta y el hermano Medina se trasladen a Cuenca; porque ni uno ni otro han de querer estarse en la Basílica.

Por lo que hace al ex — Padre Francisco Morales, salude U. muy respetuosamente en mi nombre al Ilmo. Sr. Arzobispo, y dígale «que basta que su Señoría haya hecho cualquier arreglo con dicho sacerdote, no intereso ya en él». Por consiguiente, este asunto queda terminado.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 15 de 1908.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Cumplo la oferta que le hice de escribir en este correo comunicándole mi resolución definitiva acerca de Guápulo.

Después de haber encomendado el asunto a Dios N. Señor, y meditádolo bastante, mi resolución última es esta: No manifieste U. al Sr. Arzobispo ningún empeño en conservar Guápulo, sino una santa indiferencia entre quedarse o no con él. Expérsele que deseamos que continúe esa parroquia, tal como ha estado en nuestro poder hasta ahora; póngale dificultades para admitir Cumbayá; si le estrecha mucho la Curia, admita U. Cumbayá, pero siempre que siga pagándose por la Curia la dotación mensual de treinta su-

cres a Guápulo; si suprimen esa dotación no admita U. ni la expresada parroquia ni Cumbayá. Dirá claro, que si había querido tomar uno de esos beneficios era por tener algún fondo con que atender a nuestro estudiantado que pensamos poner en Quito; pero que sin renta suficiente, no hay objeto en conservar ninguna de esas dos parroquias.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 31 de 1908.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Anteayer, jueves, salimos de nuestra semana de ejercicios que, me parece, ha sido bendecida por Dios, pues ha estado llena de consuelos. Los padres y hermanos se han afirmado algo más en su vocación, y han renovado con mucho fervor su voto de preseverancia. Además, reunidos todos los padres profesos de dicho voto eligieron a U. de *Asistente*, es decir el segundo en la Congregación; de suerte que si el Superior principal llega a morir o ausentarse del Ecuador, U. tendrá que hacer sus veces y quedar al frente del Instituto.

Esto es lo principal que ha ocurrido. Muchas cosas más podía escribir a U., pero como hace dos semanas que no recibo cartas de Ustedes, supongo que se habrán ausentado quizás de Quito, y así termino aquí, bendiciendo a U., como

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 28 de 1908.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Acabo de recibir su última cartita. Extrañaba ciertamente no tener carta suya, pero ahora veo que ha habido

motivo que le impedía escribirme, y motivo muy santo como era contribuir a las fiestas del pontificado; le felicito, pues, por su panegírico.

El nombramiento hecho en la persona de U., por el Consejo del Instituto, téngalo como hecho por Dios mismo, quien le dará fuerzas para desempañarlo bien.

Otra resolución importante se tomó en dicho Consejo, a saber que los miembros antiguos del Instituto que no quieran hacer sus votos, y en este caso están los P P. D. y Mendieta, sean considerados como coadjutores de la Congregación, y se les tenga con este título. Con esto sólo han quedado todos contentos; así es que reina una gran paz y unión en todos los miembros de la Congregación; se ve *visiblemente* que Dios la bendice.

Sin embargo las cruces no faltan. Acaba de salirse, de lado del P. Castro, el jovencito Palacios, seducido por sus padres, el Dr. Palacios y doña Ana Bravo, para que vaya a acabar sus estudios en el Seminario, donde ha sido ya admitido por el Sr. Pólit. Para evitar tales defecciones no hay más remedio que poner una casa de estudios en Quito; por lo mismo, secundando U. el proyecto del Ilmo. Sr. Arzobispo, empéñese en que se construya cuanto antes la nueva casa de Guápulo, y tal como si fuese para nosotros; pues creo la Sma. Virgen quiere darnos esa casa, sean cuales fueren los planes del Ilmo. Prelado.

Supongo que los ejercicios anuales los tendrán Uds. en el hermoso tiempo del adviento; háganles, pues con el mayor recogimiento y piedad que puedan. Para lo cual les bendigo *ex toto corde*, desde aquí, como

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 30 de 1913.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Ayer recibí su última cartita, en la que me habla de la proyectada venta de la quinta de arriba, que fué del Sr. Urrutia. La proposición del Dr. P. Pablo Borja me parece buena, y juzgo que debe U. aceptarle. Si quiere U. que to-

dos sus afanes y sudores empleados en la Construcción de la primera Capilla de la Basílica no se reduzcan a humo, es de absoluta necesidad edificar tuanto antes, a lado de ese templo, una casa espaciosa y cómoda para una Comunidad religiosa guardiana de ese santuario, y que será la que concluya esa obra; con diez mil sucres tiene ya U. un fondo suficiente para hacer siquiera la mitad de la casa.

Dos días después que reciba esta carta. arribará a Quito, el postulante que les envío, llámase Justo Matovelle; envíe al Inocencio que le reciba en la estación de Chimbacalle, y le conduzca a la Basílica.

Deseando a U. toda felicidad y que pase muy santamente la Cuaresma, le bendice con toda el alma

Su afmo. padre en el Señor,

(f). *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Ecuador, Cuenca Mayo 15 de 1911.

Al Rdmo Padre León Dehón, Superior de la Congr. de los Preturs du Sae Coeve.

Roma.

Muy venerado y distinguido Padre:

Uno de los mejores sacerdotes de mi Congregación, el R. P. Virgilio Maldonado, Superior de la casa que tenemos en Quito, y encargado de la construcción de la Basílica del Sagrado Corazón, en esa capital, marcha a Europa por motivo de la obra que tiene a su cargo; aprovecho esta oportunidad para encargar a dicho Padre que haga, en mi nombre, una visita a V. R., y le ofrezca el homenaje de mi más cordial adhesión y veneración profunda. A V. R. suplico se digne atender a dicho Padre y favorecerle en cuanto le sea posible, de lo que quedará para siempre muy agradecido.

Su ínfimo servidor en Cristo.

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Marzo 4 de 1916.

Quito.

Muy querido Virgilio:

En su última estimable me anunció que, por motivos de salud había venido U. a Ambato: ojalá su permanencia en esa ciudad haya sido favorable a su restablecimiento. Desgraciadamente sus ocupaciones no le permiten ausentarse de Quito sino por pocos días; el cambio de temperatura es el más eficaz de los remedios, pero no cura sino a la larga. Con ese dinero que, sacando de los fondos de la Basílica, se proponía U. comprar una quinta para la misma Basílica se entiende, ¿por qué no adquiere U. en Ambato una cuadra próxima a la ciudad, a donde irán a convalecer los enfermos de nuestro Instituto?.....Además, allí se podría edificar una Capilla.

En mi salud no estoy aún bien; quién sabe lo que me va a pasar en el invierno próximo.

Respecto del asunto que me propone U. en su última sobre "quién debe hacer las reparaciones en la nueva Casa de la Basílica," mi resolución, ajustada a lo que en casos semejantes dispone el Código civil, es esta: las reparaciones costosas, y que ocurren sólo de vez en cuando, como reposición de paredes, techos, puertas, gradas, etc. etc., deben ser hechas con fondos de la misma Basílica; las reparaciones ligeras como renovación de blanquimento, tapar goteras, etc, deben ser hechas por cuenta de la Comunidad, y con fondos de esa casa.

Le deseo una cuaresma fecunda en toda clase de bienes espirituales para U. y las almas confiadas a su cuidado, en prenda de lo cual le bendigo en nombre del Señor como

Su afmo. padre en el mismo Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Marzo 30 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Nuestros padres han estado ocupadísimos dando misiones en Sinincay y Baños; de modo que he quedado varios

días solo; y por esto no le he podido escribir antes como deseaba. Felizmente en cuanto a salud, no hay novedad mayor por ahora. Ojalá Uds. se encuentren allí bien, a pesar de sus trabajos de Cuaresma.

El asunto sobre el cual tenía que escribir a U. es el de ciertos reclamos que hace el P. Martínez, como ministro de esa casa. El primero es sobre que la renta de Capellanías (la de uno de los Cármenes, recuerdo) no entra en sus manos, y ni sabe en qué se invierte. Si el hecho apuntado es cierto, es muy justo el reclamo del P. Martínez acerca de este asunto; pues, él debe correr con la administración de todos los fondos propios de esa casa; por tanto, cuide U. de que se le devuelva a dicho padre la administración de esa suma, por insignificante que sea.

El otro reclamo es que, habiéndose arrendado la quinta de la Basílica que ocupaban, hace poco, Uds., en sesenta y cinco sucres mensuales, esa suma no entra tampoco en manos del P. Martínez. Por el reclamo presente, se me viene a la memoria que U. debe tener una copia de la contrata celebrada por la Curia de Quito conmigo, al entregarnos la Basílica; en esa contrata se estipuló que todas las entradas pertenecientes del arrendamiento de esas fincas, serían de nuestra Congregacación. Por consiguiente sería infligir un grave perjuicio a ésta, privarle de ese emolumento; eso sería contra la justicia, tanto más, cuanto que la Curia metropolitana dejó de pagar los sesenta sucres mensuales a que se comprometió en aquella contrata. La casa de Quito debe actualmente 600 sucres, según las cuentas del P. Martínez; aplique, pues, U. al pago de esta deuda la renta expresada.

Deseando a U. toda felicidad le bendice con toda el alma como

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 6 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Correspondo agradecido a su fino y atento saludo de pascuas, deseando que éstas hayan visitado, llenas de bendiciones, a U. y esa amada Comunidad.

Aquí, por el favor de Dios no tenemos tampoco novedades por ahora. A consecuencia por la propuesta hecha últimamente por el Ilmo. Sr. Arzobispo estoy viendo la manera de enviar a Quito al P. Ríos, que de todos modos conviene se vaya allá, pues me parece que el Sr. Pólit está muy inclinado a sacarlo del Instituto, y si dicho padre continuará dos o tres años más aquí no respondería yo de su fidelidad a su vocación. Tampoco, por supuesto, conviene que el Sr. Aguilar regrese tan pronto a Cuenca; pero, ¿cómo obtener que ambos padres se queden en Quito.....? Por todo esto sería muy del caso tomar el Seminario de Atocha a cargo nuestro siquiera por un año. Sin hablar de esto palabra al P. Aguilar que no debe saber nada de tales cuestiones, trate U. de ellas con P. Martínez a solas. Esta es toda la novedad que (en el interior de mi alma) tengo por ahora. Cuando U. me conteste a mi carta anterior, le escribiré de otros asuntos.

Deseándole toda felicidad le bendice

Su afmo. padre en N. Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Moléstese en entregar personalmente U. esa tarjeta inclusa, en nombre mío y de todo el Instituto, haciendo una visita al P. López, general de los Mercedarios, nuestros respetos.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 13 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Ayer recibí su última estimable cartita, que me ha venido por medio de la Superiora de Oblatas. Bendigo a Dios N. Señor de que U. y todos los padres se encuentren allí sin novedad. Aquí tampoco la tenemos, al menos por ahora.

En cuanto a los reclamos del P. Martínez, ciertamente todo reclamo tiene su lado odioso, pero estoy seguro de que dicho Padre jamás ha intentado herir la delicadeza de U. en lo más mínimo; pues él, como yo y todos los miembros del Instituto, sabemos la pureza y honradez con que maneja los fondos de la Basílica, U., ahora como en todo tiempo. Sin embargo, es bueno que se haga las convenien-

tes aclaraciones ya sobre éste, ya sobre aquel punto, para evitar precisamente los tales reclamos en adelante.

En conclusión voy a escribir al P. Martínez que lo U. me ha contestado, para que con vista de ello arregle sus cuentas, en lo relativo al primer punto; en cuanto al segundo, esto es, la inversión que se ha de dar a los dineros provenientes de los arrendamientos de los predios de la Basílica, abraza las dos cuestiones siguientes:—1ª ¿a quién corresponden esos dineros?; y 2ª ¿en qué se han de gastar?

La solución a la cuestión 1ª es clarísimo: desde que por los términos del contrato celebrado por la Curia arzobispal conmigo, el usufructo de todos los predios de la Basílica está adjudicado a nuestra Congregación, a ella pertenece, sin duda ninguna la suma de 75 sucres provenientes de la casa-quinta que hasta hace poco ocupaban Uds. Así lo resuelvo yo, sujetándome a la más estricta justicia.

La solución a la cuestión segunda es ésta. Como superior del Instituto, ordeno que esa deuda de seiscientos sucres (poco más o menos, no recuerdo este momento la suma exacta) que la Comunidad de Oblatos de la Basílica está debiendo actualmente, según las cuentas del P. Martínez. Después de pagada esa deuda, entonces sí podrá aplicarse ese canon de arrendamiento a las reparaciones de la casa, o a cualquier otro objeto que determinaremos de acuerdo con U. mismo y los padres de esa Comunidad, lo cual podrá hacerse después de nueve meses, más o menos.

Es urgente hacer ese pago, pues si Dios N. Señor no prolongara por muchos años, como debemos pedirlo cada día, la preciosa existencia de nuestro insigne protector el Ilmo. Sr. Arzobispo, y viniera otro prelado, ¿quién sabe lo que sucedería entonces? Talvez tendríamos que dejar la Basílica y con *seiscientos sucres de deuda.* Eso no puede ser, hay que prevenirlo, en cuanto esté de nuestra parte.

Por lo demás conozco y testifico con profunda gratitud lo mucho que hace U. allí en bien de la Basílica y de nuestro Instituto; por lo mismo, empeñese en que se paguen sus deudas, antes que sobrevenga una catástrofe.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Agosto 5 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Felicito a U. y a los Padres de esa casa por la semana de Ejercicios espirituales que, bajo la acertada dirección de un P. Jesuíta acaban de tener junto a la Basílica ¡Cuán grandes y fecundas gracias no habrá derramado sobre todos Uds. en esta ocasión!.....Que ellas sean prenda de un nuevo florecimiento de virtudes en esa casa, y de actividad y celo para llevar adelante la obra la Basílica.

Con motivo del Congreso me han pedido algunas tarjetas de recomendación ante Uds. Una visita que hagan a los recomendados, y algún servicio que les presten, basta y sobra para el intento.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Bajo la debida reserva. En dos correos seguidos he recibido las dos estimables cartas de U. relativas a su elección 1° para Vicario gral. y luego para obispo de Manabí. U. me dice en esas comunicaciones que no ha aceptado las propuestas para tal elección; pero ayer me llamó Mons. Pólit, y me mostró una carta del Ilmo. Sr. Machado, en que este prelado comunica al anterior, que U. ha aceptado al Ilmo. Sr. Arzobispo la indicada propuesta, lo cual, en vista de su última carta, juzgo que es equivocación de este último prelado. Sea de este como quiera, el asunto es tal, que el único que puede resolver es U.; lo que a mí me parece es que quien se decida a ser obispo de Manabí debe revestirse de espíritu de los mártires, porque subir a esa sede verdaderamente es ponerse en el potro del tormento. Luego, ¿con qué clero cuenta esa Diócesis? ¿que rentas tiene?.....etc, etc.—Nuestro pobre Instituto de Oblatos, aplastado, aniquilado por la opresión despótica de Mons. Pólit, es tan poco lo que dado el caso, pudiera auxiliar a U., a pesar del intenso cariño que le profeso, y señaladamente el que yo le tengo, que ese auxilio pueda reputarse por nada. Me parece, pues, que el paso acertado y prudente es excusarse, como Ud. lo ha hecho. Por otra parte, si la Santa Sede pudiera obligar a U. a que sea obispo, ningún

obispo puede obligar a U. a que sea *vicario* de Manabí ni de ninguna parte; esa aceptación será acto libre y espontáneo de U. Yo he pedido y sigo haciendo pedir por el buen éxito de este asunto; no le aconsejo que acepte cargo tan terrible y pesado, pero tampoco puedo oponerme a ello. Esto es todo.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Agosto 10 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Tres estimables comunicaciones de U. he recibido consecutivamente de allá, en los últimos días, anunciándome en todas ellas la propuesta hecha a U. por los Ilmos. Arzobispo, Machado y Pólit, acerca de la Vicaría general de Manabí, que probablemente terminará en el Obispado de esa diócesis.

A la primera carta no contesté en el acto, porque el día mismo que la recibí, me hizo llamar el Ilmo. Sr. Pólit, y me mostró una carta del Ilmo Señor Machado, en que decía éste que el Sr. Arzobispo le avisaba que había ya U. aceptado la Vicaría aquella; esta noticia estaba en contradicción con la carta primera U., y así juzgué más prudente aguardar a lo que U. me dijese en otra carta. Así fué: en esta segunda me refería U. que había tenido sus ejercicios, y al fin de ellos había resuelto dar contestación negativa. Entonces pude ya contestarle con mi carta precedente. Finalmente vino la tercera carta de U. en este asunto, a la que contesté con un telegrama que U. sólo podía entender, y ahora le hago por esta carta.

Conozco y aprecio en alto grado las dotes y virtudes que adornan a U.; sería un grande honor para el Instituto que uno de sus miembros fuese elevado al episcopado, aunque por todo lado sería pérdida grandísima e irremediable para la Congregación el que U. se separase de ella. Sin embargo, ninguna de estas consideraciones ha hecho peso en mi ánimo, sino el estado verdaderamente desastrozo de la diócesis de Manabí, que ha llegado a tal condición que no merece ser obispado: quien vaya allá debe ser un *santo*, en toda la extensión de esta palabra; debe tener recursos propios y abundantes, ser *rico*, porque de otra suerte no sé cómo podría hacer frente a tantas necesidades de esa dió-

cesis; debe, etc, etc.....Por todo lo cual me parece que ha obrado U. muy prudedtemente negándose a admitir ese cargo.

El Ilmo. Sr. Pólit me pidió a mí el consentimiento para esta promoción de U., diciéndome que ya U. había admitido este cargo (lo que no ha sido así); yo le repuse que pues U. había admitido tan pesada carga, savía lo que se hacía: que yo no ponía obstáculo alguno a ello; esto es, no me oponía a ello. Esto es todo.

Le he encomendado y seguiré encomendando a Dios para que este asunto se resuelva como mejor convenga a la mayor gloria de Dios, salvación de U. y bien de las almas; todo lo cual me parece se obtendría si insiste U. en su muy prudente y atinada resolución.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Agosto 24 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Su última estimable me ha impresionado mucho: veo que el Sr. Arzobispo no desistirá de su intento, si U. no se pone cuanto antes fuera de su alcance, es decir, si no sale luego de esa arquidiócesis. El expediente que se me ocurre es éste: escriba U. al Sr. Arzobispo, diciéndole que para determinarse U. en asunto de tal magnitud (como sería una promoción a la sede de Manabí), ha resuelto U. hacer una peregrinación a la Virgen Sma. de las Lajas (lo cual yo mismo desearía realizarla con toda mi alma). Váyase, sí, váyase U., cuanto antes a *Las Lajas*, santuario que está allí a la línea divisora del Ecuador y Colombia. El Sr. Arzobispo no le negará esta gracia, pues él mismo hizo esa peregrinación cuando fué nombrado obispo de Ibarra. Allí en las Lajas, al pie de la Sma. Virgen, meditará U. despacio este asunto; si se resuelve cargar aquella pesadísima cruz, regrese en el acto a Quito, pero si resuelve lo contrario se queda allí mismo en las Lajas, alegando enfermedad o cualquiera otra causa, o, si no, se traslada a Pasto o Popayán, hasta que se arregle el asun-

to con prescindencia de U. Este me parece que es el camino que debe U. tomar y cuanto antes. Si continúa en Quito, al fin el Arzobispo triunfará sobre U.

En cuanto a que haya aceptado yo el obispado de U., le diré que esto es una broma de Mons. Pólit y nada más. Este prelado me llamó, no para pedirle mi aceptación, sino para exigirme le ofreciera sacerdotes del Instituto para Manabí. Entonces dije yo algunas verdades a Mons. Pólit, y le signifiqué que era extraño no se hubiese contado conmigo para la promoción de U.; pero, pues (según me afirmaba Mons. Pólit) U. habría aceptado aquella promoción, yo no tenía que hacer otra cosa que consentir en ella. Esto es todo: yo no he ofrecido nada a Mons. Pólit, ni él me ha pedido mi aceptación para el asunto dicho, los tres obispos lo han arreglado todo.

Le he dicho ya, U. está adornado de hermosos dotes que, serían para mí de gran complacencia, fuesen coronados por una mitra, lo que sería no poco honor para el Instituto; por otra parte, la separación de U. sería una pérdida inmensa para la Congregación. Sin embargo, prescindo yo, por completo de todas estas consideraciones humanas, y a los ajos de la fe, me espanto y me aterro, viendo que va a tomar sobre U. una carga tan abrumadora, de tan inmenso peso, por el estado de completa ruina de la diócesis de Manabí, que me parece que el mejor expediente de todas es que *huya* U., y de manera alguna acepte esa carga abrumadora. Sin embargo U. ha de ver lo mejor.

Bendice a U su afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 9 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Con profunda gratitud recibí su fina carta de congratulación por el día de mi santo, que fue ayer, le manifiesto mi cordial reconocimiento por ello, y le pido no me olvide en sus oraciones.

Hace una hora salió de aquí para Quito el Ilmo. Sr. Pólit, en su compañía con el P. Ríos, asignado, durante algún tiempo para esa casa. En lugar del P. Ríos debe venir acá el P. Aguilar; pero como tenemos pendiente el asunto *Colegio de Atocha*, no podrá hacerse inmediatamente ese cambio, hasta ver si surge o fracasa ese proyecto. Mientras tanto el P. Ríos continuará celebrando por las intenciones de Cuenca, es decir de esta casa de la Merced, porque no puede subsistir ella con sólo tres estipendios.

Mas grave todavía es el asunto de su prelacía de Manabí; es tan grave que no veo otro camino que tomar que el de la oración. Este lo he adoptado para mi gobierno: estoy pidiendo y haciendo pedir por esta intención, U., por su parte, haga la *peregrinación* a Las Lajas, antes de tomar una resolución definitiva, ni en pro ni en contra. Este es por ahora mi único consejo.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 16 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Ayer recibí su última importante, y le contesto hoy, como me pide, a vuelta de correo.

El consejo que ha dado a U. el R. P. Aguirre, está óptimo, como de quien procede; si ve U. que no puede negarse redondamente a aceptar el obispado de Manabí, que había sido lo mejor, al menos ponga U. condiciones que hagan *aceptable* ese cargo, por hoy *imposible*. Exija, pues, U. suavemente en el modo, pero con toda firmeza en el fondo, que se realicen esas condiciones, para ir a Manabí; pero también pida la siguiente:

1° Que ceda el Sr. Arzobispo a Portoviejo, el *usufructo* y ojalá la propiedad del Seminario de Atocha, y que se señalen rentas suficientes para que se puedan costear en ese establecimiento, siquiera unas diez becas. Le diré que tengo ya comprometidos a cinco precisos jóvenes, en estado de estudiar teología; para ese seminario; después

de dos o tres años puede ese plantel dar anualmente de cuatro a cinco sacerdotes, lo que sería el principal auxilio para esa diócesis infeliz. Todo lo demás es mera palabrería.

2° No acceda absolutamente de ir de Vicario General (pues tendrá grandes dificultades como el obispo Machado, y se vería obligado a estar consultándole todo, y sin libertad de acción para nada), si al fin se va de Prelado a Portoviejo, váyase, al menos, de *Administrador* Apostólico (nombramiento que le dará el Sr. Delgado Apostólico); de Vicario no se vaya jamás: ni nadie tampoco le puede obligar a este último. Por esto fracasó el nombramiento del Dr. Nicanor Aguilar para la prelacía de esa Diócesis, porque aún antes de estar de Vicario, sobrevinieron choques con el Sr. Riera, y tuvo que volverse a Cuenca bien humilde. U. no vaya a caer en la misma trampa.

Siento darle la triste noticia de que murió su prima, la Carmelita, Madre Francisca Toral; hoy se enterró. Pero le consolaré que murió como una santa, y pidiendo por este asunto de U., pues se lo avisé. Le doy, pues, un cordial pésame por esta pérdida: yo mismo estoy lleno de pena por ello.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 7 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Contesto con mucho agrado a su última estimable, que recibí ayer; correspondo a su atento saludo, y le deseo a mi vez toda prosperiedad, igualmente que a los otros padres.

Envíe al P. Ríos en cumplimiento de lo ofrecido, para que arregle U. con el Sr. Arzobispo el asunto relativo al Seminario de Atocha, esto es, determine la renta, subvenciones, etc., con que se ha de sostener ese establecimiento. El P. Ríos puede hacerse cargo, aunque sea inmediatamente, de la dirección de ese Colegio, con auxilio del Sr. Mera

y quizá aún del Sr. Juan Pío de Mora, para dar cuanto antes principio a ese Colegio. Si se hubiesen presentado obstáculos (que ignoro) para que tomemos a cargo ese colegio, entonces el P. Aguilar debe volver cuanto antes a Cuenca; pues esta cosa es imposible que pueda subsistir con solo tres sacerdotes, y diremos solo *dos*, porque yo estoy ya en condición de *inválido:* apenas puedo hacer nada. Deseo, pues, que precisamente me conteste acerca de este punto del proyectado Seminario de Atocha.

Le envié ya un excelente seminarista para ese colegio, en la persona del joven Ignacio Zamora. Tengo aquí listos otros tres magníficos jóvenes, de la misma edad poco mas o menos, en caso, se entiende, que surja nuestro proyecto.

Aquí en Cuenca, todos dan por hecho su episcopado de Manabí; aún los mismos canónigos, y hasta los vicarios, nos dicen que está ya todo arreglado para ello, que U. ha convenido en esto de buena voluntad, etc., etc., es cosa ya del dominio del público.

Respecto de las condiciones que U. trata de poner, para aquella admisión, al Ilmo. Sr. Arzobispo le diré con toda franqueza que me parece irrealizables y hasta anticanómicas. Irrealizable es, en efecto, que un prelado pueda ordenar a un sacerdote de su diócesis que se traslade a otra, y no sería tampoco disposición ajustada a los cánones; y tampoco es realizable ni canónico que una diócesis dé rentas a otra extraña. Las condiciones *realizables* y *canónicas* que U. podría poner al Ilmo. Sr. Arzobispo, me parecen que podrían ser éstas: 1ª que no se oponga a la ida a Manabí, de cuantos sacerdotes de la Arquidiócesis *quieran voluntariamente acompañar a U.*, para esa diócesis; 2ª que costee el Ilmo. Sr. Arzobispo el viaje de U. y los otros sacerdotes a Manabí; y 3ª, que le ceda el Seminario de Atocha. Esta última concesión sería la más práctica y beneficiosa de todas, porque entonces podría U. tener asegurado clero para Manabí; yo le ayudaría en esta última obra, del modo que me fuere posible. Todo lo demás es pura fantasía, que ha de quedar en aferta de caballos y nada más.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 14 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Estoy muy contento porque el P. Martínez me escribe que no nos quitarán ya a U. para enviarlo a Manabí. Bendito sea Dios: ojalá fuera esto así, que lo dudo mucho.

Ratifico mi telegrama último recomendando a U. con todo encarecimiento que se esfuerce por colocar en el Seminario de la Arquidiócesis al joven Zamora; y mientras se logra esa colocación, téngale U. en esa casa con la caridad que acostumbra, que le seré muy agradecido.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Si no se arregla lo del Seminario de Atocha, entonces el P. Ríos que quede en Quito, enviéle para acá al P. Aguilar.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 21 de 1916.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Tan grande ha sido la pena de perderlo, mediante esa prelacía de Manabí, que está ya fuera enteramente de ese peligro. Porque verdaderamene era peligro, no solamente de gran pérdida para nosotros, sino también de U., por el estado de ruina en que está esa Diócesis desgraciada, para remediar lo cual necesitaba U. hacer un *derroche de heroísmo*, lo cual es muy costoso a la naturaleza y está lleno de peligros para el alma. Así a nadie puede aconsejarse que se ofrezca voluntariamente al martirio, sin particular inspira-

ción del Cielo. Bien hace U. de exclamar: *Laqueus contritus est, et nos liberati sumus.* Le felicito y me congratulo por ello.

Esto ha hecho renacer en mi alma el deseo que tengo de visitar a Uds. en Quito: quizás para la Navidad, esto es para la fiesta de Ud. pueda estar allí, aunque por muy poco tiempo, porque Quito no es para mí.

Le agradezco cuanto ha hecho en bien del joven Zamora, como si lo hubiera hecho a mí mismo.

Un saludo al P. Ríos.— A U. le reitero mis felicitaciones, y le bendigo de corazón como

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 23 de 1919.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Le agradezco mucho la tarjeta postal en que tuvo la fina atención de comunicarme la llegada, a la Capital, de las bulas del nuevo arzobispo, quien, según dicen los periódicos, tomará posesión de la arquidiócesis el veintinueve de este mes.

Aquí hemos tenido un odioso percanse, la evasión, del Carmen viejo, de una carmelita loca que, en pleno día se salió de su claustro por los tejados. Incidente del cual se han apoderado los radicales para sus ataques.

El Dr. Modesto Cobos ha venido a visitarme y dice que U. tiene en su poder unos $ 770,62, conforme a esa cuenta que me dió escrita de su puño, y que se la remita inclusa a U.; añade que este dinero está a órdenes de U., pero para entregarlo exiga que U. le remita un documento firmado por dicho Dr. que U. tiene en su poder, según afirma, y otro documento que está en mi poder. U. resolverá lo que le parezca mejor, y me lo comunicará.

Aquí no tenemos novedad: Saludos al P. Martínez.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Paute, Agosto 12 de 1919.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Recibí con mucho agrado su última estimable, en contestación a una anterior mía, pero como en ella me da U. noticias de algunas disposiciones nuevas del prelado acerca del culto de la Basílica, creo nocesario escribir a U. esta otra carta, para decirle que se revistan de paciencia U. y los otros padres, y no se desalienten por algunas medidas del Arzobispo, que como las últimamente dictadas tienen que contrariar a Uds. y a mí. Respecto del *Mes del Corazón de María*, me parece mejor trasladarlo a Mayo, y el último día de ese mes celebrarlo como fiesta del Corazón de María.

También me parece, porque así es el corazón humano, que Mons. Pólit ha de estar, como si dijéramos, harto de los Oblatos. El remedio para esto sería que hiciese U. un viajecito de unos seis meses a Lima; como quien va a visitar esa casa de nuestro Instituto, para que vea prácticamente Mons. Pólit la falta que hace U. en la Basílica. Esto último le digo en absoluta reserva; pero piénselo despacio, y comuníqueme lo que resuelva.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 4 de 1919.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Su paciente y gran amigo mío, el Dr. D. Remigio Crespo Toral me mostró, hace como dos o tres semanas, un

telegrama de U., en que le hablaba de una carta importante que me había escrito U., pero que hasta hoy no ha llegado a mis manos; felizmente en estos días la M. Amalia, Superiora de las Oblatas me ha entregado la segunda carta de U. (según U. me dice) acerca de este asunto, y le contestó inmediatamente por el correo de hoy, sin perjuicio de lo que dije a Remigio, que supongo le habrá escrito en el correo anterior.

El asunto es que ahora, por tercera vez, la Santa Sede llama a U. a regir la Diócesis de Manabí: la primera fué por medio de los Ilmos. González Suárez y Pólit; la segunda, por medio del Delegado Apostólico Mons. Lauri; la tercera por medio del mismo Sr. Lauri, pero ya en su calidad de Nuncio. Ante una insistencia tan marcada de la Santa Sede, de acuerdo sin duda con los prelados del Ecuador, no se puede ya dudar que es Dios mismo quien llama a U. a desempeñar esa prelacía; por consiguiente, resistir a este llamamiento sería resistir al mismo Dios; tanto más claro está este llamamiento divino, cuanto que con él no se proponen a Ud. goces, ni placeres, ni riquezas, sino la cruz en todos los sacrificios que ella significa. Pero, precisamente aquí está la ventaja de U., porque como la vocación divina es aquí tan clara y manifiesta, y Dios N. Señor jamás llama a nadie a un estado, sin proporcionarle los medios para desempeñarlo bien, es también claro e ineludible que Dios que es dueño y Señor de todas las cosas dará a U. los medios indispensables para que rija y gobierne santamente esa Diócesis. Este es mi parecer.

Ahora viene una cuestión grave y difícil para mí. Yo desearía, ciertamente, auxiliar a U. con todas mis fuerzas en la realización de esa magna empresa, de levantar la pobre Diócesis de Guayaquil; pero desgraciadamente nuestro Instituto es tan pobre, tan escaso de personal y tan falto de todo, que sería muy poco lo que podemos hacer; sin embargo tengo la mejor voluntad de favorecer a U. Me consuelo pensando que Dios N. Señor suplirá con su poder lo que a nosotros no es ahora imposible; † pues, me parece que su divina Majestad dice a U., en estas circunstancias lo que en otro tiempo a Abraham: *Egredere de terra tua, et de cognatione tua....., et veni in terram quam monstrabo tibi..... Ego protector tuus sum et merces tua magna nimis.*

Deseando a U. esta eficaz y poderosísima protección divina, le bendice con todo el alma su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 15 de 1919.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Esta carta lleva a U. los votos al cielo, con que toda esta pequeña Comunidad de Oblatos, y muy especialmente yo, acompañamos a U. en el día de su cumpleaños, pidiendo a Dios N. Señor que le colme de gracias y bendiciones y le conceda largos años de vida, para que continúe trabajando por la mayor gracia de Dios, bien de la Iglesia y salvación de las almas. El obsequio que le ofrezco en ese día es una misa celebrada ante Na. Señora del Extasis por las intenciones de U.

En prenda de las gracias del cielo le bendigo desde aquí, deseándole felices Navidades y un próspero Año nuevo, como

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 26 de 1920.

Quito.

Mi querido Virgilio:

Recibí su última, importante comunicación, con una otra inclusa para Remigio, que le entregué en manos propias; Remigio partió para Riobamba, de allí contestará a U.

Personalmente, después de leer su carta, me dijo, que la resolución de U. le parecía acertada, pues negarse por tercera vez a las insinuaciones de la Santa Sede, tendría ya algo de rebeldía. Yo también he opinado de la misma manera. Ha procedido, pues, U. muy bien al acepear la *administración apostólica* de Manabí, que con tenaz insistencia le ha propuesto el Romano Pontífice. Ahora espe-

ramos que la Providencia divina, que jamás deja de socorrer a los suyos, le dará los medios necesarios para el buen desempeño de su ardua misión.

Como la administración apostólica no es sino una grada para el episcopado al que va ha ser ascendido U., hasta que este último se verifique le consideramos siempre como hermano nuestro, y aún después de esa ascensión contará U. con el afecto invariable de todo nuestro Instituto, especialmente de mi parte, que estaré listo a hacer todo cuanto de mí dependa en favor de U.

Lo que ahora le pido y recomiendo es: 1° que deje *finiticadas* todas las cuentas de U. con la obra de la Basílica; o mejor dicho, las cuentas de la construcción de ese templo en la Curia metropolitana, porque de otra suerte tendríamos grandísimas dificultades con Mons. Pólit; y 2º que entregue los planos y algo más que conviene vaya conociendo el P. Ríos, que después de U. continuará la construcción de esa obra, a fin de que, cuando marche U. a Manabí, el P. indicado quede al corriente de todo lo que haya que hacer.

Deseando a U. un restablecimiento completo en su salud y toda clase de bendiciones del Cielo, se despide hasta otra ocasión

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Febrero 26 de 1920.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

He recibido, por el último correo, su atenta y fina comunicación, en que me avisa ha sido nombrado *Canónigo honorario* de Quito. Me congratulo cordialmente por ello, pues hallándose ya a punto de asumir el gobierno eclesiástico de Manabí, ya no era de más, sino conveniente, que fuera allá con los honores de Canónigo de la metropolitana.

Lo que más gratamente me ha impresionado leer en su carta es el reconocimiento que manifiesta para con nuestro pequeño Instituto: Dios N. Señor premiará abundantemente esta adhesión firme y constante a su vocación de religioso.

En nombre de toda esta Comunidad de Cuenca reciba U. efusivas felicitaciones, principalmente de su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D

Cuenca, Mayo 3 de 1920.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Gracias por su última estiamable y el interés que en ella me manifiesta por esta Comunidad que es suya, y por la humilde persona del que esto lo escribe. En cuanto a la Comunidad, está bien, marcha regularmente y sin novedad; por lo que a mi respecta continúo molestado del reumatismo, pero ya no en forma aguda como el año anterior, sino en otra más benigna y tolerable. También se ha serenado el horizonte político, y estamos en una paz relativa.

Viniendo ahora a los asuntos de U., me alegro que haya por fin recibido el nombramiento de Administrador Apostólico de Portoviejo expedido por la Santa Sede; con ese despacho a la mano ya podrá U. trabajar en Quito, en pro de la pobre diócesis de Manabí. Lo más urgente es conseguir el mayor número de sacerdotes que pueda, en las diócesis de la sierra: aquí en Cuenca hay dos que me han manifestado el deseo de ir a Manabí, el uno es el actual cura de Guachapala, Dr. D. Luis Abad Piedra; el otro es un primo de nuestro P. Durán, que tiene el mismo apellido y se llama Nicolás. También nuestros padres de Lima me escriben que dos sacerdotes residentes en esa Capital están prontos a trasladarse a Manabí, sí U. les quiere recibir en su diócesis.

Respecto del delicado asunto de los Jesuítas, diré a U. que cuando yo estaba en Quito, supe ya que esos religiosos estaban violentos en Manabí, y esperando sólo que el Ilmo. Machado dejase la administración apostólica, para

separarse ellos de Manabí. Con todo, según U. me escribe, manifiestan deseo de quedarse en Esmeraldas, bien que de modo independiente, propóngales U. que a uno de dichos padres nombrará Vicario General suyo en toda la provincia de Esmeraldas, que les entregará completamente a dichos religiosos, pero a condición que no cierren la casa que tienen en Portoviejo. Desde hace mucho tiempo los Jesuítas ecuatorianos han manifestado intención de encargarse de Santo Domingo de los Colorados y de Esmeraldas, como territorio de misión, en reemplazo de las misiones de Napo, que han dejado definitivamente y para siempre; ahora bien: éntre U. por la puerta que le abren los padres con este plan, y sálgase U. con el suyo, de retenerles en Manabí y confiarles la evangelización de Esmeraldas, pero sin desmembración de la Diócesis de Portoviejo. Este es mi parecer.

Yo no dejo de encomendar a U. un solo día en mis pobres oraciones; ahora mismo pido a Dios N. Señor le colme de toda suerte de gracias y bendiciones y le haga prosperar en todo. Tales son los deseos con que le acompaña desde aquí su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Junio 3 de 1920.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Ayer recibí su última apreciable. Retorno sus atentos recuerdos deseando el más feliz éxito y copiosas bendiciones para sus ejercicios.

Respecto del asunto principal de su carta, me sorprende cómo el P. Martínez haya dicho a U., y *haya puesto en conocimiento del clero de Quito*, que yo estoy resuelto a no dar a U. un solo sacerdote de la Congregación para que le acompañe a Manabí, cuando jamás he tratado nada de eso con el P. Martínez. Hace más de un mes me escribió que U. le quería llevar a Manabí; le contesté que él debía quedar de superior de la Casa de Quito. Ultimamente tornó a escribirme sobre si accedería o no yo a dar a U.

un compañero: a esta carta voy a contestar ahora. No ha podido, pues, el P. Martínez anticiparse a juzgar un asunto del cual no hemos tratado aún. En cuanto a eso de que el clero de Quito *se ha impresionado mal* de mi supuesta negativa, diré a U. que también se impresionó peor de la fundación del Seminario de Atocha para Manabí. Por consiguiente no hay que hacer caso de tales *impresiones*.

Lo más raro es que U. se deja afectar por ellas; trata de estas cuestiones con el P. Martínez, el P. Faicán, los sacerdotes de Quito, etc, etc, y no se dirige a mí, para arreglar el asunto; sino se encierra en absoluta y completa reserva, y sólo abre los labios para dirigirme una queja totalmente infundada. Cómo podía yo arreglar la marcha de ningún oblato a Manabí, si ignoraba si U. lo querría o no recibir en su compañía, pues nunca me había hecho insinuación siquiera al respecto. Por otra parte: U. busca y con razón, sacerdotes sabios y santos para su diócesis; y, por desgracia, todos los oblatos somos pecadores, escasos de virtud y llenos de defectos. Advierta que esto digo a U. no en son de ironía ni de recriminación, sino hablándole en toda verdad. Pensaba, pues, yo, dado el silencio completo de U., que prescindía de nosotros para su marcha a Manabí. Ahora, con vista de su carta, digo a U., que jamás he abrigado el designio de dejarle ir solo a Manabí. En prueba de ello, a su primo de U. el Dr. Remigio Crespo Toral le dije que un oblato acompañaría a U. a esa diócesis; y como Remigio me pidiera que le dé por compañero al P. Ríos, porque será el sacerdote más adecuado para esa empresa, se lo ofrecí de corazón, y aún escribí al P. Ríos, hablándole algo de esto, pero no en términos muy claros, porque dudaba si U. lo quería o no aceptar en su compañía.

En conclusión: ahí tiene U., a disposición suya, a R. P. Ríos, que, si U. quiere, puede acompañarle de secretario, o como mejor le parezca a Manabí. Por mi parte, accederé a ello sin ninguna dificultad, pero es necesario que U. insinúe con él y procure captarse su voluntad al respecto. Por ahora me es imposible darle más de un sacerdote de la Congregación; pues con U. son dos los miembros del Instituto que van a ausentarse de nuestro lado, y hay que llenar este vacío.

En cuanto al P. Faicán, ciertamente vino a decirme que quería ir con U.; yo le contesté aceptándole su propuesta; pero a continuación se me presentó diciendo que retiraba su anterior propósito. De hecho se ha puesto en imposibilidad de salir de Cuenca, pues, contra mi deseo, y empeñándose ardorosamente con la Curia, varias personas influyentes, etc, etc, acaba de hacerse cargo de la dirección

de "La Alianza Obrera", sociedad de artesanos que le absorve el tiempo por completo.

Lo que ha escrito a U. son meras palabras. El único sacerdote de los nuestros que puede acompañarle a U. de veras, permanecer a su lado y servirle en su diócesis, y el único sacerdote disponible que tenemos, por ahora, es el P. Ríos, que lo pongo a su disposición.

Desea a U. las más copiosas bendiciones del cielo su afmo. cohermano en N. Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Paute, Agosto 8 de 1920.

Alausí.

Muy querido Virgilio:

Con grandísima pena supimos ayer aquí la desgracia sobrevenida a U., noticia confirmada por su estimable y atenta carta recibida también ayer por la noche. Se ve que el diablo está furioso contra U., por la guerra que va a hacerle en Manabí, que es uno de los centros principales del espíritismo en América; pero no le dé cuidado de ello, porque el Cielo está en su favor. Dios N. Señor acaba de concedele una segunda vida, para que le pertenezca ya a El solo en adelante, vida que debe estar consagrada totalmente a su amor y servicio y al bien de las almas.

Le hemos acompañado, pues, con toda el alma en esta tribulación, y estamos pidiendo, tanto las Oblatas como el infrascrito, a Dios N. Señor que le sane completamente y pronto para que pueda ingresar cuanto antes a su Diócesis. Espero de la Bondad divina que así será, especialmente por la intercesión del Corazón purísimo de María, de quien es U. tan devoto, y en cuyo mes nos encontramos.

Desándole, pues, todas las bendiciones del Cielo en su heroíca y santa empresa, se despide de U. su afmo. hermano.

(f.) *Julio Matovelle.*

Tenga la bondad de entregar en manos propias la adjunta esquela.

†

O. A. D.

Cuenca, Agosto 23 de 1920.

Quito.

Mi muy querido Virgilio:

Habiéndose ya cambiado y notablemente la temperatura, desde hace dos semanas, antier regresé a Cuenca, que lo he encontrado bastante abrigado; desde aquí contesto, pues, a su última estimable.

Ante todo reitero a U. la expresión de mi profunda pena por su caída cerca de Huigra; y digo que *reitero*, porque escribí ya a U., inmediatamente que supe el suceso desgraciado, pero le escribí con dirección a Alausí, porque me dijeron que U. se había trasladado allá para su curación. Se ve que el diablo está furioso de su marcha a Manabí, pero también que hay una protección especial del Cielo en favor de U. Espero que hasta la fecha estará U. perfectamente curado de las resultas de ese accidente.

Contrayéndome ahora al asunto principal de que U. me habla, le digo que está muy bien que haya enviado al P. Ríos a Manabí a prepararle habitación; ya veremos cómo se porta dicho padre; yo confío en Dios N. Señor que se portará bien, pero si desgraciadamente ocurriere lo contrario le cambiaremos con otro. ¿Con quién le podría cambiar? allí está la dificultad. De todos modos le he cumplido ya lo que le ofrecí, esto es, que daría a U. compañero para su viaje a Portoviejo.

U. no se contenta con esto, sino que pretende, a lo que parece, que nuestro Instituto le proporcione todos sus sacerdotes disponibles para el servicio espiritual de Manabí: esto último no le podría yo aceptar jamás, primeramente porque no tengo sacerdotes disponibles, y segundo, porque nuestra Congregación no es la encargada de ese servicio, sino U. únicamente. Para que una congregación u orden religiosa se encargue del servicio espiritual de Manabí y Esmeraldas, sería necesario que Portoviejo deje de ser diócesis, y quede reducido a la condición de vicariato apostólico, como Méndez y Gualaquiza, por ejemplo; y, entonces, ese vicariato no se habría confiado jamás a nuestro Instituto, que es tan reducido e incipiente, sino se habría dado a los Salesianos, los Jesuítas, etc. Los Oblatos no estamos, pues, obligados a tomar a nuestro cargo el servicio de Manabí, ni U. puede echarnos a cuestas una carga que no es para nosotros. Hemos luchado sin treguas con los prelados de Cuenca, por no encargarnos de parroquias, hasta

preferir la muerte y desaparición del Instituto, a una ocupación que era la ruina espiritual de nuestra Congregación; por tanto, ni le he ofrecido ni le ofrezco darle más sacerdotes, de los que están ya dedicados a esa diócesis de la costa: U. y el P. Ríos, es decir la quinta parte de nuestro personal que se compone solamente de diez. El mismo P. Ríos está dado para qne sea su familiar, compañero o *socius*, pero no cura, porque no es adecuado para este último cargo.

U. quiere hacer de Manabí una diócesis como Ibarra o Cuenca, esto es una diócesis completamente formada y organizada, siendo así que la tarea de U. es *crear* esa diócesis, que despareció casi con la salida del Sr. Schumcher. «Maldonado, decía el Ilmo. Sr. González Suárez, quiere principiar por donde debe acabar». Su proyecto de dotar de clero a Manabí sacándole de las diócesis de la sierra, es irrealizable; el único camino que tiene para ello es buscar becas en los seminarios de la sierra, con lo cual podría tener siquiera unos diez seminaristas. Por ejemplo; comprometa al R. P. Martínez, actual superior de la casa de la Basílica, para que costee, o eduque a su lado, a un seminarista; coloque a unos cuatro en Atocha; unos dos en el Seminario menor de Quito, etc., etc.: así solamente podrá tener vocaciones seguras para Manabí; eso sin perjuicio de uno que otro sacerdote de la sierra o extranjero, que podría quizás llevar a su diócesis.

Termino aquí deseándole pronto restablecimiento de su salud y que entre con toda felicidad en Portoviejo.— Su afmo. cohermano en N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 13 de 1920.

Rdmo. Sr. Administrador Apostólico de Portoviejo, Dr D. Virgilio Maldonado Toral.

Portoviejo.

Rdmo. Señor:

Reciba Ud. los votos sinceros que el infascrito a nombre propio y el de toda esta Comunidad de la Merced, ha-

ce, en su día onomástico, por su perfecta felicidad, deseando que el próximo cumpleaños le encuentre gozando ya de plena salud, para que mediante ella, y las bendiciones del Cielo, pueda trabajar fructuosamente en bien de esa tan importante como abandonada Diócesis.

Juzgo que le será muy grato saber, precisamente en el día de su cumpleaños, que el Sr. Canónigo Dr. Nicanor Aguilar ha fundado ya en Cuenca una sociedad semejante a la que dirige en Quito el Sr. Canónigo Mateus para favorecer a Manabí.

Con la expresión de sus mas cordiales felicitaciones reitera a Su Sría. los votos por su prosperiedad

su respetuoso S. S.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 6 de 1921.

Ambato.

Rdmo. Señor:

Por el último correo del Norte he recibido una muy estimable y fina de Ud., de lo que le agradezco.

Bendigo a Dios N. Señor porque se ha dignado devolverle la salud, lo que ha sido motivo de grande contento para todos nosotros: ojalá no tornara a empeorarse, porque la salud es necesaria para todo, principalmente al prelado.

Aquí la única novedad que hemos tenido han sido las ordenaciones de nuestros dos neo—presbíteros: ojalá perseveren firmes en su santa vocación.

En cuanto al grave asunto de que habla en su respetable comunicación última, mi humilde parecer es que convendría que Ud. manifieste al Sr. Nuncio Apostólico de Lima, todo lo ocurrido en Manabí, principalmente la grave enfermedad contraída en ese lugar, que imposibilita a Ud. para. regresar allá, y que le pone en la necesidad imprescindible de renunciar ese cargo; porque, humanamente hablando, si Ud. regresa a Manabí es muy de temer que se postre e invalide para siempre. Es de suponer que, en vista de

esta exposición, el Nuncio le descargará de la Administración Apostólica; pero si no le hace tendrá que resignarse al mandato superior, y esperará que la divina Providencia, aunque sea por medio de un milagro, le devolverá la salud y le pondrá en situación de desempeñar esa tan defícil y abrumadora prelacía.

Con el fracaso del Dr. Fajardo y las noticias que ha propalado sobre Manabí, es un imposible moral que ningún otro sacerdote de Cuenca quiere ir allá.

Deseándole una pronta y completa salud se pone una vez más a sus órdenes

su respetuoso S. y C. en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Saludos afectuosos al P. Ríos.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 13 de 1921.

Rdmo. Sr. Administrador Apostólico de Manabí, Dr. D. Virgilio Maldonado Toral.

Ambato.

Rdmo Señor:

He sido favorecido con su última respetable, a que contesto muy gustosamente por medio de esta carta.

Ante todo bendigo a Dios N. Señor de que siga adelante la mejoría de Ud.: ojalá fuera pronta y completa. Ambato le ha de sentar, para el reumatismo, mejor que ningún otro clima en toda la República.

Le agradezco su felicitación por nuestros dos nuevos sacerdotes: ojalá tengamos en ellos dos *sacerdotes misioneros* firmes en su estado y adhesión al Instituto.

En cuanto al P. Ríos está por ahora bajo la jurisdicción inmediata de Su Señoría; por lo mismo me parece bien que lo haya enviado a Quito, con tanta mayor razón cuanto que él fué dado por *socius* o compañero de Su Señoría, y así puede perfectamente tenerle a su lado, o tan próximo que pueda llamarle a su lado cuando quiera y lo necesite.

Aquí por ahora no tenemos más novedad que la extraordinaria y prolongada sequía que va agotando nuestros campos y anuncia otra vez el flagelo del hombre para todas estas poblaciones.

Que Dios N. Señor conserve con salud y prosperidad como se lo desea

Su afmo. servidor en Cristo,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Marzo 7 de 1921.

†

O. A. D.

Rdmo. Sr. Administrador Apostólico de Portoviejo,
Dr. D. Virgilio Maldonado Toral.

Quito.

Rdmo. Señor:

En el correo anterior debí contestar a Ud. su última respetable, pero he preferido hacerlo con el P. Medina, por no saber si Usa. continuará en Ambato o ha ido a Quito acompañando al Sr. Arzobispo.

La mencionada correspondencia contiene dos partes: a la primera me parece bien contestarle que me parecía oportuno que Usa. recibiese en su Diócesis tanto al Dr. Pesántez que, aunque bastante achacoso, todavía puede trabajar, como al seminarista Narváez, con tal que uno y otro hagan de por sí la gestiones del caso ante le Curia de Cuenca.

En cuanto a la otra parte de la correspondencia, aunque a mí no me toca inmiscuirme en los asuntos de la Diócesis de Portoviejo, cuando Usa. es quien los toca, a mí me incumbe el deber de responderle; por este motivo le insinúe entonces, y repito ahora, que a mí me parece que Usa. debe aceptar en su Diócesis a cuantos sacerdotes se le presenten, a no ser que sean manifestamente indignos, por la carencia absoluta de operarios evangélicos en Manabí y Esmeraldas.

Respecto de nuestros asuntos domésticos marcha a Quito, a la casa de la Basílica, el R. P. Medina; con él serán, pues, cuatro los sacerdotes de esa Comunidad Usa. vea cuál de esos sacerdotes quiere acompañarle a Portoviejo (a excepción del P. Martínez, que es el superior de esa casa, y no

puede separarse de ella, porque no tengo con quién reemplazarle), y el que elija libremente acompañar a Su Señoría, ese será su *socius;* a la fuerza no puedo imponerles esa marcha, porque el Instituto no tiene fundación allí, pero al que se resuelva ir con Usa. se lo mando ir a Portoviejo.

Como el P. Medina dirá personalmente a Usa. lo que ocurre en esta casa de Cuenca, termino aquí haciendo votos por el pronto y perfecto restablecimiento de Us., para que pueda regresar a su Diócesis y realizar en ella el bien inmenso que está encargado de hacer en ella por su importante cargo de prelado.

De Usa. muy respetuoso servidor en Cristo,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Marzo 28 de 1921.

Rdmo. Mons. Virgilio Maldonado Toral, Administrador Apostólico de Portoviejo.

Ambato.

Rdmo. Señor:

Me alegro que haya recibido la carta que le escribí con el P. Medina; en ella le envié un afectuoso saludo de pascuas; ahora, después de ofrecerle mis respetos, voy a contestar dos puntos importantes de su expresada comunicación.

Primeramente agradezco a Su Señoría la bondadosa para que nuestro Instituto se establezca en Manabí: quizás más tarde no sea esto difícil, pero por ahora es imposible, porque no tengo absolutamente personal para ello. En caso de efectuar una de nuestras fundaciones en Manabí, desde ahora pediría a Usa. para ello Bahía de Caráquez, advirtiendo que habría que tomar esa ciudad con curato y todo porque de otro modo no es posible establecerse en esa diócesis. Pero eso sería más tarde; por ahora es imposible.

El segundo punto, del que no me habla Su Señoría, pero sí el P. Ríos en una carta que últimamente me ha escrito, es que Usa. ha encargado a dicho padre que se encargue de preparar para las órdenes al Seminarista Cevallos, en la Basílica. Esta es una disposición acertadísima de Su Señoría, y que puede ser el principio de un bien trascenden-

tal para Manabí. No se empeñe Usa. en llevar a dicho P. Ríos a Portoviejo, déjele en la Basílica con el cargo de formar buenos sacerdotes para Manabí, y la casa de la Basílica se habrá transformado en algo como un Seminario mayor de Manabí, de lo que yo me alegraría muchísimo, y Usa. reportaría un bien inmenso.

La misión propia de los obispos es formar clero para sus diócesis; esta es obra propia y exclusiva de ellos; si esto hacen, lo han hecho todo, y si eso solo no hacen, no han hecho nada.

Deseando a Usa. felicidad en todo se suscribe como siempre

Muy respetuoso y afmo: S. S. en Cristo,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 7 de 1921.

Al Rdmo. Mons. Virgilio Maldonado, Administrador Apostólico de Portoviejo.

Ambato.

Rdmo. Señor:

He sido honrado últimamente con una muy respetable suya, y debo decirle que cumplí inmediatamente su encargo, avisando al P. Faicán el deseo de Su Señoría, e insinuándole que haga sacar cuanto antes la copia de la partida bautismal de Us. El mismo P. le comunicará el resultado de su gestión.

A propósito del P. Faicán, conviene que Su Señoría sepa que es muy adicto a su persona, y siempre abriga la intención de ir a Manabí; así como él resuelva hacer esta marcha cuenta de antemano con mi aquiesciencia. A Usa le toca animarle, por medio de sus cartas, a formalizar sus designios y ponerlo por obra. Eso sí, le recomiendo, no hable de mí en esas cartas.

Nuestros enfermos están mejor, pero no todavía del todo buenos.

Desea a Usa. perfecta salud y conservación su respetuoso S. S. en Cristo,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 25 de 1921.

Rdmo. Mons. Virgilio Maldonado Toral,

Administrador Apostólico de Portoviejo.

Rdmo. Señor:

Le escribo la presente por medio del P. Martínez, porque no sé donde se encuentra Usa. actualmente.

Su última respetable me ha causado grata satisfacción por la buena noticia que me da de que los Jesuítas han tomado a su cargo la evangelización de la provincia de Esmeraldas. Felicito a Usa. efusivamente por ello: es un espléndido triunfo. Ojalá los Dominicanos tomaran también uno de los contornos de Manabí a su cargo.

En cuanto a las dificultades pecuniarias que han surgido con Mons. Pólit, me parece que, sin renunciar Usa. el cargo que le ha dado la Santa Sede, convendría poner al Nuncio Apostólico de Lima, al corriente de esas emergencias, pidiendo que las remedie. Mons. Lauri arreglará todo al punto, porque tiene mucho interés por Manabí.

Ofrecí a Usa. tomar a cargo una partecita de la vasta diócesis de Manabí, porque tenía comprometido, para ello, al P. Félix, a quien lo creíamos ya curado de su enfermedad; pero sobrevino otro accidente, un ataque cerebral, y en pocas horas partió a mejor vida. Todo cuanto intento hacer en favor de Manabí, todo se frustra. Ahora estoy con las manos cortadas. La muerte del P. Félix ha sido una notable pérdida no solamente para la Congregación, sino para Su Señoría: le doy el pésame por ello. Ahora no le queda a Usa otro expediente para llevar Oblatos a Manabí, que atraerse al P. Faicán, a quien veo que va cansándose de los Obreros, y es muy posible que quiera seguir a Usa. yo accedería fácilmente a ello.

De Usa Rdma. muy respetuoso S. S.

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 26 de 1921.

Rdmo. Mons. Virgilio Maldonado Toral,
Administrador Apostólico de Portoviejo.

Quito.

Rdmo. Señor:

Después de un cordial y respetuoso saludo, voy a hablarle de los puntos siguientes.

El Primero es que vino a hablarme el P. Faicán manifestándome que V. S. le había escrito invitándole que fuese a Manabí, y que él tenía también deseo de ir allá. Yo le repuse que de mi parte no pondría ninguna dificultad a ello. Pero ahora a Su Señoría le digo que si deveras quiere llevar consigo al P. Faicán, no sólo debe exponerle motivos sobrenaturales, sino también los naturales que, a veces, obran mas decisivamente, en almas imperfectas, que los de orden sobrenatural. Dígale que si dicho P. va a Manabí, de allí podrá con toda fellcidad ir a Lima y aún a Europa, etc., etc., y verá como Faicán al fin se decidirá a seguirle: yo no me opondré a ello.

El segundo punto es que también vino a hablarme de lo mismo, y yo le animé a que llevara adelante su resolución, por segunda vez, el Dr. Francisco Morales (cura de Jadán); pero me dice, que el obispo de Cuenca y todos los eclesiásticos con quienes ha hablado le han disuadido de efectuar este proyecto, porque le dicen que: «ya la administración apostólica del P. Maldonado ha fracasado». Esto es cierto; yo mismo oí decir a los canónigos, en una reunión solemne: «El P. Maldonado no sirve para prelado; debe ya renunciar, sino lo ha hecho; pues se vé que no es a propósito para Manabí, y mucho menos le hubiera sido para Cuenca, etc.....» Yo, como es de mi deber, he procurado siempre impugnar este modo de discurrir, de los que no nos quieren bien sin duda; pero desgraciadamente da asidero para ello, ver que Usa. demora indefinidamente su regreso a Manabí. En Cuenca generalmente creen que ya Su Señoría no es prelado de Portoviejo; cuando yo les digo lo contrario, prorrumpen en grandes admiraciones. Al Dr. Francisco Morales le he insinuado que él mismo escriba a Su Señoría; creo que lo habrá hecho ya.

Deseándole perfecta salud, para que pueda con menos días regresar luego a su Diócesis, le presenta el homenaje de sus respetos,

Su atento S. S. en Cristo.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 31 de 1921.

Ambato.

Rdmo. Señor:

Recibí oportunamente sus muy atentos telegramas y carta en que anunciaba su salida de Portoviejo y su paso por Guayaquil; no pude contestarlos porque ignoraba a donde debía dirigir mi respuesta; pero ahora que he recibido carta de Su Señoría, de Ambato, me dirijo a esta última ciudad.

Siento en el alma que las enfermedades hayan obligado a Usa. a salir de su Diócesis, y, a lo que veo, para siempre; en efecto, si le es imposible residir en la costa, es de absoluta necesidad que Usa. renuncie la Administración Apostólica. Para que la renuncia antedicha sea despachada pronta y favorablemente, me parece que lo mejor sería dirigir al Cardenal Gasparri ese documento, pero por medio de Mons. Petrelli, nuevo Nuncio en Lima. La renuncia debe ser un acto muy sencillo, concebido poco más o menos en estos términos: «Eminencia: acepté el cargo de Admin. Ap. de Portoviejo con toda sumisión de la Santa Sede, pero habiendo entrado dos veces seguidas en esa Diócesis, en ambas me he enfermado gravemente. Añádese a esto que los médicos que me han atendido en ambas ocasiones me han prescrito unánimente que salga de la costa a la sierra, porque en la primera corría peligro gravísimo mi vida. Por todo lo cual, para no privar a esa Diócesis tan necesitada de sacerdotes, de la presencia de un prelado que habite constantemente en ella, me veo en la forzoza obligación de conciencia, de renunciar, como en efecto renuncio, aquel cargo tan honorífico como delicado, rogando a V. E. se

digno presentar a Su Santidad esta dicisión de la Administración Apostólica de Portoviejo, y obtener que sea despachada favorablemente. De Vtra. Ex. humilde servidor— V. Maldonado».

Me parece que si a la renuncia añade el parecer de dos o tres médicos será prontamente despachado en sentido afirmativo.

Ahora viene otra dificultad. Para enfermedades de los riñones y la vejiga los paíces y lugares fríos como Quito, son mortales: necesario es pues que vea como establecerse por algún largo tiempo, y quizás para siempre, en Ambato; para lo cual le vendría de perla que obtuviese Usa. la capellanía de las Madres de la Providencia o del Hospital de Ambato. Ahora que el Sr. Arzobispo anda por cerca de esa ciudad, sería caso de arreglar este asunto.

Deseando a Su Señoría pronto y completo restablecimiento en su salud, se despide hasta otra ocasión.

Su atto. y respetuoso S. S.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 10 de 1921.

Ambato.

Rdmo. Señor:

Recibí su última respetable, remitida por correo, en que me anunciaba la venida a Cuenca, del Sr. Almeida, y casi al mismo tiempo llegó aquí este Sr., lo que fué una verdadera sorpresa, pues no hubo tiempo para prepararle alojamiento, ni nada, y haciendo sacrificios por la extremada pobreza de esta casa, hemos tenido que alojarle en este mismo convento, hasta que ayer pudimos por fin colocarle en una casa honorable, de donde se pasará al Seminario, para el que está ya admitido, pero en el cual no ingresará hasta que presente los documentos del caso que, dice, los ha dejado en Huigra. Lo cual ha suscitado quejas en la Curia de Cuenca, pues exclaman: ¿cómo el Rvdmo. Maldonado envía acá un Seminarista suyo sin escribir una carta, ni dar aviso previo al obispo de Cuenca?..... En fin veremos cómo se arregla este asunto.

El Sr. Almeida me ha dado noticias placenteras de Usa. Rdma., pues me dice que está ya bien en salud, merced al buen clima de Ambato, aunque no podría ir a Quito, porque le irá mal en sus achaques; por lo que veo que tendrá Su Señoría que permanecer largo tiempo en Ambato.

Usa. Rdma. me habla nuevamente de renunciar el cargo de Administrador Apostólico, en su última carta. Le contesté ya lo que me parecía conveniente al respecto, por ahora añadiré solamente lo que sigue.

Una renuncia muy pronta e intempestiva no me parecería prudente; antes de presentarla sería muy del caso que Su Señoría consultara previamente el asunto con los demás prelados de la República, especialmente con el Sr. Arzobispo, y después de meditada despacio la remita a Roma, por medio del Nuncio.

En este punto hay que ver: 1º el bien de la Diócesis de Manabí, y 2° el bien de Su Señoría. En cuanto a lo primero habría que procurar que previamente se busque un buen sustituto de Usa Rvdma. en esa Diócesis; y en cuanto a lo segundo, una posición honorable para Su Señoría, lo cual se la proporcionaría sin ninguna dificultad el mismo Sr. Arzobispo, el Nuncio o la Santa Sede directamente, hecha la renuncia con la debida oportunidad y mesura. La Santa Sede ha delegado a Su Señoría de la Congregación de Oblatos, dándole la alta posición de prelado de una Diócesis; es imposible ya que Usa. vuelva a la oscura y desairada situación de un pobre religioso oblato; la Congregación guarda para Su Señoría un cordial e inolvidable afecto, y está lista a servirvirle en cuanto pueda, pero no es ya competente para tener a un prelado en su seno; a Su Señoría, al dimitir el cargo, le harán obispo *in partibus*, Vicario, canónigo u otro cargo semejante. Al Rdmo. Sr. Palacios cuando dejó su cargo de Administrador Apostólico de Cuenca, la Santa Sede le nombró *Protonotario Apostólico ad instar participantium*, pero todo esto será cuando la renuncia de Su Señoría no se haga *ex abrupto*, sino con la debida circunspección y mesura. Tal es mi humilde parecer.

Desea a Usa. Rdma. perfecta salud y bienestar su muy respetuoso servidor en Cristo.

(f) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 17 de 1922.

Rdmo. Sr. Apostólico de Portoviejo,
Dr. Dn. Virgilio Maldonado Toral.

Ambato.

Rdmo. Señor:

He sido honrado por sus dos últimas cartas que en el correo, también último, del norte me han venido. Agradezco sus finos recuerdos de Pascuas, y deseo que éstas le sean muy felices.

En cuanto al P. Ríos. únicamente por respeto a Su Señoría Rdma. podré permitir que dicho P. continúe en Manabí, pero sólo hasta fines de Mayo próximo: nada más. El archivo y otras cosas confiadas a su cuidado puede entregarlas al Sr. Vicario Pinto.

Agradeceré muchísimo a Su Señoría Rdma. si, poniéndose de acuerdo con mi gran amigo Angel Polivio, y haciendo uso de la poderosa influencia de Su Señoría, del Dr. Chaves y otras personas de valor, obtiene que uno o más herederos del finado P. Caicedo, confieran poder al P. Vacas Galindo, residente en Roma, para el cobre del dinero que dicho P. Caicedo tenía a su cargo, y que estoy expuesto a perderlo, por la tenacidad injusta y ambición de dichos herederos que se nigean a conferir dicho poder, como si ese dinero fuese suyo. Agradeceré muy mucho a Su Señoría este importante servicio,

De Usa Rdma. muy respetuoso y afmo. S.S. en Cristo.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Junio 26 de 1922.

Rdmo. Sr. Administrador Apostólico de la Diócesis de Portoviejo,

Dr. D. Virgilio Maldonado Toral.

Quito (o Ambato).

Rdmo. Señor:

Fuí honrado con una bondadosa suya, en que ms avisa se encuentra en la Basílica, de lo que me complazco pues ha

honrado con su presencia esa pobre casa; pero como añade Usa. Rdma. que se estará allí pocos días, no he sabido a donde dirigir ésta, y por esto he esperado pasen algunos correos, como ni así desaparece la duda, al fin remito esta carta a Quito.

Agradezco a Su Señoría sus finos recuerdos y su felicitación por la impresión de mi obra, pero apenas han venido unos poquísimos ejemplares, y toda la carga de libros no sé cuándo llegará.

Me ha alegrado la noticia fausta que Su Señoría me comunica, de que pronto regresará a Manabí: ojalá esta vez sea ya para quedarse definitivamente en esa su Diócesis.

En cuanto al P. Ríos, ha permanecido ya como dos años en Manabí, y es necesario ya que tome al seno de su Congregación, de otra suerte perderá espíritu, vocación y todo, hallándose completamente solo; por este motivo le he ordenado que continúe allí, pero únicamente hasta que haga la entrega del archivo episcopal y parroquial y demás cosas puestas a su cuidado. Ruego a Su Señoría Rdma. designe cuanto antes le sea posible, la persona que deba recibir esas cosas.

Aquí hay un sacerdote, el Sr. Humberto Ortega, que fué dominicano, que desea mucho ir a Manabí; durante el tiempo que le he tratado se ha comportado muy bien; no está todavía incardinado en esta diócesis, por tanto, si Su Señoría le recibe, puede ir mañana a Manabí, sin ninguna dificultad.

De Usa Rdma. respetuoso S. S.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 4 de 1922.

Rdmo. Sr. Administrador Apostólico de Portoviejo,
Dr. D. Virgilio Maldonado Toral.

Quito.

Reverendísimo Señor:

Fuí honrado con la respetable comunicación de Su Señoría, en que me proponía llevar a efecto una fundación de

nuestras Oblatas en la ciudad de Portoviejo; en la primera oportunidad que se me presentó, puse en conocimiento de la superiora de dichas religiosas la propuesta de Usa. Rdma. advirtiéndola que reuniera el Concejo de la Congregación, y después de discutir seriamente el asunto resolvieran, delante de Dios, lo que mejor les pareciere. Yo me abstuve, por completo, de manifestarles mi sentir al respecto, ni en pro ni en contra, para que así pudieran proceder con plena y absoluta libertad. Ayer me dijeron que han escrito ya a Su Señaría su resolución.

Aprovecho esta oportunidad para avisar a Usa. Rma. que nuestro P. Ríos debe ya dejar a Manabí y regresar a la sierra; por el correo próximo voy a escribirle que, a lo más dentro de un mes, debe trasladarse a una de las casas del Instituto. Ruego a Su Señoría Rdma. que ni por sí, ni por medio de su Vicario, ponga obstáculos a esta salida, sino al contrario le dé todas las facilidades para el caso, de que le quedaré muy reconocido.

Besa las manos de Su Señoría su ínfimo servidor en Cristo,

(f.) *Julio Matovelle.*

P. S. — El ex-dominicano, presbítero Sr. Ortega está desesperado sin saber si Su Señoría le acepta o no en su diócesis, porque dice que nada le contesta a las cartas que le escribe, y eso, teniendo ya hechos todos los gastos para trasladarse a Manabí.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 15 de 1922.

Rdmo. Sr. Administrador Apostólico de Portoviejo,

Dr. D. Virgilio Maldonado Toral.

Ambato.

Esta carta recibirá en víspera de la hermosa fiesta de la Navidad que es fiesta onomástica de Su Señoría; tengo, pues, el honor y satisfacción de enviarle en el nombre de

toda nuestra Comunidad y en el mío propio, la expresión de los más fervientes votos que hacemos por su felicidad, pidiendo a Dios Nuestro Señor le conceda largos años de vida colmados de toda suerte de gracias y bendiciones.

Como en estos mismos días he recibido una respetable carta de Usa. Rdma., me permitirá que en la presente le hable también de los asuntos con aquella relacionados.

Felicito a Su Señoría por la nueva valiosísima adquisición hecha para su Diócesis de una Comunidad de Mercedarios: pues con ella va a darla Usa. un batallón esforzado de celosos ministros y operarios en la viña del Señor.

Yo deseaba también, y cordialmente, que se establecieran nuestros Oblatos en Manabí, pero con la muerte del P. Félix y defecciones de algunos miembros del Instituto, es ahora imposible la ralización de esta idea; agradezco, pues a Su Señoría Rdma. bondadosa oferta que me hace de Bahía de Caráquez, pero siento no poderla aceptar. Por este mismo motivo no puede el P. Ríos demorar ya más tiempo su permanencia en Manabí, y a fines de este mes debe ya salir de Manabí y trasladarse a Quito.

Reitero a Usa. Rdma. mis más cordiales congratulaciones deseándole felices Navidades y un Año Nuevo más feliz aún, y me suscribo su respetuoso S. S. en Cristo,

(f.) *Julio Matovelle.*

P. S.— No será demás decir a Su Señoría Rdma., bien que con la debida reserva, que sé no faltan tentativas, de parte de persona muy influyente, para hacer quedar al joven Jurado en la diócesis de Cuenca y en Seminario; creo, pues, prudente que no se ordene de sacerdote aquí, sino en Riobamba. Usa. verá lo mejor al respecto.

---

†

O. A. D.

Rdmo. Señor:

Estamos con el Jubileo en nuestra iglesia que termina hoy, y apenas tengo instantes para dirigirle esta carta, y decirle que no hallo ningún inconveniente para que Su Señoría pudiese llevar a Manabí al Sr. Faicán; al contrario, me parece que allá haría mucho bien. El único inconveniente es el espíritu inconstante de dicho Sr.; cuántas veces, cuando era oblato, me habló de ir a Manabí, y en el mo-

mento de realizarlo, desistía y buscaba pretextos para no ir, a pesar de que yo le impulsaba constantemente a ello. Temo que ahora suceda lo mismo. Por esto Usa tómelo de modo que no le suelte más.

De Usa Rdma. atento y respetuoso S. S.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 30 de 1923.

Rdmo. Sr. Administrador Apostólico de Portoviejo,
Dr. D. Virgilio Maldonado Toral.

Ambato

Rmo. Señor:

He sido honrado con su última respetable. En vista de ella, y accediendo a la poderosa mediación de Su Señoría, suspendo el decreto de expulsión de nuestro Instituto, dictado por el Concejo directivo de la Congregación, contra el P. Ríos, por formal y escandalosa desobediencia a las órdenes del superior principal en que había incurrido dicho padre; pero a condición de que salga de Manabí y vaya a donde la obediencia le ha destinado, dentro del plazo que Usa. Rdma. fijó en su carta anterior, esto es de los tres meses contados desde el primero del corriente.

El P. Ríos está destinado a la casa de Lima, a donde hasta Su Señoría se verá acaso obligado a ir por motivos de salud, Para todo lo cual ruego a Usa se digne darle las correspondientes letras comendaticias al P. Ríos, para ante el arzobispo de Lima, Mons. Emilio Lissón; pues el P. Ríos es actualmente sacerdote de la diócesis de Su Señoría Rdma., y por consiguiente a Usa, y no a ningún otro prelado, compete dar a dicho padre, las *testimoniales y comendaticias* para Lima. Esto será la mejor recompensa que podrá dar Usa. al P. Ríos, por lo mucho que ha trabajado en Portoviejo, y yo quedaré profundamente agradecido a Su Señoría por ello.

De Usa. Rdma., ínfimo pero adictísimo servidor en Cristo,

(f.) *Julio Matovelle.*

CARTAS DIRIGIDAS A VARIOS PADRES de la CONGREGACION relativas a la Obra de la Basílica del Voto Nacional y a la estabilidad de la Congregación de Sacerdotes Oblatos. En esta sección constarán también las escrituras y demás documentos sobre los bienes de esta Congregación, como también el testamento y última voluntad del Rmo. P. Julio María Matovelle relativa a estos mismos bienes.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Agosto 11 de 1921.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Recibí aquí. a mi regreso de Paute, tu última estimable; no he querido coctestarte en el acto para meditar el asunto, antes de tomar una resolución.

Mi parecer al respecto es el siguiente. Los planos actuales de la Basílica son irrealizables; pues un edificio gótico de esas dimensiones, en Quito, tierra clásica de los terremotos y temblores, es obra *imposible.* Por consiguiente, la idea del Sr. Arzobispo me parece la única aceptable, esto es, reducir las dimensiones del templo de modo que a lo sumo tenga unos setenta metros de largo con la anchura y elevación proporcionadas. Este es mi parecer en la materia; pero también encuentro muy prudente y razonable lo que tú me indicas, esto es, que el Sr. Arzobispo debe dejar constancia en una *nota oficial* de estas disposiciones suyas, para que no se diga mañana que los Oblatos han cambiado arbitrariamente los planos de esa obra.

Me alegro mucho que continúes restableciéndote en la salud. Ofrécele al Sagrado Corazón dedicarte a la construcción de su templo, se entiende bajo las órdenes del Padre Martínez, y verás como te restableces completamente, y gozas de mejor salud que antes.

Saluda a los Padres en mi nombre, y recomienda en tus oraciones a tu afmo. padre en el Señor, que desde aquí te bendice *ex toto corde.*

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 17 de 1921.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Contesto a tu atenta y fina cartita última, agradeciéndote tus recuerdos, y manifestándote mi pena por las contradicciones ocurridas con el Sr. Arzobispo.

Respecto de esta última cuestión me parece que lo mejor será callar, por ahora, hasta que se presente una nueva oportunidad para nuevos reclamos cerca de su Su Ilma. ¿No será en compensación de que el P. Martínez no quiso tener, por poco tiempo, en la casa de la Basílica a los Seminaristas de Manabí, que se les coló en la misma casa el Dr. Mogro?..... De todos modos hay que tener paciencia, y Dios remediará todos nuestros males y miserias.

Llegada la oportunidad, dirás al P. Martínez que no es prudente, ni conviene, que me esté poniendo a mí de parapeto de Udes., frente al Sr. Arzobispo, ni recordando las malas partidas que dicho Sr. nos hizo aquí; ya todo esto pasó y lo he olvidado delante de Dios. Recordar estas cosas ante el Arzobispo es hacerme odioso ante él, porque creerá que yo estoy escribiendo estas cosas a Udes., y asuzándoles contra él. Hay que ser prudentes y sobre todo buenos cristianos; debemos no solamente perdonar sino olvidar las injurias. Por consiguiente, no vuelvan a tocar más estos puntos en sus polémicas con Su Ilma.. que las tendrán algunas.

Si el Sr. Arzobispo viera necesario que yo vaya a Quito. me iría, venciendo dificultades, pero no veo que sea aún llegado el caso de hacerlo.

Otro asunto odioso. Por telegramas y cartas de Manabí sé que regresa ya a la sierra el P. Maldonado, sin haber estado en su diócesis ni tres meses completos. Qué desgraciada Manabí! Y ahora, qué va a ser del P. Ríos?..... ¿También irá a parar en Ambato?..... Como yo no puedo escribir a estos padres ambulantes, pues si me dirijo a un punto, ya están en ótro, escribe tú al P. Ríos, en mi nombre: «que accedo gustoso a su petición última, y que puede regresar a Portoviejo a lado del Sr. Sarrade, porque Maldonado y Sarrade los dos prelados de Manabí, verán esto con mucho agrado. Si esto no fuere fácil, entonces que Ríos vaya a dar un paseo a Lima, hasta que el P. Maldonado regrese a Manabí.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Una fea noticia. El chico Enrique Manzanos fugó esta mañana, de aquí, y no sé a dónde ha ido a dar. Ha estado ya preparando en secreto su viaje a Quito, y sin más que más ha tomado las de villadiego. Por supuesto que no se estaba portando muy bien, tenía ya sus designios no rectos. Avisa esto al papá, cuando sea oportuno.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 7 1921.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Debo contestación a dos atentas cartitas, la que se ha retardado por las dos tandas de ejercicios que tuvimos en este convento; ahora, disponiendo de más facilidad para escribir, doy respuesta a ambas, saludándote con el cariño de siempre.

Principio por agradecerte que hayas cumplido tan bien y tan oportunamente mi encargo respecto de D. Camilo Manzanos. Su hijo Enrique observó, para salir, una conducta nada decente, de la que no quiero ocuparme, porque al fin algún tiempo le tuve por hijo, y porque ya se marchó de entre nosotros. Pero como se trata de recibir niños en la Basílica, y dirían acaso, que los Oblatos no han tratado con las debidas consideraciones a los niños que han recibido en el Instituto, te incluyo esa carta bajo la firma de Enrique, en que manifiesta éste que no tiene queja ninguna contra el Instituto, sino sólo contra el P. Durán; pero es de advertir que antes de salirse jamás me dijo nada contra dicho P.; luego que ahora venga con esas quejas, es prueba que no hay nada de verdad en ellas, sino que son pretextos y eventos. Guarda, pues, esa carta, para que la muestres a *taita* Manzanos y a cualquier otro quejoso como él, cuando llegue el caso.

Respecto de la organización de un estudiantado en la casa de la Basílica, eso será entre Julio y Agosto del año próximo, ahora, en Noviembre es ya muy tarde para ocuparse de ello. Que principie el P. Martínez por costear la formación de dos jóvenes en nuestra casa de Cuenca, y ellos serán el núcleo del estudiantado de Quito.

Por lo que hace al P. Ríos, todavía no me parece prudente que vaya a Lima: allí no ha de congeniar ni con el P. Morales, ni con el P. Jarrín, y ha de sobrevenir una catástrofe en la casa de Lima, mejor sería que el P. Ríos se trasladara a la diócesis de Ibarra y emprendiera en la fundación de una casa del Instituto en Otavalo. Escríbele en este sentido a Manabí, animándole a emprender en esta obra, que será beneficiosa bajo todo aspecto.

Te desea toda felicidad y te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

El incidente del Dr. Mogro es una lección para el P Martínez para que no reciba, en adelante, a tales personas n su casa.

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 15 de 1921.

Rdo. Padre Miguel Medina,
de la Congregación de Sacerdotes Oblatos,

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Te agradezco y retorno los atentos saludos y finos recuerdos de tu última carta.

En cuanto al asunto del P. Maldonado, hé aquí lo que puedo decirte acerca de este Sr. Como nuestra Congregación es un instituto religioso en formación, desde que el Sr. Maldonado aceptó el cargo de Administrador Apostólico de Manabí, incompatible totalmente con nuestro modo de ser, quedó desligado de nuestra Congregación; sin embargo de esto, le hemos recibido en nuestras casas, cuando ha ido a ellas, como a un huésped honorable y como a antiguo hermano nuestro. Si renuncia a su prelacía y es admitida su renuncia, él buscará un modo decente de vivir en el mundo; desde luego él es Canónigo honorario de Quito, pertenece al clero de la Arquidiócesis y el Sr. Arzobispo le hará, seguramente, canónigo de la catedral metropolitana. Este es el punto de vista bajo el cual se debe trabajar por hacer algo en bien del Rdmo. Maldonado. Los Padres Martínez y Aguilar, *data ocassione*, convendría que trabajen con el Arzobispo para que se provea una canogía de Quito en el Sr. Maldonado. Así se remediarían todas las dificultades y se conciliarían todas las cosas. Por supuesto, estos asuntos deben tratarse sólo entre los padres de la Basílica, y, eso, en íntima y absoluta reserva.

Tu primo Belisario debería haberse ordenado de Presbítero, pasadomañana, pero el Ilmo. Sr. Hermida lo ha retardado para mediados de Enero: entonces, dice que ordenará a seis presbíteros, y entre ellos a Belisario. Sigan pidiendo por él.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Salúdale al P. Aguilar, felicítale por su regreso, y dile que recibí su carta de despedida cuando salió a las visitas, pero no pude contestarle, porque no sabía a dónde hacerlo; por esto le escribo ahora estas líneas congratulándome por sus tareas evangélicas.

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 29 de 1921.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Ante todo retorno con la debida gratitud tu filial y atento saludo de *Navidad* y *Año Nuevo*; por mi parte deseo que estas santas solemnidades te hayan visitado repletas de celestiales bendiciones y que *1922* te sea un año feliz bajo todo respecto.

Tu primo Belisario debió ordenarse de presbítero el sábado de las últimas témporas, pero ocurrió que el Ilmo. Sr. Hermida retardó esta ceremonia para el 1º de Enero próximo; así, pues, el domingo será ya sacerdote Belisario, si Dios no dispone otra cosa. Te agradezco tus felicitaciones.

Viniendo ahora al asunto del Rdmo. Sr. Maldonado y P. Ríos, desecha esos escrúpulos de gente sin ilustración que creen faltar a la caridad diciendo al superior las faltas de sus súbditos. Todo al contrario: es excelentísima caridad avisar al superior las faltas de los súbditos, porque sólo así se puede corregir aquellas.

Por supuesto, cuanto acabo de decir se refiere al P. Ríos, que es aún súbdito mío; respecto del Rdmo. Sr. Maldonado, él ya no es oblato, sino prelado de Manabí y Canónigo de Quito: nosotros le auxiliamos en lo que podemos, pero él ya no depende de mí. Por lo mismo yo no puedo hacerle ninguna corrección, ni advertencia, ni nada, pero sí tenemos que ocuparnos de él, para que no quiera echarse sobre nosotros e imponernos cargas ni deberes que no tenemos para con él.

Haces bien de escribir al P. Ríos que deje Manabí y se traslade a la sierra, porque si continúa en la costa solo como está actualmente, corre peligro de irse a un abismo. ¿Ni qué colocación mejor para él que Otavalo?.....

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 24 de 1922.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Pido a la bondad divina te colme de bendiciones y gracias, en cambio de las que deseas para mí en este tiempo santo de Pascuas.

Estas amanecieron para nosotros con una catástrofe, pues un chico que había subido a nuestra torre al tiempo de los repiques *de Gloria*, cayó exactamente como nuestro finado P. Bravo, pero no murió como él sino salvó casi milagrosamente.

Te agradezco el interés que me manifiestas por mi pronta marcha a Quito; casi ciertamente tendré que hacer este viaje, porque le he ofrecido al Sr. Arzobispo, por asuntos de nuestra Basílica; pero le tengo tal miedo al frío de Quito, que tengo terror de sólo pensar en él. En fin, que Dios disponga de mí como fuere de su divino agrado.

Te bendice con el mayor afecto tu padre en N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Junio 8 de 1922.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Te agradezco tu atenta cartita de condolencia por el mal procedimiento de Faicán. Aquí hemos sentido cierta-

mente su proceder incorrecto y por demás ingrato; pero hemos dado gracias a Dios que nos ha librado de un miembro que era ya muy nocivo en el Instituto, por su falta de disciplina y regularidad.

Todo es muy triste ciertamente, pues manifiesta a las claras que los ecuatorianos no somos para religiosos ni para nada.

Encomiéndame a Dios. Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Julio 27 de 1922.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

En estos días regresé de Paute, a donde fuí a los exámenes de las Madres, que estuvieron muy buenos. Aquí me he encontrado con una amable cartita, a la que ahora apenas puedo contestar dos palabras; pero me reservo escribirte otra carta bien amplia en que te diré lo que siento acerca de la Basílica.

Respecto de las publicaciones que tratas de hacer, te enviaré también los datos que me pides, y, por mi parte no impruebo que hagas estas publicaciones; lo que sí te exijo es que las hagas con plena aprobación del P. Martínez, porque esto lo exige la vida de Comunidad.

Te bendics tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Te agradezco las buenas noticias que me das y que las leo siempre con interés.

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 21 de 1922.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Ahora contesto, porque dispongo de un poquito de tiempo, a algunos puntos de tu carta que me llegó precisamente en los días de mi último cumpleaños, en que estuve atareadísimo contestando cartas y telegramas.

Desde que marchaste la última vez a Quito fué mi intención que te establecieras allí y tomaras a tu cargo la prosecución de la obra de la Basílica; así le escribí al P. Martínez, superior actual de esa casa.

Ahora, pues, de lo que principalmente debes ocuparte allí es de promover de todos los modos posibles, santos y dignos, la prosecución de la obra de la Basílica; por consiguiente, debes promover la formación de sociedades de personas afectas a esta obra, para que concurran con su dinero y su persona. Debes, además llevar un libro de cuentas, donde apuntes escrupulosamente el *debe* y el *haber* de la obra. Tú debes colectar y guardar los fondos de ella, y cuidar de su recta inversión. Entenderte con el arquitecto, albañiles, peones y demás trabajadores de ella. Debes promover las publicaciones de la prensa más apropiadas al caso, etc., etc.

En cuanto a si has de tomar a tu cargo el cuidado de la capilla, ornamentos, etc., eso te lo dirá el P. Martínez, y te señalará los asuntos de que quiera que te ocupes. Esto es todo cuanto puedo decirte al respecto; se entiende que te has de poner de acuerdo para *esto* con el Ilmo. Sr. Arzobispo y el P. Martínez. Haciéndolo así Dios te colmará de gracias y te dará acierto, porque quiere esta obra tan de su gloria.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

Te pido hagas entregar la inculsa a su dueño.

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 25 de 1922.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Esta carta llegará a tus manos el viernes próximo, precisamente el día de tu santo, y con este motivo lleva para tí un cariñoso saludo de congratulación, deseando que esa hermosa fiesta del arcángel San Miguel sea el principio de nuevas gracias y bendiciones del cielo; deseo además que N. Señor te conceda largos años de vida, si ha de ser para su mayor gloria, y que colme de todos sus dones para que tu sacerdocio sea fecundo en toda clase de buenas y agradables obras de Dios, y así vayas al cielo rico en toda suerte de méritos y virtudes.

Ese día espero que he de poder celebrar por mi intención la santa misa, y ha de ser por tí: ese es el obsequio que te ofrezco por tu onomástico, junto con la bendición que desde ahora te envía

Tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 16 de 1922.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Contesto a tu estimable última, deseando que el Cielo te colme de toda suerte de favores.

En cuanto al punto sustancial de tu carta, que es la obra de continuación de la Basílica, aunque es ciertamente obra magna, pero no es obra exclusivamente tuya; al contrario, principalmente es obra de Dios, tú tienes

que prestar tu cooperación solamente. El Corazón Santísimo de Jesús te colmará de gracias muy escogidas por ello, porque esta es una obra muy de su agrado.

Viniendo a las cosas de nuestra Congregación, te diré:

1º.— que desde los principios los falsos profetas no han cesado de anunciar que nuestro Instituto va ya a deshacerse, y sin embargo, por obra y gracia de Dios subsiste ya treinta y seis años, lo cual nadie juzgaba posible. Si es obra de Dios, que continúe subsistiendo, y si no, que se deshaga hoy mismo. Esforcémonos cada uno de nosotros en salir por la Congregación, santificándonos de veras, y nada tendremos que temer. No son los hombres sino Dios quien sostendrá la obra.

2º.— Por lo que hace al Rmo. Sr. Maldonado, la verdad es esta: él se desligó de nuestra Congregación para hacerse prelado de Manabí; yo no he tenido participación ninguna en ello. Ahora el Sr. Maldonado por sus achaques y el largo tiempo que ha estado solo, ya no me parece que podrá sujetarse a la vida austera de Comunidad; él necesita de una familia que le atienda en sus continuas enfermedades. Esto es todo, digan lo que dijesen en contra mía los calumniadores. ¿Cómo podría el Sr. Maldonado encargarse de dirigir una parroquia laboriosísima como es la de Monserrate, que actualmente la sirve el P. Morales en Lima? El P. Ríos podría encargarse de ella con mejor éxito.

En fin *porro unum est necessarium*, y eso único necesario es salvarnos. Esto es lo que debe ocupar toda nuestra atención, porque la muerte se nos viene ya encima.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 9 de 1922.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Con el agrado de siempre recibí y leí tu última estimable. En ella me das la triste noticia de la enfermedad

del Sr. Arzobispo: ojalá se haya restablecido ya de ella. Aquí se dice que este prelado se halla tan deprimido de fuerzas y de salud, que pronto pedirá un obispo auxiliar. Y ¿quién será ese? .....

Es curioso lo que el Rmo. Sr. Maldonado, según tú me escribes, dice contra mí para excusar su inercia. Primeramente es falso que yo le haya hecho presión de ninguna clase para que acepte la administración apostólica; al principio le aconsejé que no le aceptara, pero como insistiera por segunda y tercera vez en lo mismo, ya no me quise meter en el asunto y le dejé en completa libertad para que hiciese lo que mejor le pareciese, insistiendo eso sí en que él, no la Congregación, tomaba esa prelacía a su cargo. El mismo, voluntariamente, se ha reducido a la inacción, y ahora quiere echarnos a nosotros el muerto.

Respecto de trasladar la fiesta del Corazón de María a Mayo o Agosto, yo lo desearía; pero la petición a Roma para que surta efecto debe hacerla el Sr. Arzobispo, no yo ni ninguna otra persona. ¿Querría el Sr. Arzobispo firmar esa petición a Roma?

El hermano Cobos, a quien tú conocías bien, ha sido uno de los sujetos que no vienen a nuestra Congregación sino con la mira única de ordenarse de sacerdotes; apenas le hice ordenarse de subdiácono cambió totalmente de carácter, se puso exigente y altivo, y últimamente, sin la más pequeña causa, se marcha a media noche de la Congregación. Así son las miserias humanas. Pidamos a Dios nos conceda el don de la santa perseverancia.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

¿Cuándo iré yo a Quito? ..... Es un problema que todavía no puedo resolver.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 30 de 1922.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo en N. Señor:

Por las incesantes ocupaciones apenas puedo escribir cuatro palabras.

Tu hermana Luz estaba ciertamente grave en la semana anterior, pero, según me parece, ha mejorado ya y está fuera de peligro. Yo estoy a la mira de lo que suceda para hacer cuanto esté a mis alcances en favor de tu familia.

En cuanto a las cantidades que los fondos de la Basílica deben a esa Comunidad, es justísimo que sean pagadas, pero con tal que la deuda sea cierta.

Escribiré al Sr. Arzobispo acerca de la Fiesta del Corazón de María, y según sea la respuesta que me dé, contestaré a las Señoras de la Congregación de ese título, que me han escrito al respecto.

Conforme a tu deseo y tus indicaciones que son muy razonables (1), voy a hacer un esfuerzo para enviar siquiera a un estudiante de teología a esa casa.

Al P. Aguilar escribiré en el correo siguiente, dile así y salúdale con todo cariño de mi parte.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 21 de 1922.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Desde hace dos semanas casi, estoy con el deseo de escribirte, y sin poder por las muchas ocupaciones; finalmente hoy tomo la pluma para hacerlo.

Ante todo, por tu medio, envío a toda esa querida Comunidad de la Basílica, un afectuoso saludo de Navida-

---

(1) Deseos conforme a la mente del R. P. Martínez, de formar aquí un estudiantazgo buscando vocaciones en estos pueblos del Norte; para, después de algún tiempo de formación, enviarlos a la casa madre (Cuenca) para su perfecta e inmediata formación para el sacerdocio. Esta ha sido la ilusión de dicho Padre; pero todo el entusiasmo se ha frustrado.

des, deseando que éstas y *Año Nuevo* les sean muy felices bajo todos resspectos.

En cumplimiento de tus anhelos, que tantas veces me has manifestado, especialmente en tu carta última (1), envié a esa casa al postulante David Nieto; pensaba yo que todos Udes. quedarían no solamente contentos, sino agradecidos de esta medida, cuando, con gran sorpresa y disgusto míos, recibí una carta del P. Martínez, no sólo atrevida sino inconveniente bajo todo aspecto. Se ve que con la edad va cambiando dicho padre, y tomando un modo de ser que ha de traer no pocas molestias en lo futuro.

En fin, sea de esto lo que fuere, al joven Nieto lo pongo bajo tu dirección y cuidado; hazlo estudiar tarde y mañana teología dogmática por Charmes, y procura disciplinarlo de suerte que siga en todo, con gran exactitud, los ejercicios de Comunidad. Como digo arriba, él es sólo postulante, su vocación clerical y religiosa hay todavía que estudiarla. Aquí la familia le mimaba mucho, le hacía obsequios con frecuencia, a espaldas nuestras, y era de necesidad sacarle de Cuenca para su formación moral y científica; tienes pues, que emplear con él algo de severidad; pero en medio de sus defectos tiene la ventaja de ser firmemente adherido a nuestro Instituto: jamás he sabido que pretendiera separarse de él. Es una vocación que hay que cultivarla. Dios te premiará por ello.

Te bendice con toda el alma tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 28 de 1922.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

En estos días he recibido, casi juntas. tus dos últimas cartitas. Te agradezco muy especialmente tu atento saludo

(1) Me refiero a la del 30 de Noviembre de 1922. En ésa explico mis deseos y anhelos por formar aquí un estudiantazgo como quería el R. P. Martínez, Superior de esta casa.

de pascuas. En mi carta anterior te lo dí ya, de mi parte, y te encomendé lo dieras en mi nombre a todos los padres y hermanos de esa casa.

Con mucho agrado en la carta posterior a ésta te enviaré un borrador de la petición que debes hacer al Arzobispo acerca de la fijación del *Mes y Fiesta* del I. Corazón de María.

En cuanto a poner en esa casa un *estudiantado*, es por ahora un imposible; sólo por haber enviado allá al joven Nieto, y eso que fué para pagar su respectiva pensión, el P. Martínez me ha escrito una carta..... que no quiero calificar de insolente, pero que es increíble haya podido proceder así.

Te deseo un *Año Nuevo* muy feliz y te bendice

Tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Febrero 1° 10 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Desde hace semanas quiero escribirte, pero no puedo, por el cúmulo inmenso de ocupaciones que pesa sobre mí, y porque hace tiempos que no tengo secretario, y tengo que escribir yo, personalmente, todas mis cartas.

El asunto primero de que debo hablarte es el concerniente a la Basílica. Me escribió acerca de esto el Sr. Arzobispo, y le contesté que «mi parecer es que en la prosecución de la obra, deben seguirse los planos dados por el Arzobispo Ordóñez, eso sí reduciendo las proporciones; esto es no tratando de llevar adelante una obra demasiadamente *colosal*, y que por lo mismo sería absurda e imposible, sino una obra hacedera».

El segundo punto es que desearía yo que Udes., (esto es tú y el P. Martínez) se empeñaran en poner en nuestra

casa de Quito un *estudiantado* en toda forma; entonces, no sería necesario que el P. Martínez dé ninguna subvención a la casa de Cuenca, sino ésa debía aplicar a la de Quito.

El tercer punto es el relativo al Corazón de María. En el correo próximo te enviaré la petición al Sr. Arzobispo y la contestación mía a las Sras.— Entrega la inclusa a Nieto.

Te bendice tu afmo. p.,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, a 15 de Febrero de 1923.

A la Srita. ELENA ENRIQUEZ, PRESIDENTA, y demás Sras. y Sritas, Socias de la «Archicofradía del Corazón Purísimo de María», establecido en

Quito, en la Basílica del Sdo. Corazón.

Señorita:

Fuí honrado con una atenta de U. y de sus dignas consocias en que me pedían recabara de la Santa Sede algunas gracias en favor de la Archicofradía de que Uds. son miembros: negarme a la piadosísima petición de Uds. habría sido hacerlas agravio, pero acceder a ella no estaba en mi mano, pues sólo al prelado de la respectiva diócesis toca impetrar de Roma semejantes gracias; para que el santo propósito de Uds. alcanzara el debido efecto, se ha puesto el asunto en conocimiento del Ilmo. Sr. Arzobispo, quien ha accedido ya a hacer a Roma la petición antedicha.

Queda de esta manera contestada la respetable nota de Uds. a que me refiero.

Dios guarde a Uds.

(f). *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Febrero 15 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Cada correo he deseado escribirte, pero el hallarme sin secretario, que me obliga a escribir personalmente todas mis comunicaciones, y el cúmulo de tantos quehaceres me han impedido cumplir este deseo: ahora finalmente lo cumplo incluyéndote en esta carta: 1º el borrador de la petición que puedes hacer al Sr. Arzobispo, cambiando, si así te parece, los términos de la petición; y 2° la carta de contestación a las Señoras, que te dignarás poner bajo de un sobre y entregar a la presidente. A mí me parece que la fiesta del Corazón de María quedaría muy bien el 31 de Mayo de cada año; pero consulta el asunto con el P. Martínez y resuelvan Uds. lo que mejor les parezca.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

BOSQUEJO DE LA SOLICITUD AL ILMO. SR. ARZOBISPO

Ilmo. y Rdmo. Sr. Arzobispo:

N. N. a nombre y en representación de la Sociedad piadosa establecida en la Basílica del Sagrado Corazón de esta capital, con el título de ..... a USA. Ilma. expongo lo siguiente: Para el incremento del culto del Corazón Santísimo de Jesús y el Inmaculado de María, en la capilla inicial de la Basílica, contribuiría en gran manera que en dicha capilla se pudiese celebrar tanto el *Mes de Junio* dedicado al Sagrado Corazón, como se hace anualmente, desde hace mucho tiempo, algún otro mes dedicado especialmente a honrar en él a la Sma. Virgen bajo el título de su Corazón Purísimo de María; para obtener lo cual, y algunas otras gracias tan importantes

como esta, a Usa. Ilma. y Rdma. suplico (o suplicamos) se digne derigirse a Roma, a Su Santidad Pío XI, para impetrar que conceda: 1º Que el *Mes de Mayo*, que en la Iglesia universal está ya consagrado a la Santísima Virgen, termine con la fiesta del Corazón Inmaculado de María en la Basílica, y que, por tanto, en la Arquidiócesis sea el 31 de Mayo la fecha asignada para celebrar la fiesta en honor de la indicada advocación de la Reina del Cielo; 2° que todos los sábados del año, no impedidos por fiestas de primera o segunda clase, o por vigilias priviligiadas, se pueda celebrar por cualquier sacerdote, en la indicada capilla, misa votiva del Corazón de María; así como los viernes, en las mismas condiciones, una misa votiva en honor del Corazón Sacratísimo de Jesús.

Es gracia que esperamos alcanzar de la benignidad de USA. Ilma. y Rdma., a quien Dios guarde muchos años.

MIGUEL MEDINA
(o cualquier otro que solicite la gracia).

---

†

O. A. D.

Cuenca, Febrero 19 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

En el correo anterior te escribí para cumplir tus encargos; ahora te dirijo ésta pidiéndote me hagas los dos encargos siguientes:

El 1º es que vayas al convento de San Francisco y busques allí, hasta encontrarle, a un *Padre Toribio* (ignoro el apellido), a quien ha dado unos papeles el P. Gorri, guardián que fué del monasterio o convento de Azogues, y ahora es de Loja; encontrado que hayas al P. Toribio pídele en mi nombre y del P. Gorri, mostrándole esta carta si es necesario, que te dé esos papeles manuscritos que contienen el *Oficio* y *Misa* en honor de Na. Señora de la Nube, que los P. P. Franciscanos de Azogues se empeñan en obtener de Roma, mediante la recomendación del Sr.

Arzobispo Pólit. Obtenidos esos papeles anda y entrégalos, en mi nombre, y saludándole respetuosamente al Sr. Arzobispo.

El 2º encargo es que vayas a la hermosa quinta que tiene, frente al *Seminario Mayor*, el Sr. D. Jacinto Jijón y Caamaño, que entres a la vasta biblioteca que tiene allí dicho Sr., y a donde van todos los que quieren, y pides prestado para hojear dentro de la misma biblioteca el tomo de la letra T, del *Diccionario Geográfico de Alcedo* (escritor del tiempo de la colonia), y copies fielmente, con sus puntos y comas, la noticia geográfica que en ese libro se da de *Tomebamba*, sin añadir ni quitar nada, sino absolutamente todo lo que encuentres escrito bajo esa palabra. Esta noticia te dignarás enviarme dentro de una carta, por correo.

Te agradeceré muchísimo el cumplimiento de estos dos encargos que para mí son muy importantes.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Marzo 5 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Te doy un muy sentido pésame por la muerte de tu hermanita Luz; triste noticia que me comunicó ayer tarde, por un telegrama, tu hermana Rosita.

Esta noticia me sorprendió bastante, porque hacía pocos días que Rosa había venido a Cuenca, y, aunque no se vió conmigo, pero había buscado a Belisario, y díchole que la Luz estaba ya casi del todo buena, y ayer de repente nos avisa que ha muerto la que se juzgaba sana. Yo tenía arreglado que Belisario, en caso de no poder ir yo personalmente, había de ir a asistir al entierro; pero ni él ni yo hemos podido ir, porque nos comunican la muerte de Luz, después de su entierro.

Felizmente tu hermanita se ha preparado despacio y con cuidado para morir; por consiguiente su suerte está ya asegurada para siempre; sin embargo la estoy encomendando en mis pobres oraciones.

Que el Señor te consuele en esta tribulación, como lo desea, bendiciéndote

Tu afmo. padre *in Corde Jesu,*

(f). *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 12 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Ayer ví a tu hermanita Rosa, y aunque sufrida naturalmente por su duelo, pero la he encontrado sana, robusta y tranquila, más que en otras ocasiones: me dijo que tu mamita está muy bien en la salud.

Viniendo ahora a las consultas que me haces, te respondo: 1º que me parece muy bien que, en las cuentas que presentes a la Curia, anotes lo que te corresponde por asignación de la misma Curia, y esas cantidades apliques a preparar un departamento para estudiantado y noviciado en esa casa. Aunque ahora no entre en esa idea el P. Martínez, pero más tarde tendrá que entrar, porque de otra suerte desaparecerá la Congregación. La suerte de esta casa de Cuenca es tan mala en recursos, que no podemos ya sostener el noviciado en ella. Todo es aquí tan caro; que es imposible la vida.

2° De las cantidades que la Curia de Quito, o sea la Basílica, nos debe por los años anteriores, eso no menciones por lo pronto: se prevendría el Sr. Arzobispo contra nosotros, y todo se echaría a perder. Más tarde podrá hacerse eso.

3° De los mismos fondos de la Basílica saca los fondos necesarios para el arreglo de esas piezas que todas son antihigiénicas.

Despachadas tus consultas, ahora vengo a mis encargos. Ante todo te pido que no olvides de ir donde el Sr. Jacinto Jijón y Caamaño, a su librería, frente al Seminario Mayor, donde pedirás que presten para leer el *Diccionario*

Geográfico de Alcedo (Escritor ecuatoriano del tiempo de la colonia) y copias en la palabra *Tomebamba*, todo lo que debajo de ella esté escrito, y me lo remites cuanto antes.

Otro encargo. Sé que se ha publicado en la vecina república de Colombia, últimamente, una obra intitulada «Santuarios de la Sma. Virgen en Colombia»; en Quito ha de haber ya esa obra; me la consigues, la compras (pidiendo al P. Martínez de lo que ha de tener por la venta de mi obra sobre el Apocalipsis), me envías ese libro a Cuenca.

Te agradeceré muchísimo me hagas estos encargos.

Te saluda y bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 7 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Te agradezco de corazón que hayas desempeñado muy bien mi encargo de enviarme las apuntaciones que te pedí acerca de Tomebamba; me servirán mucho para un trabajo que tengo entre manos. Ahora resta solamente que hagas mi otro encargo, de conseguir en Quito la obra recientemente publicada en Colombia, e intitulada: «Santuarios célebres de la Virgen Sma. en Colombia», por un padre dominicano. En el convento de Santo Domingo han de tener ya noticias de esa obra, e indicarte donde se la puede conseguir.

Aplaudo tu proyecto de establecer en Quito un postulado o *estudiantado* de jovencitos para nuestra Congregación. Es imprescindible se haga así, porque de lo contrario el Obispo de Cuenca será siempre nuestro mayor enemigo, porque siempre estará con el tema de que todos los oblatos somos clérigos de su diócesis y nada más, esto es, que no somos Congregación ni nada.

Para después de dos correos te enviaré el editorial que me pides para «El Voto Nacional» que veré, con mucho agrado, que resucite de sus cenizas.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 31 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Con un sinnúmero de ocupaciones que pesan sobre mí apenas puedo escribirte esta cuatro palabras.

Primeramente bendigo a Dios y la Sma. Virgen porque nada ha pasado a Uds. en estos temblores. En segundo lugar, te incluyo el *Editorial* que me pides, y te invío el «Heraldo de la Hostia», de que puedes sacar algo.

En tercer lugar te hago un encargo, y es que vayas cuanto antes puedas, ojalá al recibir esta carta, donde el Sr. Weber (Librero alemán), y le compres para mí las siguientes obras que leo anunciadas en «El Derecho», que has tenido la bondad de inviarme.

1ª Meschler. — Pontecostés o los dones del Espíritu Santo, y

2ª — María, mi dulce Madre— por un devoto.

El P. Martínez pagará su precio, y te lo agradecerá muchísimo

Tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

(Publicado por la prensa)

EL VOTO NACIONAL DEL ECUADOR AL SAGRADO CORAZON DE JESUS

Las naciones al par que los individuos necesitan tener un norte por el cual regirse, una estrella polar que cual

faro les ilumine entre las densas tempestades y furiosas borrascas de la vida; ese norte es el ideal, esto es, el blanco de los afectos y las aspiraciones del ser inteligente: quítese el ideal y habrá desaparecido toda la razón de aquella persona, sea ésta un hombre aislado o sea una gran colectividad como una ciudad, un pueblo o una raza.

La República del Ecuador al consagrarse solemne y oficialmente al Corazón Santísimo de Jesús, fijó para siempre en este Redentor divino el centro de sus amores, el ideal de sus pensamientos y aspiraciones y el norte de su existencia sobre la tierra; y ha exteriorizado y ha dado una forma tangible a esta *Consagración* dichosísima en la *Basílica* o *Templo Nacional* del Corazón divino de Jesús, que actualmente se construye en la cima de la colina de San Juan en Quito, la capital y centro principal, por lo mismo de toda la vida religiosa y política de la República.

Háse dado a esa construcción el título de *Templo del Voto Nacional* porque todo el Ecuador se halla empeñado en llevarla a término por un compromiso solemne con Dios, que, si no en todo el rigor teológico y jurídico, sí bajo muchos aspectos, puede equipararse a un voto; mediante ese compromiso la *Nación ecuatoriana* eleva aquel santuario a gloria y honor del Corazón Santísimo de Jesús, y en cambio le pide que extienda su protección soberana y omnipotente sobre todas y cada una de las clases sociales y sobre el Estado entero en todas las circunstancias y necesidades de la vida.

¿Qué compromiso más solemne, más augusto y trascendental que éste con el cielo?..... De su cumplimiento o inejecución está pediente al porvenir de la República.....

Recordar constantemente a ésta el sagrado pacto con que está ligada, y estimular a su fiel cumplimiento al pueblo de la capital y de las provincias, es el propósito que nos mueve a continuar la publicación de esta revista religiosa, suspendida durante largos años por graves causas extrañas a nuestra voluntad, y que torna actualmente a su labor por exigirlo así el primer quincuagenario de aquella inolvidable Consagración de la República a nuestro divino Redentor.

Cuanto queda dicho explica suficientemente el por qué del título que vuelve a tomar esta publicación, y cuál es la órbita trazada de antemano a sus labores.

LA REDACCION

†

O. A. D.

Cuenca, Agosto 13 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Ante todo recibe un afectuoso saludo de mi parte. He deseado contestar cuanto antes a tu última apreciable, pero he estado bastante mal en mi salud, por esto he retardado contestar hasta ahora.

En Paute tuve la satisfacción de ver y conversar largamente y varias veces, a tu mamá y tu hermanita; ambas se encuentran bien en salud y en todo orden, apenadas solamente por su último duelo.

Me hablas de las Oblatas, y dices que nunca se han de poder establecer en ninguna parte, porque quieren que *todo les den hecho.* Esto se refiere sin duda a los proyectos de fundación en la capital: pero el hecho es que *en Quito no se ha hecho todavía nada*, y entonces, ¿cómo exigen Uds. que las Oblatas hagan algo, cuando no tienen base alguna para ello, sino sólo ofertas?..... Avisen Uds. que ya está alquilada siquiera una casa para ellas, y entonces podrán ir esas religiosas a Quito; pero actualmente no hay casa, no hay renta, no hay nada, no hay sino proyectos: ¿cómo van a ir ellas así, arriesgándolo todo?...

En cuanto al Sr. Maldonado dificulto mucho que él quiera cambiar de vida y sujetarse a las estrecheces de la *vida común*, es decir, de la vida religiosa: ya no está en situación para ello.

Te bendice tu afmo, padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 13 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Gracias mil y que Dios N. Señor te pague por tu afectuosa carta de congratulación por el último día de mi santo. En ese día les he encomendado a todos Uds. a nuestro buen Dios y a la Sma. Virgen, para que les llenen de bendiciones.

Me parece acertado tu pensamiento: esperar la reunión de todos los prelados en Quito para colocar la primera piedra del nuevo templo.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 24 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

A pesar de estar ocupadísimo con la fiesta de Na. Señora de Mercedes, que es hoy, te contesto a algunos puntos urgentes de tu carta.

En cuanto a Nieto, prepárale para su examen lo mejor que puedas; cuando estés en imposibilidad de hacerle clase, que te supla el P. Aguilar. El examen, cuando más tarde debe rendirlo en Diciembre próximo.

En cuanto a asuntos de la Basílica, tú corres con todos os gastos y cuentas de esa obra, de acuerdo naturalmente

con el Superior de la Basílica; pero las cuentas se han rendido siempre ante la Curia. Por consiguiente, estás facultado para hacer, así en la casa como en el templo todas las obras que creas convenientes.

Me parece de *absoluta necesidad* que tengas un caballo para que puedas atender a las obras de la Basílica; a pie será imposible que las puedas atender bien.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 15 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Recibí tu cartita en que me comunicaste que el hermano Nieto había rendido por fin su examen y sido aprobado en él, aunque con votación de ínfima clase. Algo es esto, pero no para contentar a nadie; ahora hay que impulsar a este pobre joven a que se aplique al estudio, y deje su ociosidad que tanto le perjudica hasta para su porte moral y su vocación; pues un ocioso no sirve para nada.

Con todas estas miserias hay que tolerar a este joven y conservarlo en esa casa, por sí pueda ser él algo así como el principio de un postulantado, esto es de una casa de formación de *jóvenes postulantes* para nuestro Instituto. Hasta ahora Cuenca ha soportado sola la pesadísima carga de formar jóvenes para nuestra Congregación; pero ahora esto es imposible: la vida es tan excesivamente cara en Cuenca, que ya no podemos pensar en tener aquí novicios ni postulantes; por consiguiente, o Udes. nos auxilian formando siquiera unos dos estudiantes en esa casa, o es necesario ya renunciar a tener una *casa de formación* para el Instituto: esto es, renunciar al porvenir de la Congregación.

Por cartas venidas de Manabí para personas de fuera, sé que el P. Ríos ha sido de ir a Quito, y que debe estar

ya allí: ojalá sea así, porque si hasta el primero de Noviembre próximo no se traslada a alguna de las casas de la Congregación, quedará definitivamente separado de ella. Esas casas son tres solamente, por consiguiente, el P. Ríos (por esta vez únicamente) debe elegir a cuál de las tres casas (la de Lima, la de Quito y la de Cuenca) se traslada, y si no lo hace, quedará fuera de nosotros para siempre. Confío en Dios N. Señor que le dará luz para que no se precipite en su ruina y salga a Quito, o bien se traslade a Cuenca.

Te desea toda felicidad y te bendice

Tu afmo. padre en N. Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 8 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo en N. Señor:

Mis ejercicios y la venida del P. Ríos me han impedido contestar a tu última apreciable, hasta hoy en que lo hago con mucho gusto.

Primeramente te felicito del entusiasmo con que has reanudado los trabajos de la Basílica; así, con fervor se hacen las cosas de Dios, y por ello te premiará abundantemente el Sagrado Corazón.

En cuanto al hermano Nieto, si se porta mal, y no corresponde a lo que Uds. hacen por él, despáchenlo y que se regrese a su casa; pero acá a la Merced, no ha de venir, porque no le he de recibir.

El P. Ríos llegó el 31 de Octubre por la tarde, sin novedad, y bien en su salud. Se porta aquí perfectamente, y así no tengo nada que decir de él.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

La carta inclusa, entrégala en manos propias.

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 3 de 1923.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Correspondo agradecido a tus recuerdos y te deseo un santo Adviento y felices Navidades.

En cuanto al asunto del P. Maldonado, todo está ya bien resuelto y arreglado, y no hay para que hacer innovación alguna en ello. Precisamente tomando en cuenta lo que el P. Maldonado ha hecho por la Congregación, y su adhesión a ella, he accedido sin ninguna dificultad, a que regresara al Instituto, siendo así que a ningún otro sacerdote, por ejemplo al Dr. Jaramillo, he querido recibir en él por instancias que me han hecho. La casa de la Congregación a que está asignado el P. Maldonado es la de Lima; mientras tanto que siga en la Basílica, donde el P. Martínez le ha acogido con toda caridad y estimación.

Las Oblatas han entendido mal, si han escrito que el P. Maldonado puede trasladarse a voluntad a Cuenca, o a donde le parezca; eso no puede ser: sería un desorden muy grande en la Congergación, que cada uno vaya a donde le parezca.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

He recibido una carta del P. Martínez; le contestaré en el correo siguiente.

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 10 de 1924.

Rdo. Padre Miguel Medina. R.

Quito.

Mi muy querido Miguel:

A los varios puntos que contiene tu última carta, procuraré contestar separadamente, para no olvidar ninguno de ellos.

Primeramente te digo que tengo gran deseo de ir a Quito, y así aceptaría gustoso tu invitación para la colocación de la primera piedra en el nuevo templo; pero mi salud se halla tan quebrantada, que el frío me pone a la muerte, y así es imposible que pueda yo ir a Quito; sin embargo veré después si puedo cumplir tu deseo.

Me alegro en gran manera y te felicito del empeño con que te has dedicado a trabajar la Basílica; Dios te ha de premiar abundantemente por ello. Esa es tu obra: dedícate a ella con alma, vida y corazón.

En cuanto a lo que murmuran de nosotros en Quito, por no haber regresado al Instituto el Rdmo. Sr. Maldonado, no te preocupes de ello: igual cosa ha ocurrido siempre que se ha separado de nosotros un miembro de la Congregación, sin que ésta haya tenido que sufrir nada por ello.

Desde hace algún tiempo en tus cartas me das consejos para la buena direrción del Instituto; no te preocupes tampoco de ello: aquí en Cuenca está el *Consejo* de la Congregación, con el cual me consulto siempre para regir y gobernar a esta última. Ni mucho menos quieras arrogarte el gobierno de la divina Providencia, que así cuida de la marcha de todo universo, como de la vida del más ruin insecto, y que, por lo mismo cuida también de nuestra Congregación, por mínima que sea. Tú andas siempre cavilando sobre «qué será o no será de nosotros, mañana: qué acontecerá a mi muerte, etc., etc.»: deja esos cuidados a la Providencia divina. Procuremos nosotros vivir cada día más santamente; hagamos, en lo que de nosotros dependa, que la Congregación sea observante de veras, y estemos seguros que la Congregación subsistirá, a pesar de todo. No aspiremos a cosas altas, ni que están sobre nuestras

fuerzas; esto es, seamos humildes, y andaremos con confianza: *qui ambulat simpliciter, ambulat confidenter.*

Tú ocúpate de la Basílica; esa es tu obra: por ella Dios bendecirá a tí y a toda la Congregación.

También yo, en nombre de N. Señor te bendigo, como

Tu afmo. padre *in Smo. Corde Jesu,*

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, 14 de Febrero de 1924.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en Nuestro Señor:

Hace catorce días estoy padeciendo de hemorragias muy tenaces, que me llevan a mal andar. Estos últimos días estoy ya algo mejor, pero no del todo bueno. Pide a Dios por mí. El resto de la Comunidad está sin novedad. El P. Córdova debe llegar hoy en Lima.

Recibí tu última apreciable. Todo lo que en ella me dices le comuniqué oportunamente al Sr. Obispo Hermida, porque este mismo Señor me pidió le informara del caso; a pesar de todo, Nieto, según he sabido después, ha sido admitido en el Seminario. La responsabilidad de esto pesará sobre su Ilma., no ya sobre nosotros que hemos cumplido con nuestro deber. Esto es una prueba más de la poquísima voluntad que tiene el Obispo de Cuenca a favor del Instituto, y de que el Noviciado y Estudiantado de éste deben existir fuera de Cuenca, si se quiere que subsista nuestro Instituto.

Saluda a los Padres. A ellos, y a tí especialmente, bendice el que es de Ustedes afectísimo Padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 10 de 1924.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Recibí tu última cartita, y junto con ella la estampa conmemorativa de la Entronización del Sagrado Corazón en la fachada de la Basílica. Te felicito por ello.

En cuato a la marcha que la cuestión político-religiosa sigue en el Ecuador, es tan triste y desastrosa, que mejor es no ocuparse de ello, sino sólo encomendarlo a Dios. Aquí no ha agradado a nadie la actuación del Sr Arzobispo en los últimos acontecimientos.

Por todo esto, sigue tú, cada día más empeñado, en la construcción de la Basílica. Esa obra nos salvará. Te felicito cordialmente por las preciosas concesiones que has alcanzado de Roma.

Te desea muy felices Pascuas y te bendice

Tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Mi salud no es del todo buena, pero estoy indudablemente mucho mejor que antes. Te agradezco tus cuidados.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 5 de 1924.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Te agradezco mucho tu última cartita. En salud estoy ya casi bien; sólo me queda un pequeño malestar, que

quizás desaparecerá cambiando de estación. Te quedo muy reconocido por tus cuidados.

Aquí llueve muchísimo, y hace quince días hubo una creciente tan formidable de los ríos, como no se ha conocido otra en cincuenta años. El valle de Paute ha quedado convertido en un inmenso lago. Los ríos se han llevado gran parte de los puentes, y los caminos están intransitables. Por eso está bien que el padre Martínez retarde algunas semanas su marcha acá: a mediados de este mes cambiará probablemente la estación.

En esta casa no tenemos otra novedad sino que los padres Durán y Medina están dando misiones en Jima: regresarán acá a mediados de este mes.

Ahora un encargo, pero urgente, y es que me consigas unos tres ejemplares o siquiera uno del Oficio de San Efrén, Padre y Doctor de la Iglesia, que tenemos que rezar ya en este año, y no tenemos aquí donde conseguirlo. El padre Martínez puede traer estos Oficios, y él mismo te pagará lo que ellos cuesten, pues tiene cuentas conmigo por la venta del libro del Apocalipsis. Te agradeceré mucho que me hagas este encargo, pero sin falta.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca Junio 5 de 1924.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en Nuestro Señor:

He tenido hoy la satisfacción y contento de recibir tu última apreciable, y saber por ella que tú y el P. Aguilar han dado una muy fructuosa Misión en Machachi: de lo que les felicito, pues siendo la obra que de preferencia nos dedicamos es la que atrae bendiciones sobre todo el Instituto.

Recibí las tres hojitas del nuevo Oficio de San Efrén, que las distribuí en el acto entre los Padres. Te agradezco

por ello y te advierto que el P. Martínez te ha de pagar su importe.

Otra obra excelentísima, en cuya prosecución deseo pongas todo empeño, es la construcción de la Basílica. Cuanto más hagas mayores fondos te proporcionará el Cielo, y más bendiciones lloverán sobre esa casa.

Aqui por ahora no tenemos novedad.

Te bendice tu afmo. padre el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, 18 de Septiembre de 1924.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en el Señor:

Gracias mil por tu fina y atenta cartita de felicitación por mi onomástico.

A mi vez te felicito muy cordialmente por tu próxima fiesta, el 29 de este mes. Me anticipo en escribirte esta carta de felicitación, porque hallándose gravemente perturbada esta ciudad por los últimos acontecimientos políticos, hay mucha dicultad para lo trasmisión de cartas, y no sé cuando ha de llegar ésta a tus manos.

De los otros asuntos de que me hablas en tu comunicación, como el referente al plano de la Basílica, aprobación pontificia de nuestro Instituto, etc., he tratado ya largamente de estas cosas con el P. Martínez: él te dirá cual es mi parecer a este respecto.

Te bendice y desea muchas felicidades tu afectísimo Padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 10 de 1924.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo en N. Señor:

A tu última carta de quejas y recriminaciones contra mí, contesto brevemente:

1º.— que los pocos bienes que he podido adquirir, los he asegurado ya en bien de nuestra Congregación de Oblatos, del mejor modo que me ha sido posible, con acuerdo y aprobación del Consejero General del Instituto.

2º.— el Ilmo. señor Hermida dice que no aprobará la Congregación, mientras la casa de Cuenca no tenga una renta anual de tres a cuatro mil sucres, y sujetos que puedan dar estabilidad al Instituto; porque, dice, que al morir yo se deshará la Congregación, porque no hay ninguno que valga para superior.

Esto es todo. Ahora, en vez de quejas y exclamaciones inútiles, lo que debemos hacer es orar a Dios, para que remedie estas necesidades.

Tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 10 de 1924.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Mi querido Miguel:

Recibí tu última carta, leí solamente dos línas y la arrojé al fuego, por el tono altanero e insolente en que

estaba escrita: ignoro, por lo mismo cuál haya sido el contenido de esa carta. Debes tú advertir que no soy tu mayordomo ni tu paje, sino tu superior; por lo mismo, cuando me escribas debes hacerlo con los miramientos y respeto que se deben a un superior. Siento mucho que desde algún tiempo a esta parte te has llenado de tanta soberbia que te has erigido en superior mío y de toda la Congregación: me das consejos, reglas de dirección, y criticas todos mis actos; pero yo no puedo permitir que la autoridad que ejerzo sea tan vilmente tratada por mi inferior y súbdito.

Ahora todo el enojo es por haber asegurado los pocos bienes que poseo, en favor de nuestro pobre Instituto, con expresa *aprobación* y *aplauso del Consejo General* de la Congregación, contra la rapacidad de uno u otro que no están donde nosotros sino como huéspedes; por esto se enojó malamente el ex-Padre Ríos, y se despeñó ya, marchándose a su casa. Mira Miguel: no sigas tú el mismo camino; al contrario, sé humilde, sumiso y respetuoso, y Dios te bendicirá, como lo desea tu afmo. S. S.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 27 de 1925.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Me preparaba a escribirte una bonita carta con motivo de la Pascua; pero apenas pasó ésta me tienes enfermo con una tenaz erisipela a la cara, lo que me impide tomar la pluma, y así, apenas puedo dirigirte estas cuatro palabras.

Felicito a tí y al P. Martínez por sus labores de misionero en la pasada Cuaresma. Aquí hemos hecho también lo que se ha podido, pues nuestros PP. han dado ejercicios en Sidcay, Checa, Chiquintá, y en nuestra iglesia de la Merced.

Después te escribiré más largo. Ahora te bendigo como tu afmo. Padre en el Señor,

(f). *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 11 de 1926.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Por cartas del P. Martínez sabíamos aquí que te ha resultado muy buena la curación de la hernia, de lo que bendigo a Dios N. Señor, y te felicito. Esa enfermedad de la hernia es dolorosísima y muy peligrosa; pero ahora es necesario que te cuides y evites todo movimiento brusco y esfuerzo más de lo ordinario, para que puedas continuar con la obra de la Basílica, de tanta gloria de Dios.

No es menos importante la obra de la formación de nuestros jovencitos, pues sin ella desaparecerían la Congregación y la Basilica; te agradezco, pues, cuanto prosigas haciendo por la educación religiosa y moral de nuestros postulantes.

Aquí, por favor de Dios no tenemos novedad: tu primo Luis Belisario está bien.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Dbre. de 30 de 1926.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Ayer tuve la satisfacción de recibir tu atenta carta de congratulación por Navidad y Año Nuevo, de lo que te agradezco, retornando tu cariñoso saludo deseando que el Nuevo Año te sea feliz en todo orden.

En cuanto al asunto de Inocencio, tócale al P. Martínez, como Superior de la Basílica, resolver si le conserva o no allí. Aquí en Cuenca el Inocencio no tendría que hacer, por cuanto lo relativo a cuadras, sementeras, etc., todo lo tenemos ya bien arreglado; por lo cual el Inocencio se fastidiaría en tres días, y se marcharía a su casa. Por este motivo, ese muchacho no debe venir a Cuenca, pues aquí es innecesario; sino más bien debe ir a Lima, donde el P. Morales actualmente está necesitando de un sirviente, y quiere costear el viaje del Inocencio desde Gquil. hasta Lima; por tanto el P. Martínez no tendría que costear sino el viaje de Quito a Guayaquil, que un pasaje de segunda clase es poca cosa. No tendrían Uds. sino que hacer un telegrama a Lima para ponerse de acuerdo con el P. Morales.

Entrega al P. Córdova la tarjetita inclusa. Saluda a los demás Padres.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 29 de 1927.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.— La Basílica.

Muy querido Miguel:

Ocupadísimo con la fiesta de Na. Sa. de las Mercedes, no he advertido que se acercaba tu día, por eso no te he escrito antes, y lo hago ahora, en que toda la Comunidad te ha recordado con profundo cariño, como si hubieses estado presente entre nosotros; a nombre pues, de toda esta Comunidad, y el mío propio te felicito cordialmente, deseando que este día lo pases con toda felicidad y ventura, que te conceda Dios largos años de vida, para que des gloria al Sdo. Corazón de Jesús, con la construcción de su templo, y edifiques el propio templo de tu alma, haciéndote de veras santo.

En prenda de todo lo cual te bendice, *ex toto corde,*

Tu afmo. Padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 7 de 1927.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Mi muy querido Miguel:

Recibí tu atenta última, y aunque habría deseado contestarte inmediatamente, no he podido hacerlo, porque he estado muy enfermo con neuralgias, hemorragias y otros achaques.

Dos puntos contienen tu cartita. Al primero te digo que yo mismo tengo vivo deseo de escribir la historia de nuestra Basílica, pero necesito reunir documentos y para ello es menester tiempo; y luego eso no puede hacerse en un artículo de periódico, sino en un folleto. A lo segundo que he efrecido extratar una *Novena de Na. Señora del Santísimo Sacramento*, al Dr. Luis Felipe López, pero a condición que él regale a la Basílica, la hermosa imagen de esa advocación que tiene dicho Dr., y que me la ha ofrecido ya dárnosla.

Te desea toda felicidad y te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 28 de 1927.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Contesto con mucho agrado a tu última apreciable cartita. Ante todo me congratulo del grande interés que me

manifiestas por todo lo corcerniente a la Basílica, lo que es prueba manifiesta de que amas al Sagrado Corazón, lo que este Corazón generosísimo te retribuirá con la abundancia de sus celestiales bendiciones.

En cuanto a la publicación por la que te interesas tanto, te dije ya, en mi anterior, que yo mismo deseaba mucho emprender en ella: pero eso no es cosa fácil, porque hay que reunir documentos, rebuscar papeles, etc., y eso no puede hacerse sino después de algunos meses. Lo que sí te acepto, desde luego, es que esa publicación se haga en un folleto aparte, y no en periódico. Pídele a N. Señor que me dé tiempo y facilidades para escribir esa historia, porque ahora estoy tan lleno de ocupaciones que apenas puedo escribir ni cartas.

Te autorizo plenamente para que hagas reimprimir la «Novena del Espíritu Santo»; y a mí me enviarás unos diez ejemplares: es la única condición. Eso, sí, procura que salga bien correcta. Las dos primeras ediciones se hicieron en Cuenca; la tercera la hizo, por sí mismo, el Ilmo. Sr. González Suárez; la 4ª hicieron en su imprenta, en Quito los Dominicanos: esta que vas hacer tú será la 5ª.

Por este correo te envío un ejemplar, el único completo que he obtenido me dieran, de la *Semana Eucarística*, que la he trabajado adrede para que fuese una devoción propia de la Basílica; le escribí acerca de esto al Padre Martínez, proponiéndole que hiciera imprimir por su cuenta en Quito, este opúsculo; pero el Padre Martínez rechazó la propuesta.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 16 de 1928.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Aunque hoy mismo escribo una carta colectiva a todos los Padres; pero a tí te escribo ésta, aparte, para poder

tratar el asunto reservado, de que me hablas, que ciertamente es importante.

El P. Aguilar es quien, supongo, ha invitado al Ilmo. Sr. Hermida que vaya a alojarse en la Basílica. Para evitar esto que, como tú observas muy bien, traería muchos males; pues ni su Ilma. ni sus clérigoss no quieren: hay un remedio, y es que Uds. obtengan del Sr. Pólit que *invite al Sr. Hermida*, que vaya a alojarse en el palacio arzobispal, y que Uds. mismos trasmitan esta invitación al obispo de Cuenca. Pero háganlo pronto: así evitarán un pesado parcance.

He averiguado quien ha sacado las *Novenas del Espíritu Santo*, que has tenido la bondad de enviarme, de lo cual te agradezco muchísimo, y resulta que es el P. Belisario Medina, quien ha colocado muy bien todos esos ejemplares. Gracias.

En cuanto a chicos no conviene jamás que los lleven de Cuenca, deben buscarlos en el norte, donde hay vocaciones selectas. Los Obispos de Cuenca, desde el Sr. Pólit hasta el Sr. Hermina, no dan importancia ninguna a nuestra Congregación, porque dicen «todos los Oblatos son clérigos míos; y dispongo de ellos como me da la gana; no hay tal Congregación»..... Así no hacen caso de nosotros para nada.

Cuanto a escribir lo que me pides, la primera condición es tener salud; y esta, por ahora, no la tengo.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 10 de 1928.

Rdo. Padre Miguel Medina R.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Gracias mil por tu amable cartita de congratulación por mi último cumpleaños, que por el favor de Dios lo pasé sin novedad.

Así como llegó en Cuenca el Ilmo. Sr. Hermida fuí a visitarle, y se me manifestó muy agradecido a Uds., especialmeute al P. Martínez, por la buena acogida que le habían dispensado en Quito. Me dijo también que talvez para enero regresaría a la capital, para el Sínodo provincial. Por mi edad y mis achaques será muy difícil que pueda yo ir allá en esa circunstancia solemne.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Paute, Agosto 12 de 1919.

R. P. Benjamín Aguilar.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Una segunda cartita tuya he tenido la satisfacción de recibir aquí. Por ella veo que estás allí bien en salud, de lo que bendigo a Dios N. Señor y me alegro mucho. Yo no estoy todavía bien, aunque algo, aunque poquísimo, parece voy mejorando del reumatismo.

En cuanto a tu permanencia en Quito, ésta no puede ser indefinida, sino limitada; pero, antes de pensar en ella tienes que realizar una gran obra, cual es *establecer a las Oblatas en Quito.* Te diré ya con franqueza: el Ilmo. Sr. Pólit me ofrece (aunque no todavía de modo formal) que me da para este fin la Capilla del Robo. Bastaría que tú, con el auxilio de la Srta. Elena Enríquez, arrendaras para este objeto una casa contigua a la expresada Capilla, para que fuesen allá por lo pronto unas tres madres Oblatas. Hecha esta fundación, tú serías el Capellán del Robo, donde tendrías más ministerio y más fiestas que en la misma Basílica. Todo esto lo harás si procedes en este asunto con paciencia, discreción y silencio.

Pero, para ello, es indispensable que cuentes con la protección del Ilmo. Sr. Arzobispo; por lo mismo, en vez de negarte a acompañarle en las visitas, debes estar listo a prestarle, y con mucho gusto, los servicios que te pida.

Me ha sorprendido que hayas marchado a Quito sin llevar las comendaticias del prelado de Cuenca; pero el remedio es facilísimo, a saber, que las pidas, aunque sea por telégrafo, al Sr. Landívar.

Te desea toda felicidad y te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Junio 24 de 1926.

R. P. Benjamín Aguilar.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Recibí tu última cartita; te agradezco las buenas noticias que me das de nuestros estudiantes de Quito, y te felicito por tus labores de misionero en Alangasí.

Me pides permiso para venir por unos 15 días a Cuenca; yo mismo tengo vivos deseos de verte; espero que Dios N. Señor nos ha de proporcionar una ocasión propicia para ello; pero ahora no es la ocación. Las circunstancias de tu familia serán para tí una verdadera prueba contra tu vocación; no veo qué bien podrás hacer a tu familia en esta visita, y sí preveo las fuertísimas tentaciones a que te expondrás, por lo que ya pasó, y fué el motivo inmediato para tu marcha a Quito; y bien sabes que quien sin necesidad se expone al peligro, en él perecerá: *qui amat periculum in peribit eo.* En Quito estás bien, estimado y honrado de todos, haciendo el bien que puedes; estás allí en el puerto, ¿por qué quieres arrojarte en medio de la tempestad? ..... Lo que has de gastar en tu viaje envíalo a tu familia, con ello les harás mayor bien que con tu visita. *Inimici hominis domestici ejus.*

Te desea felicidad y te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Febrero 12 de 1925.

R. P. Héctor Córdova,

Lima.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Tu última apreciable, recibida en estos días, me trae la grata noticia de que estás ya, de regreso de Huacho, en esa querida casa de Monserrat; y espero que con mejor salud que antes. El P. Morales estará ya más contento y animado con tu compañía. Aquí, por el favor de Dios todo está tranquilo.

En cuanto a los principales puntos de tu carta, veré si puedo contestar siquiera una palabra a cada una de ellos.

Respecto del padre (o quizás ya el ex-padre) Jarrín, apenas si merece el nombre de oblato; él está ocupado todo en su familia, a quien va a llevar a Matucana, según es voz pública en Paute; por lo mismo Jarrín no es ya de la Congregación.

El párrafo aquel que me copias en tu carta debe ser del ex—padre Ríos, pues de él son todos los conceptos en ella contenidos. Con la lectura de tu carta estoy palpando que un loco hace ciento, pues ha logrado el apóstata Ríos atraer a su sentir a la comunidad de Monserrat, en Lima. Todo lo que yo he hecho aquí con algunas pocas tierras que Dios me diera, es aseguralas del mejor modo posible para la Congregación, después de mi muerte; y esto lo he hecho con *acuerdo, aprobación y aplauso* del Consejo General del Instituto, y es precisamente contra este acuerdo tan prudente, contra el cual se han ensañado las críticas disparadas de Ríos, y otros *hambrientos* como él, de que me hablas en tu carta.

Dicen ellos: 1º.— que yo he hecho ese arreglo *contra conciencia*. ¿Qué entenderán ellos por *conciencia*?..... Todos los oblatos han dispuesto y disponen cada día, de lo que les pertenece, en favor de sus familias y de extrañas, muchas sin avisar siquiera al superior; solamente yo no he podido disponer de lo mío, exclusivamente mío, sin faltar a la conciencia!.....

2º.— Que he dispuesto de los sudores de los otros!..... Se necesitaba ser alocado como Ríos, para asegurar semejante falsedad. Quién ha contribuído con un centavo para la compra de esas raíces?..... Todas esas adquisiciones se han hecho con dinero exclusivamente mío. Si algunas mejoras ha puesto algún rarísimo padre, como por excepción

lo hizo el P. Morales, en cambio hace cuarenta años que los miembros de la Congregación han tenido y tienen el usufructo de esas raíces, lo que por lo menos equivale a cinco o seis mil sucres.

3ª.— Con rarísimas excepciones, entre las cuales se cuenta el P. Morales, los demás miembros del Instituto no han tratado sino de *saquearlo*, así, literalmente. Ahora mismo nos ha hecho este saqueo el ex—padre Ríos: se ha llevado libros, muebles, hasta las esteras, con una ruindad y suciedad inexplicables!..... Y a estos *hambrientos*, que dizque han sido mi consuelo, es a quienes, según el mismo Ríos, debía haber yo adjudicado mis bienes!..... Para eso habría sido necesario estar loco de remate..... etc., etc.

Siento haber tenido que entrar en explicaciones tan odiosas, pero me excusarás, porque tu carta me ha obligado a ello.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Motovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 2 de 1927.

R. P. Hector Córdova.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Te quedo sumamente agradecido por tu atento y amable saludo de Pascuas, que ha llegado con bastante retardo, pues sólo he recibido estos días tu fina cartita de 17 del pasado. El principal obsequio que me han hecho con motivo de Pascuas, es el de tus oraciones; pues ellas necesito a cada paso, entre tantas dificultades de la vida.

El P. Belisario Medina ha terminado ya la mitad de la obra en que emprendió de refaccionar la fachada de la Iglesia de la Merced, y ha quedado muy hermosa. Si como se piensa, se saca una fotografía, la primera será para tí, pues tú le diste el empuje arreglando la mampara y el coro de esta iglesia; de lo cual te ha de pagar muy copiosamente la Sma. Virgen, aquí y en el Cielo.

Recibe el saludo de Pascuas de los Padres Durán y Medina, junto con el hermano Hidalgo, y una bendición especial que con tal ocasión te envía

Tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Ambato, Mayo 18 de 1918.

R. P. Luis. F. Martínez.

Quito.

Mi muy querido Luis Fidel:

Ayer muy tarde recibí tu última cartita, y como el correo de hoy se cierra muy temprano, después de saludarte, te contestaré lacónicamente a tu estimable.

En todo rigor de justicia, como ya te dije otra vez, las obligaciones que tienes respecto de los predios y casas de la Basílica que están a cargo tuyo, *son las mismas obligaciones que tienen los arrendatarios* con las casas y fincas que tienen en arriendo. ¿A qué están obligados el coronel Andrade y Dña. María Montaño respecto de la casa que te arriendan? ¿qué reparaciones deben hacer por cuenta de ellos en esa casa?..... Pues, esas y no otras son las obligaciones que a tí te incumben respecto de esos predios. Todo esto en rigor de justicia, y conforme a lo dispuesto a las leyes civiles que nos rigen. Basta que consultes el código. Por consiguiente, los gastos extraordinarios que ocurren, como reposición de tapias o paredes, remoción de tierras y otros materiales causados por los derrumbamientos, etc., todo esto puedes y *debes* hacer *con los fondos de la misma iglesia*, esto es de la Basílica. Siguiendo esta regla, que está basada en las disposiciones más claras de nuestro código, no tienes motivo para ningún escrúpulo.

Como siempre tengo que hacerte encargos, te pido lleves la cuenta de ellos, para ir pagándote los gastos que se ocasionen por ellos. El libro de los *Santuarios de la Virgen*, lo obsequiaré yo y tú la pasta; esto no entra en cuenta, pues será testimonio de gratitud de toda nuestra

Congregación a las Hnas. de las Caridad por lo bien que atendieron aquí al P. Ríos. Los encargos porque debo satisfacerte son estos: 1° la suscripción a «El Ecuatoriano», mes por mes, advirtiendo que la agencia debe dirigirme acá lo periódicos. 2° que con el primer portador seguro que halles, me envíes una botella (bien corchada) del *desinfectado* de Barahona, que me sirve aquí muchísimo, y me libra de compromisos.

Además te pido que me envíes, así rota y todo, la alba de punto y una alfombra usada que la Srita. Elena Enríquez regaló a este Seminario, y que te entregará ella misma. El costo de la remisión corre de mi cuenta.

Saludos afectuosos a los padres; añade al P. Ríos una pequeña exhortación para que tome los remedios indicados por el médico, y así pueda recobrar pronto la salud, pues me temo que quede con lesión en el ojo, si no se cura pronto.

Aquí, por el favor de Dios, no hay novedad por ahora. Yo también voy restableciéndome en la salud, aunque lentamente.

Te bendice y desea una feliz *Pascua* de Pentecostés

Tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Agosto 26 de 1920.

R. P. Luis F. Martínez.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Hace dos días contesté inmediatamente a un atento telegrama tuyo, en que me diste la fausta noticia de que el Cardenal Vicario de Roma había aprobado ya mi obra acerca del Apocalipsis, es decir había dado ya permiso para su impresión en Roma. Estaba yo bastante inquieto

respecto de este asuuto, porque aunque la obra estaba ya aprobada por el Maestro del Sacro Palacio, y con el *imprimatur* de él, el Vicario había sujetado el libro a una nueva revisión, enviándola a la *Comisión Bíblica*, lo cual podía retardar indefinidamente la impresión; perc gracias a Dios, y las activas deligencias del R. P. Monroy, este asunto está igualmente despachado. Ahora hay que ocuparse de la impresión de la obra, que ojalá se verifique cuanto antes y en Roma mismo, pues para eso es la aprobabación del Cardenal Vicario.

El dinero lo tengo ya listo, pero la dificultad está en ponerlo en Roma, en manos del P. Monroy. En esto es en lo que me tienes que ayudar, de lo que te seré muy agradecido. Por medio del Banco del Azuây yo pondré el dinero en el Banco del Pichincha; entonces tú convertirás ese dinero en una letra sobre Italia: ojalá fuera sobre Roma. La dificultad está en saber si el Banco del Pichincha girará o no letras sobre Italia. Creo que sí, porque todos los periódicos anuncian que un italiano el Sr. Acorsi va a venir de Roma con un capital de trescientos mil sucres al Ecuador, para implantar aquí varias industrias. De esta ocasión podríamos aprovechar para comprar en Quito una letra sobre Roma. Pero. para todas estas gestiones es ne. cesario que antes nos avise al P. Monroy cuál es la cantidad de dinero que podemos enviarle. Procura, pues, arreglar este asunto ya entendiéndote directamente con el mismo P. Monroy, ya con los superiores de la Merced, de Quito, que supongo tendrán presentes comunicaciones con dicho padre. Esto es en lo que me vas a ayudar, y muy eficazmente, para la publicación de esta obra.

Por ahora no tenemos novedad en esta casa. Al P. Moldonado salúdale en mi nombre y dile que algunos sacerdotes han venido a manifestarme deseo de ir a Manabí, pues no quieren escribir aún al P. Maldonado hasta no verle a la cabeza de su diócesis: ojalá se cure cuanto antes y perfectamente para que así se verifique. Saluda también al P. Aguilar.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 12 de 1923.

A los RR. PP. Luis Fidel Martínez, Superior, Benjamín Aguilar y Miguel Medina, y Hno. David Nieto.

Quito.

Muy queridos y reverendos Padres y carísimo hijo en N. Señor:

Aunque con la debida anticipación escribí ya al R. P. Martínez, saludando por su medio a toda esa benemérita Comunidad, torno hoy a hacerlo contestando a cada una de las atentas cartas de congratulación que se han servido escribirme, con motivo de la Pascua.

Nada es tan hermoso y tan agradable, dice el real Salmista, como ver a los hermanos de una misma Congregación unidos por el lazo de la santa caridad: *oh quam bonum et quam jucundum habitare fratres in unum*; a los que así viven unidos N. Señor concede la gracia inestimable de la paz: *Pax vobis*. Esta la que deseo reine siempre en esa santa Comunidad. En prenda de las bendiciones del Cielo les envío desde aquí la mía, en nombre de N. Señor como que es, el que suscribe aunque indigno, afmo. padre de Uds. *in Smo. Corde Jesu*.

(f.) *Julio Matovelle*.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 1º de 1925.

Rdo. P. Luis F. Martínez.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

La primera carta que escribo este año es para tí. En ella torno a felicitarte, igualmente que a toda esa pequeña, pero queridísima Comunidad, con motivo del *Año Nuevo*, como lo hice ya en mi anterior.

Por mi parte te agradezco cordialmente tu cariñoso saludo de Navidad y Año Nuevo, igualmente que el bondoso obsequio de los veinte sucres, que inmediatamente lo apliqué a la compra de una fanega de maíz, que se vende actualmente a sesenta sucres. Que Dios N. Señor te pague tu caridad.

Otro obsequio importantisimo, y que lo estimo como tal, es tu proyecto provechosísimo al Instituto de la formación de un *Noviciado* y *Estudiantado* en la Basílica; pero así como es grandioso y sobremanera ese proyecto, así es difícil su ejecución. Sin embargo, a pesar de todas las dificultades en contra, que son gravísimas, estoy resuelto ha hacer cuanto pueda de mi parte por su realización. De esto te hablaré más largamente en otra carta.

Saluda a Miguel, a quien, pero principalmente a tí, bendice deseándoles un Año Nuevo muy feliz,

Tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Junio 11 de 1925.

R. P. Luis F. Martínez.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Quise escribirte en el correo anterior, contestando a tu estimable última, pero me fué imposible por las muchas e incesantes ocupaciones; por esto lo hago ahora, saludando a tí y a Miguel con todo el cariño que les profeso, y deseando que la fiesta del Sagrado Corazón les salga espléndida y les deje llenos de bendiciones y gracias.

Son varios los puntos de que debo hoy hablarte, principiaremos por los menos importantes.

Por el correo anterior marchó ya el cuadro del *Buen Ladrón*, que lo hice trabajar con el mayor esmero posible,

dándole yo mismo el diseño al pintor: ojalá sea del agrado del Sr. Burbano y su Señora, a quienes saludarás en mi nombre.

El otro asunto es relativo al Dr. Luis Felipe Borja, quien según me avisas, está resentido contra mi, pero sin razón ni motivo. Tú me das noticia de que ha muerto, hace dos meses, la mamá de dicho Dr., mi compadre; te habría yo agradecido mucho si este aviso me hubieras dado apenas verificada esa defunción, pero sin avisos de esta suerte, cómo puedo yo adivinar qué personas notables han muerto en Quito? ..... Yo no recibo periódicos de la capital, ni los periódicos de Cuenca hablan tampoco de sucesos domésticos de Quito, y además yo no compro los periódicos de aquí, porque casi todos son radicales. No he podido, pues, saber ni nadie me ha avisado que haya pasado dicha Señora a mejor vida: no he estado, pues, en el caso de escribir ninguna carta de pésame al Dr. Borja. Ahora que lo sé escribiré ese pésame a ese buen señor compadre y amigo. En adelante, te encargo que, cuando muera alguna persona amiga allí, me avises, para no quedar mal con ellas. En el correo próximo escribiré al Dr. Borja, dándole el pésame.

Viniendo ahora al asunto más importante de tu carta diré que la casa de Lima la tenemos por necesidad. El P. Morales necesita absolutamente de esa temperatura benigna: en Quito o Cuenca, se moriría en breve tiempo. Hay además ciertos individuos a quienes por bien de ellos y de la Congregación hay que enviarlos fuera del Ecuador, como aconteció con el P. Jarrín: a esos, pues, se les ha enviado a Lima. Tú me obligas a decir cosas que la caridad y la prudencia me han hecho callar; pero ya que me exiges, te diré que el P. Córdova fué en esta casa un elemento de trastorno y desorden, y uno de los que más eficazmente contribuyó a que fracasaran nuestros estudiantes aquí en Cuenca; en una carta es imposible decir tantas cosas. Sólo añadiré que sería mejor que no hubiese tal noviciado ni estudiantado en Quito, antes que dicho padre fuera a encargarse de ellos. Por último: tú y el P. Medina deben advertir que ninguna medida se ha tomado por mí, sino después de larga premeditación, de encomendar el asunto a Dios y tomar consejo con personas muy prudentes. Nada se ha hecho al acaso ni por capricho.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Julio 5 de 1925.

Rdo. Padre Luis F. Martínez.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

El último correo de Quito me ha traído tu última apreciable. Por ella tengo la satisfacción de saber que Uds. se conservan allí sin novedad, y animados de óptima voluntad para establecer en esa casa un noviciado, estudiantado, etc., de lo que bendigo a Dios N. Señor.

Por mi parte tengo listo al hermano Hidalgo, para enviarle en Octubre próximo; aunque él no sabe todavía nada de esta mi resolución, ni conviene que lo sepa, para evitar alarmas tanto en la Curia como en la familia; de que sea hora lo sabrán en ambas partes.

Niños o jovencitos postulantes no tengo yo ni nno; pero los tiene varios el P. Medina: él te dará cuenta de ello.

Saluda a la Panchita Bowen y al Sr. Burbano, de quienes recuerdo siempre con grande estimación; por lo cual me empeñé con Vivar para que trabajara con esmero el cuadro de San Dimas; me alegro que estén contentos de él.

Al P. Aguilar, así que llegue en Quito, tendrás la bondad de abrazarle en mi nombre; le escribiré cuando sepa su llegada.

Saluda al P. Medina; te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 13 de 1925.

Al R. P. Superior Luis Fidel Martínez y los RR. Padres Benjamín Aguilar y Miguel Medina, de la Comunidad de Oblatos de la Basílica.

Quito.

Mis muy queridos y venerados Padres:

Agradezco a todos Udes., y a cada uno en particular las bondadosas felicitaciones que se han dignado dirigirme

con motivo del día de mi santo: Dios N. Señor les pague, con la abundancia de sus celestiales bendiciones, esta muestra inequívoca de amor y adhesión filiales. Habría deseado centestar a cada uno en particular, pero me ha sido imposible, por las muchas comunicaciones que he tenido estos días, y el poquísimo tiempo libre de que puedo disponer; sin embargo diré dos palabras a cada uno.

Al P. Martínez le agradezco efusivamente su bondadoso obsequio. Igual gratitud debo al P. Aguilar, por los crucifijos que me envía, pero que ignoro a quien debo recibirlos. Al P. Medina le digo que, por mi parte, estoy listo a cumplir lo que tengo ofrecido en bien del postulado.

Finalmente les bendigo a todos, como su afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle,*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 2 de 1925.

Rdo. Padre Luis Fidel Martínez.

Quito.

Muy querido hijo mío en Nuestro Señor:

Ante todo un afectuoso saludo a tí y los Padres de la casa.

Siento que el Padre Medina no haya podido ir a la clínica para curarse radicalmente de su hernia, porque esta operación es muy sencilla, y las enfermedades provenientes de una hernia son graves y molestosísimas. Quizás más tarde pueda sujetarse a esta curación.

Me alegro, y te felicito de que hayas dado ya principio a nuestro estudiantado en Quito, bajo la dirección provisional del P. Aguilar; pero como esta obra es de vital importancia para nuestra Congregación, el diablo se ha de oponer a ella de todas maneras. Debes organizar una cruzada de oraciones con los conventos de monjas, con quienes puedas contar, para asegurar las bendiciones del cielo en favor de esa obra, y frustrar las maquinaciones del diablo. Desde luego noto ya la acción de este enemigo, en

la tenaz repugnancia que manifiesta Hidalgo para ir a Quito; me temo que si le insto mucho ha de flaquear en su vocación. Hay que tener paciencia y esperar un poco.

En cuanto al Calvario están ya concluídas las tres estatuas del Cristo, la Dolorosa y San Juan. Ahora está principiando a hacer la Magdalenna. Creo que para fines de este mes estará ya concluída la obra, y a principios de Diciembre podrán ir las cuatro estatuas a Quito. Por lo que hace a su traslación, el medio más seguro y barato es que vayan esas esculturas a hombros de indios hasta Huigra. Para ello hay hombres especiales que se encargan de tales traslaciones en el vecino pueblo de Paccha; el mismo Alvarado tiene ya visto un hombre serio, de responsabilidad y acostumbrado a estas empresas, que ha venido ya muchas veces a hablar conmigo: no he podido cerrar el negocio, por no estar hechas las estatuas; pero una vez concluídas todas, en cinco días estarán las estatuas en Huigra. La venida del P. Miguel Medina acá, no es pues necesaria en manera alguna; tendríamos sí el gusto de verle, pero será peligrosa su venida en los días de tantos trastornos políticos en que nos hallamos, cuando el gobierno ve en todo asechanzas y revoluciones, y hasta impedirían la marcha de las estatuas a Quito. Sería, pues, muy imprudente la venida de Miguel en estas circunstancias. Y basta con lo dicho. Espero tu contestación para saber si contrato o no la traslación de estatuas con el hombre de Paccha.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 26 de 1925.

Rdo. Padre Luis Fidel Martínez,
Superior de los PP. Oblatos en la Basílica.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Te incluyo la contestación a las cartitas de los niños postulantes, que leído con mucho agrado. Desde ahora

pediré y haré pedir por esos niños de modo especialísimo, para que Dios les bendiga, perseveren en su vocación, y salven a nuestro Instituto de la inminente ruina que le amenaza, por tantas defecciones de sus miembros. Espero que Dios N. Señor te ha de sostener con sus gracias, en esta santa empresa, que es la principal de cuantas has tomado a tu cargo por el bien de la Congregación.

Las estatuas (4) del Calvario, están ya concluídas: ahora el maestro Alvarado que es práctico más que nadie en eso de hacer *conducir* estatuas, se halla en el empeño de buscar al mejor *conductor*, y por un precio relativamente pequeño: hay que dejar a él mismo este negocio para que así quede responsable de su éxito; pues él conoce a los arrieros y podrá demandarles si no se portan bien. El mismo Alvarado te dará razón completa de todo. Mi encargo, es decir el que tú mi hiciste relativamente a este asunto está felizmente terminado: le he dado los mejores modelos que he podido conseguir; le he hecho indicaciones repetidas y casi incesantes; en conclusión, la obra ha salido bastante buena, al menos hasta donde ha ayudado al artista su capacidad. Ojalá la obra les agrade allá.

Las circustancias políticas siguen delicadas y críticas, al decir de toda la prensa; por lo mismo no es ahora tiempo apropiado para viajes; y es necesario que las estatuas marchen inmediatamente a Huigra, antes de que entre el invierno en la costa.

Te agradeceré me envíes la lista de los libros de Weber, que me ofreces.

Saluda a los Padres. Te bendice

Tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Avísame cuando es el día del P. Aguilar, para escribirle.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 7 de 1925.

R. P. Luis F. Martínez,

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Contesto a tu última cartita. Las circunstancias de nuestra Congregación son tan difíciles, que vemos, por una

parte, que marcha a una ruina cierta por falta de vocaciones, y, por otra parte no hallamos remedio a esta situación. Podrá Veintimilla prestarnos algún anxilio en tan difíciles circunstancias?..... Lo dudo mucho; pero, como dice un refrán, el ahogado se agarra auuque sea de una espina. Dejo, pues, este asunto de Veintimilla totalmente en tus manos, procede tú respecto de él, como si fueras el superior general del Instituto; admítelo en la Congregación, etc., etc.; pero sin olvidar las reglas canónicas, de hacer previamente el postulado, luego su noviciado y, por último, su profesión; todo en esa misma casa de la Basílica, y haciendo tú de maestro de novicios de él. Jamás hubiera hecho una concesión semejante a nadie; pero las circunstancias me obligan a ello. Queda, pues, este asunto en tus manos.

El Calvario está ya acabado y listo a marchar aunque sea mañana. Este es asunto entre tú y el maestro Alvarado. Yo he trabajado mucho dando a dicho maestro mis indicaciones, modelos, etc., la obra ha sido regular, aunqne no óptima: ojalá les agrade allá. Un Calvario venido de Barcelona habría sido lo mejor para la Basílica; pero eso costaría muchísimo.

Te agradezco mucho el que dejes en mi poder los $ 60, a cuenta de los ejemplares qne podrás vender después, del Apocalipsis.

He leído dos veces la lista de *vidas de santos* enviadas por Weber; casi todas tenemos aquí; las que te pido que tomes cuanto antes, no vayan a comprar otros, son las siguientes:

1°.— Vida de la Beata Ana María Faigi, terciaria trinitaria,— por el P. Pedro de Santa Teresa, religioso de la Orden de la Sma. Trinidad.....	$	3.90
2º Vida de San Carlos Borromeo (un tomito) y	,,	1.00
3º.— Vida de Santa Isabel, reina de Portugal (otro tomito)....	,,	1.00
	$	5.90

Estos 5.90 los puedo entregar aquí a Alvarado, si te parece.

Saluda a los padres. Te bendice con todo el alma, tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Diciembre 28 de 1925.

A los RR. Padres Benjamín Aguilar y Miguel Medina y a los niños del Postulado.

Quito. — La Basílica.

Carísimos hijos en N. Señor:

Retorno agradecido al atento y filial saludo de Uds., y pido a Dios N. Señor les conceda felices Navidades y un Año Nuevo próspero en todo orden.

Al P. Aguilar le estoy muy reconocido por el empeño con que trabaja en la formación de los jóvenes que tiene a su cargo, porque este es cabalmente el mejor obsequio que pudiera hacerme jamás.

Al P. Medina le felicito porque Paute está en la vía de verdadero progreso, pero no puede saber que eso me cuesta una labor ímproba y tenaz. Que todo sea para mayor gloria de Dios.

Bendice muy especialmente a Uds. y también a los jóvenes del Postulado.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 30 de 1926.

R. P. Luis F. Martínez.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Hemos tenido la satisfacción de tener aquí, aunque sólo por tres días incompletos, al P. Miguel Medina, y que nos diera noticias buenas de Uds.

Ahora se regresa ya a Quito, conduciendo el Calvario, que ojalá llegue sin novedad en la Basílica.

El P. Medina te dará noticia detallada de esta caaa y sus moradores, por lo cual, con un estrecho abrazo me despido de tí, bendiciéndote como

Tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Febrero 11 de 1926.

R. P. Luis F. Martínez

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

He hablado ya con el Ilmo. Sr. Hermida, quien accede gustoso a que el P. Córdova se establezca en la casa de de la Basílica, y dice que tan luego como se le comunique hallarse dicho padre en Quito, escribirá al Ilmo. Sr. Pólit recomendándole le dé las respectivas licencias para ejercer el ministerio por largo tiempo.

Yo desería también escribir al P. Córdova a Quito, pero, por una carta que me ha escrito últimamente el P. Morales veo que es muy posible que Córdova haya regresado a la casa de Lima; y como lo que yo le ordené fué que se trasladara de Tarma inmediatamente a Lima, o se viniera al Ecuador, no sé todavía cual de los dos partidos ha tomado, y así no puedo escribirle hasta saber donde está.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 29 de 1926.

R. P. Luis F. Martínez.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Un afectuoso saludo a tí y a los padres. Esa carta inclusa entrégala en manos de nuestros jovencitos postulantes.

Ayer me entendí con el Ilmo. Sr. Hermida acerca del asunto de Córdova. Le encontré firmemente decidido a traerle a Cuenca; entonces tuve que desplegar energía, y le dije que si no nos tenía por Congregación la disolviera, pero que en manera alguna convenía que esta tuviera dos cabezas, y que lo dispuesto por el superior lo contradijera el obispo, etc., etc. El resultado que convino en enviar hoy mismo las testimoniales al Arzobispo, en favor de Córdova. Ahora es necesario que hables tú con el Ilmo. Sr. Pólit, y se termine este asunto.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

ESCRITURAS PUBLICAS

I

DE PAUTE Y YANUNCAY

AÑO DE 1923

En la ciudad de Cuenca, a dieciséis de Octubre de mil novecientos veintitrés, ante mí Luis Alejandrino Martínez, Escribano público de este Cantón y los testigos que suscriben, compareció el Reverendo Canónigo Señor Doctor Julio María Matovelle, Sacerdote dimiciliario de esta Diócesis, mayor de edad, capaz ante la ley y anteriormente conocido por mí, de lo que doy fe y dijo: que a título de compra es dueño y proseedor de una cuadra o quinta situada a orillas del río de «Yanuncay» en el punto llamado «San Marcos», perteneciente a la parroquia de San Roque, hoy Sucre de este Cantón. Los linderos de la mencionada quinta son: por el Sur el río Yanuncay; por el Norte un camino público, en parte y en la otra parte, terrenos de Jesús y Antonio Tocachi y Rumaldo Cajas, casas divisoras al medio; por el Occidente la propiedad de Baltazara Peñaloza, casas divisoras al medio; y por el Oriente donde la quinta tiene una forma muy irregular, linda con terrenos de Nicolás Otavalo y Rumaldo Cajas, casas divisoras al medio. El mismo Señor compareciente tiene en el Cantón de Paute, en el centro del pueblo de este nombre, en la calle del «Calvario» y a una cuadra y media de la plaza principal, con un terreno adjunto una casa de habitación; el terreno mencionado que tendrá dos solares, más o menos, lo ha adquirido igualmente que la casa, por varias compras verificadas sucesivamente. Los linderos de esta última propiedad son: por el Norte, terrenos de Don José Cáceres, casas divisoras al medio; por el Sur la ya expresada calle del Calvario; por el Oriente terrenos del mismo José Cáceres, en parte, un callejón público y en parte la casa de Rosendo Aguilar, y herederos de Gaspar Márquez y otros que han sucedido a los primeros en sus derechos; y por el Occidente en parte un callejón público y en parte, terrenos del Señor Doctor Antonio Aguilar y su esposa la Señora Manuela Calderón, casas al medio. Las raíces que se han descrito libres de todo gravamen con las servidumbres legales y acostumbradas y con derecho especial al uso, de los riegos que pasan por tales inmuebles, según le corresponden al Señor compareciente por sus títulos de

venta vitalicia, a las Señoritas Amalia y Virginia Urigüen, Juana Cabrera, Virginia Morales y Guadalupe Durán. Las raísces expresadas, tomando en cuenta los valores satisfechos por ellas y los títulos de adquisición los estima el compareciente por el valor de ocho mil sucres; pero tomando en cuenta la forma aclaratoria de este contrato, y la condición onerosa para las compradoras que en seguida se expresará, transfiere y vende a éstas las raíces expresadas por el precio total de seis mil sucres que los satisfarán pagando la renta anual de trescientos sucres por todo el tiempo de la vida del tratante contándose desde esta fecha de una manera que, sea que se complete o no o exceda del precio fijado de los seis mil sucres sólo queda extinguida la obligación del pago a la muerte del Señor vendedor, debiendo satisfacerse las anualidades al fin de cada año. La condición onerosa por las Señoritas compradoras, indicada anteriormente, e impuesta a éstas por el vendedor está en que el Señor compareciente, sin perjuicio de recibir la renta vitalicia se reserva hasta su muerte todo el usufructo de ambas raíces vendidas. Se aclara que junto con la cuadra o quinta situada en la parroquia Sucre transfiere a las compradoras la propiepad de una pequeña isla situada frente a dicha quinta, entre dos brazos del río Yanuncay; isla que hasta el presente ha formado parte integramente de los terrenos comprados por el compareciente a Don Remigio Peñafiel y su esposa, que ahora la transfiere a las Señoritas ya expresadas, dentro del precio arriba dicho. El pago de la alcabala consta del certificado correspondiente que se agrega a este registro. Hallándose presentes las Señoritas Aamalia y Virginia Urigüen, Juana Cabrera, Virgina Morales y Guadalupe Durán, solteras, mayores de edad, vecinas de esta ciudad, capaces ante la ley y conocidas por mí, de lo que doy fe, aceptaron esta escritura como otorgada a su favor, expresando que convienen entre sí, de mutuo acuerdo, en el arreglo siguiente para asegurar la adquisición y el goce de las propiedades a que esta escritura se refiere. El pago de la renta vitalicia lo harán las Señoritas compradoras en iguales partes. Cuando llegue el caso de usufructuar estas raíces, sus provechos los percibirán también por partes iguales. Las raíces las poseerán en común; y si alguna de las compradoras se separara de la sociedad de Oblatas, perderá todo derecho en favor de las otras compradoras que permanecieran firmes en ella. Si alguna de las mismas llega a morir antes que las otras no tranferirá ningún derecho a sus parientes o herederos, sino que toda la parte que por esta compra le correspondiere será en beneficio de las sobrevinientes, puesto que mediante es-

ta escritura acuerdan entre ellas las Señoritas adquirientes y establecen el derecho de acrecimiento recíproco de manera que sólo la última de las sobrevinientes será la dueña exclusiva de tales raíces. El Señor vendedor, en este estado expresa que por haberse reservado el derecho de usufructo se obliga durante todo el tiempo en que goce de este derecho a pagar él solo las pensiones fiscales y municipales con que tales raíces estuvieran gravadas. Después de leído integramente este instrumento por mí el Escribano, a los Señores contratantes en presencia de los testigos Señores Luis Mosquera, Nicolás Solís y José Otavalo, mayores de edad, vecinos de este lugar, idóneos y conocidos por mí, aquellos se ratificaron en su contenido autorizándose recíprocamente para solicitar la inscripción y firmaron con dichos testigos y conmigo el Escribano, en unidad de acto: Doy fe.— *Julio Matovelle.— Amalia Urigüen.— Virginia Urigüen.— Juana de J. Cabrera.— Rosa Virginia Morales.— Guadalupe Durán.— Testigo, Luis Mosquera.— Testigo, Nicolás Solís.— Testigo,, José Otavalo.— Luis A. Martínez B.* (Sigue la alcabala).

Es copia.

II

DE EL VALLE Y NARANCAY

AÑO DE 1924

En la ciudad de Cuenca, a nueve de Septiembre de mil novecientos veinticuatro, ante mí Julio Cordero Carrión, Escribano público de este Cantón y los testigos que suscriben, compareció el Señor Canónigo doctor don José Julio Matovelle, mayor de edad y de este vecindario, a quien de conocer doy fe, y expuso: que por escritura otorgada en treinta de Noviembre de mil novecientos diez ante el Escribano Señor don Abelardo Eliseo Arízaga, la Señora Celina Izquierdo, fallecida hace algún tiempo, transfirió al Señor compareciente la propiedad de una raíz, situada en el pueblo del Valle, dentro de estos linderos: por la cabecera, los terrenos de Joaquín Melgar mojones al medio; por el pié un camino público; por el un costado, la propiedad de los herederos de la Señora Ana Izquierdo; y por el otro, los terrenos de Hilario Chicaiza y Víctor Morales, mojones al medio; escritura suscrita en diez y ocho de Abril de mil novecientos once, bajo el número setenta y

uno del segundo Registro de Propiedad. En la actualidad el compareciente expresa: que tiene a bien vender dicha raíz, por el precio de trescientos sucres, que confiesa lo tiene ya recibido; a las Señoritas Amalia y Virginia Urigüen, Juana Cabrera, Virginia Morales y Guadalupe Durán. Que esta trasmisión de dominio la hace con las mismas condiciones y gravámenes constantes de la escritura, ya mencionada de treinta y uno de Noviembre de mil novecientos diez; por cuyo motivo se ha fijado para el expresado inmueble el precio muy reducido de trescientos sucres ya dichos; pues, según la mentada escritura la Señora Izquierdo hizó la enagenación del fundo mencionado para que este o su precio «se emplee en beneficio de la Iglesia de la Merced de esta ciudad. El mismo Señor Canónigo Doctor don Julio Matovelle expresa: que transfiere por esta escritura a las mismas Señoritas Amalia y Virginia Urigüen, Juana Cabrera, Virginia Morales y Guadalupe Durán la propiedad de una pequeña finca con su casa de habitación y demás pertenencias situada en la parroquia de Baños de este Cantón en el punto denominado «Narancay» y que tiene esros linderos; constantes de la escritura otorgada en nueve de Julio de mil novecientos diez y nueve, a favor del Señor compareciente, ante el mismo Escribano Señor Arízaga, e inscrita bajo el número ciento nueve del cuarto Registro de Propiedad, en trece de Agosto del propio año de la escritura. Dichos linderos son estos: por el Sur, la propiedad de la Señora Rosa Chua viuda de Arias; por el Norte, con la del Señor Luis Felipe García; por el Oriente con el río Tarqui; y por el Occidente, con un camino público o carretera contigua. Expresa el Señor compareciente que la raíz indicada la adquirió por venta que le hizo de ella el Señor Cura de Santa Rosa, en ese entonces Doctor don Darío Peralta por poder en forma que le otorgó al efecto, el doctor don Juan José Díaz, vecino de esta ciudad. Por precio de esta raíz impone el Señor vendedor a las compradores antedichas el deber de pagar al Señor Don Benigno Tinoco, vecino de esta ciudad y a su legítima mujer doña Virginia Contreras de Tinoco, la renta vitalicia de cien sucres anuales y más gravamenes impuestos por el Señor Tinoco al Canónigo Señor Doctor don José Julio Matovelle, por escritura otorgada en veinticuatro de Enero de mil novecientos trece, ante el ya citado Señor Escribano Arízaga, e inscrita en seis de febrero del mismo año bajo el número tres de quinto Registro de Propiedad. La trasmisión de las raíces anteriormente descritas las hace el Señor Canónlgo doctor don Julio Matovelle, en las personas de las Señoritas compradoras sin más gravámenes que los que quedan expresa-

dos y con todas las servidumbres legales y accstumbradas que son las anexas a tales raíces; así como con derecho al regadío de una acequia de agua que pasa por el expresado fundo de Narancay. Presentes las adquirientes Señoritas Amalia y Virginia Urigüen, Juana Cabrera, Virginia Morales y Guadalupe Durán, de estado célibe, mayores de edad y vecinos de esta ciudad a quienes de conocer doy fe, aceptaron la presente escritura en todas y cada una de las partes que ella contiene; obligándose a cumplir los deberes impuestos por el Señor Canónigo doctor don Julio Matovelle; y, además, para mayor seguridad del pago de pensión anual vitalicia que deben satisfacer al Señor Benigno Tinoco y su Señora esposa Virginia Contreras, dejan hipotecada la quinta de Narancay, materia de esta escritura, en parte. es decir la única raíz hipotecada en esta escritura es el fundo de Narancay antes descrito. Expresan los contratantes: que teniendo en cuenta los gravámenes antedichos fijan como precio del fundo de Narancay tres mil sucres pagaderos con la renta vitalicia antedicha. En este estado las Señoritas ya expresadas, declaran: que adquieren las dos raíces a que se refiere esta escritura para poseerla en común y pro invidiviso; de manera que no podrán venderlas, ni imponer sobre ellos ningún gravamen, sino de común acuerdo entre todas las cinco comparecienees. Convienen además en establecer entre ellas el derecho de acremiento; en cuya virtud aquella de las compradoras que llegue a morir no podrá trasmitir derecho ninguno a sus herederos, sino que este derecho acrecerá a las sobrevinientes y la última de ellas que sobreviviere a las demás llegará a ser la propietaria exclusiva de las dos raíces mencionadas, con derecho por lo mismo, para disponer de ellas por venta de cualquier otra manera que sea de su agrado. El Señor Canónigo doctor don Julio Matovelle, queda sujeto al saneamiento por evicción conforme a la Ley; y faculta a las Señoritas compradoras para la inscripción de este título en la Oficina respectiva por sí o por medio de otra persona; lo mismo que el Señor Canónigo doctor Matovelle solicitara la inscripsión de la hipoteca. Para los efectos de ésta las compradoras obligan sus personas y bienes, solidariamente, renuncian domicilio y vecindad así como el derecho de apelar de las providencias y sentencia que se declaren en caso de juicio y se someten a los Juzgados de esta Ciudad. Se ha pagado la alcabala. Leída que les fue esta escritura íntegramente por mí el Escribano, a los contratantes, a presencia de los testigos Señores Benigno Galarza, Francisco Cambisaca y José María Ochoa, mayores de edad, vecinos de este lugar, idóneos y conocidos por mí;

se ratificaron en su contenido y firmaron con dichos testigos, y conmigo, en unidad de acto. Doy fe.— (f.) *Julio Matovelle.*— (f.) *Amalia Urigüen.*— (f.) *Virginia Urigüen*— (f.) *Juana Cabrera*— (f.) *Virginia Morales*— (f) *Guadalupe Durán.*— (f.) *Testigo, A. B. Galarza*—. (f.) *Testigo, Francisco Cambisaca.*— (f.) *Testigo, José María Ochoa.*— (f.) *Julio Cordero Carrión, Escribano*

Es copia.

DOCUMENTO CONFIDENCIAL.— Testamento y cartas al único heredero, P. Luis F. Martínez

Año de 1923

En Cuenca, a veinte y ocho de Diciembre de mil novecientos veinte y tres, los infrascritos juzgan un estricto deber de conciencia hacer las siguientes aclaraciones a la escritura pública que en esta misma ciudad, a mediados de Octubre último, celebraron ante el escribano de este Cantón, Dr. D. Alejandrino Martínez, y los testigos que en la misma escritura se expresan. Por dicha escritura, el infrascrito Canónigo Dr. Julio Matovelle vendió a las señoritas Amalia Urigüen, Virginia Urigüen, Juana Cabrera, Rosa Virginia Morales y María Guadalupe Durán una cuadra situada en la parroquia de San Roque (hoy Sucre) de este mismo Cantón y una casa de habitación con uua quinta contigua, situadas dentro del pueblo de Paute; y esta venta se hizo por el precio de seis mil sucres que debían pagarse en forma de renta vitalicia, que las compradoras quedaron obligadas a pagar al vendedor en los términos expresados en la referida escritura. De los infrascritos, yo, Julio Matovelle. Canónigo de Cuenca y Superior de los Padres Oblatos, declaro por el presente documento, que esa escritura la hice, de acuerdo con las señoritas compradoras, *para salvar las raíces mencionadas, a mi muerte, de la rapacidad del fisco;* por tanto hasta que se verifique mi fallecimiento, continúo yo como dueño de dichos inmuebles, y *podré venderlos a otra persona, o disponer de ellos en la forma que más me agrade,* y las señoritas compradoras estarán obligadas a hacer las escrituras de arriendo, u otras cualesquiera, según fuere de mi voluntad, obligándome yo a hacer todos los gastos que esos contratos o escrituras requieren. En cambio, aunque por la escritura de compra se obligan dichas señoritas a pagarme anualmente la renta vitalicia de trescientos sucres,

yo les declaro libres de tal obligación, *ya que en rigor, continúo yo dueño de disponer durante mi vida de dichas raíces.* Al verificarse mi fallecimiento, entonces las señoritas compradoras quedarán de dueñas de dichas raíces, si por cualquier causa, lo que Dios no permita, llegare a desaparecer la Congregación de Sacerdotes Oblatos, de que soy actualmente Superior, y ese desaparecimiento ocurriere durante los treinta años siguientes a mi muerte, o antes de ella; pero si la Congregación, como lo eupero de la Bondad divina, me sobrevive, y llega a subsistir hasta treinta años después de mi muerte, en forma de Congregación, en la forma mejor que aconseje la prudencia, y de acuerdo con el que haga entonces de Superior de ella, quedan obligadas, repito, a entregar o transferir a dicha Congregación las dos raíces o cuadras antedichas; pero al verificar esta entrega, la Congregación de Oblatos sacará del valor de esas raíces dos mil sucres que dará a las señoritas expresadas, o sea a la Congregación de Oblatas, sea en parte de los predios o sea en dinero, porque tal es mi voluntad expresa.

Hallándose presentes las señoritas mencionadas, aceptaron estas declaraciones del señor Canónigo Matovelle en todas sus partes, porque dijeron que tales declaraciones son exactas y verdaderas y conocidas de las compradoras al tiempo de hacer la escritura de compra, y por consiguiente firman todos los presentes para la constancia de lo aquí expresado, en la fecha indicada al principio de este documento, para constancia de lo que en él se afirma por los infrascritos.—(f.) *Julio Matovelle.*— (f.) *Amalia Irigüen.*—(f.) *Virginia Irigüen.*— (f.) *Rosa Morales.*— (f.) *Juana de Jesús Cabrera.* — (f.) *María Guadalupe Durán.*

«Es copia fiel del original que reposa en el archivo de las RR. Madres Oblatas del Convento de Todosantos de Cuenca. En esta ciudad, a 29 de Octubre de 1940».

(f.) *J. Rigoberto Correa V., S. O.*
Secretario de la Merced de Oblatos.

TESTAMENTO DEL RMO. P. JULIO MATOVELLE EN 1929

En la ciudad de Cuenca, a veinte de Enero de mil novecientos veintinueve. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. En previsión de la muerte, a que todos estamos sujetos y no tarda, y la que acepto desde

hoy con plena sujeción a la voluntad de Dios, en la forma que fuese de su divino agrado, hago y expongo el presente testamento o manifestación de mi última voluntad. Primeramente declaro que mi intención y resolución invariables es vivir y morir en la profesión de la fé católica, apostólica, romana, como hijo de la Santa Iglesia, a la que tengo la dicha de pertenecer y que profesa la fe antedicha. En segundo lugar, declaro que no tengo más bienes que un pequeño terreno en el punto denominado «San Marcos» de la actual parroquia de Huainacapac y otro contiguo a la capilla del «Vergel», en la misma parroquia, este último terreno una parte pertenece a la misma Capilla, como consta de la respectiva escritura pública de compra. El valor de ambos terrenos será de ochocientos sucres, más o menos. Los demás bienes que antes poseía, muebles y raíces, los he dispuesto ya; estos últimos mediante las respectivas escrituras públicas. Tercero, nombro por mi heredero universal al presbítero señor don Luis Fidel Martínez, Superior actualmente de la casa de La Basílica de Quito. Cuarto, nombro por mi albacea al señor don Antonio Avila Maldonado, Presidente hoy día de la Asociación de Empleados del Azuay, asignándole la retribución de cien sucres, por ser escasos mis bienes, y no ser mucho el trabajo que tendrá que realizar como albacea. Quinta, de la cantidad expresada de ochocientos sucres, deducirá primero los gastos de mis exequias, funeral y entierro, cuidando que estos sean muy moderados, sin elogio fúnebre, ni coronas de flores; mi cadáver se depositará en el Cementerio común, donde se entierran los pobres, en una fosa cavada en el suelo, la que tendrá la profundidad de quince a veinte metros. Deducirá además la suma de cien sucres para mi sirvienta Josefa Pabaña, y otros cuarenta sucres que dividirá por partes iguales entre mis otros dos sirvientes, que acompañan a la Pabaña; y además sesenta sucres que dividirá así mismo a razón de veinte sucres a cada uno de mis sirvientes varones Manuel Bacuilima, Nicolás Otavalo y Jesús Mejía. Deducirá por último otros veinte sucres que repartirá por iguales partes entre los pobres que todos los miércoles del año, concurren a medio día, a la portería de la Merced a recibir la limosna. Si algo restare de todas estas mandas lo empleará en misas por el bien de mi alma, poniéndose para ello de acuerdo con mi heredero. En esta forma dispone su testamento en la fecha arriba indicada el señor Canónigo de Cuenca doctor don José Julio Matovelle, nativo de esta misma ciudad y domiciliado y residente en ella, de setenta y seis años de edad y persona bien conocida en el lugar, esto es la ciudad de Cuenca, capital de

la provincia del Azuay en la República del Ecuador, ante el Escribano señor doctor don Luis Darío Espinosa y los testigos instrumentables señores Secundino Darquea, Eloy Alberto Palacios y Alejandro Vidal, mayores de edad, vecinos de este cantón. idóneos y conocidos por mí, quienes estuvieron presentes, vieron, oyeron y entendieron todo el tenor de las disposiciones dictadas por el testador señor Canónigo doctor don José Julio Matovelle. Yo, Luis Darío Espinosa, Escribano Público del Cantón, doy fe que conozco al testador señor Canónigo doctor don José Julio Matovelle,quien se halla en su sano juicio, a quien habiéndosele leído este su testamento por mí el Escribano, en altas y claras voces íntegramente, se ratificó en su contenido, declarando en este acto de viva voz que hace saber a mí el Escribano y a los testigos que las declaraciones y disposiciones anteriores, constituyen su testamento y última voluntad. Mientras la lectura el señor testador estuvo a la vista y yo el Escribano con los testigos, oimos y presenciamos todo el tenor de dichas declaraciones y disposiciones, terminando el acto por la unidad de las firmas del señor testador, de los testigos y de mí el Escribono que doy fe.— (f.) *Julio Matovelle.— Testigo, Secundino Darquea G.— Testigo, Alb. Palacios Landívar. — Testigo, Alejandro Vidal R.— Luis Darío Espinosa, Escribano Público.—*

---

†

O. A. D.

(1) Cuenca, Marzo 27 de 1925.

R. P. Luis Fidel Martínez, Seperior de los PP. Oblatos en Quito.

Mi muy querido hijo mío en N. Señor:

Esta carta llegará a tus manos después de mi muerte, que la creo cercana y que puede ser repentina. Para tal evento estás tu nombrado heredero universal mío en mi testamento último, otorgado, hace pocos años ante el escribano de la ciudad de Cuenca, Dr. D. Remigio Aguilar

---

(1) Esta carta fue entregada por las MM. Oblatas al P. Martínez, después de la muerte del Rmo. P. Matovelle.

Maldonado, advirtiendo que ese testamento no es cerrado sino abierto. Por tal motivo, como a mi único heredero, te dejo todos mis libros y bienes muebles, primeramente para que los apliques a la Congregación de Sacerdotes Oblatos; 2º los bienes raíces que están en cabeza de algunas Madres Oblatas, para que los apliques también a la misma Congregación de Sacerdotes Oblatos, pero siempre que se llenen las condiciones constantes de un pacto hecho por mí con las Oblatas, cuya escritura confidencial queda en poder de las mismas religiosas. Te dejo finalmente, 3°, los dos cheques inclusos del valor de siete mil ochenta sucres, que debes invertirlos de la manera indicada en el papel adjunto.

Si Dios, por su grande misericordia, como lo espero, se digna llevarme al cielo, desde allí, te pagará agradecido.

Tu afmo. padre en el N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Los dos cheques inclusos, que suman $ 7.080,80 cts. si se cobran a su debido tiempo, y que sufrirán un descuento si se cobran antes, advirtiendo que ese descuento si ocurre, se hará sobre el dinero dejado a la «Casa de Huérfanas» de Azogues, el valor, repito, de los dos cheques se invertiran así, por el R. P. Luis Fidel Martínez, superior de los Oblatos de Quito:

1° Primeramente se pagarán los gastos de mi última enfermedad y funeral entierro, que a lo más subirán a..... 200.00

2° Se mandarán celebrar trescientas misas, de contado, entre ellas tres series de misas gregorianas 300.00

3º En tercer lugar, durante los diez años primeros que sigan a mi muerte, cada año, en los meses de Enero, Febrero y Marzo se harán celebrar sesenta misas por el bien de mi alma, que suman... 600.00

4º A Josefa Pabaña, nuestra cocinera, si sigue fiel..... 30.00

5° A los peones de la cuadra, Nicolás Otavalo, Manuel Bacuilima y Jesús Mejía, a cada uno veinte sucres..... 60.00

6º A cada uno de los sirvientes de la Merced, en ropa, ixclusive a la Carmen diez sucres 30.00

7º Se dejarán en el Banco del Azuay, donde están colocados, doscientos sucres de Na. Señora de Dolores, y ciento del Niño, para que con sus

intereses se dé culto a ambas imágenes, como se hace hoy..... 300.00
8º A la Congregación de Hijas de María para sus gastos..... 30.00
9º Para el culto de San José, el 19 de cada mes 40.00

1.290.00

Se aplicará todo el resto de la suma de los cheques, al sostenimiento de la «Casa de Huérfanas» de Azogues, esto es..... 5.790.80

Suma 7.080.80

Advertencias. El dinero de las Huérfanas verá el Padre Martínez el mejor modo de colocarlo en un Banco; de los intereses que devengue esa suma, cada mes enviará dicho padre cinco sucres a mi hermano Luis Rafael Matovelle, que vive en suma indigencia, hasta que muera; entonces de esos mismos intereces se sacarán hasta cincuenta sucres para un pobre entierro de dicho Sr. mi hermano.— 2º Entre las sumas que se dejan a las Congregaciones piadosas de nuestra iglesia, no aparece nada para las cofrades mercedarias, porque a Nuestra Señora de la Merced, esto es, para el culto permanente de su santa imagen está asignada una pequeña cuadra que dejo en Paute, a cargo de las Oblatas; con el rendimiento anual de esa cuadra se ha de costear perpetuamente dos misas semanales en honor de Na. Señora de la Merced, la una el sábado y la otra el domingo, rezadas ambas, menos el cuarto domingo, que estonces la misa será cantada. Todas estas misas se celebrarán con órgano y alumbrado suficiente, a las siete de la mañana; todas esas misas serán por mi alma.— Cuenca, Marzo 27 de 1925

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 1° de 1929.

R. P. Luis F. Martínez.

Quito.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Mi carta anterior llevó para tí y todos los padres y hermanos de esa casa un afectuoso saludo de Pascuas;

hoy te escribo para agradecerte efusivamente como lo hago, tus congratulaciones por el mismo motivo, y el bondadoso obsequio de los veinte sucres, con los que, así como deje de llover, voy a dar a nuestra Comunidad un paseo en auto a Narancay, donde tendrán una merienda de Pascuas, como lo hice en tu anterior obsequio.

Por todo esto te quedo muy obligado, pero incomparablemente más aún por el empeño que estás poniendo en organizar y sostener bien nuestro *estudiantado*; pues sin él desaparecerá nuestra Congregación. Aquí es imposible hacer nada en favor de ella, porque el Ilmo. Hermida nos es completamente hostil. Hace poco ha tentado al P. Durán para que se haga Cura; el hermano Hidalgo le dice, cuantas veces habla con él, que deje nuestra Congregación y se pase al Seminario; guzgo que vería con agrado que desapareciéramos de Cuenca: no sé si me equivoco. Por todo esto, sólo en Quito puede subsistir nuestro Instituto; aquí es imposible.

Te incluyo esa estampita como recuerdo de Pascua.

Te bendice tu afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 6 de 1929.

Muy querido hijo mío en N. Señor:

Con verdadero interés y satisfacción he leído tu importante cartita del 21 del pasado. Te agradezco efusivamente por la ardua labor en que has emprendido de consolidar nuestro Instituto. Ciertamente este es el mejor obsequio que podías ofrecerme para las *Bodas de oro de mi Ordenación sacerdotal y Primera Misa*; y así te lo acepto con toda mi alma. Aquí en Cuenca es imposible hacer nada en bien de nuestra Congregación; el Prelado no nos es favorable; por eso la obra es necesario que se consolide en Quito, al amparo del Sacratísimo Corazón de Jesús.

Aplaudo el celo y discreción con que has ido colectando, de poquito a poco, fondos para esa casa y el sostenimiento denuestro juvenado. Te concedo la autorización que me pides para gastar lo que te parezca conveniente en pequeños

regalos, propinas, etc., que son indispensables en una casa como la de la Basílica.

Lo que te pido es procures asegurar bien esos fondos, especialmente para caso de muerte, que para todos es incierta. Aquí en Cuenca, es eso lo que he hecho poniendo en cabeza de las Oblatas *los pocos bienes que tenemos aquí, y que al morir yo los venderás tú mismo, como que eres mi único heredero, y con esa plata aumentarás los fondos de la casa de Quito. Durante mi vida no quiero venderlos;* pues no sé lo que el porvenir nos reserva.

Te quedo muy obligado por todo lo que has hecho en favor del Hermano Hidalgo; completa tu obra, procediendo de modo que se cure completamente de su enfermedad y que esté muy contento a tu lado.

Siento mucho el fallecimiento de mi compadre Sergio, y de su madre política. En el correo próximo escribiré dándoles el pésame a Leticia y a la Srita. Elena.

Lo de las *Bodas de Oro*, no lo digas a nadie, porque no tengo intención de permitir ningún alboroto por ello.

Encomiéndame al Divino Corazón, y créeme siempre en su amor tu afmo. padre,

(f.) *Julio Matovelle.*

ACTO ADMINISTATIVO DE SU EXCIA·

GOBIERNO ECLESIASTICO DE LA DIOCESIS.— Cuenca, a 22 de Octubre de 1940. —Rdmo. P. Miguel T. Durán.— Superior General de S. S. O. O. de los Stmos. C. C. de Jesús y María.— Ciudad.— Rdmo. Padre: Habiendo leído el escrito confidencial suscrito por el finado Rdmo. Sr. Dr. Julio Matovelle, (1) nos hemos informado de que las propiedades, situadas, respectivamente en «San Marcos» a orillas del río Yanuncay en la parroquia Sucre (San Roque); la casa y terreno adjunto de Paute, situados a poca distancia de la plaza principal, y la finca de Narancay de Baños, deben pasar a ser propiedad de la Congregación de Sacerdotes Oblatos, si esta Congregación perdura como tal, hasta treinta años después de la muerte del Rdmo. Sr. Matovelle, y que, antes de este término, es vo.

---

(1) Pero ignoraba su Excia. los documentos que posee la Congregación dirigidos por el Rdmo. P. Matovelle al R. P. Luis F. Martínez el 6 de Mayo de 1929.

luntad de su Señoría Reverendísima manifestaba en escritura pública del 16 de Octubre de 1923, otorgada ante el Sr. Escribano D. Alejandrino Martínez, que usufructúen de los predichos inmuebles las Religiosas Oblatas de los Sms. Corazones de Jesús y María, ordenamos que los sobredichos usufructos sean desde ahora de las expresadas Religiosas. Respecto de los percibidos por la Comunidad de Sacerdotes Oblatos, quedan sin responsabilidad por haberlos consumido en buena fe. Esto por los consumidos; pues si existieren algunos convertidos en dinero, éste correspondería en conciencia a las Religiosas con ellos favorecidos.

En cuanto al terreno del «Valle», donado por la finada señora Cecilia Izquierdo, cuyos frutos son para el culto de la Santísima Virgen de las Mercedes, lo mismo que el terreno en forma de martillo contiguo al que fue del Rmo. Sr. Matovelle, en Paute dedicado al mismo culto, se ha de servir V. R. ordenar que el R. P. Ministro me presente el libro en que consta la administración de estos pequeños fundos, con los respectivos Ingresos e Egresos y su inversión o existencia.— Dios N. S. guarde a V. R.— (f) Daniel, Obispo de Cuenca del Ecuador.

(Es fiel copia del original, el que reposa en el archivo de mi cargo, al que me remito en caso necesario.)

Cuenca, Noviembre 7 de 1940.)

(f.) *Rigoberto Correa V., S. O.*
Secretario de la casa.

Escritura de los herederos del R. P. Martínez a los PP. Miguel T. Durán, Héctor Córdova y Luis B. Medina

En la ciudad de Cuenca, a tres de Noviembre de mil novecientos treinta y uno, ante mí Alfonso Urigüen Jaúregui, Escribano público del Cantón y los testigos que suscriben, compareció el Señor José Antonio Martínez, soltero, mayor de edad, vecino del Cantón Cañar, y de tránsito en esta ciudad, a quien de conocerle doy fe, y expuso: que por su propio derecho y además como mandatario legal de las Señoritas Rosa, Regina, Ana, Edelina, y Angela Martínez, según los poderes que luego se insertarán, vende a los Señores Presbíteros Doctores Miguel Tobías Durán, Héctor Córdova y Luis Belisario Medina, todos los

derechos y acciones que como herederos del Reverendo Padre Luis Fidel Martínez, tienen en la sucesión del Reverendo Padre Julio Mntovelle, de quien fue el causante su único heredero, venta que la hacen sin reserva de cosa ni derecho alguno, por el precio de diez sucres, que confiesan los vendedores haber recibido antes de hora a su entera satisfacción, en cuya virtud, transfieren en los adquirientes los indicados derechos y acciones, como libres de todo gravamen, quedando sujetos a responder de la calidad de herederos y facultan a los compradores para la inscripción de este título, y si tienen por conveniente.— (Vienen los poderes que siguen: el conferido por la Señorita Angela Martínez Sor Lucrecia, al Sr. José Antonio Martínez en la ciudad de Quito, el tres de Octubre de mil novecientos treinta y uno, ante el Escribano Doctor Daniel Belisario Hidalgo; el conferido por la Señorita Ana Edelina Martínez Sor Josefa, al Sr. José Antonio Martínez, en Ambato ante el Escribano Alejandro Montesdeoca el cinco de Octubre de mil novecientos treinta y uno; y el conferido por Rosa y Virginia Martínez al mismo señor José Antonio Martínez, en Cañar el veinte y nueve de Octubre de mil novecientos treinta y uno, ante el Escribano señor Pedro Santa Cruz). (Aceptación). Presentes los Reverendos Padres Doctores Miguel Tobías Durán, Héctor Manuel Córdova y Luis Belisario Medina, Oblatos, mayores de edad, de este vecindario, a quienes de conocerles doy fe; aceptaron esta escritura por ser otorgada a su favor, expresando que convienen estre sí, de mutuo acuerdo en el siguiente arreglo, para asegurar la adquisición y goce de las propiedades a que esta escritura se refiere: Establecen la proindivisión de los derechos y acciones adquiridos, proindivisión que durará hasta cuando los copropietarios convinieren unanimemente dividirse. Cuando llegue de hacer uso y gozar de los derechos y acciones que adquieren mediante esta escritura o de usufructuar sus proventos los percibirán por partes iguales, de común acuerdo, y mutuo consentimiento, todos los demás derechos y acciones los poseerán en común y si alguno de los compradores se separare de la comunidad de Oblatos perderá todo derecho que cederá en favor de los demás que permanezcan firmes en tal comunidad. Si una de las partes llega a morir no transferirá ningún derecho a sus parientes o herederos sino que toda la parte que por esta compra les corresponda será en beneficio de las partes sobrevivientes, puesto que mediante esta escritura acuerdan entre ellos, los Señores adquirientes y establecen el derecho de acrecimiento recíproco de manera que sólo el último sobreviviente o que permaneciere firme en la comunidad el dueño exclusivo

de todos los derechos y acciones arriba expresados con todos las mejoras.— Asi mismo acuerdan y establecen también en esta misma escritura que los derechos y acciones mencionados, no los venderán ni donarán en ninguna forma, bajo ningún pretexto ni las gravarán confianzas ni hipotecas sino de mutuo acuerdo y consentimiento recíproco.— (Sigue la parte concluitiva y firmas). (1)

SESION DEL CONSEJO EXTRAORDINARIO

En la Merced de Cuenca, Casa Madre de la Congregación de Sacerdotes Oblatos de los CC. SS. de Jesús y María, a 23 de Octubre de 1940, convocados por el Rvdo. P. Superior General, Miguel T. Durán, se reunieron a Consejo debajo de la presidencia de él, los RR. Padres Benjamín Aguilar, Asistente General, Jesús B. Hurtado, Maestro de Novicios y el infrascrito Secretario de la Casa; y luego de rezadas las preces inaugurales de la sesión, la abrió el Rdo. P. Superior General declarando el objeto de ella; «el cual es, dijo, leer a los RR. PP. del Consejo la Nota que he recibido, con fecha 22 de los corrientes, del Exmo. Sr. Obispo Diocesano, Dr. Dn. Daniel Hermida». En seguida la leyó íntegra, clara y pausadamente.

El texto original de dicha Nota pasó al archivo de la Secretaría y en él se conserva; en el fondo su contenido era el siguiente: que su Excia. el Sr. Obispo, habiendo leído tanto la escrtura pública de 16 de Octubre de 1923, como el documento confidencial de 28 de Diciembre del mismo año, ambos de nuestro V. Padre Fundador relativos a tres propiedades, situadas una en la parroquia «Sucre» de Cuenca, otra en Paute a poca distancia de la plaza principal y la tercera en Narancay de Baños, propiedades que hasta la fecha han venido usufructuando pacíficamente los Sacerdotes Oblatos; que vistos los tales documentos, repito, declaraba, no pertenecer el usufructo de dichas fincas a los

(1) El Excmo. Sr. Hermida pidió y exigió a los hermanos del Rmo. Padre Luis F. Martínez, Superior General de la Congregación, a la muerte de éste para que se le dé a él las escrituras de derechos y acciones que les correspondían como a herederos de este Padre, heredero universal del Rmo. P. Matovelle, y ejecutor de la última voluntad del mismo respecto a los bienes que quedaba en cabeza de algunos Religiosos Oblatas, como consta en el Documento del 6 de Mayo de 1929; pero la familia Martínez no admitió tal exigencia, y obró en conciencia extendiendo esta escritura.

Sacerdotes Oblatos sino a las Religiosas Oblatas. En consecuencia dictaba la siguiente sentencia: «Ordenamos que los sobredichos usufructos sean desde ahora de las expresadas Religiosas». Terminaba el Sr. Obispo pidiendo información de un terrenito del «Valle» y otro de Paute donados para el culto de la Santísima Virgen de Mercedes.

Después de leída la notificación episcopal, el Rmo. Padre Superior General dijo: que siendo imposible reclamar ante el Exmo. Obisio Hermida, para evitar contestaciones con él, cedería más bien de su parte y estaría por allanarse; pero siendo éstesu parecer personal; facultaba a los RR. Padres del Consejo para pensar u obrar de otro modo, v. g. mediante una apelación canónica al Excmo. Sr. Arzobispo de Quito. Para lo cual y siendo cosa de interés procomunal, juzgaba necesario participar a los RR. PP. de la Basílica la sentencia notificada: por donde vino a ordenar al Secretario les transcribiese copia del instrumento en referencia. Tocante a las donaciones hechas a la Santísima Virgen de Mercedes, prescribió al R. P. Asistente, que hace también de Ecónomo, que satisficiese la ordenanza episcopal; a que se ofreció dicho Padre.

Seguidamente habló el R. P. Hurtado y «para proceder bien, dijo, en negocio tan arduo como es el antes referido, que compromete las temporalidades de esta Casa, ruego al R. P. Aguilar, obtenga de las Religiosas Oblatas una copia del documento íntimo de N. V. Padre Fundador, sin el cual es imposible orientarnos frente al actual conflicto». La sugerencia, como sobrado justa, fue aceptada del R. Padre encomendero y de todos; y, según se puede suponer, aquí terminó la sesión, rematando todo el acto las oraciones de costumbre.— Certifica el Secretario.

(f.) *Miguel T. Durán*, S. General.— (f.) *Benjamín Aguilar*, A. General.— (f.) *Jesús B. Hurtado*, M. de Novicios.— (f.) *J. Rigoberto Correa V.*, Secretario de la Casa.

Es fiel copia del original en los folios 75, 76 y 77 del Libro de Actas, que se conserva en esta Casa de Cuenca. a donde, en caso necesario, me remito.

Cuenca, Noviembre 7 de 1940.

(f.) *Rigoberto Correa V., S. O.*
Secretario de la casa.

ESCRITURA DE ARRIENDO DE LA CUADRA DE PAUTE AL DR. DANIEL CEVALLOS, CON BENEPLACITO DE LA RMA. M. SUPERIORA GENERAL

En Paute, a doce de Octubre de mil novecientos cuarenta; ante mí Alejandro Octavio Torres, Notario Público de los del número de este Cantón y testigos que suscriben, comparecen las Señoritas Reverenda Madre Oblata Rosaura Toro de estado célibe y María Ester Calderón Barzallo soltera, mayores de edad, y de este vecindario, a quienes de conocer doy fe y expone la primera compareciente: que con fecha dos de Noviembre del año próximo pasado, mediante escritura celebrada al efecto, ante el infrascrito Notario, y como apoderado de las Religiosas Señoritas Amelia y Virginia Urigüen, Juana de Jesús Cabrera y Guadalupe Durán, (1) dió en arrendamiento en favor de la segunda compareciente Señorita María Ester Calderón Barzallo, un terreno o sea las cuadras que sus mandantes tienen en propiedad, siendo la una con su respectiva casa de habitación, situadas ambas en el centro de este pueblo; cuyas linderaciones íntegras son las siguientes: — Las de la primera: por arriba, propiedades de José David Cáceres Vázquez; por abajo, calle pública; por un lado, la plaza nueva formada en las propiedades que fueron del referido José David Cáceres Vázquez, y por el otro, también calle pública. La segunda, limita así: por el frente, la calle "Bolívar", por atrás, igualmente calle pública; por un lado, propiedades de la Sra. Carolina Medina, y por el otro, la casa de la propiedad de la Sdad. Obrera de este Cantón, así como la de Antonio Sisalima y otros propietarios másy en parte camino público; encontrándose en en esta raíz la casa que antes se mencionó. La Señorita Rosaura Toro en ejercicio del poder conferido por sus mandantes el mismo que se encuentra agregado a este registro a fojas mil seiscientos cincuenta y tres y la Señorita María Eeter Calderón Barzallo por su propio derecho tienen a bien ambas de común acuerdo rescindir del contrato del que se viene hablando y en consecuencia insubsistente la mencionada escritura; arriendo que debía haber durado el tiempo de tres años contados desde la fecha de aquella escritura. Al presente, como el contrato quedara rescindido, la Reverenda Madre Oblata Rosaura Toro, haciendo uso

(1) Falta el poder de la Srta. Virginia Morales.

del mismo poder, tiene a bien dar en arriendo las raíces antes deslindadas al Párroco de este lugar Señor doctor Daniel Cevallos por el forzoso tiempo de cinco años contados desde hoy, y por el precio de mil sucres que la Señorita arendadora confiesa tenerla recibida de manos del arrendatario. Los Señores contratantes me presentaron sus cédulas de agricultor y el Sr. Dr. Daniel Cevallos de estado célibe, mayor de edad y de este vecindario, a quien conozco doy fe, acepta esta escritura y el contrato que ella contiene, quedando autorizado para solicitar su inscripción por sí o por medio de un tercero. Leído este instrumento por mí el Notario a los Señores contratantes, a presencia de los testigos Froilán Ordóñez, Ruperto Arias y Maximiliano Chuqui, mayores de edad, vecinos de este cantón, idóneos y conocidos por mí; se ratifican en su contenido y firman con dichos testigos y conmigo el Notario, en un solo acto; de todo lo que doy fe.— *Rosaura Toro — María Ester Calderón B. — Daniel Cevallos. — Testigo Froilán A. Ordóñez. Testigo V. Ruperto Arias V. — Testigo Maximiliano Chuqui. A. O. Torres, Notario.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 6 de 192.9

Hno. Héctor Hidalgo.

Quito.

Mi muy querido hijo mío en N. Señor:

Estaba yo muy cuidadoso pensando como habrás hecho tu viaje a Quito, si no te habrá sobrevenido algún contratiempo en tu marcha, etc.: tu primera cartita escrita en esa capital ha venido a sacarme de esas incertidumbres, manifestándome que tu camino ha sido feliz, sin novedad alguna. De lo que bendigo a Dios N. Señor.

Ahora se presenta la cuestión de tu permanencia en Quito. Para que ésta sea también venturosa es necesario que armonices bien: 1º con los padres y 2° con los jovencitos que se pongan a tu cuidado y cargo; con únos y ótros tienes que ser muy atento, culto e insinuante, de modo que de tu parte no haya motivo alguno de queja para nadie.

En cuanto a tu misma persona, lo primero es que te des de veras a la piedad, recordando que estás en un san-

tuario dedicado al Sagrado Corazón, donde todo debe ser santo, ejemplar y edificante. Lo que, en segundo lugar, has de procurar con todas tus fuerzas, es restablecerte perfectamente en la salud; por lo mismo, al estudio dedícate muy poco, y mucho, muchísimo a trabajos materiales.

Aquí en la casa no tenemos novedad; mi salud siempre a medias. Te bendice, deseándote allí conservación feliz, tu afmo. padre en el Señor.

(f) *Julio Matóvelle.*

---

†

O. A. D.

Gualaceo, Enero 7 de 1899.

Sr. Dr. D. Frolán Pozo.

Mi muy querido Frolán:

Agradezco a U. en el alma la visita del Sr. Durán y la cartita que con él me ha remitido; esa comunicación me ha sido gratísima tanto por la afectuosa expansión con que la ha escrito, como por la abundancia de noticias que me da relativamente a los sucesos del Instituto en Gualaceo. Estoy sumamente complacido del porte digno y agradecido de ese pueblo para con Uds. Dios N. Señor tomará en cuenta así el grande bien que U. ha realizado en Gualaceo, como la fidelidad con que ese pueblo ha correspondido en sus desvelos, para remediar pronto las necesidades espirituales de aquella parroquia.

Ahora lo prudente es arreglar la manera cómo debemos dispersarnos mientras dura la persecución actual; yo deseaba ciertamente no salir de Paute, para estar más al alcance de hacer estos arreglos, pero como mi presencia allí podría atraer persecuciones más encarnizadas contra el Instituto, resolví más bien, para libertarles de aquéllas, venir a estas montañas. Yo invitaría a todos Uds. que se vengan también para acá, pero con el invierno que ha entrado de lleno se han hecho estos lugares muy mal sanos; así lo mejor es que Uds. se estén por ahí, pero no en poblaciones centrales sino al contrario, lejos de poblado, en alguna hacienda. En la carta que escribo a Virgilio, quien supongo está en Paute, le indico minuciosamente los arreglos que deben hacerse al respecto. Si Virgilio no estuviese en Paute, abra U. la carta indicada, léala y después envíela para donde esté. La prudencia exige que se evi-

ten, y no estén transitando con frecuencia de un lugar a otro.

En cuanto al pedido que U. me hace de tener cerca de sí al Sr. Durán, accedo con mucho gusto, en los términos que el mismo Sr. Durán indicará a U.

Deseando que pase pronto la furiosa tormenta por entre la que bamos bogando, le exhorto a confiar siempre en la divina Providencia. El bellísimo suceso relativo al escapulario del Sagrado Corazón pintado en la portería del Convento de Gualaceo me ha consolado mucho, y me hace esperar también mucho.

Bendice a U. su afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Septiembre 22 de 1921.

V. Sr. Cura Dr. D. Juan de Dios Navas.

Quito.

Muy distinguido Sr. Cura y apreciado amigo:

Contesto a su muy atenta última, retornando sus finos saludos y agradeciendo sus bondadosos recuerdos y de su familia.

Por medio del P. Martínez, superior de la Basílica, envié ya a U. el folleto «Cuenca de Tomebamba»: ojalá sea de su agrado.

En cuanto a su hermano, debo darle la triste noticia de que, hace poco, me llamó el Ilmo. Sr. Hermida, y me dijo comunique a U., que ya no podía recibir al hermano de U. en el Seminario, porque los Franciscanos le han dado informes adversos; siendo de advertir que está actualmente en esta diócesis el gurdían de Quito. A pesar de todo esto, queda a U. un expediente, y es que envíe U. a su hermano a Portoviejo a que ingrese en el Seminario que en esa ciudad sostiene el Rdmo. P. Maldonado; pues lo ha admitido ya en su diócesis, es lógico que lo admita también en su Seminario.

Mis respetuosos recuerdos a su familia. A U. las más altas consideraciones de su muy adicto S. S., amigo y C. en N. Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

ESTA NUEVA SERIE DE CARTAS dirigidas a la R. Madre Amalia Urigüen, Cofundadora y Superiora General de la Congregación de las Hermanas Oblatas, y a otras Religiosas de la misma por el Rmo. P. Julio María Matovelle, son de suma importancia histórica.

I

A LA R. M. SUPERIORA AMALIA URIGUEN

†

O. A. D.

Lima, Febrero 3 de 1900.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Recibí su catita última, pero no pude contestarle en el correo anterior, porque me la dieron tarde.

Le autorizo con mucho gusto para que abrevie cuanto quiera el tiempo de postulado para Rosita Calderón. Puede darle el hábito cuando V. R. guste.

El Sr. Ortega le dará noticias de mí, por esto termino aquí, bendiciéndole con toda mi alma.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

A la Madre Josefa le escribiré en el otro correo.

†

O. A. D.

Lima, Setiembre 28 de 1900.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Quise escribir a V. R. en el correo anterior, pero cuando iba a hacerlo, supe que se había anticipado la hora de cerrarlo, y me quedé sin escribirle. Hoy, pues, le pago a V. R. todas las atrasadas, y le agradezco, desde el fondo de mi alma, por la amable y atenta cartita que me ha dirigido con motivo de mi cumpleaños, y más que todo, por las oraciones, comuniones y demás actos de piedad que ha ofrecido al Cielo V. R. con toda su preciosa Comunidad, Por mi parte no les olvidé yo el 8 de Setiembre, como ni en ningún día, y pedí al Señor que llene de bendiciones a todas nuestras carísimas Oblatas.

Estos mismos sentimientos hágalos V. R. tascendentales a la Madre Josefa y demás religiosas; no las escribo por separado porque tengo un numerosísimo correo que despachar hoy.

Les recomiendo ahora más que nunca a nuestras Oblatas orar y mortificarse por las necesidades de la República t de la Diócesis de Cuenca. ¿Qué va a ser de esa pobre ciudad con tantos trastornos? ¿Quién será en difinitiva su Obispo?..... Mucho tienen Ustedes que oror y sacrificarse.

Bendice a U. su afmo. padre el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le incluyo una cartita para Adela Mosquera, criada que fue de la finada Sra. Juana Valdivieso; la Adela es una antigua hija espiritual, a quien he apreciado mucho por su piedad; recomiendo a V. R. que la cuide y haga las veces de madre con élla.

†

O. A. D.

Lima, Febrero 14 de 1901.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

He recibido su última cartita que me da la triste nueva de que el temblor ha arrninado algunas habitaciones de la casa de Todos Santos. Se ve claramente que Dios N. Señor quiere que las Oblatas sean hostias perpetuas de inmolación, y que siempre deben vivir en la tribulación para serle agradables. Pero también es esto un aviso. ¿No convendría que se empañaran Uds. en pasar, en la primera oportnnidad, a vivir junto a la iglesia del Santo Cenáculo?..... Este es a lo menos mi deseo, aunque veo que habrá bastantes dificultades para realizarlo. Por lo mismo, ahora contentémonos con orar y callar y esperar.

Confío en la divina Providencia que todas las Madres y hermanas estarán bien, inclusa la Madre Victoria. Salúdelas a todas, diciéndoles que les deseo una Cuaresma muy santa, y muy llena de bendiciones del Cielo. A las Madres de Biblián y Paute, deseaba escribirles, en este correo, pero no me ha sido posible; lo haré en el siguiente.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Marzo 23 de 1901.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

La Cuaresma es un tiempo ocupadísimo para mí, y apenas puedo escribirle hoy unas cuatro palabras.

A las Madres Josefa y Micaela déles un sentido pésame, en mi nombre, por la muerte de su tío, el Señor D. Andrés Vélez; he celebrado una Misa, por el alma de este señor, a intención de las dos expresadas religiosas.

En cuanto a la iglesia del Santo Cenáculo, guarden Udes. reserva y tengan paciencia, que ese templo será de las Oblatas, y no de nadie; tal es al menos mi resolución pero para que esto se verifique oren mucho, e impulsen al Sr. Maldonado que compre la casa del Instituto por los diez mil sucres.

Hoy marcha el Sr. Delegado Apostólico a Guayaquil, a entenderse con el gobierno de Alfaro. Veamos lo que sale de esas conferencias; por ellas resolveré si he de regresar o no al Ecuador en este año.

Deseo a Ud. y todas sus religiosas muy felices pascuas.

Bendice a V. R. Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Abril 5 de 1901.

R. Madre Amalia, Superiora.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Ssgún su última cartita, tengo ya por segura la muerte de la Madre Dolores; en consecuencia he celebrado ya tres Misas por su alma, y todos los días la encomiendo a Dios. Doy a Ustedes el más sentido pésame por esta pérdida, pero al mismo tiempo las felicito, pues han sido halladas dignas de ser visitadas por la tribulación, y tienen ya una hermanita que abogará por el Instituto en el Cielo.

Desearía con toda mi alma aliviarles de las demás penas, robos, etc., que han llovido sobre Uds. en este último tiempo; pero no puedo hacer otra cosa que pedir por Ustedes. Felizmente son hijas de la Cruz, y sabrán aprovecharse de sus frutos de bendición.

De que tenga noticia cierta de la muerte de la Madre Dolores, celebraré por ella una Misa cantada de *requiem*.

Bedice a U. y a todas las hermanitas y Madres de esa casa,

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Abril 10 de 1901.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora de las Oblatas de los SS. CC.

Cuenca.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. S.:

Cuando esperaba como cierta la noticia de la muerte de la M. Dolores, con la pena y sentimiento que ya puede U. suponer, la cartita de U. me trae la gratísima nueva de que nuestra querida enferma puede aún convalecer; y aunque esto no es cosa cierta todavía, pero ya es una esperanza. De todos modos he vuelto a celebrar otra misa por la M. Dolores, para que el Señor disponga de ella como fuere de su divino agrado, y para que si conviene le conceda la salud y la vida.

Grandes deben ser los quebrantos y gastos que todo esto habrá ocasionado a la Comunidad, pues en la enfermedad del P. Aristo Crespo gastamos nosotros quinientos soles; pero como este es el gasto más santo y necesario de todos, y conforme a la caridad, esté V. R. contenta de vender hasta la casa, si es presiso, para atender a sus enfermos, que Dios le devolverá el ciento por uno. Cuando se deben agotar todos los recursos de una Comunidad es precisamente tratándose de enfermos. Pero alégrense de ser visitadas constantemente por la tribulación, porque esto es clarísima prueba de que Dios N. Señor les ama mucho.

Salude a todas las Madres, muy especialmente a la enfermita, si Dios le ha concedido la vida. La estampita inclusa es para ella, se la envío junto con una bendición especial de mi parte.

Bendice igualmente a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Lima, Mayo 7 de 1901.

R. Madre Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mia en N. Señor:

Como quince días no hemos tenido correo, el último nos has traído un gran cómulo de cartas; por esto, apenas tengo tiempo para decir a U. lo más necesario. Pero antes, reciban U. y todas las religiosas de esa casa un afectuoso saludo y una paternal bendición que con toda mi alma les envío desde aquí.

Bendiciones y gracias a Dios N. Señor, por el restablecimiento de la salud de nuestra querida Madre Dolores: continuaré pidiendo por ella hasta que sane del todo.

También me ha sido muy placentera la noticia relativa a la próxima profesión religiosa de nuestras dos novicias, las hermanas Calderón y Palacios.

Respecto de nuestro asunto relativo al Santo Cenáculo, continúe V. R. instando a los SS. Maldonado y Ortega para que cuanto antes realicen la compra de la casa del Sr. Astudillo, haciendo para ello cualesquiera sacrificios. Mi resolución fija e invariable es que Oblatos y Oblatas nos quedemos con los templos de la Merced y el Santo Cenáculo, y nos deshagamos del de Todos Santos, pero como todo esto presenta un sin número de dificultades hay que hacerlo todo con mucha reserva, paciencia y prudencia; si no fuera posible darles a Uds. el Cenáculo, les daría la Merced. En fin hay que orar mucho, para que antes de que se posesione el Nuevo Obispo de Cuenca, queden terminados estos arreglos.

En cuanto al nuevo Instituto de Marianas que quisiera comprar a Uds. el Convento de Todos Santos, oiga U. sus proposiciones, pero no les dé todavía resolución difinitiva, hasta que se arregle lo del Santo Cenáculo; y escríbame con frecuencia.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Salude a la Madre Josefa, y dígale que le contestaré en el otro correo, lo mismo que a las Madres de Paute.

†

O. A. D,

Lima, Mayo 20 de 1901.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Cada correo me propongo escribir una carta bien larga a U.; y resulta que jamás tengo tiempo disponible para ello. ¡Paciencia! Debemos contentarnos con hablar lo necesario y nada más.

Le doy un muy sentido pésame por la muerte de la hermanita Encarnación; y al mismo tiempo le felicito, porque una alma tan preciosa haya volado al cielo. Ya tienen las Oblatas una hermanita que interceda por ellas cerca del trono del Altísimo. He celebrado una *misa de requiem*, por el alma de esa hermanita.

Las cuestiones del Santo Cenáculo las estoy impulsando desde aquí. Oren y hagan orar mucho, y Dios N. Señor arreglará pronto todas las cosas.

Salude a todas las Madres y Hermanas, especialmente a las de Biblián, dándoles mi pésame por la muerte de Encarnación. A la Madre Josefa escribiré después.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Junio 4 de 1901.

R. Madre Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. S.

Por la marcha irregular de los vapores, no hemos recibido carta alguna de Cuenca, hace quince días. Mientras

tanto mi corazón está con Uds, y pidiendo siempre al Señor que les libre de todo mal.

Aquí no tenemos novedad gracias a Dios. Ojalá tampoco le tengan Uds. El Sr. Maldonado les habrá entregado un pequeño librito de la Asunción de Na. Señora. ¿Lo han recibido?

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Junio 11 de 1901.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Le felicito por las dos nuevas hijas que el Señor le ha concedido, y que espero serán perfectas religiosas. Le felicito así mismo por la visita que ha hecho a las casas de Paute y Biblián. Santifíquense Uds. bien, busquen ante todo el reino de Dios, y todo lo demás les vendrá por añadidura. Lo del Santo Cenáculo y todo lo demás se arreglará a maravilla, en fervor de Uds.

Salude a todas las religiosas y hermanas, especialmente a la Madre Josefa, a quienes, y ante todas a U. bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Me reservo escribir por el siguiente correo a las dos nuevas profesas, enviándoles unas estampitas.

†

O. A. D.

Lima, Junio 24 de 1901.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

El último correo del Ecuador no me ha traido comunicación de U. Confío, sin embargo, en la divina Providencia que no habrá novedad en nuestras casas y que todas las religiosas y hermanas estarán bien, inclusive la Madre Dolores, que supongo se habrá ya restablecido completamente de todos sus achaques.

Desde aquí estoy estimulando al Sr. Maldonado para que realice cuanto antes la compra de la casa del Sr. Astudillo; realizada esa compra hay que resolver de una vez donde se estaplecen Uds. definitivamente; porque la casa de Todos Santos no es sino provisional. Para que en todo esto procedamos con acierto, y no hagamos cosa alguna que no sea de la voluntad de Dios, ore U. mucho y haga orar por sus religiosas, hasta que por el curso de los sucesos vengamos a conocer cuál es esa voluntad divina y adorable.

Creo también oportuno poner a V. R. en guardia contra una tentación. No es difícil que al ver Uds. el entusiasmo con que se ha realizado la fundación de una casa de Marianas en Cuenca, y la multitud de vocaciones que, según me dicen de allá, afluyen a ese Instituto, se pusieran Uds. en emulación, y quisieran también reclutar muchas vocaciones. Para preservarlas de esta tentación, les recuerdo que la perfección de un Instituto no está en tener muchas vocaciones, ni muchas casas, ni mucha nombradía, ni muchas obras a su cargo; sino en que sea muy humilde, muy amante de la perfección religiosa, muy unido por la caridad fraterna, y muy inflamado en caridad a Dios. Aunque no tuvieren Uds. sino una sola casa en todo el mundo, estaré yo muy contento, si sé que en esa casa reinan la regularidad y la perfección. Al contrario, tendría mucha pena, si por tener Uds. muchas casas y muchas vocaciones se relajaran a su espíritu. Procuren, pues, Uds. emular a todos los Institutos en perfección, y no en lo demás que corre a cuenta de Dios, más que de nosotros. También deben recordar que Uds. son las últimas entre

todos las fundaciones religiosas habidas y por haber; por lo mismo se han de empeñar en ocupar el lugar último, y no igualarse, mucho menos anteponerse a ningún Instituto, que deben saber de antemano, que es mucho mejor que Uds. No olviden tampoco uno de sus fines más principales que es enseñar a las pobres indiecitas de las campos, y no tanto a las señoritas de las ciudades. Por tanto, esténse Uds. muy contentas con su pequeñez, oscuridad y pobreza, que así están bien.

Bendice a V. R. y a todas las religiosas y hermanas de esa Casa.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Julio 16 de 1901.

R. Madre Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. S.:

En el correo de la semana última recibí dos cartas de V. R., pero no me fué posible contestarle entonces mismo, porque ese día tuve un gran recargo de ocupaciones.

Sus dos cartitas mencionadas me hacen saber que no hay novedad en ninguna de las tres casas del Instituto; de lo cual doy gracias al Cielo. Lo que está ocurriendo con la Madre Dolores no debe extrañarles, porque es propio de la covalecenncia de la fiebre; espero que pronto estará completamente restablecida.

Me he valido de los resortes más aplicables para que se arregle cuanto antes el local contiguo a la iglesia del Santo Cenáculo, y pueden Ustedes mejorar de posición; pero desgraciadamente va muy a la larga en negocio relativo a la compra de la casa de Astudillo. No hay más que tener paciencia, e implorar constantemente la protección del Cielo, para que se arregle este negocio.

En cuanto a mi viaje, espero solamente la instalación del Congreso de Quito, para fijar el día de mi marcha.

Salude afectuosamente en mi nombre a todas las religiosas de esa casa, especialmente a la Madre Josefa. Al Sr. Ortega dígale que le escribí en la semana anterior.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matorelle.*

Dígnese V. R. hacer llegar la inclusa a manos de su interesada.

---

†

O. A. D.

Lima, Agosto 9 de 1001.

R. Madre Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

En el correo precedente no pude escribirle, aunque lo quise, porque no tuve tiempo disponible, y teníamos que hablar de un asunto importante que requería calma y detenimiento. Ahora he pensado ya lo bastante con plena tranquilidad de conciencia.

Pero antes de hablar de esto, tengo previamente de preguntarle: ¿y cómo siguen en todas nuestras casas? ¿La Madre Dolores está ya perfectamente restablecida?..... Así lo espero de la bondad divina. Ojalá no haya novedad alguna entre nuestras carísimas hijas de Cuenca, Paute y Biblián.

En cuanto a los que estamos en Lima, tampoco tenemos novedad por hoy. Bendito sea Dios! Yo estoy no solo lo pensando sino resuelto ya a regresarme a Cuenca; pero antes quiero ir a conocer siquiera Chile. A mediados de mes próximo saldré de aquí para Valparaíso; y en Noviembre o Diciembre me tendrán ya de regreso en Cuenca, si Dios N. Señor no dispone otra cosa.

El asunto importante de que hablé al principio de esta carta es la propuesta de que admitamos en nuestro Instituto a una niña huérfana de la Providencia. Resuel-

tamente conteste V. R. que no es posible admitirla, quienquiera que sea esa huérfana. De manera alguna conviene recibir en la Congregación a niñas habituadas ya largo tiempo a vivir en otros Institutos religiosos de mejores comodidades que el nuestro; echarían de menos todo lo que disfrutaban en el aterior, y no se acomodaría a nuestra pobreza. Además como nuestrra Congregación es ya numerosa, conviene que no reciban en adelante sino a niñas de mérito muy sobresaliente, y que puedan servir de profesoras en los Colegios. Conteste V. R. a la Madre Eudoxia, que como la postulante no es legítima; no la pueden recibir.

Salude a todas las Madres y hermanitas de esa Casa. A todas ellas, pero más especialmente a V. R. bendice desde aquí su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Agosto 21 de 1901.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Su última cartita y las de las Madres Virginia y Rosaura me han llenado de contento participándome el brillante resultado de los exámenes de este año tanto en Biblián como Paute. Se ve que Dios N. Senor bendice al Instituto, y que éste es muy de su agrado, precisamente porque se dedica a la formación cristiana de las pobres niñas abandonadas de nuestros campos. Que esto les sirva de estímulo para seguir adelante en la obra, y para hacer su retiro con todo fervor.

En este año les dará los ejercicios el P. Maldonado, y todas se confesarán con él durante los ejercicios.

La Srta. Clotilde Rodil está ya admitida en el Instituto, por consiguiente no resta sino que cuanto antes ingrese en él. En cuanto a la niña Jarrín dejo a su R. que resuelva todo lo relativo a su admisión; como es alumna de Uds. y la conocen, no tengo nada que objetar. Lo

único que les recomiendo es que teniendo ya una Comunidad numerosa como la tienen, no reciban en adelante sino a niñas de verdadero mérito. No se carguen de sujetos inútiles.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Setiembre 10 de 1901.

R. Madre Amalia Urigüen, Superiora.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Agradezco con toda mi alma a V. R., y a todos las Madres y hermanas que por medio de V. R., me han dirigido sus afectuosas felicitaciones con motivo de mi cumpleanos, que merced seguramente a las oraciones de Uds. lo he pasado bien: gracias a Dios!

Ahora les pido que sigan orando, porque en la próxima semana saldré para Chile, donde permaneceré poco tiempo, y en seguida me regresaré dierectamente para el Ecuador. Quizás para la Navidad tenga la grande satisfacción de estar a lado de Uds.

Le incluyo esa carta. Vista la insistencia de la Señorita Basth, me parece que V. R. puede hacer la prueba admitiéndola en el Instituto, bien que tomando todas las seguridades para no darse un chasco, esto es, exigiendo una determinada pensión para el Noviciado, y que se determine qué persona se hará cargo de ella si sale del Instituto, etc., etc. He contestado a dicha Señorita que por mi parte le admito, pero que se entienda con V. R. para la admisión definitiva. Dejo en plena libertad a V. R. de que resuelva este punto como más prudente le parezca.

Bendice a V. R. y a todas las Madres y Hermanas su afmo. padre en Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Felicito a las Hermanas Palacios y Vélez por el restablecimiento de su salud.

†

O. A. D.

Santiago de Chile, Noviembre 12 de 1901.

R. Madre Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

He recibido la atenta comunicación que V. R. me ha dirigido a esta Capital. Le agradezco sus recuerdos y sus oraciones. Desearía escribirle una carta bien larga dándole una breve idea de mi viaje a Chile, pero son tantas las visitas y otras pequeñas ocupaciones que incesantemente me cercan, que no me es posible satisfacer este deseo. Felizmente espero que dentro de poco tendré ya la satisfacción de verle personalmente en Cuenca. Esta es la última carta que le escribo de tierra extranjera.

En cuanto a los arreglos hechos por V. R. para el establecimiento de una sección de estudios en el Instituto, a cargo de la Madre Virginia, los apruebo todos, puesto que están de acuerdo con la regla.

Me encomiendo a sus oraciones para que tenga un viaje feliz. Salude a todas las madres y a las postulantes, especialmente a la Srita. Rodil; a ellas y V. R., las bendice desde aquí.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

A la Madre Angélica Corral, déle en mi nombre el pésame por la muerte de su tío el Dr. Pío Vicente, en Guayaquil.

---

†

O. A. D.

Paute, Febrero 12 de 1902.

R. Madre Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida y distinguida hija mía en N. S.:

Recibí su cartita, y quedo muy gustoso de la atinada y prudente medida que ha tomado en el incidente de la Srta.

Artemia Rosales; así ha quedado todo bien arreglado.

He sido óptimamente recibido por nuestras Madres de Biblián, y he quedado bien contento del buen régimen de la escuela y de la buena salud de que disfrutan las Madres. Dentro de algunos días, a mi regreso a Cuenca, iré por Biblián para confesar a las religiosas y hermanas, con motivo de las témporas. A Uds. las confesaré igualmente a mi regreso.

Aquí, en Paute, están todas las Madres bien. Salude a las de Cuenca, encomendándome en sus oraciones.

Bendice a V. R. y toda su excelente Comunidad.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 23 de 1902.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Habiendo hecho mi viaje de Cuenca a Quito especialmente con el objeto de establecer una casa de Oblatas en esta capital, supongo que todas Uds. estén muy deseosas de saber los pasos que he dado y los resultados que he obtenido tocante a este asunto.

Las *Víctimas* fundadas por el Sr. Pozo están constituídas en una bonita quinta situada al extremo norte de Quito sobre una pequeña colina, desde la que se ve gran parte de la ciudad. La casa se espaciosa; tiene un hermoso huerto y un sitio extenso; no hay nada que desear a este respecto. Las Víctimas son unas catorce, diez religiosas de coro y cuatro hermanas legas; las primeras llevan hábito aurora y las segundas negro. En cuanto al espíritu, me parece que todas andan bien; sólo sí las creo bastante exageradas en cuanto a rezos y prácticas de devoción, que son muchas y largas.

La primera pretención de las Víctimas fué que me hiciese cargo de ellas tales como eran. Les contesté que me ha-

ría cargo de ellas sólo en caso de que se trocasen en Oblatas; pero que de otro modo era imposible. El Padre Pozo deseaba también que se hiciesen Oblatas. Entonces principiaron las dificultades, porque algunas estaban por cambiarse a Oblatas, y otras no lo querían. Hubo sus pequeños alborotos y cuestiones, pero al fin convinieron todas en hacerse Oblatas, y me enviaron una acta firmada por todas, en que hacían constar esta resolución. Lo mismo escribieron al Sr. Arzobispo. Fuí en persona, yo mismo a verme con las Víctimas, y las encontré a todas de veras resueltas a hacerse Oblatas. Ahora estoy en arreglos con el Sr. Arzobispo, para que apruebe la Regla de las Oblatas; hecho lo cual tendrán que venir a Quito tres Oblatas de Cuenca, para dar principio a la fundación. Algo habrá que sufrir, bastante que tolerar, especialmente al principio; pero espero que con el auxilio de Dios todo saldrá bien. Hay muy buen espíritu en las hermanas y todas están muy deseosas de santificarse de veras. Yo no regresaré a Cuenca, sino dejando aquí bien consolidada la obra. Dentro de un mes creo que podrán venir ya las religiosas de Cuenca, que han de hacer esta fundación. Mientras tanto oren mucho allá, para que todo salga bien.

Salude a todas las hermanas. Bendice a todas ellas, y muy especialmente a V. R.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Julio 25 de 1902.

R. Madre Amalia Urigüen, Superiora.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Recibí su última cartita, por ella veo que no hay novedad en nuestras casas, y que a la fecha deben estar ya libres de sus tareas escolares así las Madres de Biblián, como las de Paute. Ojalá el éxito de sus exámenes haya sido feliz.

Mientras tanto continúan adelante, aunque muy despacio, los asuntos de nuestra proyectada fundación en Quito. El Ilmo. Sr. Arzobispo nombró una Comisión de Canónigos y religiosos muy graves para que examinen las reglas de las Oblatas; creo que en la próxima semana darán su dictamen. Si éste es favorable, entonces el Ilmo. Sr. Arzobispo dará un auto permitiendo el establecimiento de las Oblatas en Quito. Si el Rdmo. Sr. Palacios da su consentimiento, al punto llamaremos a las tres Oblatas que han de venir a Cuenca, a hacer esta fundación, y serán, se lo prevengo: la Madre Virginia (Superiora), la Madre Josefa (Maestra de novicias), y la hermana Clotilde Rodil (novicia). V. R. no vendrá acá, sino después de unos dos o tres años, cuando esté ya bien consolidada la fundación; porque hay que ir especialmente al principio, con mucho tino y discreción, ocultándoles, por decirlo así, la superioridad de la casa de Cuenca, hasta que entre de lleno en la vida religiosa. Ya les daré, cuando llegue el caso, una instrucción detalla a la Madre Virginia y sus compañeras, sobre el modo como deben portarse aquí. V. R. lo que hará es escribir a las Oblatas de Quito unas cartitas bien amables y cariñosas, como de verdadera Madre; se entiende cuando ellas primero le escriban. El Sr. Pozo tiene ciento veinte sucres disponibles para el viaje de las Madres de Cuenca; están a órdenes de V. R.

Si por un acaso se negara el Rdmo. Sr. Palacios a la traslación de las Oblatas; entontes la fundación del Sr. Pozo tomará otro rumbo.

Saluda y bendice a cada una de las religiosas y hermanas, y a V. R. sobre todo.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Octubre 6 de 1902.

R. Madre Amalia Urigüen, Superiora.

Quito.

Muy distinguida y querida hija mía en N. Señor:

Debo a U. la contestación de sus últimas cartitas, porque cabalmente hoy un mes recibí un golpe muy fuerte en

la mano derecha, en momentos en que iba a montar a caballo, para salir al campo con motivo de mi día, y a consecuencia de aquel accidente no he podido escribir a nadie en este tiempo sino valiéndome de mano ajena; pero como las cosas que tenía que decir a V. R. no podía confiarles a nadie, he esperado a ponerme bien, como lo estoy ya felizmente, para escribirle esta carta.

Principio por agradecerle sus felicitaciones, y sobre todo sus oraciones, y las de toda esa excelente Comunidad con motivo del último ocho de Septiembre. Dios les pague por todo. A mi vez felicito a V. R. y a todas sus hijas por el buen éxito de los ejercicios de este año: ojalá se hayan renovado verdaderamente en éllos, y hayan sacado resoluciones bien firmes de ser santas en toda realidad y verdad.

Apruebo de antemano los cambios de personal que haya hecho V. R. en las casas del Instituto, con tal que esos cambios hayan sido aconsejados por la necesidad y la conveniencia. Respecto a confesor extraordinario en las próximas témporas de Diciembre, escribí ya al P. Maldonado que designara al P. Bravo (Adolfo), conforme a los deseos de V. R.

Viniendo ahora a los asuntos de la proyectada fundación en Qnito, tengo que comunicarle en reserva varias cosas. Las Reglas del Instituto fueron ya revisadas y aprobadas por el Ilmo. Sr. Arzobispo; así que por este lado no tenemos ya nada que hacer. La dificultad está ahora en las Señoras; unas veces parecen firmemente decididas a hacerse oblatas; otras veces se muestran muy vacilantes; y no pocas dicen redondamente que no quieren ser oblatas, sino fundar un Instituto aparte. Pero como esto último no aprueba el Sr. Arzobispo, aquí son los conflictos de élias; entonces vuelven a decirme que quieren ser Oblatas. En tal situación sería muy imprudente hacer que vengan uuestras religiosas de Cuenca; espero, pues, que se difinan bien las cosas, para llamarlas, de otro modo no hay para qué. Lo único que por ahora tienen que hacer Uds. es orar continuamente para que el Señor allane los caminos, si es que esta fundación es de su divino agrado.

En cuanto a la perversa ley de instrucción pública que acaba de darse, no se ausenten Uds., como si ni hubiera tal ley continúen enseñando en sus escuelas, sin admitir los malos textos, ni sujetarse en nada a lo que es contra la conciencia; y si por esto les obligan a cerrar alguna escuela, bendito sea Dios, habrán Uds. cumplido con su deber.

Bendice a todas Uds., muy especialmente a V. R., su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Octubre 10 de 1902.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida hija mía, en N. Señor:

El correo de ayer me ha traído una muy estimable suya. Por la carta que le escribí en el correo anterior habrá ya visto V. R. cuál ha sido la causa de no haber podido contestar a sus precedentes, las que han venido todas a mis manos, sin haberse perdido ninguna.

Apruebo todos los cambios de personal que ha hecho V. R., y que me parecen prudentes; pero no deje de estar vigilante y aconsejar a cada superiora el modo cómo debe portarse con sus súbditas.

Las pequeñas dificultades que a veces sobrevienen al Instituto de las Oblatas ya con la Curia, ya con nuestros mismos padres, llévelas pacientemente V. R.; son crucesitas que le regala el cielo. Pero no se apene por ello, sino siga adelante como si tal cosa no hubiera. Consiento gustoso en que el P. Adolfo Bravo sea el confesor extraordinario de las Oblatas en adelante. Arregle este asunto con el P. Maldonado.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Octubre 24 de 1902.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Esta carta es para V. R. y también para la Madre Josefa, cuyas amables comunicaciones he recibido por el último correo.

Los Padres Oblatos, hemos tomado ya posesión de la Basílica; lo que todavía ofrece muchas dificultades es la cuestión de las Oblatas. Las *Víctimas* fundadas por el P. Pozo difícilmente se resolverán a abrazar el Instituto de V. R. Sigan pues orando con todo fervor y perseverancia para que Dios N. Señor haga su obra.

Bendice a Uds. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Diciembre 1º de 1902.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy distinguida y apreciada hija mía en el Señor:

Estoy muy contento de la agradable nueva que me comunica V. R., de la mejoría de la Madre Rosario: ojalá hasta la fecha se encuentre completamente bien. Está es la oración que elevo a N. Señor por ella.

Respecto de la Srta. Julia López, no tengo tacha alguna que ponerla, sino es la de su edad, por la que acaso no se acomodará a cambiar de método de vida. Conviene por esto que le hagan esperar un poco, y le prueben algo más, exigiéndole algunos sacrificios. Pero si sale bien de las pruebas y da muestras de constancia, yo accederé muy gustuoso a que sea admitida en la Congregación, supuesto el beneplácito del Rdmo. Sr. Palacios y el consentimiento previo del Sr. López, padre de la Srita., para que no se repita lo de Lucila Carrasco.

Que el tiempo santo del Adviento en que vamos entrando sea abundante en gracias para todo el Instituto, y muy especialmedte para V. R.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Diciembre 8 de 1902.

Rda. Madre Amalia, Superiora.

Cuenca.

Muy distinguida hija mía en N. Señor:

He recibido su última cartita. Celebro mucho que la M. Rosario haya convalecido bien de su enfermedad. Ahora lo que conviene es que también oren mucho por el P. Leopoldo Bravo, para que se restablezca, y no sea que se nos vaya a morir, que nos hará mucha falta.

En cuanto a la separación del señor Pozo, todo ha pasado tranquilamente; yo en vez de sentir, me he alegrado por esa separación, porque era ya necesaria.

Uds. santifíquense bien, háganse de veras santas: esto es lo único que importa. Todo lo demás es accidental. San Simeón Estilita se hizo santo en una columna, Santa Rosalía en una roca. Uds. no necesitan venir a Quito para hacerse santas. Por otra parte el Instituto no ha de progresar en proporción de las casas que tenga, sino de la santidad de sus miembros. ¿De qué les importaría a Uds. ganar todo el mundo si pierden su alma? Aprovéchense del presente adviento para darse más a Dios. A esto se reduce todo el negocio de la vida.

Bendice a Ud. y a todas las Hermanitas su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle,*

Recomiendo a V. R. haga entregar esa inclusa a una Srita. parienta de los ciegos Abad, hija de una Sra. Hermida viuda, que vive cerca de la Merced. No sé bien si dicha Srita. se llama Josefa tal vez.

---

†

O. A. D.

Quito, Febrero 23 de 1903.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida y distinguida hija mía en el Señor:

Recibí su última cartita. Con mucho gusto accedo a que reciba Ud. en calidad de pensionista a Merceditas Cal-

derón Ruilova, por la cuota que Ud. designe y en la casa que le parezca mejor.

Desearía escribirle una larga carta, pero apenas tengo tiempo para escribirle estas líneas. A la Madre Josefa le escribiré en el póximo correo.

Bendice a Ud. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Abril 13 de 1903.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy distinguida hija mía en N. Señor:

Recibí su atenta cartita de Pascuas. Se lo agradezco de corazón, y deseo que aquéllas le hayan sido muy felices.

Todos los arreglos hechos por V. R. respecto a las novicias, y los que hará en su próxima visita, no dudo que serán muy acertados, y así cuente desde luego con mi aprobación.

Deseaba escribirle hoy una larga carta, pero las visitas de Pascua, apenas me dan tiempo para saludarla y bendecirla.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 15 de 1903.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy distinguida y apreciada hija mía en el Señor:

Nuestros Padres Ordóñez y Mendieta venidos últimamente de Cuenca, y que llegaron aquí el día de Corpus sin

novedad, me han traído una atenta cartita de V. R., y la preciosa fotografía que representa el grupo de todas nuestras Madres Oblatas. Agradezco en el alma a V. R., este para mí valiosísimo obsequio, que lo he recibido con el contento que ya puede imaginarse. Dios le pague por ello.

Deseo que la próxima fiesta del S. Corazón pase V. R. con todas sus hijas llena de paz y abundantes gracias del cielo. La misa que celebre ese día será por nuestras dos Congregaciones; y aunque en todas las misas tengo siempre presentes a Uds., en aquella circunstancia, lo haré de un modo aún más especial, pidiendo a N. S. que santifique de veras a todas y a cada una de nuestras Madres Oblatas.

En prenda de esto les bendice desde aquí a todas, y muy especialmente a V. R.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 29 de 1903.

R. Madre Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Recibí su última atenta y fina cartita, y agradezco muchísimo a V. R. por la bondad con que se ofrece a acoger a la pobrecita Mercedes Calderón R.; Dios pagará a V. R. y todo el Instituto, por esta obra insigne de caridad.

De varios asuntos tengo que escribir a V. R.; en todos los correos deseo dirigirle una carta bien larga, pero llueven sobre mí, de tal modo las ocupaciones que apenas si dispongo de tiempo para lo más preciso. Felizmente espero que en agosto quizás regresaré a Cuenca, y entonces podremos entendernos con más libertad acerca de nuestros asuntos. Para ello, encomiéndeme V. R. en sus oraciones y las de toda su excelente Comunidad.

Bendice a V. R., con todo el aprecio y distinción debidos su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Azogues, Enero 12 de 1904.

R. M. Amalia, Superiora de las RR. Oblatas.

Biblián.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. Señor:

Acabo de recibir su muy estimable, y retorno agradecido sus bondadosos recuerdos y los de las Madres Josefa y Angélica.

Habría deseado pasar a Biblián a hacerles una visita, que me sería gratísima, a V. R. y todas las Madres de esa casa; pero ocurre que tengo aquí un cúmulo tal de ocupaciones urgentes, que me es imposible tener ni un momento disponible, y por otra parte es indispensable que mañana me regrese a Cuenca. Cuando V. R. se encuentre en Todos Santos, entonces haremos con más comodidad nuestros pequeños arreglos.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

La Merced, Marzo 4 de 1904.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora de las RR. OO.

Todos—Santos.

Muy distinguida hija mía en el Señor:

Mañana marcho a Azogues con el P. Castro, a dar una semana de ejercicios. Le pido sus órdenes y sus oraciones: en estas últimas pongo el éxito de los ejercicios. El P. Castro regresará de mañana en ocho.

Ahora San José pide a U. que haga un acto insigne de caridad, y es acoger a esa niña, Lastenia Flores, cuya madre (que parece no tiene bien la cabeza) ha venido a

arreglar a la pobre chica, en una casa donde se habría perdido sin remedio, la Señorita Gabina Corral se lo ha impedido hacer este disparate, y me trae en este momento a la pobre criatura. Yo suplico a V. R. tenga a esta niña en ese Convento, hasta mi regreso, pues entonces veré cómo remediarlo.

De V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Julio 23 de 1906.

R. Madre Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy distinguida y apreciada Madre Amalia:

He recibido con especial satisfacción su atenta cartita última. Le agradezco mucho la *Novena* que han hecho por mí a Nuestra Señora de los Dolores, pues efectivamente estoy ya bien.

Le felicito por el buen éxito de los exámenes de las escuelas de Biblián, Paute y Girón: mil parabienes a las Profesoras.

En cuanto a los arreglos que V. R. me propone respecto de la admisión y el postulado de las nuevas pretendientes, todo me parece bien, y lo apruebo en todas sus partes. Sólo en cuanto a la Srita. Lucila Carrasco tengo que advertir a V. R. que antes de su admisión, ni aún como postulante, arregle previamente todo lo relativo a su dote, bien claro con la familia, para evitar molestias posteriores.

Salude a todas las Madres y hermanitas.

Bendice a V. R., con especial afecto y deferencia,

Su padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Julio 27 de 1906.

R. M. Amalia Urigüen.

Cueuca.

Muy distinguida y apreciada Madre Amalia:

En el correo anterior escribí a V. R, y torno hoy a hacerlo, por haber recibido otra carta de V. R.

Bien está que reciba a la Srita Julia López; pero tome todas las precauciones del caso, porque esta vocación me parece muy dudosa, y temo que no persevere. Arregle bien lo de las pensiones, para que no se vea enredada en dificultades después.

La Srta. Lucila Carrasco se interesa porque éntre con ella Manuela Landívar; pero no accedo a esto, porque la Landívar es enferma de epilepsia, lo cual es incurable.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Agosto 27 de 1906.

R. Madre Amalia Urigüen, Superiora de las Oblatas.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida hija mía en el Señor:

Anteayer debían haber terminado V. R. y sus hijas la semana de ejercicios espirituales; con cuyo motivo les escribo esta cartita, para felicitarles de este fausto acontecimiento, y exhortarles a que cultiven con esmero las santas inspiraciones y demás gracias depositadas en sus almas durante aquellos días preciosos. Cuiden de hacerse bien santas, ese debe ser todo su afán, que lo demás correrá a cargo de la Providencia divina.

Mi regreso a Cuenca será probablemente a fines del mes próximo, porque nuestros padres de aquí tendrán sus ejercicios en la segunda mitad de Septiembre; por tanto arregle V. R. como mejor juzgue el personal de cada casa de Oblatas, para el año escolar próximo, pero sin olvidar las indicaciones que le hice en Cuenca.

Aquí, por el favor de Dios, no tenemos novedad. Le remito inclusos algunos recortes de periódicos, donde hay un discursito y una poesía que puede serles útiles a sus escuelas.

Salude a todas las Madres y encárgueles que me encomienden a Dios.

Bendice a V. R. con particular agrado, su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Septiembre 21 de 1906.

R. Madre Amalia Urigüen.

Cuenca.

Mi muy querida Madre Amalia:

Recién acaban los ejercicios los Padres, y no tengo tiempo sino para decirle dos palabras.

Arregle como V. R. juzgue mejor el personal de las casas de Girón, Paute, etc.; porque a la distancia no puedo yo estar al cabo de todas las dificultades y circunstancias que ocurren allí.

En cuanto al regalo que el P. Pozo dice que quiere hacerles, acéptele U., pero por escritura pública: dígale esto, y verá que todo lo que le ha dicho a V. R. es una burla.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

R. Madre Amalia Urigüen.

Muy apreciada Madre Amalia:

Como lo hermoso en una Comunidad religiosa es la uniformidad invariable, cuando, por cualquier motivo, no pueden tener retiro completo el primer viernes, han de tener medio retiro; esto es, las distribuciones de mañana y noche y la bendición con la plática; el resto del día trabajan como de ordinario. Ahora no tendrán ya plática, porque pasó la hora; quizás más tarde podrá ir un padre a darles la bendición con el Santísimo.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuenca, Octubre 2 de 1908.

---

†

O. A. D.

Biblián, Abril 15 de 1909.

R. Madre Amalia Urigüen, Superiora de las RR. OO.

Cuenca.

Muy distinguida hija mía en N. S.:

Mañana van peones del Sr. Cura a Cuenca, y me aprovecho de esta oportunidad para escribir a V. R. la presente.

Nuestra querida enfermita esta mañana, a las seis, pareció que ya expiraba, pero luego se reaccionó un poco, y todo el día ha continuado en un estado de languidez y consunción, que todo el día hemos pasado temiendo se nos muriese, de un rato al otro. Son las diez de la noche cuando escribo esta carta, y continúa en el mismo ser: difícil será que amanezca; y si amanece, mucho más difícil será que

anochezca. Por tanto redoblen allá sus oraciones para auxiliar con ellas a nuestra moribunda.

Todas las demás madres y hermanas se encuentran bien.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Motovelle.*

Abril 16.— Anoche escribí esta carta a V. R.; pero como ahora son las siete de la mañana del viernes, quiero añadir que la M. Clotilde ha pasado en agonía todo el día de ayer, y ahora, a la madrugada, pareció que ya expiraba por dos veces diversas; sin embargo se ha reaccionado un poco, pero continúa siempre en ese estado de agonía que parece imposible se prolongue por muchos días; creo que de un momento a otro pasará a la eternidad. Sigan pues orando por la moribunda.

---

†

O. A. D.

Quito, Octubre 31 de 1909.

Cuenca.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. S.:

Hace cuatro días, el jueves por la tarde, llegué en esta capital, después de un viaje que lo hice felizmente, merced a las oraciones de V. R. y de todas sus excelentes hijas; pues, sin este auxilio no habría salido bien de tantos percances y contratiempos como ocurren siempre en un viaje largo.

Ya puede V. R. calcular que el corazón lo tengo no todo aquí, sino en su mayor parte a lado de Ustedes. Cada día y casi cada momento les recuerdo; por dicha creo que la bendición de este templo se hará en este mismo año, pues todo está ya a punto de arreglarse para ello; así es que en Enero próximo, si Dios no dispone otra cosa, estaré de regreso. La iglesita, o capilla absidial de la Basílica, que va a bendecirse, está lindísima: es un primor del arte.

Salude muy afectuosamente a todas mis queridas hijas, las Oblatas de Cuenca, Paute y Biblián. Estas últimas,

principalmente la Madre Angélica, se portaron óptimamente conmigo, proporcionándome todo el fiambre que necesitaba yo para el viaje. Agradézcale V. R. esta fineza en mi nombre.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

P. S. Dígnese hacer entregar en propias manos del Ilmo. Sr. Arzobispo esa carta inclusa.

---

†

O. A. D.

Quito, Noviembre 21 de 1909.

R. Madre Amalia Urigüen,
Superiora de las Religiosas Oblatas.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. Señor:

Por el último correo del Sur he recibido su atenta cartita última, primera de las que en esta ocasión me ha escrito a esta capital.

Siento en el alma que haya estado tan gravemente enferma, según me comunica; pido a Dios N. Señor que le dé salud completa, para que siga trabajando en bien de la Congregación y en la obra de su propia santificación.

Todos los padres y hermanos de estas nuestras casas de la capital estamos, por ahora, bien y ocupadísimos preparando la inauguración de nuestro nuevo templo, que tendrá lugar el 12 del mes próximo.

No por esto me he olvidado de U., al contario, ahora las tengo más presentes en mi corazón. He celebrado aquí tres misas por Uds., con el fin especial de impetrar del cielo que me consiga aquí, en Quito, una casa a propósito para establecer a Uds. en esta capital, pues el Ilmo. Sr. Arzobispo me ha dado ya permiso para ello, pero no encuentro todavía un lugar adecuado a este intento. Pida V. R. y haga pedir mucho por esta intención.

No se olviden de mí en sus oraciones. A. V. R. en primer lugar, luego a todas las Madres y Hermanas bendice con toda el alma.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Diciembre 26 de 1909.

A las RR. Madres Oblatas de los Corazones Smos. de Jesús y María.

Cuenca.

Hijas mías carísimas en N. S. Jesucristo:

A las atentas comunicaciones de felicitación que, de parte de Ustedes he recibido, con ocación de las presentes fiestas y de la Navidad, contesto con esta carta colectiva, por medio de la que, en el modo que puedo, quiero hacer a todas Ustedes una visita de *Año Nuevo.*

En primer lugar, agradezco a Uds. sus parabienes, sus oraciones y sus bondadosos saludos, y en retorno les deseo que el nuevo año les sea feliz en todo orden y les haga crecer en todo linaje de virtudes y merecimientos.

En segundo lugar, debo decir a Ustedes, como se acostumbra en nuestras visitas, alguna palabra de edificacion. Pues, lo que se me ocurre decirles es que si, para todos nosotros, ha sido motivo de grande alegría la inauguración de la primera capilla de la Basílica, mayor gozo, sin comparación, debemos tener por la verdadera santificación de los Oblatos y Oblatas de los Corazones Smos. de Jesús y María. Cada una de las almas de Ustedes es más preciosa que millares de Basílicas; más gloria dará a Dios una sola religiosa Oblata verdaderamente santa, y se la dará por toda la eternidad, que no un templo que mañana puede ser un montón de ruinas. Ustedes son, pues, los templos gloriosos en que quiere el Sagrado Corazón ser

adorado en espíritu y en verdad. Que el Corazón Purísimo de María haga de cada una de Ustedes una verdadera santa, es el deseo con que se despide de Uds., y para cuya realización les bendice desde aquí, con toda el alma,

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Diciembre 21 de 1909.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida Madre Amalia, y predilecta hija en N. Señor:

Esta cartita les lleva un cariñoso saludo y una bendición especialísima de Pascuas, deseándoles que la próxima Navidad les sea feliz en todo orden. Cuánto me habría agradado pasar a lado de Ustedes esta gran fiesta, pero veo que todavía tendré que estarme aquí un mes, pues deben hacer los padres su semana de ejercicios y hay muchas cosas que arreglar aún.

Hemos tenido aquí, en nuestra nueva iglesia, ocho días continuados de fiestas, muy hermosas ciertamente, pero también muy fatigosas: hoy terminaron esas fiestas. Lo hermoso ha sido el gran movimiento de piedad que ha arrastrado a todo Quito hacia el Corazón Smo. de Jesús.

En salud he sufrido algo de los bronquios estos días, pero ya estoy casi bien.

Siento mucho que a las Madres de Paute les hayan quitado ya la casa de los niños; pero en fin, se les ha dado a los SS. de Paute una idea de lo que debe ser el Colegio de las niñas, quizás más tarde adopten esa idea.

Incluyo una fotografía o vista del interior de nuestro nuevo templo, para que se formen siquiera, en confuso, una representación de lo que es esa grandiosa fábrica.

Bendice a V. R. y a todas sus hijas, su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Enero 8 de 1910.

A la R. Madre Amalia, Superiora de las Religiosas Oblatas de los SS. CC.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. Señor:

Ayer recibí su amable y fina cartita con sus atentos saludos de Año Nuevo. Espero que le tendré feliz, es decir que en él me concederá Dios el dón de su santo amor, por las oraciones de Uds. A mi vez, he pedido mucho, muchísimo por mis carísimas Oblatas; como quince misas he celebrado por Uds., pidiendo al Sagrado Corazón de Jesús, que les haga unas santas, que les inflame en sus llamas de divina caridad, que les haga víctimas perfectas de su amor. Pero, ¿cuándo será esto?

Ahora que se ha inaugurado la Basílica, tengo hambre y sed de que haya almas que sirvan y amen, como es debido, al Corazóa Smo. de Jesús; pues, de otra suerte, la obra sola del templo no le agradará a N. Divino Salvador. ¿Y quién le ha de amar, en nuestra República, si no lo hacen las Oblatas?

En una cartita anterior suya me decía V. R. que el P. Durán había sido nombrado confesor extraordinario de las Oblatas; así me lo comunicó también el Rdmo. Sr. Vicario Landívar. Pensé bastante, antes de pedir ese nombramiento al Sr. Vicario; pero después de todo me resolví a ello, porque el P. Durán me pareció que lo haría mejor que cualquier otro sacerdote de fuera. Por consiguiente, cuando alguna religiosa necesite de extraordinario, no vacile V. R. de llamar al P. Durán: verá que se han de contentar mucho con él.

Yo deseo mucho regresar cuanto antes a Cuenca, pero me veo todavía ligado aquí con varios asuntos graves, que sólo yo las puedo arreglar: tal es, por ejemplo, un pleito que está suscitándose contra el predio y de las aguas que tiene la Basílica. Estoy ocupado en componer todo esto; Uds. pidan a Dios que me libre de todas estas cuestiones, y así pueda volver cuanto antes a lado de Uds.

Otro asunto. Una de las antiguas *Víctimas*, pero de las mejores, llamada Carmen Villacrés, a quien siempre me

habría gustado por su seriedad y sencillez, insta queriendo ser Oblata. Es de la clase media, tendrá unos cuarenta años, quiere dar la dote de mil quinientos sucres, y es una de las más insignes bordadoras en oro, que hay en Quito; para ornamentos es una especialidad. Vean Uds. si quieren o no recibirla.

Bendice a V. R. y a todas sus hijas, su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Febrero 5 de 1910.

Cuenca.

Muy apreciada hija mía en N. S.:

Recibí su atenta cartita en que me comunica está haciendo de Superiora de esa Casa, por ausencia de la R. M. Amalia. Mucho me alegro de qne haya quedado tan buen reemplazo de la Superiora, y le recomiendo por lo mismo trabaje por sostener el buen espíritu de las religiosas, a todas las que saludará en mi nombre.

En las próximas témporas no se olvide de llamar al extraordinario que es el P. Durán.

Le felicito por la mejoría de María Luisa: ojalá esa pobre niña se restablezca bien de su enojosa enfermedad.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Febrero 26 de 1910.

Muy distinguida y querida hija mía, en N. S.:

Con mucha complacencia he recibido su estimable cartita, traída por el último correo; pues en ella me da las

gratas noticias de hallarse muy restablecida en su salud V. R., de continuar todas las Madres de Paute afanosas por santificarse, y bien en su salud, y finalmente de la compra hecha en ese pueblo con el dinero de la M. Josefa. Ojalá esta propiedad no les ofrezca molestia en su administración y les reditúe siquiera el seis por ciento.

Supongo que de Paute pasará V. R. a Biblián. Ambas casas estaban muy necesitadas de esta visita; por lo mismo, procure V. R, dejar a las religiosas de una y otra bien cimentadas en la virtud, y con nuevo ánimo para soportar las cruces de esta vida. Una muy regular tienen ya las Madres de Paute con el cambio de autoridades y la suspensión del pago de la renta.

En cuanto a mí estoy regularmente en salud, y deseoso ya de regresarme a Cuenca; pero para ello encargo a V. R. pida y haga pedir a Dios porque se concluyan felizmente los asuntos que aún me retienen aquí.

Mil afectuosos recuerdos, de mi parte, a las Madres de Paute y de Biblián. A V. R. una bendición especial de

su muy adicto padre en el N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Mayo 1° de 1910.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora de las Religiosas Oblatas

Cuenca.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. S.:

Hace dos días recibí su última cartita, en que me comunica que no hay novedad en esa casa: bendito sea Dios N. S., por ello. Lo de la M. Victoria no es novedad, porque ese es su carácter; así que me parece muy bien que la lleve a Cuenca.

Ahora lo urgente es prevenir lo que ha de hacer en caso que se rompa la guerra. Me agradaría que buen número de nuestras religiosas se estuvieran, en tal emergencia, en Paute, que es lugar retirado, y donde no habrá mucho

tránsito de tropas, y por lo mismo podrían las madres y hermanas estar con más calma; mientras que en Cuenca y Biblián, con tanto ir y venir de tropas, apenas si podrían sacar a una muchacha a la calle. Esto tiene V. R. que pensar bien y resolver. Por la misma causa procure que todos los exámenes de niñas, así de Biblián como de Paute se anticipen cuanto más se pueda.

Me dice V. R. que me ha escrito cuatro cartas, a las que no ha recibido contestación; pero sin duda se han perdido esas cartas, porque sólo las dos últimas son a las que debía contestación, y la doy ahora. Tengo ciertamente muchas ocupaciones, y un correo tan abundante en comunicaciones, que no siempre puedo contestar a todas; sin embargo Uds. son siempre las más preferidas.

Salude a todas las Madres y hermanas, y encárgueles que hagan un *Mes de María* bien fervoroso.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

N. B.— Esa cartita inclusa tendrá la bondad de leer a las Madres en el refectorio; y a las M M. Jesefa, Clotilde, Mariana y María Josefa les dirá que con esa les contesto saludándoles con especial cariño y bendiciéndolas.

---

†

O. A. D.

Quito, Mayo 8 de 1910.

Muy distinguida y querida hija mía en N. Señor:

Recibí su última cartita. Desearía contestarla con una muy larga, pero son tantas mis ocupaciones aquí, que apenas puedo decirle cuatro palabras.

Le incluyo esa carta de la Sra. Andrade. Si le conviene la proposición de ella, escríbale en el acto diciéndole que le envíe el dinero contenido en una letra sobre un banco de Guayaquil.

Lo más sensible es lo ocurrido con la Madre Victoria. Me parece que lo mejor sería llamar al Sr. Obispo, hacerle saber bien quién es esa Madre, y arreglar que la pobre se vaya cuanto antes a su casa. Si no, ella sola es capaz de trastornar toda la Congregación, porque es loca incurable.

A la M. Josefa le escribiré en el otro correo. Salude a todas las Madres, y dígales que pidan mucho a Dios para que terminen los asuntos que me retienen aquí, y pueda regresarme cuanto antes a Cuenca. Yo lo deseo más que Ustedes.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

La Sra. Carmen Villacrés no ha vuelto a mostrar la cara; es otra que no nos conviene.

---

†

O. A. D.

Quito, Mayo 15 de 1910.

A la R. M. Amalia Urigüen, Superiora de las Religiosas Oblatas.

Cuenca.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. Señor:

Contesto a su última cartita, y le retorno agradecido sus bondadosos saludos y recuerdos.

Respecto de la M. María Josefa, me parece muy bien que compre ese terreno de Paute, e invierta en él los mil sucres de la Madre. Esto debe hacerlo cuanto antes, porque si no, con un pretexto u otro, se ha de quedar sin nada; y si, lo que Dios no permita, sale de la Congregación, han de decir que en Uds. ha gastado toda la plata.

A la M. Victoria llévela a Cuenca, y cuando yo vaya allá, remediaremos este asunto.

Me parece que a principios de Junio quedaré ya desocupado de mis asuntos, y si entonces no hay mayor dificultad para viajar, me regresaré a Cuenca. Para todo cuento con las oraciones de mis hijas en el Señor.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Mayo 29 de 1910.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. Señor:

He recibido su última cartita; siento mucho las contradicciones y dificultades que les han sobrevenido, pero tenga un poco de paciencia y se remediarán todas.

He hablado con el Ilmo. Sr. Pólit, desea obtener ya la primera aprobación de la S. Sede, del Instituto de Uds.; pero para ello es necesario: 1° que U. le mande al Señor Obispo, cuanto antes pueda, un ejemplar de la *Regla de las Oblatas;* ese ejemplar debe ser el nuevo, el reformado por mí, y que escribió últimamente el P. Bravo. Pero para ello es necesario que hagan Uds. quedar en Cuenca una copia de esas Reglas. Haga, pues, sacar inmediatamente esa copia, con dos o tres religiosas que tengan buena letra y escriban pronto; pero haga sacar *inmediatamente*, lo repito, y cuanto antes. 2° Es necesario también que envíe al Sr. Pólit un cuadro completo de las Religiosas, de las casas que tiene el Instituto, de los bienes con que cuenta, del número de sus escuelas y alumnas, etc., etc. Adviertan que esa aprobación pontificia es el mayor bien que pueden desear.

Por lo que hace a confesor, tienen Uds. allí al P. Durán hasta que regrese a Cuenca el P. Castro.

Pidan mucho a Dios que se terminen pronto mis ocupaciones aquí, para que pueda cuanto antes regresarme a Cuenca, e ir a lado de Uds. Celebren el *Mes del Sagrado Corazón*, con todo fervor, pidiendo por todas estas intenciones.

Bendice a Uds. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 12 de 1910.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. Señor:

Acabo de leer su última estimable, y como yo no tengo sino momentos para despachar el correo, voy a decir unas pocas palabras.

Mucho le agradezco sus oraciones y cuanto hacen Uds. por mí; de modo especial les quedo reconocido por haber hecho que recordara de mí, en su primera Comunión, la Niñita Astudillo. Salúdele en mi nombre y en felicitación déle esa estampita inclusa.

El Ilmo. Sr. Pólit no hace ya su marcha a Roma, sino que se regresa a Cuenca; por lo mismo es inútil ya que me envíen su Regla. Si por acaso la han remitido ya tendré que devolverla a Cuenca, hasta mejor ocasión.

Respecto de mis asuntos, creo que pronto los terminaré, de todas maneras para los ejercicios de Uds. me trendrán en Cuenca, a no ser que Dios N. S. disponga de otro modo.

Bendice a U. su afmo. padre el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

A las otras Madrecitas les contestaré en el correo siguiente.

---

†

O. A. D.

Quinche, Julio 9 de 1910.

R. Madre Amalia Urigüen, Superiora de las Religiosas Oblatas.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida Madre:

Le escribo esta cartita desde el Quinche, a donde he venido a pedir a la Sma. Virgen por Uds. Hoy canté una Misa por esta intención.

El asunto de la M. Victoria arregle V. R. con el Ilmo. Sr. Pólit, haciéndole ver que esa religiosa es verdaderamente *loca*, y por lo mismo su mal es irremediable y se irá agravando de día en día. Dígale también que tiene su haber íntegro, y que puede ir a vivir con la mamá.

Mi regreso a Cuenca será, si Dios no dispone otra cosa, a principios de Agosto.

Bendice a todas las Madres, pero más especialmente a Vuestra Reverencia

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Julio 17 de 1910.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora de la Congregación de RR. Oblatas.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida hija mía, en N. S.:

Recibí su última cartita. Como Uds. son hijas del Corazón Crucificado de N. Señor, tienen también que vivir crucificadas. Ahora la cruz tienen en Paute. Hable V. R. con el Ilmo. Sr. Obispo, y si él accede haga este arreglo. Que terminados los exámenes de las niñas, en Paute, la M. Victoria, como quien va a pasar una temporada de campo con su familia, por motivos de salud, vaya a Azogues o Déleg a casa de alguno de sus hermanos, (o hermanas) casados. Esto no tiene nada de raro, porque así lo hacen las Hnas. de la Caridad, ¡y hasta las Madres de la Providencia y los SS. Corazones. Con eso se compone todo sin ningún alboroto ni escándalo.

Siento mucho que la carta última que dirigí desde aquí a Paute, a la M. Rosaura, se haya perdido, porque en esa carta le hablaba de esto mismo; pero en fin, supla V. R. esa carta trasmitiendo lo que acabo de decir a la M. Rosaura.

Mi viaje de regreso a Cuenca será, si Dios no dispone otra cosa, a principios de Agosto. Encomiéndeme para ello a Dios N. Señor.

Salude a todas las Madres y hermanas. Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Julio 31 de 1910.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora de la Congregación de Religiosas Oblatas.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida hija mía, en N. Señor:

Cuando V. R. reciba esta carta, estarán ya congregadas en Cuenca todas las religiosas de la Congregación, y ojalá se haya arreglado satisfactoriamente el asunto de la M. Victoria. Lo que de todos modos recomiendo a V. R. es que, haciendo un esfuerzo, sea ahora más dulce, blanda y tolerante que nunca; esto es, heche aceite y vino y bálsamo de suavidad en todas esas pequeñas llagas; y con esto y con la oración espero que todo se remediará.

El P. Morales habrá ya avisado a V. R. que el 17 del Mes próximo he determinado salir de aquí para Cuenca; por lo mismo el 22 estaré ya a lado de Uds., se entiende si piden con fervor a Dios N. S., para que tenga un camino feliz y no sebrevenga algún contratiempo.

V. R. sabrá, sin duda, que a principios de este mes murió cerca de Machala el joven Alfonso Yépez, hermano de nuestra M. María Josefa; por este motivo le incluyo esa tarjeta de pésame, para que se la dé preparándole el ánimo, si acaso no sabe aún esta triste noticia. Fácilmente puede consolarle V. R., porque el mencionado joven ha muerto muy cristianamente, habiendo recibido todos los auxilios de la Religión de un padre lazarista, y asistido por dos hermanas de la caridad.

El P. Jarrín me escribe una carta pidiéndome permiso para salir con sus dos chicos estudiantes a Paute, para tener allí unos dos días de vacaciones. Yo le contesto que arregle este asunto con U., y el modo de arreglarlo será que V. R. se entienda con el P. Morales, porque el P. Jarrín quizás ha de querer ocupar la casa de escuela de las Madres, y eso no me ha de gustar. ni ha de ser bien visto en el pueblo.

V. R. también procure dar unas vacaciones bien agradables a las Madres, llevándoles a nuestra cuadra de Yanuncay, si es posible.

Salude a todas las Madres, especialmente a las de Biblián y Paute: a todas las felicito, porque espero que los exámenes habrán estado tan buenos como en Todos—Santos, según me avisa el P. Morales.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito. Agosto 9 de 1910.

Muy apreciada y distinguida Madre Amalia:

Como dentro de pocos días, o sea el miércoles de la semana que viene, emprenderé yo mi viaje a Cuenca, en esta carta me limito a acusar recibo de su última cartita, y recomendarle ore y haga orar en esa querida Comunidad, porque tenga un viaje feliz. Al Corazón Smo. de María le han de pedir esta gracia.

Los asuntos en que me habla en su última, los arreglaremos en Cuenca, Dios mediante. Ahora, apenas tengo tiempo con las muchas ocupaciones.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

La Carmen Villacrés, que fué de las Víctimas, dice que se va a ir a Cuenca, donde las Hermanas de la Caridad, y que una vez allí irá a visitar a V. R., y hacerse conocer, a ver si la pueden recibir de Oblata. V. R. la tratará, estudiará y verá lo que resuelve, caso de que se vaya que dudo lo haga.

†

O. A. D.

Cuenca, Febrero 12 de 1911.

Mu apreciada y distinguida hija mía:

Acabo de recibir su atenta cartita: me parece muy bien el arreglo hecho por V. R. Lleve a la Madre Edelina a Paute, quizás allí se curará de sus males.

Desde aquí envío una parternal bendición a V. R. y a las religiosas que lleva consigo, para que tengan un viaje feliz y nada de adverso les pase en el camino, ni en Paute.

Le recomiendo saludar muy afectuosamente en mi nombre a todas las Madres y hermanitas de esa casa, muy especialmenre a la Madre Rosaura, a quien se dignará entregar la cartita inclusa.— Bendije ya los dos crucifijos.

De V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle,*

---

†

O. A. D.

Paute, Julio 17 de 1911.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. Señor:

Aprovecho la marcha del hermano Medina para saludar atentamente a V. R., y comunicarle que los exámenes de nuestras niñas de Paute salieron muy lucidos, con el auxilio de Dios. Las autoridades y el pueblo han quedado muy contentos.

El negocio de Guayán no puedo aún hacerlo: el Señor Casorla ofrece solamente dos mil quinientos sucres. Sigan Uds. pidiendo a Dios.

La Madre Rosaura dice que tiene que hacer todavía unas colectas de fondos y granos: irán, pues, las Madres después de una semana; yo estaré allí para el viernes.

Se encomienda a las oraciones de V. R. y le bendice su afmo padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 25 de 1914.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Tu cartita la recibí y leí con especial satisfacción, porque veo que la ausencia no ha apagado en tí la llama de la caridad filial.

¿Qué te diré en contestación a aquella? Que entre todas las mortificaciones des la preferencia al vencimiento de tu genio; esto es, que trabajes por ser dulce, paciente, sufrida y amable con tus hermanas de religión. Más vale sufrir una injuria con paciencia que ayunar un año a pan y agua. No seas resentida ni susceptible, y verás como tu corazón ha de ser inundado de paz, y a de reinar la dicha en esa casa.

Te bendice con toda el alma tu afmo. padre en Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 21 de 1914.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. S.:

En contestación a su estimable, remito incluso el papel de la M. Josefa, corregido ya.

Mañana me tendrá V. R. en esa casa para tratar de los asuntos de que me habla.

Haga pedir, pero de veras y con fervor por esa V. Comunidad, durante todos estos días, porque en la presente semana debe concluirse el pleito con la Sra. Astudillo, con la entrega de las casas; no sea que vaya a salir otro pleito de aquí. Con esta intención rezarán las religiosas todos los días, desde ahora, el Via—Crucis y el Rosario, y a este mismo fin aplicarán sus comuniones desde mañana.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Paute, Julio 27 de 1914.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora de las RR. Oblatas.

Cuenca.

Muy querida y distinguida hija mía:

Por hallarse Uds. en la visita Canónica y tener yo prisa de hacer mi viaje acá no pude despedirme personalmente de V. R. ¿Cómo les habrá ido en la visita? ¿Qué disposiciones habrá dado el Sr. Obispo?..... No sé nada todavía. En Biblián, a donde fuí hallé bien a las Madres; aquí mejor todavía, pues no ha entrado la peste en Paute. Sólo yo continúo aún molestado por el reumatismo.

Ayer vino una diputación del Concejo de Paute a decirme que el Concejo quiere ya y ha resuelto la renovación del contrato de la escuela con las Oblatas, sobre las mismas bases anteriores. Les contesté que aceptaría V. R. si subían las rentas; convinieron en que darían *quince sucres* mensuales por cada Madre, y que las religiosas deberían ser cinco; les contesté que avisaría a V. R., que entendiéndose con el Sr. Obispo resolvería si aceptaba o no estas bases. Por esto hacen las Madres este posta a V. R., para que comunique todo esto al Sr. Obispo, y me avise si acepta o no estas bases. Con su respuesta se reunirá el Concejo de Paute y resolverá difinitivamente la renovación de la contrata; entonces, y sólo entonces enviará V. R. el poder al Dr. Rogerio Ortega, antes no hay para que presentar el tal poder. porque ni sabemos en qué términos conbendrá redactar ese poder.

Salude a todas las Madres. Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Es de absoluta necesidad que sepa todo esto y dé su aprobación el Ilmo. Sr. Obispo.

†

O. A. D.

Cuenca Noviembre 18 de 1915.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. Señor:

El jueves anterior, ya por la noche, recibí su atenta cartita última, por lo cual no pude contestarle entonces y lo hago ahora.

Me alegro de que haya tenido un viaje feliz y haya encontrado allí a todas las Madres y hermanas sin novedad. Dígnese saludar en mi nombre a todas. En cuanto a los arreglos que V. R. desea hacer, me parecen bien.

A la M. Rosaura salúdele especialmente en mi nombre y dígale que he interpuesto ya mi reclamo ante el Gobernador por la contribución injusta que quieren cobrar por nuestro pequeño fundo, siendo así que la Junta de hacienda resolvió en 1913 que no pagaríamos nada, por cuanto esa contribución pagan únicamente los fundos *rústicos*, pero no los *urbanos*. El Gobernador ha ofrecido hacerme justicia; por lo mismo no hay que pagar nada, al menos por los años anteriores.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Esa carta inclusa acaban de entregarme.

---

†

O. A. D.

Paute, Enero 11 de 1916.

R. Madre Amalia Urigüen,
Superiora de las Religiosas Oblatas.

Cuenca.

Agradezco cordialmente a V. R. por su fina cartita última y el cuidado que me manifiesta por mi salud. Esta ha ganado un poquito, merced al buen clima de Paute, y

más que nada, después de la protección del Cielo, merced a la bondad con que atienden las Madres de esta casa, de quienes, como de V. R. estoy profundamente reconocido.

Aquí por el favor de Dios, no hay novedad; todas las Madres y hermanas están bien y el Colegio marcha perfectamente.

Ruego a V. R. se digne hacer franquear en el correo, pasadomañana jueves, las dos adjuntas para Quito; pues el correo de aquí sale solamente los lunes.

A todas las Madres, especialmente a la Madre Josefa un muy cariñoso saludo. A V. R. una particular bendición de su afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Julio 8 de 1917.

A la R. Madre Amalia, Superiora de las Religiosas Oblatas de los SS. CC.

Cuenca.

Muy respetable y distinguida Madre Superiora:

A nombre mío y de todos los PP. Oblatos felicito a V. R., y en su persona a todo el Instituto religioso dignamente presidido por V. R. por las *Bodas de Plata* que se cumplen en este año, o sea por el vigésimo quinto aniversario de la Fundación de la benemérita Congregación de religiosas Oblatas de los Sagrados Corazones, y por el inmenso bien que en este lapso de tiempo ha realizado esa obra, con el auxilio divino, en provecho de las almas confiadas a su cuidado. Haciendo fervientes votos al Cielo por la prosperidad del mencionado Instituto, dígnese V. R., aceptar el libro de las *Meditaciones Religiosas* por Chaignon, que remito por este mismo correo, en recuerdo y homenaje de tan fausto acontecimiento.

De V. R. muy atento S. S. y Capellán en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Septiembre 13 de 1917.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. S.:

Mi vida aquí es sumamente ocupada; apenas me alcanza el tiempo para lo más necesario. Me llueven cartas, de todas partes, sobre asuntos importantísimos, y no puedo contestarles sino en breves palabras. No extrañe, pues, V. R. de que mis cartas a esa Comunidad sean pocas y breves.

En ésta ratifico mis palabras, contenidas en el telegrama último a V. R.; agradezco de corazón a V. R. y a todas las Madres sus bondadosas congratulaciones, sus recuerdos, comuniones y preces ofrecidas por mí, con ocasión del último *8 de Septiembre:* que el Señor les pague por todo. Yo, a mi vez, les recuerdo y bendigo todos los días.

En cuanto a los ejercicios de este año, supongo que ya estarán encerradas en ellos, que serán éstos dados por uno de nuestros padres: ojalá saquen de ellos el mayor provecho espiritual posible. Por lo que respecta a las nuevas postulantes, y también a las novicias, V. R. recíbales como mejor le parezca; a mí me es imposible dar mi juicio respecto de personas que no conozco: a la Srta. Crespo, sí la conozco, y me parece que puede V. R. admitirle no solamente al noviciado sino a la profesión, con bastante seguridad.

Mi salud aquí en Quito no es buena; casi siempre estoy enfermo; y es otra causa porque no puedo escribir mucho. Aquí no estoy por gusto, sino por necesidad únicamente.

Salude a todas las Madres,

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Ambato, Julio 19 de 1918.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. Señor:

En contestación a su última estimable, le agradezco sus bondadosos recuerdos y fervorosas oraciones, y le feli-

cito por el buen éxito de los exámenes que habrán estado tan buenos este año como los precedentes, según espero del favor de Dios y el trabajo de las Madres.

Me parece bien la medida tomada por V. R., este año de no llevar a las Comunidades de Biblián y Paute a Cuenca, para los ejercicios, sino que estos los tengan en sus respectivos pueblos, ya que la pérdida de cosechas hace imposibles estos cambios, y, por otra parte, los curas de esos pueblos son excelentes.

En cuanto a Déleg, antes de dejar esa escuela, me parece que debe V. R. tentar una vez más, ante el Sr. Obispo, un esfuerzo, a ver si cambia al cura de ese pueblo, y pone allí un sacerdote celoso, entusiasta y activo que se interese por Udes. y esa escuela; si dado este paso con el obispo nada obtienen, entonces, sí, quédense de hecho en Cuenca y dejen esa escuela.

Respecto del padre que debe dar los ejercicios este año, en Todos Santos, me agradaría que les diera a Uds. un redentorista o salesiano; pero si quieren que sea oblato, elijan Uds. entre los PP. Durán, Aguilar o Faicant, al que mejor les parezca.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Motovelle.*

Salude a las Madres.— Tenga la bondad de hacer entregar esas cartas inclusas.

---

†

O. A. D.

Ambato, Agosto 1° de 1918.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. Señor:

Por su estimable última sé que están ya en esa casa las Madres que dirigían la escuela de Déleg; salúdeles en mi nombre, y digales que esperen tranquilas lo que Dios disponga de su escuela. Parece que ya no regresarán a ella: paciencia!; han cumplido su deber, y con ello basta. Sin rentas del gobierno, sin párroco que se interese por ellas, serían desacertadas si, en tales condiciones, tomaran a esa escuela.

En cuanto al capellán de Todos Santos, mi opinión es que debe ser sacerdote extraño; ya verán Uds. como les va con el de casa. Uds., por ahora no rechacen las ofertas ni del Sr. Landívar ni del Sr. Granda; cuando yo regrese a Cuenca, que espero será en octubre, allí veremos como se puede arreglar ese asunto con el nuevo prelado. Mientras tanto toleren las contradicciones con paciencia y resignación.

Pasadomañana iré a Quito, donde estaré tal vez un mes; cuando me escriba V. R. diríjase a la capital.

Encomiéndeme en sus oraciones, mientras le bendice de corazón su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Agosto 12 de 1918.

R. Madre Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. Señor:

Por su estimable cartita última quedo al corriente de cómo se han hecho esos cambios de capellán, y estoy tranquilo. El Dr. Juan de Dios Landívar ha servido a Uds., con verdadera abnegación y debemos estarle agradecidos.

Ahora viene la cuestión de los ejercicios anuales; si no encuentran a otro mejor, me parece que el mismo P. Aguilar, ya que está de capellán y confesor podrá también darles esos ejercicios.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, 12 de Septiembre de 1918.

Rda. Madre Amalia, Superiora de la Congr.
de Religiosas Oblatas de los SS. CC.

Cuenca.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. Señor:

Agradezco de corazón a V. R. y a todas las Religiosas de esa Vble. Comunidad que se han dignado recordar de mí y elevar oraciones al Cielo con motivo de mi último cumpleaños.

A mi vez felicito cordialmente a V. R. por su fiesta onomástica que se celebra en estos días, deseándole toda suerte de gracias y bendiciones celestiales.

Felicito así mismo a V. R. y a todas las Religiosas por la última semana de ejercicios que han tenido en esa ciudad, o que la tendrán muy pronto.

Bendice a V. R .su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle*

---

†

O. A. D.

Ambato, Octubte 9 de 1918.

R. Madre Amalia Urigüen,
Superiora de las RR. OO. de los SS. CC.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. Señor:

Dando la vuelta por Quito me ha llegado aquí la última carta de V. R., en que me comunica el feliz éxito de las semanas de ejercicios espirituales predicados en las casas de Cuenca, Biblián y Paute. Les felicito cordialmente por ello a todas las madres.

También me hace saber V. R., que han resuelto V. R., y el Consejo de la Congregación sin duda, que las madres Oblatas que han pasado ya muchos años en el Instituto hagan cuanto antes, mientras el Ilmo. Sr. Pólit esté aún en Cuenca, la profesión de votos perpetuos. Que a las religiosas que lo merezcan se reciba a la profesión antedicha, me parece no solamente oportuno sino de justicia; pues sería faltar a un deber de justicia retardar indefinidamente la expresada profesión a las religiosas que son acreedoras a ella. Pero a las que no lo merezcan no se las puede admitir por el hecho sólo de ser religiosas antiguas, y aunque estén mil años en la Congregación. Lo que sí me disgusta mucho es la precipitación con que se trata de hacer esa ceremonia, precisamente antes que Monseñor Pólit salga de Cuenca. La profesión de votos perpetuos es la verdadera profesión religiosa, y es necesario, indispensable que haya para ello la preparación debida. Que la profesión expresada se haga en tiempo del Ilmo. Sr. Pólit o de su sucesor, que sea yo o el P. Durán o cualquier otro nombrado por la Curia, quien presida esa profesión: todo esto es accesorio y sin mayor importancia; lo *verdaderamente importante* es que las religiosas se preparen por un año de recogimiento, de oración y de piedad para acto tan decisivo; de otra suerte la tal profesión, apenas dejará huella en su espíritu. Un apresuramiento indecoroso echaría a perder y malograr una gracia tan grande y decisiva, hasta para la predestinación eterna, como es la gracia de la profesión religiosa. Estas cosas se preparan y hacen pensando maduramente, y no procediendo a la ligera como si se tratara de un asunto vulgar y sin importancia.

Lo que acabo de expresar se lo digo para poner a salvo mi conciencia, aunque bien comprendo que Uds. no me piden consejo, sino que se limitan a notificarme lo que ya entre Uds. han resuelto, como lo han hecho ya otras veces. Por supuesto que tampoco tienen Uds. para qué consultarme estas cosas, pues el Ilmo. Sr. Pólit declaró en el auto de visita que tomaba a cargo suyo la dirección de las Oblatas. Pero si, a pesar de esto, me hablan del asunto tengo que decirles todo lo que yo juzgo al respecto.

De V. R. su afmo. S. S. en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Ambato, Octubre 14 de 1918.

R. M. Amalia Urigüen, Superiora de la Congr. de Religiosas Oblatas de los SS. CC.

Cuenca.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. Señor:

He recibido por el último correo de Cuenca otra carta de V. R., sobre el mismo asunto de que me habla en su anterior, y que contesté ya en el correo pasado. Para no repetir las mismas cosas diré ahora cuál es mi sentir en el asunto.

Cuando en el mes anterior tuvo esa Comunidad su semana de ejercicios, debieron terminar éstos con la *profesión* de *votos temporales* de las novicias, y la de *votos perpetuos* de las religiosas antiguas. Pero por descuido u olvido no lo hicieron así, y, ahora, repentinamente, por sorpresa, sin ninguna preparación previa, quieren Uds. hacer esas profesiones, sólo porque el Ilmo. Sr. Pólit va a salir de Cuenca. Esto no puede ser, porque es proceder a la ligera en asunto de tan grande importancia como es la profesión religiosa. El modo de reparar ese yerro es el siguiente:

Disponga V. R. que en Enero del año próximo, esto es, después de dos meses, pero ya en otro año, las novicias hagan sus ejercicios preparatorios a la profesión, aunque sólo sea de cinco días, y que al fin de esos ejercicios hagan la dicha profesión. Así, preparándose bien, no derepente, y como al acaso; porque si después esas religiosas se relajan, que puede suceder, han de clamar perpetuamente contra V. R. y han de decir que hicieron su profesión sin ejercicios preparatorios, y sin saber lo que hacían. Que hagan, pues, en Enero próximo su profesión, pero bien preparadas, esté o no esté el Ilmo. Pólit en Cuenca; esté o no esté yo allí; porque esto último es enteramente accesorio y no importa nada. En cuanto a la *profesión de votos perpetuos* déjela V. R. para Agosto próximo. Que se retarde diez meses la tal profesión no importa, lo que importa es que se haga bien. Las cosas de Dios deben hacer bien hechas; por esto las Congregaciones americanas valen tan poco, porque se hace mal las cosas en ellas.

En cuanto a la escuela de Déleg, si no se cambia el Sr. Cura, que le es desfavorable, Uds. deben alejar esa escuela, pues van a una ruina cierta; mejor es que ahora salgan Uds. de allí con honor.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Dígnese remitir la carta inclusa a Paute.

---

†

O. A. D.

Ambato, Noviembre 4 de 1918.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. Señor:

Con verdadera pena he recibido la noticia de la muerte del Sr. Manuel Maldonado Quintanilla, que aunque pariente lejano, pero era persona apreciadísima por mí.

Ahora más que nunca recomiendo a las dos huerfanitas a la protección de V. R., y el alma del papá a las oraciones de toda la Comunidad.

Mucho me temo que no se respete el testamento y se envuelva en un pleito. Si esto pasa, han de tratar de cobrar a V. R. inmediatamente el dinero que tienen Uds. No le dé eso pena; si así ocurre, cobre V. R. en el acto el dinero que me deben las Srtas. Jerves y los Arbitos; y ayúdense con eso para el pago de los cinco mil, que seguramente y muy pronto han de tratar de cobrarles.

A las dos niñas huérfanas déles el pésame en mi nombre.

De V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Mañana parto a Quito, de donde regresaré directamente a Cuenca, si Dios no dispone otra cosa.

†

O. A. D.

Quito, Noviembre 14 de 1918.

Muy apreciada y distinguida hija mía en N. Señor:

Recibí su última cartita, y voy a contestar a ella brevemente, porque he tenido, por hoy, muchísimas ocupaciones.

Según me comunicó mi pariente y amigo el finado Sr. Maldonado Quintanilla, cuya piadosa muerte me hace saber V. R., dándome el pésame, de que le agradezco, sólo *tres testamentos* hizo antes de morir. El 1º un testamento cerrado que tenía V. R.; el 2º un testamento abierto, que también tenía V. R.; y el 3º un testamento cerrado que había entregado al Dr. Agustín Iglesias. Este último testamento es brevísimo, no debe contener sino poquísimas disposiciones. El que tiene las principales disposiciones es el testamento abierto que ya ha entregado al P. Faicán. Yo no tengo ni he tenido ningún otro testamento en mi poder. Así dígale V. R. y hágale decir al Dr. Iglesias.

En cuanto a la cuadra, recíbala V. R., pero si le da el albacea con las debidas formalidades; de lo contrario, no.

Yo estoy listo para marchar a Cuenca, no espero sino la venida del Ilmo. Sr. Pólit.

Encomiéndeme a Dios, mientras desde aquí le bendice su afmo.padre en el N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

No rompa V. R. ningún testamento; al contrario, consérvelo con cuidado.

---

†

O. A. D.

Paute, Agosto 4 de 1919.

Muy distinguida y apreciada hija mía en N. Señor:

Saludo afectuosamente a V. R. y le doy mil parabienes por el buen éxito de los exámenes en todos los colegios de niñas de las Oblatas, especialmente en este de Paute, que estuvieron muy lucidos.

Agradezco a V. R. el interés que me manifiesta por mi salud, la que vive quebrantada, y apenas si siento alguna pequeña mejoría. Encomiéndeme a Dios N. Señor, para que acate en todos rendidamente su santa y amabilísima voluntad.

Escribo al Sr. Vicario pidiendo nombre al P. Durán de confesor de esa Comunidad, sólo por poco tiempo hasta nuevo arreglo.

Forzosamente ha habido que dar ejercicios aquí y cuanto antes a las religiosas de esta casa, porque van a hacerse las reparaciones de ella ya en seguida, y no sé cuando tendrán capilla. La Madre Rosaura irá allá cuando V. R.

lo determine; yo, si Dios no dispone otra cosa, estaré allí a fines de este mes, y en Septiembre próximo daré los ejercicios a la Comunidad de Todos—Santos.

Salude a las Madres. Bendice a V. R. su afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

El P. Durán les dará la noticia detallada de todo.

---

†

O. A. D.

Paute, Agosto 17 de 1919.

R. M. Amalia Urigüen.

Cuenca.

Muy distinguída y apreciada hija mía en N. S.:

Agradezco a V. R. su última cartita, por el interés que me manifiesta por mi salud; ésta no se encuentra aún buena, pero ya es mucho mejor de lo que estaba en Cuenca.

Las Madres que van a esa casa darán a V. R. cuenta detallada de los asuntos de acá; por esto me limito a saludar a V. R. y decirle que, a principios del mes próximo estaré en Cuenca, si Dios no dispone otra cosa.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

I. Señor:

(Para una exposición).

1º Nuestra situación en Paute se ha hecho imposible desde algunos meses, esto es desde que el Sr. Cura Abad se hizo cargo de la parroquia. Hemos tolerado y callado durante medio año, pero no podemos ya continuar así, y por esto recurrimos a Usa. Ilma., que no solamente es nuestro prelado sino nuestro padre y protector. Los demás institutos religiosos tienen a quien acudir en sus dificultades, pero nosotras no tenemos sino a Usa. Ilma.

2º Las circunstancias en que actualmente nos encontramos, son éstas: el Sr. Cura ha impuesto a la M. Superiora de Paute el deber de que no ha de permitir que ningún sacerdote vaya a nuestro oratorio ni celebre en él, sin autorización especial, para cada vez, del Sr. Cura. Además, el mismo Sr. Cura va rara vez a nuestro oratorio, de modo que no se renuevan las hostias consagradas, sino muy de tarde en tarde. Con lo cual queda casi suprimido nuestro oratorio que, como Usa. Ilma. sabe mejor que nosotras, es el único consuelo y refugio para las religiosas.

3º Fuera de esto, el Sr. Abad dice públicamente en Paute que no nos quiere, y que es necesario que se renueve nuestro personal, es decir que salgamos de Paute. En

tales condiciones es imposible que nuestras religiosas de esa casa puedan confesarse con un sacerdote que nos detesta y que no puede ser ni nuestro sostén ni director en el camino espiritual; pues el confesor debe ser el guía, el maestro, el padre y el consuelo de las religiosas. Con todo lo cual se ha hecho imposible nuestra permanencia en Paute.

4° Todo lo que acabo de decir lo sé, no solamente por nuestras religiosas, residentes en ese pueblo, sino por informaciones repetidas y concordes de varias personas y muy respetables de ese cantón. Copiaré aquí algunos párrafos de personas dignas de todo crédito, que se han dirigido a mí.

II

A la Rda. Madre Josefa Eiñiguez, R. Oblata.

†

O. A. D.

Quito, Junio 8 de 1889.

Señorita Josefa Eiñiguez. (1)

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor J.:

He recibido su cartita y le agradezco mucho de sus bondadosos recuerdos; yo tampoco les olvido, y todos los días les recomiendo en mis oraciones al Señor.

Mucho me place que se esté confesando U. con el Señor Corral. Siga constante y firme en el servicio de Dios, y luego verá las maravillas que su diestra omnipotente ha de hacer con U. Antes de lo que piensa estarán realizados estos deseos de entrarse de religiosa en un convento. En el mes de Septiembre me tendrá de regreso en Cuenca, si Dios no dispone otra cosa. Para lo cual le pido me recomiende en sus oraciones y comuniones.

Salude a su hermanita y a la otra niña que acompaña a Ustedes.

Su afmo. Padre y amigo en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

(1) Cuando esta Srta. estaba en el siglo.— N. E.

†

O. A. D.

Quito, Julio 23 de 1892.

Muy querida hija mía en N. Señor J.:

He recibido su cartita, con mucho agrado. El estado de tribulación en que U. se encuentra en su interior, es un estado muy precioso para adelantar en las virtudes, cuando se hace lo que se debe. Procure, pues, resignarse total y absolutamente a la voluntad de Dios, en todas sus disposiciones santísimas; acepte ese desamparo interior, esa amargura de alma en que se encuentra, como un purgatorio dulce y amoroso que el cielo le impone por sus pecados. Por lo demás no se inquiete, con tal que no consienta no hay pecado en ninguna de aquellas horrorosas tentaciones que le vienen, ya sea contra la fe, ya contra la pureza, ya contra cualquiera otra virtud. Por lo mismo, no interrumpa ni deje ninguno de sus ejercicios habituales de oración o de trabajo; y espere confiada que vendrá la calma cuando Dios sea servido enviarla. Sobre todo, aprovéchese de estas pruebas interiores procurando ser cada día más obediente, más caritativa, más humilde y más sumisa al divino querer. Por mi parte le ofrezco encomendarla en mis pobres oraciones; haga U. lo mismo en las suyas.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Junio 24 de 1895.

A la M. Josefa.

Muy querida hija mía en N. S.:

He recibido con mucho gusto su cartita. Escríbame sin recelo cuantas veces quiera.

Le conmuto las oraciones todas, todas de la Novena a Na. Señora del Sagrado Corazón, con *un Ave María* que rezará diariamente a la Sma. Virgen.

Ponga toda su confianza en Ntro. Señor Sacramentado, visítele en su corazón cuantas veces pueda. Instruya a las niñas de ese pueblo por amor de Nuestro Señor, para hacerlas santas a todas.

Le recomiendo sobre todas las cosas la santa alegría. Nunca esté triste. Pídale todos los días al Espíritu Santo le conceda el dón de la santa paz. Sirva U. al Señor con anchura de corazón.

Salude a la Madre Filomena y a la hermana Josefa, la cocinera.

A todas bendice desde aquí, su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Marzo 28 de 1896.

A la R. M. Josefa.

Muy querida hija mía en N. Señor:

El permiso que U. me pide se lo concedo, pero sólo para la *Semana Santa*; después se sujetará a lo que le diga su Confesor. Por lo demás le aconsejo guarde el mayor recogimiento posible, y erija en su propio corazón un Calvario, donde medite constantemente en la Pasión del Señor. Esta ha de ser su ocupación interior estos días.

El Sr. Pozo se entró ya en Santo Domingo; lo cual está muy bien, porque no tenía espíritu para Oblato sino para religioso dominicano. Oren por él para que sea un Santo.

Salude a la Madre Virginia y a todas las Madres y hermanitas de esa casa, a quienes deseo las más felices pascuas.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle,*

†

O. A. D.

Lima, Julio 7 de 1899.

R. Madre Josefa.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Dos cartitas he recibido de U., que las he recibido con especial satisfacción; a la primera le contesté en una de la Madre Amalia; a la segunda, por medio de la presente.

Muy aflictivas son ciertamente las circunstancias no sólo de nuestros dos Institutos, sino de toda la República; pero no hay que desesperar; el Señor tiene en sus manos la vida y la muerte, El nos levantará cuando quiera. Oremos mucho para ello, y ofrezcámosle nuestras penas. Le recomiendo que especialmente pida U. mucho a Dios por mí, y por una intención.

Desde aquí le bendlgo con toda mi alma, para que el Señor le santifique y haga una perfecta religiosa.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Marzo 3 de 1900.

R. M. Josefa Iñiguez.

Muy querida hija mía en N. S.:

Deseaba escribir largamente a U., a la Madre Amalia y a la hermana Rosa Calderón, pero Dios N. S. ha dispuesto de otro modo; no he tenido absolutamente tiempo, me limito, pues; por ahora a saludarlas, encomendarme en sus oraciones, y ofrecerles que para el otro correo tendrán cartas largas.

Por ahora satisfago a su petición; muestre U. esta carta al P. Maldonado, y dígale que por mi parte no tengo inconveniente alguno para que reciba al hermanito de U. de oblato.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Mayo 18 de 1900.

R. M. Josefa Iñiguez.

Cuenca.

Muy querida hija en N. Señor:

He recibido su última cartita; en sus anteriores se me han quedado también muchas cosas por decirle; siempre me propongo escribirle una carta larga, pero al ponerme a hacerlo el tiempo me queda corto, y tengo que limitarme a lo más preciso; exactamente como me ha pasado hoy también. Paciencia! acaso entra esto mismo en los planes de Dios, que no quiere que busquemos consuelo en nadie ni en nada, sino en El solo, que basta para remediar todos nuestros males y hacernos infinitamente felices.

Mucho le agradezco, mi querida hija, de su asociación de oraciones conmigo, sólo que le advierto que todas las ganancias de esta asociación son para mí enteramente gratuitas, pues yo no tengo más caudal que imperfecciones y pecados, y mis oraciones me parecen que no valen de nada. Pero por lo mismo, ore U. mucho por mí. Esfuércese por santificarse de veras, no se contente con ser tibia, sino ponga todo empeño en ser fervorosa. Ya se acerca el *Mes del Sagrado Corazón*, ¿qué hará U. durante ese mes?..

Le bendice desde aquí su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Lima, Agosto 8 de 1900.

R. M. Josefa Iñiguez.

Cuenca.

Mi muy querida hija en el Señor:

Gracias mil por la hermosa estampa del Niño de Praga; gracias por sus recuerdos y sus oraciones. Deseaba escribir a U. una carta bien larga, pero el Señor no lo ha permitido; he tenido esta semana ocupaciones como nunca.

Siga encomendándome a Dios N. Señor. Le bendice

su afmo. padre in *Sacro Corde*,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Lima, Marzo 9 de 1901.

R. M. Josefa.

Cuenca.

Muy querida hija mía, en N. Señor:

Las ocupaciones de cuaresma apenas me permiten decirle unas pocas palabras, en contestación a su atenta y afectuosa cartita.

Apruebo las hermosas prácticas de piedad a que se ha dedicado U. en este santo tiempo: estas son las industrias de las almas deseosas de su salvación, para subir al cielo. Pero en cuanto a lo del Confesor le digo que es una pura tentación del diablo; no le pierda U. la confianza a su padre espiritual, y téngale como a representante de Dios cerca de sí.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Lima, Setiembre 17 de 1900.

R. M. Josefa Iñiguez.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Gracias mil por su última cartita y por todo lo que U. ha hecho por mí con ocasión de mi cumpleaños. Estoy seguro de que la salud y todos los demás bienes que recibo del cielo me vienen por las oraciones de Uds. Por lo mismo les agradezco con toda mi alma, y pido al Señor les pague por mí.

Ayer habrán terminado Udes. probablemente su semana de ejercicios anuales. ¡Cuántas gracias no habrá Ud. recibido de Dios en ese retiro?..... Procure ser cada día más fiel a N. Señor, no negándole nada de cuanto le pida. Que todas las creaturas sean nada y que sólo Dios sea todo para su corazón.

Tengo muchos deseos de escribir una carta larga a U,, pero desgraciadamente son aquí tan numerosas mis ocupaciones, que mi tiempo en Lima es muy limitado. Termino pues, aquí bendiciéndole con toda mi alma.

Su afmo. padre en el Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Octubre 6 de 1902.

R M. Josefa Iñiguez.

Cuenca.

Muy querida hija mía en el Señor:

Recibí su última cartita; le felicito por el modo con que ha hecho sus ejercicios: ojalá el fruto de ellos sea hacerle verdaderamente santa. Agradezco en el alma a U. y sus no-

vicias por sus recuerdos y oraciones; les recomiendo que oren mucho y siempre por mí, pues de lo que más necesito es presisamente de oraciones, en medio de los asuntos difíciles que tengo a mi cargo.

Me dice U. que cuando se pone en la presencia del Señor lo hace como un perrito que está debajo de la mesa de sus amos; buen modo de orar es ése; téngase siempre por la última, y delante de Dios será la primera.

Bendice con toda el alma a U. y a cada una de sus novicias.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 19 de 1903.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Le felicito por el restablecimiento de la M. Micaela. Ahora la enferma, en esa casa, que más necesidad tiene de atenderse es U. Por esto no me perece bien concederle los permisos que me pide; conténtese por ahora con seguir en todo la vida común; cuando esté bien restablecida tendrá todos los permisos que quiera.

Muchísimo le agradezco las oraciones y demás prácticas de piedad que ofrece a Dios por mí: necesito tanto de oraciones.

Que Dios N. Señor le conceda la gracia de su santo amor.

Le bendice su afmo. padre en el Señor:

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, la Merced, Marzo 1º de 1904.

Mi muy querida hija en el Señor:

Recibí su atenta cartita, y todo lo que puedo decirle en contestación es, que se esté plenamente tranquila. Recuerde esa hermosa máxima de Kempis: «Ama el ser desconocido y tenido en nada», y encontrará paz y felicidad completas para su espíritu.

La bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Julio 23 de 1906.

Muy querida hija mía en el Señor:

Le agradezco mucho sus saludos y recuerdos de su última cartita, y más que nada sus oraciones delante del Señor.

Puede U. escribirme con toda confianza las cosas de su espíritu, por una o dos veces durante mi ausencia de Cuenca, que espero será sólo hasta Setiembre próximo.

Dios le bendiga a mi querida hija, como se lo desea,

su afmo, padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Febrero 24 de 1897.

A la R. M. Josefa.

Paute.

Muy querida hija mía en N. Señor:

El cielo ha pretendido probar un poco la paciencia de U., pues a pesar del vivo deseo que he tenido de contestar

su cartita, no he tenido portador con quien enviarla. Por fin ahora se me presenta esta oportunidad.

Respecto de los escrúpulos que abrigaba U. con aquel caballero, juzgo que no debe hacer caso alguno de eso; pórtese con una santa iudiferencia, y no hay más que hacer.

Lo importante es que U. procure santificarse de veras, pero por el camino de la prudencia, esto es, no haciendo más de lo que Dios N. Señor le permita. Sus mortificaciones deben ser interiores que exteriores; entre las exteriores ejercítese U. en la modestia, el recogimiento y la paciencia y tendrá mucho que hacer. Sobre todo, procure que las niñas que están a su cargo sean verdaderamente aprovechadas en la virtud y los estudios.

Bendice a U. su afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le encargo que unos cuadernitos que envía a Paute el Padre Joaquin (Salesiano), lo haga entregar a quien corresponde.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 23 de 1897.

Muy querida hija mía en N. Señor:

En respuesta a su cartita le diré unas dos palabras.

Las sequedades de espíritu no siempre son un castigo, son muchas veces una prueba y preparación para recibir mayores gracias. Lleve con U. con resignación y paciencia esta pequeña prueba, y Dios la colmará de bendiciones.

Por lo mismo no esté intranquila acerca de sus confesiones pasadas, y no suprima una sola de sus comuniones. Abandónese con santa tranquilidad en brazos de la Providencia, y guíese ciegamente por lo que le diga su confesor.

Le bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca Julio 8 de 1897.

A Sor Josefa.

Paute.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Respecto de la última cartita que me escribió U., le concedo permiso para que en la próxima fiesta de Na. Señora del Carmen, renueve su voto de inmolación hasta el 8 de Septiembre, fiesta de la Natividad de la Sma. Virgen.

Espero en el favor de Dios que podré ir para los exámenes de Ustedes; entonces hablaremos de las cosas de su alma, por ahora le aconsejo que dedique todo el presente mes de Julio ha honrar la preciosa Sangre de Nuestro Señor, con las devociones que le sugiera su piedad, y con la práctica fiel y constante de la abnegación. Mucho tendrá U. que ofrecer diariamente al Señor, con motivo de aproximarse los exámenes. Llévelo todo en paciencia, y con santa alegria.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

La Merced, Julio 27 de 1907.

Muy querida hija mía, en N. S.:

Contesto por escrito a su cartita de espíritu, porque es la primera que me ha dirigido U. con conocimiento de su Superiora, por lo mismo se merece ya contestación.

Aquellas manifestaciones o luces que cree haberles recibido, guárdelas en lo más interior de su alma, y no haga uso de ellas sino en su conducta íntima y nada más.

Proceda U. siempre guiada por la obediencia, y no errará nunca.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

La Merced, Mayo 16 de 1908.

Muy querida hija mía en N. S.:

Recibí su carta de hoy, y en contestación le digo que esté tranquila, y no turbe ni exaspere por lo que le dije ayer. No necesito ser confesor ordinario ni extraordinario de una alma para dirigirla al cielo. Hace años que, por cartas solamente dirijo a una religiosa extranjera que vive en otra nación. El V. Hernando de la Cruz dirigió varios años a la B. Mariana de Jesús, sin haber sido su confesor. Siga U. escribiéndome como lo ha hecho hasta aquí; cuando me necesite en el confesonario le iré a ver alguna vez, como lo hago con las otras religiosas de ese convento, y con esto basta para que U. viva contenta y dedicada a la gran obra de su santificación.

Le bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Noviembre 21 de 1909.

Muy querida hija mía en N· Señor:

Con muchísimo agrado y satisfacción he recibido su última cartita. Le agradezco en el alma las oraciones que ha elevado al cielo por mí, y le pido continúe haciéndolo así hasta mi regreso a Cuenca, pues tengo aquí tantas necesidades espirituales y temporales, como en todas partes, y quizás aquí mas.

Una de estas graves y urgentes necesidades es que la Providencia me proporcione dinero con que comprar a U. una casita. Una señora me ofrece ya cuatro mil sucres para este intento; pero hasta ahora es nada, porque todas las propiedades, aún las más insignificantes valen mucho. Me he encontrado unas lindas y muy cómodas casas en venta, pero por cada una de ellas me piden treinta mil, cuarenta mil sucres, y así en adelante. ¿Con qué podré ni intentar hacerme de tan valiosas propiedades?.....

No hay otro medio sino que Uds. todas pidan mucho o Dios por mí y por esta intención.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Diciembre 5 de 1909.

Muy querida hija mía en N. S.:

Recibí su última cartita. Le agradezco mucho sus recuerdos, pero todavía más sus oraciones: necesito tanto de ellas para mí mismo y para salir bien del sin número de asuntos que tengo a mi cargo.

Por todo esto no se canse U. de orar y hacer orar por mí, por nuestras dos Congregaciones, por el Ecuador, por la Iglesia, y por todo. Aquí el Ilmo. Sñor. Arzobispo tiene muy ocupados a todos las religiosas de Quito en pedir a Dios el remedio de las necesidades de la Iglesia ecuatoriana. Acaban una novena y principian otra, y así alcanzan mucho; por ejemplo, en el último Congreso no se ha dictado ninguna ley impía, por tantas oraciones elevadas al cielo por las religiosas.

El día doce de este mes, fecha de la Consagración de nuestro nuevo templo, tendré muy presentes a todas Ustedes en la santa misa de ese día. Por mi parte les pido oraciones especiales para nuestros jóvenes que van a ordenarse de presbíteros.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Diciembre 21 de 1909.

Muy querida hija mía en N. S.:

Su última cartita me ha llenado de consuelo y alegría, por la esperanza que me da de la completa curación de María Luisa. Siga U. pidiendo al Santísimo Sacramento esta gracia, y no desmaye, porque la oración perseverante alcanza lo que pretende.

Bellísimas han estado las fiestas en nuestro pedazo de Basílica. ¡Cuánto fervor y piedad en el católico pueblo de Quito! Ojalá el S. Corazón de María escuche estas plegarias y nos arranque de las fauces del radicalismo.

Desea a U. toda felicidad y le bendice.

su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Enero, 8 de 1910.

May querida hija mía en N. Señor:

Ayer recibí su última cartita, en que me dice está muy ocupada preparando las cosas para el Jubileo. Supongo que ya habrá celebrado esa hermosa fiesta de cuatro días, y que durante ellas habrá ofrecido muchos y variados homenajes de amor a N. Señor, y que Jesús habrá colmado a U. de nuevas y mas grandes gracias.

Sí, carísima hija: asociado como estoy con U., para amar y sirvir al Corazón divino de Jesús, deseo que esas mismas fatigas y ocupaciones incesantes de U., las ofrezca a N. Señor en espíritu de inmolación. U. ha de ser el *Amor activo*; entonces le ofrezco que tendrá una parte especialísima en lo poco que yo haga en los ejercicios del divino ministerio. Esos trabajos, sufrimientos y ocupaciones de cada día, ofrecidas al Señor con grande paz, resignación y amor, es el *oro* que yo presento al divino Jesús.

Conque, mi bien amada hija, esfuércese por ser de ve ras santa, y pida mucho a Dios por mí. Actualmente una sola cosa deseo y nada más: Amar muchísimo a Jesús, derretirme en su santo amor, y ser todo suyo, y solo suyo; pero me veo tan lejos de alcanzar esta dicha. Espero que U. con sus oraciones y sacrificios ha de impetrar del cielo la gracia de ser todo de Jesús, antes de morir.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Febrero 5 de 1910.

Muy querida hija mía en N. S.:

He recibido sus dos cartitas últimas, y las he leído con mucho, muchísimo, gusto, porque veo que se esfuerza por seguir fervorosa y amar mas y más a N. Señor. No afloje U. en este camino y se santificará ciertamente, porque nada desea N. Señor que concedernos el dón de su santo amor.

En cuanto a mortificaciones corporales no haga sino las que la obediencia y la salud le permiten.

Desearía escribirle una larga carta, pero tengo que despachar tantas comunicaciones que me veo precisado a terminar aquí, pidiéndole que cada día pida más a Dios N. Señor, por

su afmo. padre que le bendice con tada el alma,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Febrero 27 de 1910.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Todas sus cartitas me son motivo de grande consuelo, porque veo que, a pesar de todas las dificultades que se

le oponen, no desiste de sus santas resoluciones de darse totalmente a Dios, y vivir constantemente inmolada por cooperar a la salvación de sus prójimos. Le agradezco singularmente cuánto hace por mí, pues ciertamente necesito mas que nadie de que U. y todas las religiosas de esa Comunidad me auxilien con sus oraciones y sacrificios. Son gravísimas y trascedentales las cuestiones que frecuentemente tengo entre manos; mis fuerzas son nulas, y carezco de toda virtud; me vería pues perdido, sin el auxilio de las almas buenas que oran por mí delante del Señor.

En la Cuaresma mas que en todo tiempo del año, se ha de unir U. intimamente con la pasión adorable de N. divino Salvador, y no se ha de buscar a sí misma en nada, ni en las prácticas del amor divino, sino que todo, absolutamente todo, lo ha de hacer por dar gloria a Dios y salvar a sus prójimos. Sus regalos han de ser la cruz, la corona de espinas y los clavos.

El día de San José la he de recordar especialmente, y he de celebrar la Santa Misa por U. Encomiénde, en cambio, a este gran Santo, durante todo el mes de Marzo.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Marzo 20 de 1910.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Ayer celebré la Santa Misa por U., y también por la M. María Josefa Yépez, a quien ha de saludar en mí nombre.

Ahora no tengo tiempo sino para bendecirlas desde aquí, deseando que San José les colme de toda suerte de gracias, como tan poderoso que es delante de N. Señor.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Ahí van esas dos miniaturas, por su día, la una para U., y lo otra para la M. María Josefa.

†

O. A. D.

Quito, Mayo 15 de 1910.

Muy querida hija mía en N. S.:

Contesto a su última cartita, diciéndole que no la he olvidado. Todos los días, tarde y mañana, pido a Dios N. Señor, especialmente en la Santa Misa, por U. y todas mis carísimas hijas, las religiosas y hermanas de esa Congregación. Darante el *Mes de María*, todas las noches les bendigo desde aquí con el Santísimo. A pesar de todo, bien sabe U. que los pecadores bien poco alcanzamos con nuestras imperfectas oraciones, por tanto no hay sino que humillarnos, y recibir con santa paciencia todo cuanto el Señor nos envía.

Desándole que crezca mas y más cada día en el amor de N. Señor, le bendice su afmo. padre,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito. Junio 14 de 1910.

Muy querida hija mía en N. Señor;

Su cartita última es la que más me ha agradado entre cuantas me ha escrito U. a esta capital; porque en esa comunicación me dice que ha aceptado gustuosa la privación de los consuelos espirituales, y se ha resignado a servir a Dios en sequedades y desconsuelos. Ahora sí principia U., mi querida hija, a ser verdadera discípula de Jesús crucificado, es decir, ahora entra de lleno en el sendero de la perfección. Todo eso de revelaciones visiones, etc., etc., son niñerías; dedíquese a la abnegación total y completa de sí misma, y abrácese gustosa con la Cruz de N. Señor, y entonces sí ha dado con el secreto de ser santa en poco tiempo. Le felicito, pues, mi querida hija, en esta noble resolución, y le exhorto a permanecer en ella hasta la

muerte. Que el Corazón Smo. de Jesús le permita por ello inflamándole en su amor, pero sin que sienta sus gustos, son los deseos con que le bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Julio 17 de 1910.

Muy querida hija mía en N. S.:

En contestación a su última cartita, torno a exhortarle que persevere tranquila y contenta en el camino de la Santa Cruz. Sírvale a Dios por Dios mismo y no por amor a sus dones. Extasis, visiones, revelaciones, milagros, profesías: todo esto junto no vale lo que un solo acto de amor a Dios. Aún los santos mas favoreeidos del cielo han tenido largas épocas de sequedad, tedio y tribulaciones; sin embargo, en una hora sola de semejante desamparo merecían mas que en años enteros de regalos espirituales. Sta. Magdalena de Pazzis tuvo cinco años continuos de sequedad, y con ellos se preparó a su santa muerte..... Las comuniones, sí, no las deje jamás, ni una sola, a no ser que sea por obediencia.

Le bendice con toda el alma su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Mi muy querida Madre Josefa:

Le incluyo ese billete de cinco sucres para el ornamento negro que está haciendo allí para esta iglesia; he deseado contestarle cuanto antes enviándole algo, pero no he podido porque estamos muy pobres. Por la misma ra-

zón le advierto que no haga gastos supérfluos en ese ornamento; sobre los cinco que ahora le mando le enviaré otros siete, es decir unos doce por todo: no he de conseguir más. Tampoco se empeñe en acabarlo ya; hágalo como pueda.

Le bendice sn afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

La Merced, Marzo 29 de 1912.

III

A La Rda. Madre Micaela Iñiguez, R. Oblata.

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 20 de 1909.

Ra. M. Micaela Iñiguez.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Con muchísimo gusto he leído su atenta cartita última: le agradezco, en el alma, sus recuerdos, sus saludos, y sus oraciones. y mas que todo la confianza con que en ella me habla.

Contestando ahora al asunto principal de su cartita, lo que puedo decirle es que no apague en su corazón esa llamita de santos deseos que está encendiendo el Espíritu divino en ella. Al contrario déjese guiar por tan buen Maestro, y obedezca ciegamente sus inspiraciones. El principal guía de las almas es el Espíritu Santo; por consiguiente aplíquese a imitar la vida eucarística de N. Señor, como ese Espíritu Santísimo se lo pide.

Bendice a U., su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Junio 1° de 1909.

R. M. Micaela.

Muy querida hija mía en N. S.:

Cuánto agradezco a U. su última cartita, por las novenas al Espíritu Santo que ha hecho por mí con la M. Clotilde; ahora le pido que con ella misma haga por mí el *Mes del Sagrado Corazón;* yo las ritribuiré pidiendo diariamente al Señor por ambas.

Escríbame, mi querida hija, que todas sus cartitas las recibo con especial complacencia.

Le bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito Febrero 27 de 1910.

M. Micaela Iñiguez

Muy querida hija mía en N. S.:

Recibí su atenta cartita, con el agrado y satisfacción que me proporcionan todas las suyas. Le agradezco sus recuerdos de hija cariñosa, y hasta sus quejas relativas a mi ausencia de Cuenca; pero le advierto que en sus manos está que regrese yo allá cuanto antes, pues no tiene, para ello, sino que pedir mucho a Dios que se concluyan pronto los asuntos que me retienen aquí.

En cuanto a su espíritu ¿qué le diré? ..... Que se santifique bien en esta Cuaresma, y que para ello le envía desde aquí una bendición muy especial.

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le incluyo esa hojita piadosa para que la conserve en mi nombre.

†

O. A. D.

Quito, Junio 14 de 1910.

R. M. Micaela Iñiguez.

Mi carísima hija en N. Señor:

Profundamente reconocido estoy a U. y a todas las Madres por el empeño que me manifiestan en que me regrese pronto a Cuenca. Yo también lo deseo, principalmente por estar a lado de Uds., y poder servir en algo a mis hijas de predilección; pero me han sobrevenido muchísimas ocupaciones, y éstas han retardado mi marcha. Felizmente, ya me voy desendredando de tantos quehaceres y espero que muy luego he de poder anunciar a Udes. el día de mi regreso.

Mientras tanto vivamos juntos en el Corazón Smo. de Jesús, orando los únos por los ótros, y la caridad divina nos mantendrá presentes, cuál si estuviéramos en la misma casa. Para todo esto les ruego, no solamente a U., sino a todas las Madres que oren mucho por mí. En retorno bendigo desde aquí a todas religiosas, pero más especialmente a la M. Josefa, como su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 13 de 1914.

R. M. Micaela Iñiguez.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Le debo una contestación a su última amable cartita, y pago hoy gustoso esta deuda.

Probablemente en la semana próxima haré un viajecito a Paute, ahora mismo habría ido yo, pero el P. Ríos está enfermo, y necesitaba salir al campo; por esto se adelanta él, pero procuraré en la semana próxima visitar a Uds., entonces hablaremos de todos nuestros asuntos. Termino, pues, aquí bendiciéndole con toda mi alma como

su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Ambato, Seminario de Atocha, Noviembre 19 de 1917.

R. M. Micaela Iñiguez,

Muy querida hija mía en N Señor:

Recibí su atenta cartita, en que me comunicaba la apertura de ese *Colegio de Niñas*, de Paute, he deseado contestarle cuanto antes, pero, por las muchas ocupaciones no he podido hacerlo hasta hoy.

Le felicito mi querida hija, por las penas y tribulaciones con que Dios N. Señor le ha probado, aún durante sus ejercicios anuales; eso manifiesta que Dios N. Señor no se olvida de las Oblatas, pues las regala como suele hacerlo a sus santos y almas predilectas, enviándoles cruces. Yo habría deseado no separarme del lado de Uds, pero la divina Providencia lo ha dispuesto de otro modo: así nos convendrá a Uds. y a mí. Lo que ahora le exhorto es qué, con nuevo y mayor interés cuide de las niñas que Dios N. Señor ha vuelto a poner en sus manos, y que se esfuerce por hacerlas verdaderamente santas, ilustrando sus tiernas inteligencias con las enseñanzas del Catecismo, y adoctrinándoles en la práctica de las virtudes.

Yo estoy actualmente en Ambato, ocupado en organizar el Seminario de Atocha, donde se cultivan vocaciones eclesiásticas para la costa, pido a V. R. que pida, y haga pedir con sns niñas, rezando cada día las *letanía de* la Sma. Virgen por el buen éxito de este Seminario. Salude a la M. Rosa María y a las otras Madres. Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Seminario de Atocha, Enero 25 de 1918.

RRas. Madres Micaela y Rosa Maria Iñiguez,
religiosas oblatas de los SS. Corazones, en
Paute.

Muy queridas hijas mías en N. Señor:

Contesto con esta carta colectiva a las finas y atentas de VV. RR., en que han tenido la bondad de recordar

de mí, con motivo del *Año Nuevo*. Pido a Dios N. Señor que les premie, por ello, concediéndoles toda suerte de gracias y prosperiedades, durante 1918, y que deseo les sea un año verdaderamente feliz; por mi parte, les agradezco cordialmente su atención, y les recomiendo no me olviden en sus oraciones.

Ciertamente desearía regresarme a Cuenca e ir a permanecer algún tiempo en Paute, y espero de la bondad divina que así lo haré, pero ignoro todavía cuándo podrá ser eso; porque ahora debo establecer sólidamente este Seminario de Atocha, que la Providencia divina ha puesto en mis manos. Tengo ya cuatro buenos seminaristas, y confío que pronto se aumentará su número; aunque temo también que el diablo, conociendo la magnitud de esta obra, la ha de hacer cruda guerra; por lo que les pido sus oraciones en favor de este Seminario.

Bendice a Udes. con toda el alma su afmo. padre en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Ambato, Mayo 31 de 1918.

R. M. Micaela Iñiguez de la Congregación de RR. OO.

Muy apreciada hija mía:

Mucho le agradezco su última cartita y las importantes noticias, especialmente la de los ejercicios de esa escuela, que me da V. R.

Los SS. Pachecos son excelentes sacerdotes, pero siempre es conveniente el cambio de Curas; yo espero de Dios N. Señor que ha de impulsar al Sr. Cura Cevallos para que sea el sostén de Uds. en esa parroquia. Ya le escribiré recomendándole el cuidado de Uds.; este Sr. es uuc de mis buenos amigos, y confío que se portará bien con Uds.; en cambio Uds. sírvanle en cuanto puedan.

Salude afectuosamente en mi nombre a la Madre Rosa María y a las demás Madres.

Bendice a V. R. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 19 de 1922.

R. M. Micaela Iñiguez.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Le agradezco su última atenta cartita, sus recuerdos y saludos a que retorno con toda mi alma.

Dios ama mucho a V. R. por esto la labra con el sufrimiento; porque quiere verla desprendida de todas las criaturas, y unida a él solo, que es el sumo Bien; así es que este año ha de ser para U. el de su santificación.

Voy a hacer los esfuerzos que pueda para ir a visitar a Uds. antes del carnaval. En cuanto a las Madres, sí podrán ir allá, eso no depende de mí.

Saluda a U. y le bendice su afmo. padre en el N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Eebrero 22 de 1923.

R. M. Micaela Iñiguez.

Muy querida hija mía en N. Señor:

El Sr. Dr. Daniel había traído una atenta cartita de V. R. para mí, pero con tal prisa que ni habló conmigo ni me entregó la carta, y esta vino después a mis manos; no extrañe, pues, que no le haya contestado en el acto.

Todo lo que ahora conviene decir a V. R. es que haga en la Cuaresma de este año lo mismo que ha practicado en los anteriores, pero con la limitación de no hacer más que lo que le permiten la salud y las fuerzas, en cuanto a mortificaciones exteriores, como ayunos, cilicios, etc., etc.; en cuanto a mortificaciones interiores, si haga cuanto le dicten el fervor y la gracia. Con la edad decaen las fuerzas, y hasta se llegan a perder casi del todo, y la

prudencia aconseja hacer no lo que uno quiere, sino sólo lo que Dios quiere y permite.

Por lo demás dedíquese cuanto pueda a los ejercicios de la vida interior, a la paciencia, humildad, etc., y a la consideración asidua de la vida y pasión del Salvador, y así adelantará mucho en virtud.

Le bendice con toda el alma su afmo. padre en N. S.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A, D.

Cuenca, Abril 27 de 1923.

R. M. Micaela Iñiguez.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Aprovecho de la ida a esa del Sr. Cura Abad, para contestar a su atenta y amable cartita. Mucho he sentido por su enfermedad, porque sé por su experiencia cuán dolorosa y mortificante es. Dios N. Señor ha querido que U. le acompañe unos días en la cruz, durante la Cuaresma, y le ha devuelto la salud en la fiesta de la resurrección, para que así esté resignada a la divina voluntad tanto en las penas como en los consuelos de esta vida.

Por la experiencia que tengo, le aconsejo que cuando le vuelvan los dolores del reumatismo se dé una serie de baños calientes en los brazos, piernas o cualquiera otros miembros adoloridos, y verá como con ello le desaparecen los dolores.

Le agradezco el bondadoso obsequio de la botella de aguardiente, que recibí muy oportunamen, porque también yo, en días pasados, estaba enfermo de bronquitis.

Reciba esa estampita que le incluyo y una bendición especial que desde aquí le envía su afmo. padre en N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 15 de 1926.

R. M. Micaela Iñiguez.

Muy querida hija mía en N. Señor:

No he podido hasta hoy contestar su fina cartita, por que me hice extraer unos dientes y esto me ha causado unas hemorrajias y unos dolores que ahora mismo escribo con dificultad.

Me dice U. que al recordar de mí le han ocurrido algunos pensamientos tristes: ¿tal vez el que me voy a morir pronto?..... Ojalá fuera así. San Agustín nos enseña que el cristiano debe llevar la vida en paciencia, y lo único que ha de desear es morir para dejar este destierro e ir a la Patria, que es el Cielo. Aquí en el mundo todo es triste: lo único que hace resignarnos a vivir en en el mundo es la volnntad de Dios.

Haga bien su *Mes de María*, y pida a la Sma. Virgen que nos lleve al Cielo.

Salude a todas las Madres y hermanas, especialmente a la M. Superiora.

Le agradezco el *fuerte* que se dignó enviarme: sólo que habría sido muy poquito.

Le bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Noviembre 12 de 1927.

R. M. Micaela Iñiguez.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Doy a U. un sentido pésame por la muerte de su hermano, el apreciable caballero Dr. D. José María; pero, como él ha muerto muy bien preparado por las gracias del cielo y los sufrimientos, más debo dar a U. el parabién

que el pésame. Todo el negocio de la vida está en morir bien. Ahora estoy encomendando a Dios a esa querida alma, para que vaya pronto al cielo.

Un encargo por la M. Superiora. El P. Albino del Curto, que quiere a Uds. con distinción, me ha dicho que está sumamente enfermo de reumatismo, y desearía estar unos días en Paute, en nuestra quinta; creo que no la de hacer; pero si se resuelve a ello, proporciónenle Udes. una pieza en nuestra casa. En cuanto a comida, dice el P., que él tiene quien le proporcione en Paute.

Salude a todas las Madres. Le incluyo esa estampita por principiar ahora la Ñovena de Na. Sa. de Desamparados.

Le bendice su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O .A. D.

Cuenca, Enero 19 de 1928.

R. M. Micaela Iñiguez.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Le agradezco mucho su última amable cartita, y deseo que este año lo pase con toda felicidad. También le agradezco su bondadoso obsequio que llegó muy a tiempo para toda nuestra Comunidad.

En mi nombre salude a la M. Rosaura, y dígale que la M. Amalia todavía sigue achacosa. Dígale también que se ha ido últimamente a Paute a atender a las reclamaciones que se le hagan por las tasaciones exageradas de los predios rústicos: que ahora es tiempo y que reclame por la tasación exagerada de los cuatro mil sucres, en que se ha gravado la tierra solamente sin la casa, pues por el dificio se paga aparte al Municipio. Yo compré en cuatro mil sucres casa y tierras de la cuadra, y ahora sólo la tierra han tasado en cuatro mil sucres. Hay que reclamar por ello, y ese reclamo tienen que hacer las Madres. porque la cuadra está en nombre de ellas, no en el mío,

Salude a todas las Madres y hermanas. A todas, pero más especialmente a V. R. bendice

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Paute, Octubre 6 de 1.909.

A la R. M. Josefina Moreno.

Carísima hija mía en N. Señor:

Me pide U. que en este librito le escriba algo acerca del espíritu eucarístico que debe animar a todas las Religiosas Oblatas de los Corazones Smos. de Jesús y María; no puedo rehusarle este pequeño servicio, y he aquí lo que me parece bien decirle acerca de este asunto.

1° Toda religiosa oblata debe distinguirse por un tierno amor a N. S. Jesucristo Sacramentado, que es modelo, la regla viva y toda la razón de ser del Instituto.

2° Una religiosa oblata no debe contentarse con amar y servir a N. Señor, en el divino Sacramento, sino que debe además esforzarse por imitar las virtudes de que la Hostia divina nos da incesantemente ejemplo en su inmolación mística sobre nuestros altares.

3° Además, deben las religiosas del Instituto informar toda su vida con el espíritu eucarístico, uniendo diariamente sus intenciones, aspiraciones y obras todas con los fines por los cuales N. Señor se inmola incesantemente en el Sacrificio eucarístico, que no es otra cosa que la renovación también incesante del Sacrificio de la Cruz.

4° Para realizar prácticamente todo lo que queda indicado en los tres números precedentes, convendrá: 1° que todos los días, al despetarse por la mañana haga el siguiente *Pacto* con N. Señor:— Jesús mío, Hostia divina sacrificada por mi amor en la adorable Eucaristía, yo os ofrezco todos los pensamientos, afectos y obras de este día, para que os dignéis presentarlo a vuestro Eterno Padre, en un solo sacrificio con el vuestro, y por los mismos fines con que Vos os inmoláis inscesantemente con el altar; y para ello es mi resolución, y hago el siguiente Pacto con Vos: que cada una de mis *miradas* sea un acto de Adaración y de *Holocausto*; cada *pestañada* una *Acción de gracias*; cada *respiración* un acto de dolor de mis pecados, y de *Propiciación* y *Expiación* de los mismos; cada palabra una *Oración* y una *Súplica* por el remedio de las necesidades de la Iglesia y de las almas, especialmente de la mía; cada *palpitación* de mi corazón un acto de *Resignación* y *Abandono* de todo mi ser a vuestra

Voluntad Santísima, y de purísimo *Amor* con que más y más os ame cada día, en *Reparación* de tanto como os he ofendido hasta aquí. Oh Jesús mío, sacramentado por mi amor, sellad este Pacto con vuestra preciosísima Sangre, para que sea firme valedero hasta mi muerte, y concededme la gracia de practicarle fielmente sin faltar jamás a él. Oh María Madre mía: en vuestro corazón maternal deposito todas estas resolucionees, alcanzadme la gracia de cumplirlas fiel y fervorosamente. 2º Procurará renovar este Pacto, cuantas veces recuerdo de él, sea durante el día, o sea por la noche. 3º No hará cosa alguna, ni pequeña, ni grande, sino en unión con las intenciones de N. Señor, en la Sagrada Eucaristía. 4º Finalmente, no rehusará ningún sacrificio que le pida la obediencia, o le exigieren las circunstacias de la vida, sino lo ofrecerá muy gustosa, sabiendo que la vida de una Oblata debe ser de incesante inmolación.

Estos propósitos y resoluciones los renovará de un modo explícito, cuantas veces recibiere a N. Señor en el divino Sacramento.

Cmpla fielmente estas prácticas y se hará de veras santa.

Bendice a Ud., mi carísima hija, su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Advertencia.— *Al terminar la impresión de las cartas anteriores, nos fue suministradas las siguientes, que son de suma importancia histórica y que las consignamos en esta parte, por orden de fechas.*

---

†

O. A. D.

Congregación de Sacerdotes Oblatos del Sagrado Corazón.—

(Copia)

Ecuador, Cuenca a 5 de Octubre de 1891.

Al Señor Doctor Eliodoro Villafuerte.

Cediendo a muy vivas y reiteradas instancias de U. se accedió a fundar en Chile una casa de la Congregación re-

ligiosa ecuatoriana de «Sacerdotes Oblatos del Sagrado Corazón de Jesús»; pero desgraciadamente la realidad no ha correspondido a las esperanzas, pues, a pesar de los muy duros y penosos sacrificios que nos ha costado esa obra, no guarda para el Instituto de que depende la subordinación y armonía que exigen la buena disciplina religiosa y la caridad cristiana. Las comunicaciones de U. al Superior General de la Asociación son cada día menos sumisas y respetuosas de lo que debieran; a tal punto que: en su última 8 de Agosto, llega U. a decir terminantemente que esa *Casa de Chile pertenecerá a la de Cuenca*, si esta segunda *sabe gobernar*, con lo que anuncia U. como muy probable y próxima una rebelión. Un estado tan lamentable de cosas no puede contribuír en manera alguna a la gloria de Dios, santificación de las almas, ni bien del Instituto, únicos móviles que nos determinaron a aceptar aquel establecimiento que U. tantas veces nos ofreciera; en vista de esto, después de madura deliberación, y con acuerdo del *Consejo de Asistentes*, declaro a U. deshecha para nuestro Instituto la fundación de San—Bernardo. En cuya virtud, queda U. desligado de la mencionada Congregación y esta, a su vez, desligada también de los compromisos que tenía contraídos con U.; se revocan los nombramientos hechos en su persona, y por lo mismo, los miembros de la Congregación existentes en Chile, dejarán de estarle sometidos, y prestarán obediencia al Sacerdote, Señor Dn. Virgilio Maldonado, su nuevo Superior en esa República, quien procederá en este asunto, conforme a las instrucciones que se le comuniquen por este mismo correo.

De U. muy atento y S. S. en N. S. J.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Octubre 5 de 1891.

Al Ilmo. y Rdmo. Señor Arzobispo de

Santiago.

Ilustrísimo y Reverendísimo Señor:

Hace cerca de un año que tuve la honra de escribir a su Señoría, comunicándole que marchaban para esa Re-

pública, con el fin de ver si se establecían en ella, algunos sacerdotes y hermanos de nuestra pequeña Congregación ecuatoriana de «Sacerdotes Oblatos del Sagrado Corazón de Jesús»; después de lo cual he guardado silencio hasta el presente, porque ántes de decir mi última palabra en este asunto, convenía que hiciéramos algún tiempo de prueba, a ver si esta obra podía o no arraigarse difinitivamente en Chile.

Desde luego, al aceptar un establecimiento en esa República, ántes que en otros países, a donde también se nos llamaba, tuvimos en Cuenca la ventajosa posición que para la solidez y desarrollo del Instituto ofrecía la grande altura a que en virtud e ilustración se encuentra colocado el dignísimo y justamente renombrado Clero de Chile, y más que todo, la sabiduría, rectitud y admirable tino y prudencia con que esa venerable Curia eclesiástica gobierna a esa importante arquidiócesis. Mis esperanzas en este punto han sido plenamente realizadas, y así cumplo ahora el sagrado deber de tributar a Su Señoría Ilustrísima los más rendidos agradecimientos por la singular y paternal bondad con se ha dignado proteger y amparar a nuestro humilde y pequeño Instituto, y por todo los demás beneficios que generosamente le ha dispensado.

Por desgracia no nos ha sido igualmente favorables las demás circunstancias que ha rodeado allí al Instituto. Su establecimiento en Chile fué desde el principio grandemente difícil y peligrosa, porque para efectuarla teníamos necesariamente que contar con el Señor D. Eliodoro Villafuerte, que había de ingresar en la Congregación, de un modo excepcional, y ejerciendo desde luego en aquella fundación una autoridad muy extensa y amplia. Después de vacilar mucho, me resolví a pasar por este peligro, confiado después de Dios, en las virtudes del Señor Villafuerte. Semejante obra necesitaba un prodigio de abnegación y sacrificio; ya de parte de nuestros religiosos, para que obedecieran a un superior para ellos del todo extraño y desconocido; y ya de parte de éste para que guardara buena armonía con el Instituto y prestara al Superior General la obediencia y respecto convenientes. Esta condición era muy difícil, pero necesaria para establecernos en Chile, y así hube de resignarme a la prueba.

Mi situación vino a ser sumamente penosa y delicada; pues, por un lado tenía que trabajar porque nuestros religiosos se sometiesen plenamente al Señor Villafuerte, para lo que tenía que emplear alternativamente ya la severidad ya la blandura, unas veces reprendiéndoles, y otras alentándoles a la confianza, para que no desesperen; pero en todo caso sosteniendo siempre la autoridad del Señor Vi-

llafuerte y llenándole de todo el respeto y consideración que eran menester. A tal punto, que cuando este Señor me comunicaba sus amargos recelos y quejas contra sus subordinados, al aconsejarles yo, me guardaba muy bien de decir que, esas noticias las había recibido del Señor Villafuerte; y me valía del cualquier incidente de las cartas de ellos mismos, para de ahí sacar el motivo de la reprención. Así recuerdo, que escribiendo un vez al Señor Maldonado le dije: «de las cartas de U. aparece que está U. lleno de sospechas y recelos contra su Seperior»; siendo así que esas cartas apenas dejaban traslucir algo de esto; y que el único que aquellas quejas me había comunicado era el mismo Señor Villafuerte. Con este sistema de conducta, mediante el favor de Dios, he obtenido que nuestros jóvenes Sacerdotes y hermanos se sometieran plenamente al Señor Villafuerte, le respetaran y amaran como a superior suyo, y vivieran en grande paz y armonía bajo su gobierno. Prueba durísima de la que han salido victoriosos con la gracia de Dios. ¿Donde así un ejemplo de singular abnegación y sacrificio?

Pero si la primera parte de la empreza se ha logrado felizmente, la segunda ha fracazado por completo. El Señor Villafuerte, a pesar de los esquisitos miramientos que me he esmerado en guardar para con él, no da muestras de que acatará jamás a la primera autoridad del Instituto. Está lleno de desconfianzas para con el Superior General y tergiversa e interpreta malignamente sus más sensillas e inocentes indicaciones. Mejor que cuanto pudiera yo decir a este respecto, se lo manifestarán a Usa. Ilma. las cartas originales de dicho Señor, que se las presentará el Señor Maldonado.

En tales condiciones se hace imposible llevar adelante nuestra fundación de Chile; y así me veo en la imprescindible necesidad de declararla por terminada; pués, prefiero a todas las ventajas imaginables, y las más brillantes colocaciones, el bien supremo de un Instituto religioso, cual es el mantenimiento de la caridad, la armonía y la paz entre sus miembros, junto con la observancia de la disciplina religiosa. En esta virtud, he escrito ya al Señor Villafuerte, declarándole que nuestro Instituto se halla desligado de todo compromiso para con él, y revocado el nombramiento de superior hecho en su persona. El Señor D. Virgilio Maldonado, sacerdote de la Congregación, queda sustituído en los cargos del Señor Villafuerte, y será por lo mismo quien represente al Instituto cerca de esa venerable Curia eclesiástica.

Ahora, pues, ruego a Usa, Ilma. que añadiendo un favor a más, los que tan bondadosamenee nos ha dispensa-

do, se digne conceder permiso a los Sacerdotes Señores Virgilio Maldonado y Roberto Valencia, al Hermano estudiante, D. Ariosto Crespo, y a los Hermanos legos Guillermo Narváez y Emiliano Barrera, para que se regresen al Ecuador a las casas que el Instituto tiene en esta República. Ruego encarecidamente a Su Señoría Rvdma. les ampare contra lo que pudiera intentar en perjuicio de ellos acaso de parte del Sr. Villafuerte. Por lo demás Usa. Rdma. puede disponer a su agrado y como de súbditos propios suyos de cada uno de los referidos miembros de esta Congregación, hasta que regresen a su país.

Agradeciendo de antemano las gracias que por la presente no he vacilado en solicitar de Su Señoría Ilma., me es muy grato afrecerme a Usa. Ilma., como

Su ínfimo siervo que besa su anillo y pide humildemente desde aquí su paternal bendición,

(f.) *Julio Matovelle.*

Estas cartas son dirigidas a Cuenca al R. P. Adolfo Corral, Superior de la casa de la Merced.

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 18 de 1892.

Sr. Dr. Dn. Adolfo Corral.

Cuenca.

Muy querido hermano mío, en N. S. J.:

Hoy he recibido su tercera cartita. En ella se me queja que no ha recibido comunicaciones mías, fuera del telegrama de Ambato; lo cual se explica bien, pués mi primera carta no pude escribir a U. sino hoy ocho días, por cuanto aunque llegué un miércoles, pero fué muy tarde, a las cinco y media; y el telégrafo ha estado interrumpido.

En mi salud he estado estos días bastante molestado por el asma, pero ya me voy aclimitando a la temperatura de Quito. Estoy en compañía del Dr. Landivar, y de Cornelio que viene a comer con nosotros.

La procesión de *Corpus* estuvo magnífica, asistieron a ella tres Obispos, los Ilmos. León, Shumacher y Barriga: el Sr. Ordóñez no pudo hacerlo, por hallarse aún convaleciente del envenenamiento.

La colocación de la primera piedra de la Basílica, tendrá lugar el 10 de Julio, con mucha solemnidad; pero Congreso eucarístico no habrá, porque el Sr. Ordóñez, ha perdido ya el entusiasmo que tenía en otros tiempos, y a pesar de todos mis esfuerzos no he podido resolverle a que convoque el Congreso. Lo que sí creo que habrá es reunión de los Prelados aquí presentes, los que resolverán y tratarán algunos asuntos graves de la Iglesia ecuatoriana.

Como sabrán ya Uds. en Cuenca por el telégrafo, los escrutinios de las últimas elecciones terminaron el miércoles por la noche, resultando elegido para presidente el Dr. Luis Cordero que había obtenido 34.000 votos, mientras el Dr. Ponce reunió solamente 27.000. Se anularon las elecciones de la parroquia urbana de la Concepción de Guayaquil, por haberse descubierto fraudes en esas elecciones; con los que se rebajaron al Dr. Cordero 2.500 votos. Quisieron también anular las elecciones de las demás parroquias de Guayaquil, pero como no se aducían pruebas, sino solamente *rumores* y *díceres*, la gran mayoría de la Cámara estuvo por la validez de esas elecciones.

¡Papam habemus!..... Que Dios N. Señor ilumine al Dr. Cordero, y le de energía de voluntad, para que sea un Presidente según su Corazón Santísimo.

Saludos afectuosos a todos los SS. y hermanos de todas nuestras tres casas, a las *Oblatas*, cuando las vea. A todos pido oraciones, porque necesito mucho de ellas; tanto más que en el Senado tenemos un número crecido de radicales, como no hemos tenido los años anteriores.

Su afmo. hermano en N. S.

(f.) *Julio Matovelle*

†

O. A. D.

Quito, Junio 22 de 1892.

Sr. Dr. Dn. Adolfo Corral.

Cuenca.

Muy querido hermo mío en N. S. J.:

Ayer recibí su cartita última, de que le agradezco mucho. Bendigo a Dios N. S. de que en nuestras casas de Cuenca y las parroquias continúe todo sin novedad. También yo sigo regularmente; el alojamiento que tengo es inmejorable, la familiia, entre la cual estoy me cuida con rara bondad; en salud molestado por algunos catarros y nada más.

Novedades políticas, bendito sea Dios!, no las tenemos. El Congreso sigue tranquilamente ocupándose de sus tareas. Algunos disgustos han ocurrido entre el Presidente y el Consejo de Estado, pero han hecho ya las paces. Lo que ahora preocupa a todos es saber: ¿cuándo vendrá el nuevo Presidente? qué política observará?..... etc., etc. Por mi parte confío en que el divino Corazón de Jesús continuará su obra con los hombres, sin los hombres y aún a pesar de los hombres.

Creo que más interesante que todo lo anterior será la reunión próxima de todos los Prelados ecuatorianos, en la que se tratarán asuntos muy graves de la Iglesia ecuatoriana. ¿Qué asuntos serán estos?..... No se sabe todavía. Probablemente el lunes próximo principiarán las sesiones de esa asamblea, a la que tengo también que asistir como representante del Ilmo. Señor Obispo de Loja. Por todo esto es necesario que pidan allá mucho a Dios por mí.

Viniendo a nuestros asuntos domésticos, convengo gustuoso en el cambio que U. me propone: esto es, yo haré aquí los pagos que U. me indicará, y ese dinero lo empleará U. allá en la finca de Charasol. Advirtiendo sólo que estos pagos los haré cuando me den las dietas, que será hacia el fin del Congreso.

En cuanto a los estudios, impulse U. a nuestros jóvenes a que los apresuren cuanto puedan, ofreciéndoles en premio *vacaciones prontas y largas;* pero tenga U. reservado *in pectore*, que estas vocaciones no pueden ser antes del quince de Agosto.

Respecto de la misión de Paccha me parece bien que después de la fiesta del Sagrado Corazón vaya U. a ese

pueblo con el P. Bravo; con tal que su permanencia en aquel pueblo no pase de quince días.

A las Oblatas, salúdeles y dígales que he celebrado por ellas especialmente una misa en el altar de las reliquias de la B. Mariana de Jesús. Que en cambio ellas oren mucho por mí.— Respecto de las misas, casi todas las que celebro aquí es por intención de U.

Saludos muy afectuosos a todos los SS. y hermanos de nuestras casas, a la familia de U., y a todas las personas bondadosas que de mí recuerdan.

Su afmo. hermano en N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

Nuestro Cornelio, en cuya pieza le escribo esta, se halla bastante enfermo. Le saluda también. Me olvidaba decir a U. que el Señor Granda que está en Azogues, si juzga U. oportuno trasládelo mas bien a Paute, porque en segunda parroquia será necesario, y quizás en Azogues está demás. U. verá lo mejor.

Otro asunto.— Al Dr. Arriaga dígale que cuanto antes sea posible haga que se eleve al *Senado* (remitiéndola a mis manos) la representación aquella que debe hacerse para subsanar la *nulidad de la donación* hecha por la junta Provincial de Azogues a la Iglesia. Al principio del Congreso hay poco que hacer: después será imposible.

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 25 de 1892.

Sr. Dr. D. Adolfo Corral.

Muy querido hermano mío, en N. S. J.:

Pensaba escribirle hoy una carta muy larga, porque tengo tantas cosas que decirle; pero Dios sea bendito, no he podido hacerlo. El P. Foría está en este momento en mi pieza, y apenas me queda lugar para escribirle estas cuatro palabras. Felizmente en salud y en todo me encuentro muy bien.

El Episcopado ecuatoriano acaba de publicar una protesta firme y muy digna contra las aseveraciones injurio-

sas del Presidente en su mensaje, contra la Iglesia del Ecuador.

El Dr. Cordero dice que llegará el miércoles próximo.

Saludos a todos los Sacerdotes y hermanos de esa casa. Sus encargos los cumpliré sin falta.

Su afmo. hermano en N. S. J.,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Junio 29 de 1892.

Sr. Dr. D. Adolfo Corral.

Cuenca.

Muy querido hermano mío en N. S. J.:

Son las cinco de la tarde algo más; y en este momento se deshacen las campanas de tanto repicar, y suena la música, y hierve todo Quito. Es que en este momento entra el Dr. Luis Cordero a Quito..... Conozco que lo estimo mucho, porque siento, honda pena por él. Quiera el Señor colmarle de sus gracias y bendiciones, y hacer de él un Presidente según su Corazón.

El Sr. Flores terminará mañana el período de la Presidencia; cuya última página es su último reto contra el *Clero y el Episcopado ecuatorianos.* Ha terminado como principió: en guerra abierta contra la Iglesia ecuatoriana. Dios le perdone. La *Declaración de los Obispos,* ha herido en lo vivo a D. Antonio, y ha replicado con una proclama, que será la última.

Las cosas del Congreso continuarán todo en paz.

Saludos a todos los hermanos y hermanitos de esa casa.

Su afmo. en el Sagrado Corazón.

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Julio 2 de 1892.

Sr. Dr. D. Adolfo Corral.

Cuenca.

Muy querido hermano mío, en N. S. J.;

He recibido su cartita de este último correo, y me he complacido mucho, dando a Dios gracias por ello, de que se encuentran bien los Señores y hermanos de nuestra Congregación, en todas tres casas. Me alegro igualmente de las hermosas fiestas del Santísimo Sacramento y el Sagrado Corazón que se han celebrado en Cuenca, y especialmente en nuestra iglesia. Dios sea glorificado por todo.

La fiesta del Sagrado Corazón se celebró aquí sin asistencia oficial, y muy friamente, a consecuencia de haberse trasladado la fiesta para el Sábado. Lo sentí en el alma. Veo que en Cuenca se solemnizan mas las fiestas, porque seguramente hay más fe allá que aquí. El Ecuador va decacayendo de su fervor primitivo.

Tengo dos Congresos a la vez; el *eclesiástico* y el nacional, y esto me tiene tan ocupado, y con el ánimo tan lleno de cosas, que la vida me es gravosa sin embargo, como todo es disposición de Dios me someto gustoso a sus divinas y amorosas disposiciones.— Unabuena noticia tengo que comunicarle, y es que los Prelados han resuelto, como medo eficaz de hacer práctica la consagración de nuestra República al Sagrado Corazón de Jesús *consagrarla* también *al Purísimo Corazón de María.*

El Dr. Cordero ha sido recibido regularmente, ni con entusiasmo, ni con odio. Todos esperan a ver como se porta. El discurso que pronunció al prestar el juramento en la Catedral estuvo cristiano, aunque no le faltaron sus ribetes de liberal.

El expresidente Dr. Flores continúa furioso contra la *Declaración de los Obispos*; desde luego la ha reputado en una proclama, con razones... como las que él acostumbra.

En cuanto a nuestros asuntos. Francisquillo está de aprendiz en una sastrería, hasta poder ponerlo en el Protectorado. A la Señora Angela Coronel, acreedora del Dr. Tomás Alvarado, dígale que es imposible devolverle ahora su documento; que cuando yo regrese a Cuenca se lo entregaré.

Saludos a todos los SS. y hermanos de todas tres casas; especialmente a los hermanitos Guillermo, Luis, Santos, etc., a quienes no puedo contestar en particular a las cartitas que han escrito, por falta de tiempo. Retorno también mis saludos a la familia de U.

Su afmo. padre en N. S. J.,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Julio 6 de 1892.

Sr. Dr. D. Adolfo Corral.

Muy querido hermano mío, en N. J. J.:

Me hallo tan abrumado de ocupaciones que literalmente me falta tiempo para las cartas. Hoy no escribo sino dos: esta para U., y otra de urgencia. Quisiera escribir a U. cartas de a pliegos, pero como Dios N Señor no lo permite, bendito sea!

Iba ya a publicarse el manifiesto de los Obispos; pero hoy se ha recibido un telegrama de Roma, solicitado por el Gobierno, que dice que la Santa Sede quiere se envíe a Roma ese manifiesto, antes de su publicación. Se ve que el Gobierno teme la verdad.

El domingo próximo va a colocarse la primera piedra de la Basílica; la ceremonia será muy concurrida.

El Dr. Luis Cordero, actual Presidente se está portando muy bien conmigo; me trata con confianza y familiaridad, de lo que le estoy muy agradecido.

Saludo a todos los SS. y hermanos.

Suyo afmo. en el Sagrado Corazón,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Julio 13 de 1892.

Sr. Dr. D. Adolfo Corral.

Cuenca.

Muy querido hermano mío en N. S.:

Las cartas me llueven por todas partes, y tengo que escribir en forma de telegrama.

La colocación de la primera piedra de la Basílica fué *espléndida;* pocas veces he visto función más hermosa. Ya le enviaré una descripción minuciosa de todo.

El Dr. Cordero va ganándose cada día más y más los corazones, como buen católico. En la colocación de la primera piedra pronunción un discurso que le ha conquistado las simpatías de todos los buenos,

En el Congreso no hay cosa nueva. Están ya votados $ 16.000 para una casa de Gobierno en Azogues, y se discute el proyecto de establecer un Colegio en la misma ciudad. Ojalá sea aprobado.

En salud estoy bien. Recuerdos a todos los hermanos. Suyo afmo. en N. S.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Julio 23 de 1892.

Sr. Dr. D. Alfonso Corral.

Cuenca.

Muy querido hermano mío en N. S. J.:

He recibido su última cartita. Me alegro mucho de que haya ido a dar Misiones en Nulti; que Dios haya bendecido sus trabajos.

Con respecto de los jovencitos Tapia y Morales, puede U. recibirles ya en la Congregación, puesto que han dado bastantes pruebas de constancia; con tal que U., de acuer-

do con el Sr. Arriaga juzguen conveniente recibirlos desde luego.

Yo he resulto salir de aquí el 11 de Agosto. Para ese día que me traiga Urgilés las bestias para *Quito. El 17 saldrán las Madres del «Buen Pastor»; para conducir a ellas debe venir otro arriero, pero que sea tan bueno, o si es posible, mejor que Urgilés. Para las Madres se necesitan cinco bestias de silla, dos de carga, y un conductor.* Al arriero que contrate puede darle el dinero que juzgue conveniente, tomándole de los cien sucres que le dará a U. el Sr. Gobernador de Cuenca, por estar votados para este intento por la Junta Provincial.

En cuanto a nuestros jóvenes estudiantes, lo que han de dar exámen hasta el 15 de Agosto, es sólo una indicación. Si no están bien preparados, que retarden su axámen hasta que lo sepan, a juicio de U. Cuando den el axámen saldrán a Charasol con el Sr. Cevallos, u otro Sacerdote, en secciones. U. arreglará todo esto lo mejor que juzgue.

Vamos ahora al Congreso. Este se ha ocupado de criar *escuelas, colegios, hospitales*, etc., etc. Pero como los fondos de la nación no son ni la mitad de tanta cosa votada, *resulta* que el *resultado* de todo esto *será cero.* Tengo ansias porque se acabe el Congreso, si es posible mañana, por cuanto ambas Cámaras, pero especialmente la del Senado están muy inficcionadas de malas ideas. En el Senado hay que estar peleando con frecuencia contra esos brotes de odio contra el episcopado y el clero..... D. Antonio Flores ha hecho un mal inmenso a la República, ha creado una escuela que hace profesión de *odiar al clero.*

En medio de estos males no faltan consuelos; y uno de ellos la consagración de la República al Corazón Inmaculado de María, que a imitación de los Prelados van también las Cámaras a pedir a la Santa Sede.

He descubierto ya la familia a quien debo entregar los *cien pesos* recomendados por U,; hoy mismo serán pagados. Por el otro correo irá el recibo.

Saludos muy afectuosos a todos los SS.' y hermanos de esa casa. Suyo en el Sagrado Corazón,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Julio 27 de 1892.

Sr. Dr. D. Roberto Valencia.

Cuenca.

Mi muy querido Roberto:

He recibido tu última cartita; y te agradezco mucho por ella, y los documentos relativos a la beca de Francisco. Te felicito por la trasacción hecha con Rodriguez, porque más vale, dice el refrán, una mala trasacción que un buen pleito.

Sabrás ya el empeño que el Dr. Luis Cordero ha traído por erigir a Biblián en Cantón, Felizmente hemos logrado ya, con la gracia de Dios, que desistiera de tal proyecto; y así creo que no pasará.

En el Congreso se han aprobado los proyectos que votan para la creación de un Colegio Nacional y una escuela de indiecitas en Azogues; y el que vota 16.000 sucres para la adquisición de una casa de Gobierno, en la misma Ciudad. Ojalá sancione el Presidente estos proyectos, y se conviertan en leyes.

La compra del hato de Llancay no fué muy de mi gusto; pero, en fin, ya que se ha hecho hay que conservar esta compra, y cuidar del hato como si fuera nuestro propio. Por esto me parece bien que no se venda el ganado del hato, sino que se lo aumente cuanto más sea posible. En cuanto al dinero necesario para pagar el precio del hato, cuando esté yo en Azogues te indicaré la manera de conseguirlo. Por ahora no a prisa.

D. Juan I. Pozo me dice que quiere llevar a Froilán al Rosario. Puede irse Froilán por unos quince a veinte días; pero sólo en el caso de que no haga falta en Azogues ni en Cuenca. En fin, dejo este punto al Sr. Corral, para que lo arregle él lo mejor que le parezca.

En cuanto a mi viaje, te indicaré hoy por telégrafo, el día en que saldré de Quito, y las bestias que necesito; probablemente iré con las Hermanas del Buen Pastor que van a establecerse en Cuenca.

Saludos muy cordiales a todos los S. S. y hermanos de esa casa. A Froilán un saludo especialísimo, diciéndole que tenga esta carta por suya; por cuanto no puedo con-

testarle en carta aparte, a una que me escribió en días pasados, por las ocupaciones. Díle que las facultades de bendecir rosarios, escapularios, etc, que se halla en Lima. A él le escribiremos.

Tu afmo. Padre y amigo en N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

Saluda al Sr. Corral, de quien no he recibido cartas este correo.— En cuanto a mi viaje a Cuenca, he resuelto salir de Quito, en la diligencia, el día 18 de Agosto; necesito por lo mismo que Urgilés venga a esperarme el día 19 en Ambato, con una bestia de silla, y otra de carga. El 20 saldré con Urgilés de Ambato para Cuenca. Las Madres del «Buen Pastor» saldrán el día 25 de Agosto, en diligencia hasta Ambato. El 26 debe esperarlas el arriero pedido en Ambato con 8 bestias de silla y cinco de carga. Las Madres tienes monturas propias.

---

†

O. A. D.

Quito, Agosto 13 de 1892.

Sr. Dr. Dn. Adolfo Corral.

Cuenca.

Muy querido hermano mío en N. S.:

Tanto o más que Uds. he deseado hallarme en Cuenca para la fiesta del Corazón I. de María; pero Dios N. Señor ha dispuesto otra cosa, porque el Congreso extraordinario en que nos hallamos tiene tal recargo de asuntos, que creo no terminará sino a fines de Agosto. Por lo mismo he retardado mi marcha para el 1º de Septiembre, en cuyo día saldré en la diligencia. Si por las circunstancias tuviere que anticipar mi viaje se lo avisaré a U. por telégrafo.

De todos modos las Hermanas del Buen Postor tienen que partir solas; pués el día fijo de su marcha es el 25 de éste; para el cual está ya tomada la diligencia. Ojalá haya conseguido U. un arriero bueno, diligente y *honrado* que conduzca a las Madres, si no hubiese hallado una persona de estas condiciones envíe a nuestro Ezequiel Palomeque que encuentre a las Madres en Achupallas. Los cien sucres que le ha dado al Gobernador para el viaje de las

Madres guárdeles consigo hasta que yo le indique en que los ha de invertir; pues, esos cien sucres probablemente tendrá que entregarlos U. a la Madre que está haciendo aquí sus gastos a cuenta de aquella suma. Espero que U. en unión de Miguel Moreno hará cuanto le sea posible a fin de preparar el alojamiento para las Madres.

En cuanto a los Salesianos, partirán para Cuenca a mediados de Setiembre. Ojalá hablara U. con Remigio Crespo para que él en unión del Dr. Vega, que es el Presidendente del Consejo, vean si compra a la Sra. Lucrecia Vernaza la Casa de Todos—Santos que me parece ha de ser de absoluta necesidad para los Padres. Si aquella compra no es posible, será indispensable que el Consejo haga arreglar la casa de la máquina, de manera que pueda servir de alojamiento a los Padres.

Viniendo ahora a los asuntos de nuestra Congregación mucho me alegré de que nuestros jóvenes puedan salir a tener sus vacaciones en Charasol. aunque no salgan juntos, sino por secciones, que será talvez lo mejor.

Noticias por ahora no las tenemos. Bendito sea a Dios! todo está en calma.

Salude a todos los SS. y hermanos. Suyo afmo. en el Sagrado Corazón,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Agosto 31 de 1892.

Sr. Dr. Dn. Adolfo Corral.

Cuenca.

Muy querido hermano mío en N. S.:

El día 6 de Septiembre saldré sin falta, si Dios no dispone otra cosa, de esta capital, y ocho días después, me tendrá a su lado.

No puedo escribirle más, porque he estado muy ocupado este día.

Su afmo. hermano en N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Setiembre 11 de 1893.

Sr. Dr. Adolfo Corral.

Muy querido hermano mío, en N. S.:

Estoy ya en el tercer día de los ejercicios de las Madres y, bendito sea Dios, no ha ocurrido novedad alguna: continúo bien en la salud.

Los ejercicios del clero sé que principiarán en la otra semana; entónces irá a Chuquipata el Señor Granda. Por lo mismo, disponga U. que el Señor Pozo vaya directamente a Paute, de donde cuando llegue el caso vendrá a sustituir por una semana al Sr. Granda. A su paso por Challuabamba entrará donde las Torales a confesarlas, y a darles misa si consigue licencia para ello.

En cuanto a Virgilio. me parece mejor que tenga sus ejercicios después de la fiesta de Nuestra Señora de las Mercedes; pero U. arreglará esto de otra manera, en caso de exigirlo así las circunstancias. El Señor Arriaga, sí, que principie sus ejercicios mañana por la tarde.

Estoy arreglando unas pequeñas reglas de conducta para las Oblatas; se las enviaré a U. el viernes próximo. En esa regla les permito que *por un año, y sólo privadamente* y con permiso del Confesor, hagan las que tomen el hábito los tres votos de pobreza, castidad y obediencia, que podrán después renovar de año en año. Avíseles ésto para que estén prevenidas. Además, disponga que antes de la toma de hábito tengan un triduo de preparación, que se compondrá de *viernes, sábado, domingo*, lo hará del mejor modo posible, y acomodándose a sus ocupaciones.

Le mando con Virgilio *treinta pesos*, en billetes; inmediatamente que los reciba los enviará a pagar a Marianito Coronel, por el vino que le debemos. Después le avisaré de donde son esos treinta pesos.

Su afmo. hermano en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Podrá tomar U. un nuevo barril de vino a Coronel, en caso que le asegure, si es posible bajo juramento, que es vino legítimo venido de Chile. No vaya a ser vino falsificado en Guayaquil.

†

O. A. D.

Quito, Agosto 1º de 1894.

Sr. Dr. D. Adolfo Corral.

Cuenca.

Muy querido hermano mío en N. Señor:

He recibido su última cartita, y bendigo a Dios N. Señor de que no haya novedad alguna en esa casa. Yo también continúo regularmente.

Le ofrecí, y habría deseado que U. viniese a Quito en esta ocación; pero contra mi voluntad se han presentado tales inconvenientes que no juzgo nada oportuna por ahora esta venida. Una de las razones es esta: su cuñada doña Josefina Salvador se encuentra aquí con toda la familia, y pobre; al venir U. tendría que darle siquiera unos doscientos pesos; y ¿de donde los daría? — Además, tiene U. que venir dentro de pocos meses a Quito para conducir algunas religiosas del Buen Pastor que irán a Cuenca. Esa será mejor ocación para su viaje.

Parece probable que no habrá Congreso extraordinario. Ojalá sea así, porque estoy ya inquieto por regresarme a Cuenca. Cornelio está indecesiso en hacer o no su viaje.

Si D. Mauricio Garzón se empeña en que tomemos los hatos del *Manzano* y *Pinllu*, puede U. encargarse de ellos, pero después de hacer las vaqueadas corresdondientes, y ver el estado en que se encuentren las existencias de esos fundos.

Respecto de arreglos de personal y otros puntos concernientes a las casas de nuestro Instituto, le he facultado ya para que proceda como mejor le parezca, consultándose eso sí con los Señores de esa casa, en cuanto sea posible.

Salude a todos los Señores y hermanos de esas casas. Salude también a su familia, especialmente al Dr. Juan de Dios.

De U. su afmo. padre en N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

Cuando se vea con doña Teresa Rodas, dígale que el caballero aquel que le debe una suma, no me muestra la cara, y no puedo arreglar por lo mismo nada.

Salúdeles a las Oblatitas de Paute, felicíteles por su brillante exámen, y dígales que les escribiré por el otro correo.

Respecto a aceptar o no la escuela de Biblián, arreglaremos cuanto esté en Cuenca; mientras tanto que el Dr. Muñóz busque los recursos.

---

†

O. A. D.

Quito, Agosto 4 de 1894.

Sr. Dr. Adolfo Corral.

Cuenca.

Muy querido hermano mío en N. S.:

Estamos ya a fines del Congreso ordinario; pero mucho me temo que tengamos todavía un *extraordinario* que acabará yo no sé cuando. Sin embargo, espero que para mediados de este mes me pondré ya en camino para Cuenca.

Todos los arreglos y disposiciones de U. respecto a esa casa, están muy bien; así que todo lo apruebo.

En el Congreso lo bueno que se ha hecho, con el favor de Dios, es votar alguna cantidad para caminos a Gualaquiza, el Napo, etc. Ojalá se lleven a cabo. También se han dictado algunas buenas leyes relativas a Misiones. Por todo lo cual hay que tributar acciones de gracias a Dios N. Señor.

Encomiéndeme en sus oraciones, y en las de las personas piadosas de allí. Salude a todos los S S. y hermanos de esa casa.

Suyo afmo. en N. Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le envío por este correo un paquete de impresos.

†

O. A. D.

Cuentas de la Casa

Con motivo de la venida de los Padres franceses.

Advertencias.— El origen de estas cuentas es el siguiente.—. El Sr. Arzobispo dió de los fondos de la Basílica, tres mil pesos al infrascrito, para costear el viaje de los antedichos religiosos désde Francia a Quito. El padre Dehón, Superior de ellos recibió dos mil quinientos pesos, y los quinientos restantes dijo que cedía para la obra de la Basílica. Pero resultó que en el viaje de los Padres, desde Guayaquil a Quito, se gastaron más de cuatrocientos pesos, quedando sólo un pequeño resto, que debe ser entregado a la Basílica, por esta casa. A esto se añaden que los precitados Padres entregaron, como sobrante de sus gastos de viaje, ciento sesenta pesos al Señor Corral, los que unidos a los quinientos anteriores dan la suma total de seiscientos sesenta y ocho pesos, de que debe dar cuenta esta casa debiendo el saldo, si lo hay a los fondos de la Basílica, en cuyo favor fue cedido este saldo por el Padre Dehón. Como es natural se incluyen en gastos de viaje, cuantos se han hecho en los Padres, por cuenta de esta casa.

CANTIDADES PERCIBIDAS POR ESTA CASA CON MOTIVO DE LA VENIDA DE LOS PADRES

1º Quinientos pesos dados por el Señor Arzobispo, y pagados por el Dr. Nicanor Corral..... ...	$ 500
2º En la primera venida de los Padres, dieron una vez diecinueve pesos y por segunda cinco.....	24
3º En la segunda venida, dieron por 1ª vez ciento trece; por segunda vez, once pesos, y el Dr. Nicanor Coral, mandó un billete olvidado por ellos de veinte pesos.....	144
Suma total de estas cantidades	$ 668

CANTIDADES INVERTIDAS POR ESTA CASA EN BENEFICIO DE LOS PADRES

En el viaje a Quito, desde Cuenca, de cuatro europeos, Valencia, Guillermo, el guía y cuatro bestias de carga, a razón de diecisiete cada bestia, en once.....	187

Dinero que se les dió para el camino	70
Fiambre para lo mismo	8
Arreglo de monturas	4
Cuatro sombreros, a tres pesos cada uno	12
Botellas de vino para el camino dadas en Azogues	6
Dos pellones, a cuatro pesos y medio cada uno	9
Se dieron a Tomás Urgilés siete pesos, y al P. Irineo tres pesos	10
Se compraron para los primeros Padres cuatro cobijas a tres pesos y medio cada una y llevaron a Quito	14
En obras de esta librería, se llevaron catorce pesos.	14
En el viaje de los Padres Gabriel y Bruno se gastaron por junto, ciente veintisiete pesos	127
Los mismos se hicieron quedar en Quito un pellón, y dos sombreros que importaron once pesos...	11
El Hermano Anscario llevó media colección de la «Hormiga de Oro» y el «Hombre Apostólico», seis pesos	6
Suma de esta cuenta	$ 478

GASTOS HECHOS EN QUITO

En los Padres	
Un gabán al P. Irineo, veinticinco pesos	25
En la Capilla provisional de la Basílica	
Un Cristo, grande de Vélez, ciento cuarenta ps.	140
Un cáliz de hermosa forma	80
Un confesonario	30
Suma de los gastos hechos por la casa	$ 743
Deducida la suma de	668
Restan a favor de esta casa	75
Si se añaden la cantidad regalada a la Basílica de	15
Suma total de gastos de esta casa	$ 90

Cuenca, Noviembre 8 de 1890.

(f.) *Julio Matovelle.*

Mi Sr. Corral: conteste a Abelardo, mañana que es feria y habrá portadores de la carta, que le felicita y agradece de las buenas cosas que ha hecho por las Oblatas.

Después dígale: 1º que iré yo a Paute el 27 de este mes, (para lo que pedirá un caballo al Sr. Pozo en la carta que le escriba U.); que U. irá después; 2º que hablará con los Redentoristas. El Sr. Cevallos que es amigo del Padre Rector puede mañana mismo ir a hablarle, tanto del hermano Juan, que irá a salvar las muchas personas que cada año se ahogan en el Río de Paute, como respecto de las Misiones.

---

†

O. A. D.

Agosto.

Muy querido Padre Arriaga:

Nuestras Reglas, como he indicado ya en los Capítulos últimos, están en poder del Rdmo. Sr. Administrador Apostólico, quien las está revisando para aprobarlas. Esas Reglas no son otra cosas que las prácticas actuales del Instituto puestas por escrito. Un solo punto de ellas ofrece dificultad, y ese punto no lo quiero resolver yo, sino con el parecer de la mayoría de los Sacerdotes de la Congregación; por lo mismo, antes que termine U. sus ejercicios quiero que medite y me dé *por escrito* su modo de pensar acerca del siguiente asunto: —¿Conviene o no que en nuestro Instituto se obliguen sus miembros con los votos perpetuos de Religión? Espero que hasta el próximo domingo me contestará U. a esta pregunta.
Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Señor:

Creo que se pudiera *permitir con dificultad* a los de probada firmeza hagan votos perpetuos; pero exigirlos, a nadie.

Su humilde hijo in SS. CC.,

(f.) *J. Arriaga.*

†

O. A. D.

Cuenca, Marzo 7 de 1926.

Al Sr. Dr D. David Neira.

Azogues.

Muy querido y recordado Dr. D. David:

Acabo de leer su importante carta de 3 del presente, a la que contesto gustoso, saludando a U. con el cordial y antiguo afecto que le profeso.

Estoy de acuerdo con U. en los conceptos en que juzga al Dr. Agustín Yglesias (alias Junius y sus artículos en que analiza el *Programa Conservador.*

Soy también de parecer que todos esos artículos deben ser reproducidos en un folleto; el Dr. Iglesias está muy inclinado a hacer esta reimpresión. Yo le animo a ello, y ojalá U. le escribiera en el mismo sentido.

Ahora hay que sacar un bien de estas publicaciones del Dr. Iglesias, y es que los católicos genuinos, sin ribetes, se unan entre sí y formen el gran partido católico, ya que los Conservadores han apostatado de la causa católica y han abrazado el liberalismo.

Pidamos mucho a Dios de este cáos, y ponga a esta pobre República en camino de salvación.

De U. afmo. amigo y humilde servidor,

(f.) *Julio Matovelle.*

CARTA AL SEÑOR CURA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS, EN PARIS

Muy respetado Señor Cura:

El infrascrito Superior de una Congregación diocesana Religiosa, intitulada de «Sacerdotes Oblatos del Sagrado Corazón de Jesús», tiene tres Iglesias a su cargo, la de *Nuestra Señora de la Merced*, en la ciudad de Cuenca, y las parroquiales de la ciudad de Azogues y el pueblo de

Paute, en la misma diócesis de Cuenca. Conociendo por experiencia los grandes e inestimables favores que alcanzan las poblaciones de la hermosa y celebérrima Cofradía establecida en París en la iglesia de Nuestra Señora de las Victorias con el título de «Cofradía del Santísimo e Inmaculado Corazón de María, para la conversión de los pecadores», he obtenido del Prelado de esta diócesis, el Reverendísimo Administrador Apostólico, Doctor Don Benigno Palacios, que erigiese la mencionada Cofradía en todas las tres antedichas iglesias que se hallan a cargo de nuestro Instituto, como lo verá U. por las copias auténticas y debidamente legalizadas que le remito inclusas en esta carta. Ahora, pues, en nombre mío por la Iglesia de la Merced, de la que soy Rector, en nombre del Señor Doctor D. Froilán Pozo, por la iglesia de Azogues, de donde dicho Señor es Cura, y en nombre del Señor Don Abelardo Ortega, por la iglesia de Paute de la que es párroco, suplico a U. que se digne agregar estas tres Cofradías a la Archicofradía de París, de la que es U. respetable y dignísimo Director. Creo no tendrá dificultad en ello, por cuanto se han llenado escupulosamente todas las condiciones requeridas para tales agregaciones.

Permítame, Señor Cura, si acaso no le soy con esto enojoso, que para mayor honra del Corazón Inmaculado de María y su tan favorecida Archicofradía, refiera a U. algunos hechos edificantes que han intervenido en la erección de estas piadosas asociaciones en las ciudades tanto de Cuenca, como de Azogues, donde han funcionado ya desde algunos años, pero sin contar todavía con la aprobación canónica necesaria.

En Azogues, había una persona piadosa que tenía a su madre ausente en una vecina República. Sabía aquella persona con gran dolor de su alma, que su madre vivía muy olvidada de Dios y sumida en vicios muy torpes y repugnantes; no hallando como sacar a la pecadora del fango de sus culpas, el pobre hijo recurrió a las oraciones de la Cofradía del Corazón Santísimo de María. Dos o tres años se pidió fervorosamente por los asociados la conversión de aquella mísera alma. Pasado este tiempo vino aquella persona y refirió a uno de los sacerdotes de la parroquia, como había recibido en sueños aviso de que su madre había muerto recibiendo los auxilios de la Iglesia, y se había salvado. ¡Cosa admirable! Ese mismo día por la tarde recibió la persona antedicha una carta, en que un amigo le comunicaba que su madre había muerto muy arrepentida de sus culpas, y con los sacramentos y gracias de la Iglesia.

La juventud de la ciudad de Azogues hallábase muy perdida en sus costumbres; tanto que muchos no oían misa ni se confesaban jamás, y escandalizaban grandemente a la población con su libertinaje. Pero apenas se estableció la Archicofradía fué cosa notabilísima, sin que nadie lo hubiese dicho una palabra, fueron los jóvenes donde el párroco, y le dijeron que habían hecho todos ellos entre sí un convenio formal de hacer celebrar todos los sábados una misa al Corazón Inmaculado de María, asistir a ella y cantar las letanías de la Santísima Virgen. Así lo hicieron efectivamente, y desde entonces principió en Azogues una reforma tan completa en sus costumbres, que al presente es aquella ciudad una de las más piadosas y edificantes de la República.

En Cuenca se han verificado innumerables y maravillosas conversiones mediante la Cofradía. Citaré solo un ejemplo. Celebrábase un día la fiesta del Corazón Santísimo de María. Un hombre muy dañado, y que hacia años no se confesaba entró de repente a la Iglesia de la Merced por pura curiosidad, pero apenas puso los ojos en la Imagen de la Santísima Virgen sintió en sí una conmoción tan profunda, que recogiéndose dentro de sí mismo, resolvió inmediatamente mudar de vida y hacer una fervorosa confesión, como lo realizó en efecto pocos días después.

No acabaría si quisiera referir los muchos y admirables favores dispensados por la Santísima Virgen en esta su hermosa Cofradía; y así terminaré indicando solamente dos gracias muy grandes alcanzadas del Cielo por este medio. La primera es la *Consagración solemne de la República del Ecuador al Corazón Inmaculado de María*, que es fausto manifiesto y visible de la Cofradía y la segunda es el establecimiento de las Misiones Salesianas en el territorio amazónico de la República, lo cual es gracia que se ha obtenido del cielo, mediante las oraciones continuadas de la misma asociación.

Impulsado por las consideraciones anteriores, y persuadido de que en ninguna parte serán tan abundantes los favores de la Santísima Virgen, como en el centro mismo donde se halla establecida su querida Archicofradía, suplico al Venerable Señor Cura de Nuestra Señora de las Victorias, haga pedir en su Iglesia: 1° por la paz de la República del Ecuador que se halla amenazada de una guerra desastrosa con el Perú; y 2º porque se lleve a la práctica en todas sus partes el decreto que consagra el Ecuador a María Santísima, y para que esta divina Madre tome eficazmente bajo su amparo y protección a esta República.

Permítame ahora, Señor Cura, someter a su ilustrada consideración una idea que si se realiza será de grande gloria para la Santísima Virgen, y de incalculables bendiciones para la Francia, y para todo el orbe católico. Es indudable que se debe en gran parte a las fervorosas oraciones de la célebre Archicofradía de París, gracias tan grandes como son la conversión de Inglaterra al catolicismo, la evangelización del Africa, etc., etc. ¿Por qué no hacer lo mismo para alcanzar un triunfo definitivo de la causa católica sobre la Masonería y las sectas, en Francia y otros pueblos que se hallan en situación semejante? Pero las grandes gracias no vienen al mundo sino por manos de la Reina de los cielos. La difinición del dogma de la Concepción Inmaculada ha traído a la Iglesia esa renovación de fervor, esa regeneración de la vida católica, que desde hace medio siglo, se admira en todas partes. Pero falta aún un florón hermosísimo, en la corona de doce estrellas que cerca las sienes de la Reina del Empíreo; fatal que se defina como dogma la creencia católica de que la Santísima Virgen resucitó al tercero día de su preciosa muerte, y subió en cuerpo y alma a los cielos. En el Concilio Vaticano surgió ya el proyecto de trabajar por esta definición; pero desgraciadamente no pudo llevarse a su debido efecto. ¡Cuánto no sería, pues, de desearse, que en la Archicofradía de Nuestra Señora de las Victorias, se trabaje eficazmente por medio de una cruzada no interrumpida de oraciones, porque se obtenga la pronta difinición de la *Asunción de María Santísima en cuerpo y alma a los cielos*. ¿No se consagró la Francia, bajo Luis XIII, a María Inmaculada, en una fiesta de la Asunción? Ojalá que Francia, el Reino de María, *Regnum Mariae*, alcance del gran León XIII, el Pontífice del Rosario, la definición del dogma que forma el último misterio del santo Rosario. La definición de este dogma traería un espléndida victoria al mundo católico.

De U. muy Venerado Señor Cura, muy respetuoso y SS.,

(f.) *Julio Matovelle.*

Veinte cartas dirigidas por el R. P. Matovelle, a la Rda. M. Clotilde Rodil, Oblata.

†

O. A. D.

Cuenca, Abril 19 de 1909.

R. M. Clotilde Rodil, Oblata de los SS. CC.

Biblián.

Muy querida hija mía en N. S.:

Desearía yo no ocasionarte la menor pena, pero probablemente te causó alguna, ayer, mi regrsso a Cuenca; por eso te escribo la presente, con el fin de consolarte en esa pena, por pequeña que sea.

Desde luego te tengo ofrecido ir a visitarte el domingo próximo; luego, si me necesitas, cualquier día que sea, pide a la Madre Virginia que me haga un telegrama, y al siguiente día me tienes a tu lado. Ayer recomendé al Dr. Nicolás Muñós, y al Dr. Nicanor Corral, que te hiciesen una visita en mi nombre. Finalmente, todos los días y todos los momentos te llevo en mi corazón, como a hija por quien incesantemente pido a Dios: me tienes, pues, constantemente a tu lado. Todo lo que hago lo aplico por tí: anoche hice pedir a todo el gran concurso de gente piadosa que había venido a honrar a Na. Señora de los Dolores, por ser tercer domingo, le hice pedir por tí, con el rezo de tres Ave—Marías, por tu salud. Creo, pues, que nadie se preocupa tanto por tí, como yo: por lo mismo, no estoy ausente de tí.

Te referiré lo que pasó esta mañana. Cada diecinueve de mes, se celebra una bonita misa, en nuestra iglesia, en honor de San José, en su altar. La misa de hoy resolví aplicarla por tí; hice, pues, iluminar profusamente el altar del Santo, y que todo el pueblo pidiera por tu salud. Llegada la hora, salí a decir misa, pero me parecía que iba llevando en brazos a una niñita: tú sabes quien es esa pequeña hija mía. Llega al altar como viese que San José tenía tambien en sus brazos al niñito, le pedí hiciésemos un cambio. Yo tomé en mis brazos al Niñito

divino, y a mi pequeña hijita la dejé en brazos de San José, para que él, padre amantísimo como es, la acaricie, cure todos sus males, y me la devuelva sana y buena. Yo estoy ahora con el Niñito Jesús en mi corazón, pero con el trabajo de que está llegado en manos, pies y costado, y no hay caso de curar esas llagas, porque son llagas de amor. Pero si el Niñito no se cura, mi hija tampoco ¿Qué haremos? Que las llagas del Niño pasen al alma de mi hija, de modo que aun cuando ésta se cure de su esfermedad corporal, quede toda llaga de amor divino, con hondas heridas de amor a Dios, en el corazón. Este es el trato que he hecho hoy con San José; por tanto, advierte que estás en los amantísimos brazos de este Santo, a quien debes amarle como a tu padre, y honrarle con especial fervor el día diecinueve de cada mes, en recuerdo de este compromiso solemne que he hecho con San José. Va una estampita suya.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 4 de 1909.

Ra. Madre María Clotilde Rodil.

Biblián.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Casi estaba resentido contigo, porque durante una semana no he sabido nada de tí; pero en fin ayer recibí tu amable cartita, y el resentimiento se cambió en profunda gratitud, al ver que enferma y débil como estás, por darme contento me has escrito esa tu fina y preciosa cartita. La he leído y releído, y deseo contestarte largamente, pero será mañana, porque ahora el peón que lleva esta carta se marcha ya, y apenas dispongo de unos pocos instantes.

Te diré, sí, hija mía carísima: que no te olvido un instante, que te llevo en mi corazón, y que cuanto hago lo hago por tí. El domingo último, fiesta del Patrocinio de

San José, dije la misa por tí, entregándote otra vez a San José. Ahora celebré una linda misa, de la conclusión del *Mes del Santísimo*, en el Cenáculo, y celebré también por tí, entregándote al Santísimo Sacramento, para que te haga una santa. Dí la Comunión como a cuatrocientas personas, y todas las cuatrocientas veces te bendije con el Santísimo. ¿Cómo no te harás santa con este diluvio de gracias que está cayendo sobre tí?.....

Mañana te escribiré largo, ahora termino aquí, pidiendo ores mucho por
tu afmo. padre en el Señor que te bendice con toda el alma,

(f.) *Julio Matovelle.*

Te incluyo esas hojitas piadosas.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 4 de 1909.

Ra. Madre María Clotilde Rodil.

Biblián.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Hoy temprano te escribo una carta muy lacónica, porque no tuve tiempo para nada; lo que en ésa no pude decirte voy a hacerlo en la presente, como te lo ofrecí.

Desde luego, habiendo la Virgen Sma. devuéltote la salud, como yo deseaba tanto, es de mi deber agotar mis esfuerzos para cooperar eficazmente a tu verdadera santificación; por consiguiente tu alma es ahora más que nunca, mía; y como alma a la que amo con especial predilección, tiene derecho a todos mis desvelos, y a todas mis oraciones, y a todos mis sacrificios. Y, así, estoy resuelto a no ahorrar trabajo alguno por hacerte en realidad una santa.

Pero me decis: «Ay! que a pesar de todo siento en mí tantas inclinaciones malas!»— Mira, hija mía carísima, esas malas inclinaciones las tenemos todos los hijos de Adán, las ha sentido hasta un San Pablo que fué elevado al tercer cielo; pero consuélate, porque esas inclinaciones son raíces de pecado, pero no son pecados, y el alma que combate valerosamente con ellas en esa misma ocasión de

practicar muy altas virtudes y conquistar hermosísimas coronas. Esas inclinaciones nos han quedado después del bautismo, para que sean ocasión de labrar muchos méritos, dice el Santo Concilio de Trento. Esas inclinaciones son como los Filisteos que quedaron después de la conquista de la tierra prometida, para adiestrar a los Israelitas en la vigilancia y en la lucha.

No te asustes, pues, hija mía, ni te desalientes, por verte llena de malas inclinaciones, sino implora la gracia del cielo, y combate fuertemente contra ellas. A pesar de todas tus inclinaciones a la soberbia, ejercítate continuamente en la humildad. A pesar de todos los estímulos de la carne, para enfangarte en la sensualidad, ejercítate en la mortificación cristiana; sé, cada día, más modesta, más pura, más casta. A pesar de los movimientos de la ira, sé dulce, paciente y sufrida. Y así en todas las demás virtudes. Entonces esas males inclinaciones que sientes, no te harán ningún daño, sino al contrario, serán ocasión de muchas virtudes, te harán conocer tu propia miseria y bajeza, y te mantendrán en la humildad.

Pero eso sí advierte, mi muy amada hija, que nuestras solas fuerzas no bastan para luchar, ni mucho menos para vencer esas malas inclinaciones; es necesario que la gracia de Dios venga en auxilio nuestro, y para obtener esa gracia es necesario orar mucho. Dedícate, pues, a una vida de recogimiento, y con todas tus malas inclinaciones, si luchas contra ellas, podrás llegar a ser una grande santa. Para lograr todo esto nada es tan seguro y eficaz como consagrarnos de veras a la Virgen Sma., y elegirla por nuestra Madre, Señora y Reina; una alma verdaderamente devota de la Virgen Sma. no puede parecer.

Haz, pues mi querida hija, el presente *Mes de María*, con la mayor devoción que te sea posible, pidiéndole la gracia de dedicarte a una vida verdaderamente santa, y de aspirar con todas tus fuerzas a la perfección. Tampoco seas egoísta, ni quieras todo únicamente para tí, sino inmólate y ora por las siguientes intenciones, a saber:

Lunes— por las almas del purgatorio.

Martes— por la conversión de los pecadores.

Miércoles— por la Iglesia y el Papa, Obispo, etc.

Jueves— por los Institutos religiosos, especialmente por Oblatas y Oblatos.

Viernes— por los agonizantes.

Sábados— por mí.

Domingos- por tu familia y demás intenciones particulares.

Te remito esos cuadernitos piadosos, que contienen pe-

queñas lecturas espirituales que te pueden servir mucho. Te incluyo también esa estampa.

Concluyo, mi muy querida hija, bendiciéndote con toda mi alma, como

Tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 12 de 1909.

Rda. Madre Clotilde Rodil.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Llegué aquí ayer con felicidad; pero sabrás, que desde tu enfermedad vengo padeciendo de un continuo dolor al corazón, y esta mañana lo he sentido más intenso; y como tú eres la causa de esta enfermedad, tú tienes, con tus oraciones que alcanzarme el remedio.

Por lo demás, ya sabes, que cuanto yo hago, lo hago por tí: espero, mi hijita, que me has de pagar haciéndote verdaderamente santa. Todas las noches te doy la bendición con el Santísimo desde aquí.

Te remito la agua de Lourdes, el cuadernito de San José, el libro de vidas de Santos y una media caja de pastillas de goma, para la tos.

Si quieres que te escriba, escríbeme cuatro palabritas cada mes.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 17 de 1909.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Si esperaba a recibir la carta de U., ésta no le escribía yo quien sabe hasta cuando. ¿Y cómo se encuentra mi

hija? ¿Está dando algunos pasitos en su pieza? ¿Continúa tranquila y alegre como la dejé, hace ocho días, o ha tornado a su melancolía de otros días?.....

Ay, mi carísima hijita ¡Cuánto diera por tenerla a U., en Cuenca, a mi lado! Ya su habitación en Todos—Santos está arreglada, ojalá dentro de quince días, a lo más, la podamos tener aquí. Mientras tanto, todos los días pido y hago pedir, por cuantas personas puedo, por el completo restablecimiento de U., para que con buena salud le sirva mejor a Dios y tengamos en U. a una verdadera santa. Con el mismo fin todas la noches del *Mes de María* le doy, desda aquí, a U. la bendición con el Santísimo Sacramento. Ojalá pidiera U. a Dios por mí, como lo hago yo continuamente por U., mi muy querida hija.

Le mando una botella de vino español, para que tome una copa en cada comida; le envío también un cartucho de flores de violeta.

Procure bien, mi hija, aprovecharse lo mejor que pueda de su enfermedad y darse más y más a Dios.

Le bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Le he comprado un librito que contiene la historia de las apariciones de Lourdes, se lo enviaré cuando me escriba la carta que me tiene ofrecida.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 20 de 1909.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Contesto a tus dos últimas cartitas, agradeciéndote antes tus saludos y recuerdos, y sobre todo tus oraciones: merced a ellas ya no me duele el corazón, como en días pasados.

Me dices que ciertamente deseas santificarte, pero que tienes *un no sé qué.* ¿Qué será, hija mía, ese que no sé qué?..... Eso es el vacío insondable que todos, hasta los santos, sienten en este mundo, en el que no hay ni puede haber jamás cosa alguna que nos sacie, porque hemos sido hechos para el Cielo, y mientras no estemos allí nunca

tendremos contento verdadero ni perfecto. Mira, mi hijita, vámonos al cielo, pero para ello es menester ir apoyándose los unos en los otros; como las pobres gentes que vadean un río crecido, así tenemos que pasar el torrente peligroso de esta vida. Pero tú quieres irte sola, y aquí está tu mayor peligro, esto es, en ese aislamiento voluntario a que a tí misma te condenas.

¡Cuántas cosas quisiera decirte, pero no te las digo, porque todavía no me tienes la confianza que debieras tenerme! En tus cartitas casi nada me dices de tu alma, y bien pudieras hacerlo, aunque no fuese sino con cuatro palabras.

Te mando unos cartones, para que te ocupes de hacer algunas travesuras.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 26 de 1909.

Muy querida hija mía en N. Señor:

El Dr. Nicanor me ha traído una preciosa cartita tuya que me ha llenado de satisfacción, porque en ella me manifiestas ya algo de lo pasa en tu alma. No menor contento he tenido sabiendo que tu convalesencia sigue adelante; espero que dentro de quince días te tendremos ya en Cuenca. ¡Oh qué fiesta vamos a tener entonces: ese ha de ser para mí, un verdadero día de pascuas y de aleluyas! Pero a medida del deseo que tengo de tenerte a mi lado, se retarda más y más este contento, porque tampoco quiero exponerte a que sufra ningún menoscabo tu salud; tendría una pena inmensa si te agravaras por poquito que fuera. Así es que seguiremos pidiendo y tendremos paciencia; pero espero que después de quince días te tendremos aquí.

Mucho me place lo que me dices en tu cartita: que tu mayor deseo ahora es amar a N. Señor y su Madre Santísima; apartándote, para ello, cuanto te es posible de las criaturas. Manténte firme en esta santa resolución, y pronto serás perfecta. Lo que Dios nos pide de preferencia es el corazón: ganado éste para Dios, todo nuestro ser queda

por el mismo hecho santificado. Pero eso sí advierte que en esta vida jamás podemos llegar a la posesión plena y perfecta de la santidad; tenemos que estar siempre aspirando a ella, pero no llegaremos a su término sino en la muerte. Mientras vivimos lo que tenemos que hacer es orar y siempre orar, desear y siempre desear, y contentarnos con nuestra nada.

Me dices también que te sientes muy débil de la cabeza, y que no puedes hacer meditaciones largas ni rezar mucho. Mira, mi querida hijita: Dios no te pide ni quiere lo que no puedes hacer: ¡cuidado con fatigarte con esos ejercicios de piedad!..... Haz lo que puedes y nada más: aspiraciones continuas del corazón, jaculatorias a cada paso, lecturitas muy pequeñas; eso es lo que puedes, y eso debes hacer. Si más hicieras, no harías bien. El corazón, eso es lo que Dios te pide.

Como viene ya el *Mes del Sagrado Corazón*, quisiera yo, mi carísima hijita, que hicieras en esa casa, de misionera para tus hermanas las religiosas; con ese fin te envío varios papelitos de devoción, para que los recortes y distribuyas unos dos papelitos para cada día, pegándoles en un cartón, y poniéndoles a vista de todas. Eso puedes hocer muy bien sin fatigarte, y contribuirás a acrecentar la devoción en tus hermanitas.

Te remito una otra botella de vino español, pero para que cada día tomes, entre la comida, dos buenas copas: una a la mañana y otra a la tarde. También te envío el librito de Na. Señora de Lourdes que te ofrecí: ese libro es propiedad tuya, es decir de tu comunidad.

Ahora, mi carísima hija: así como yo a cada paso, y casi a cada momento pido a Dios por tí; te pido que todo el Mes del Sagrado Corazón hagas por mis intenciones y necesidades que son muchas.

(f.) *Julio Matovelle.*

Salude a las Madres Micaela y María.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Mayo 31 de 1909.

Muy querida hija mía en N. S. Jesucristo:

Dos cartitas tuyas he recibide estos días, la una el sábado y la otra, hoy. Si supieras el contento que me das

con tus comunicaciones, cada día me escribieras un parrafito, para que cuando tengas portador me escribieras una carta larga, y me digas muchas cosas de tu espíritu. ¿No estás creyendo que te vas a morir pronto? Pues, por lo mismo, yo quiero tomar tu alma eternamente por mi cuenta: esa alma me pertenece más que ninguna otra, y deseo encaminarla a Dios por el sendero el más fácil, seguro y corto.

Ninguna oportunidad más propicia para ello que el presente mes, que está dedicado al Sagrado Corazón de Jesús; tú vas a ser la misionera de la devoción a este Corazón Smo., en esa casa; pues, como estás enferma, y no puedes dedicarte a ningún trabajo, tu ocupación va a consistir en repartir papelitos, jaculatorias, obsequios, etc. y de esta manera has de inflamar a todas las religiosas en el amor y devoción a ese Corazón amabilísimo. Ya sabes las admirables promesas hechas por N. divino Salvador en favor de los que se dediquen a propagar el culto de su Corozón entre los demás.

Quiero, mi hija carísima, que te dediques a esto, porque conozco que uno de tus defectos es el retraemiento, y este conduce al egoismo y a la soberbia. Ciertamente deseo que no pongas tu corazón en criatura ninguna, sino solo en Dios; pero tampoco quiero que seas egoista, sino llena de una dulce expansión y de una tierna benevolencia para con todos tus prójimos, especialmente con tus prelados, tus superiores y las religiosas tus hermanas del Instituto.

Deseo así mismo que tu corazón no quede como caja sellada, sino que se abra a la expansión y la confianza con tus superiores y directores espirituales.

Todo esto te costará algún trabajo, pero en cambio serán copiosísimos los frutos de bendición que Dios derramará en tu alma.

He aquí, mi amada hija, que te hablo con toda franqueza, pero movido únicamente del singular interés que tengo por tu alma; porque en la actualidad no hay alma de que más solicitamente me ocupe, como la tuya. ¡Cuánto diera, hasta mi vida misma por hacerte una santa! No sé qué podrías pedirme que yo te negara. En tu cartita de la semana última me manifiestas deseo de que vaya a visitarte, y estoy ya resuelto a darte gusto, pronto me tendrás allí, si Dios no dispone otra cosa. Pero en cambio tú también tienes que darme gusto, a saber, en hacerte verdaderamente una santa.

Muchísimo te agradezco las novenas del Espíritu Santo, y las otras oraciones que has dirigido al cielo por mí. No puedes hacerme obsequio más de mi agrado como ofrecer continuamente oraciones al cielo por mí. Necesito tanto,

y a cada paso de oraciones, y para un sin número de necesidades de cada día. Por lo mismo, te pido carísima hija mía, no dejes de orar por mí, deseo que seas como una lamparita que estés ardiendo delante del Sagrado Corazón por mí.

Yo tampoco te olvido. Durante todo el Mes de María, he pedido y he hecho pedir por tí, todos los días. Asímismo cada día he dado la bendición con el Santísimo siquiera una vez, y no pocos dias, como ahora dos veces, y aún tres. Muchisimo me debes, pero todo me has de pagar alcanzándome del cielo mi verdadera santificación.

El presente *Mes del Sagrado Corazón* lo vas a hcer por mis intenciones. Por mí parte, voy a pedir durante todo este mes, por tí; cada día te daré igualmente la bendición con el Santísimo: estate bien advertida de ello.

Vaya, mi hija muy amada, termino aquí esta larga carta, bendiciéndote con toda mi alma, como tu afmo. padre en el Sagrado Corazón de Jesús.

(f.) *Julio Motovelle.*

Debo añadirte una palabra. No vayas a creer por lo que te dijo arriba, que esté yo descontento de tí; al contrario, ahora estoy plenamente satisfecho del estado de tu alma; pero con todo deseo que cada día seas mejor, hasta que te hagas una verdadera santa. Te incluyo esos papelitos.

---

†

O. A. D.

Cuenca, Junio 8 de 1909.

Mi muy querida hijita mía en N. S.:

Ayer llegamos aquí sin novedad; casi me derriba el caballo que un rato se puso bravo, pero por las oraciones de Ustedes Dios me libró.

La M. Amalia me avisa que el 3 de este mes ha sido día de tu santo; siento mucho no haber salido antes para darte una cordial felicitación por ello. Ahora, en reparación te envío es estampita de Santa Rosalía, admirable anacoreta que pasó toda su vida en el interior de una roca, donde con un clavo gravó unas letras que le recordacen perpetuamente su resolución de vivir apartada del mundo. Así la representa la estampa. Tú también, mi amada hija,

hazte una hermita en tu corazón, y allí vive, como Sta. Rosalía, aparta del mundo y unida a solo Dios.

Las Madres todas, especialmente la M. Amalia; desean vivamente tenerte aquí cuanto antes; espero por lo mismo que el afecto de todas tus hermanitas te han de hacer dulces y llevaderos los sacrificios de la vida, las penas de la enfermedad y las pruebas de la vida religiosa. Ahora todo mi empeño es pedir a Dios para que te haga verdaderamente una santa. Todos los días te bendigo con el Santísimo tarda y mañana.

Saluda en mi nombre a la R. M. Virginia y a todas las Madres. A tí, mi carísima hija, te bendice con toda el alma tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Junio 15 de 1909.

Muy querida hija mía en N. S.:

Creí que nadie me había escrito de Biblián, esta semana, y así le acabo de decir a la M. Virginia en la carta que acabo de enviarle; pero en este momento recibo tu cartita y la de la M. Virginia, y como apenas me dan unos pocos instantes de término para contestar, te escribo a tí estas cuatro palabras.

Mira, mi carísima hijita, no quiero que te entregues a pensamientos tristes, ni te des al desaliento, con la gracia de Dios todo se puede, pero son menestar mucha paciencia con nosotros mismos, y mucha confianza en Dios. Trabaja, pues, en la obra de tu santificación; pero con humildad; válete de la proptección poderosa de la Virgen Sma. y sin que tú lo adviertas crecerás en virtud, aunque sea en medio de muchas penas. Ahora que se acerca la fiesta del Sagrado Corazón, pone en él toda tu confianza, y verás que bien te va.

Me alegro mucho que hayas salido a la iglesia, en el Corpus: ojalá tu viaje a Cuenca lo hagas con toda felicidad. Todo está listo aquí para tu venida.

Saluda a todas las Madres, especialmente a las M. M. Micaela y María. A tí te bendice con toda el alma tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Cuenca, Junio 19 de 1909.

Muy querida hija mía en N. Señor:

La presente te escribo con el Dr. Nicanor, que va con el exclusivo objeto de ver y determinar si podrás o no hacer tu viaje a Cuenca, el lunes próximo. Si puedes realizar esa marcha, el Dr. vendrá contigo atendiéndote en el camino; y si no, te quedarás allí por otros quince días, hasta que mismo vaya a verte como estás.

El gozo que tengo esperando tenerte el lunes aquí, va neutralizado con la inquietud y la zozobra de cómo te irá en el camino. Así es que todo el día lunes va a ser para mí un día de agonía. Desde ahora me ocupo ya en pedir a N. Señor que te traiga con toda felicidad. Para esto te remito ese escapulario blanco del Sagrado Corazón, para que te pongas al pecho, y ese escapulario te sirva de escudo contra todos los peligros del camino.

Cuánto hubiera querido ir yo mismo a traerte, pero no tengo caballo, porque aquél en que me hiba a Biblián lo vendí ya, porque se puso muy malo. Pido a la Santísima Virgen que ella te traiga en sus brazos maternales; y para ello te recomiendo que en todo el camino vengas rezando el rosario, al menos de trecho en trecho. Todos tus libritos y estampitas los traerás contigo, traerás también tu vino de quina.

Deseándote un viaje muy feliz, te bendice desde aquí

Tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Nuestra Señora del Rosario, San José y el Angel de tu guarda han de ser los compañeros inseparables de tu viaje.

---

†

O. A. D.

Quito, Noviembre 21 de 1909.

María Clotilde, mi carísima hija mía en N. Señor

Me ha proporcionado U. gratísimos momentos con la lectura de su atenta cartita última, pues en ella me mani-

fiesta algunas de las santas inspiraciones que le ha comunicado el Cielo. Procure, mi querida hija, corresponder fielmente a esas gracias tan preciosas, haciéndose una soledad y un retiro dentro de su propia alma. En cuanto a peregrinaciones espirituales, ésta es una excelente práctica de piedad que no tengo por qué dejar de aprobarla, con todo mi corazón. Todos los días de la semana haga una peregrinación espiritual, para visitar algunos de los grandes santuarios de la Virgen Sma., en esta forma, u otra análoga:

el *Lunes* vaya en espíritu a *Nazaret*,
el Martes a Loreto (cerca de Roma),
el Miércoles a Lourdes,
el Jueves al Cenáculo (Jerusalén),
el Viernes al Calvario (Ib.),
el Sábado al sepulcro de la Virgen (Ib.),
el Domingo al Cielo (a visitarle en la gloria).

Hágase, mi querida hija, mas y mas devota a la Virgen Sma., entrégese más y más cada día a la Reina del cielo, y verá cómo se hace santa luego. Así ha de imitar U. a San Benito Labré. Otra devoción de este Santo en que le ha de imitar ha de ser a la del Smo. Sacramento.

Salude muy cuidadosamente en mi nombre a sus hermanitas la M. Margarita y a la Sta. María Luisa. A todas tres hermanitas les quiero con toda mi alma, como si fuesen miembros de mi familia; pero en cambio, a todas tres les pido que me encomienden muy especialmente en sus oraciones, y a todas tres las bendigo como su afmo. padre en el Señor.

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Diciembre 5 de 1909.

Mi muy querida hija mía en N. Señor:

Recibí su amable cartita última; supongo que U. también habrá recibido una comunicación anterior, en respuesta de la 1ª de Ud.

Siento mucho, por un lado, de las penas de Ud. y de sus hermanitas, especialmente de María Luisa; pero, por otro, me alegro y no poco, porque veo que Uds., señaladamente María Luisa, son víctimas escogidas por Dios. Procuren, pues; entrar en los planes de la Providencia, acepten no sólo signadas sino gustosas, cuanto el divino beneplácito disponga de Uds., y en poco tiempo se harán santas.

Hace muy pocos años ha muerto, en la ciudad de Luca, en Italia, una jovencita de veinte años, llamada Gemma Galgani, que vivió siempre enferma, pero resignada plenamente a la voluntad de Dios, y ahora se trata ya de su canonización.

Bendice a U. y a sus dos hermanitas, a quienes saludará cariñosamente en mi nombre.

Su afmo. padre en el Señor,

(f) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Enero 8 de 1910.

Madre María Clotilde, mi carísima hija en N. Señor:

Ayer recibí su última cartita, en que me habla de tedios, canzancios, sequedades, etc., etc. Mire, mi carísima hija, reuna U. todas estas hortigas, esos cardos, esas sarzas, esas cambroneras, haga de todo eso un montón bien alto, heche allí dentro una chispa y nada más, de amor a Jesús, y ¿qué pasará?..... Luego se hará un gran incendio y se quemará todo, y quedará U. libre de todos esos defectos.

Sí, mi hija carísima, ahora que estamos principiando un nuevo año vamos a formar un nuevo compromiso U. y yo, de asociarnos para amar mucho, muchísimo al Corazón divino de Jesús, hasta hacer de nuestros pechos un volcán de caridad, a pesar de todos nuestros vicios y pasiones, sequedades y tedios.

U. ha de ser el *Amor contemplativo*, esto es, se ha de ocupar en pensar diariamente, en meditar los misterios del divino Corazón de Jesús, por U. y por mí; cada día ha de contemplar ya un misterio gozoso, ya un doloroso, etc.

de la vida de Jesús; yo, a mi vez, todo lo que hago en honor del Sagrado Corazón, lo he de aplicar por U. y por mí. Cada quince días me ha de dar cuenta, por escrito, de cómo ha cumplido U. este compromiso.

Sí, mi carísima hija: veo que es necesario y urgente que nos demos más y más al Corazón divino de Jesús, porque la muerte se viene a todo andar, y es preciso que nos encuentre hechos un horno de amor a Dios, para que así podamos amar mucho, muchísimo al divino Esposo de nuestras almas, por toda la eternidad.

Con que, mi hija, no me hables más de tedios ni sequedades. Voy a hacer una confidencia, en pago de lo que U. me hace en su cartita.— El otro día me sentía también yo, seco, marchito, desalentado. De repente me encontré con un cuadro de la Sma. Virgen que la representaba con el Niño Jesús en los brazos; entonces me detuve un rato pidiendo a la Sma. Virgen me diese a su divino Hijo. Al siguiente día, de súbdito, cuando menos lo pensaba sentí inflamarse mi corazón en un amor tan grande a Jesús, que parecía me iba a estallar el pecho, o que éste se había convertido en un volcán. Luego me pareció tener sensiblemente al divino Niño reclinado sobre mi pecho. Con estas piadosas industrias, y auxiliado de la gracia de lo alto procuré salir de mi sequedad. Así hay que hacer, hija mía, y así ha de hacer U.

Conque, U., mi carísima hija, es Ud. el *incienso* que ofresco al Niño Jesús, para que se deshaga en su divina presencia, en actos de humildad, de dulzura y de amor. Pídale a la Virgen Sma., cómo ha de hacer estos actos.

Le bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

Salude a sus hermanitas y dígales que oren mucho por mí, que yo no me olvido de ellas, y pido a Jesús les haga de veras santas.

---

†

O. A. D.

Quito, Febrero 5 de 1910.

Mi carísima hija en N. S.:

Quisiera contestarle una carta bien larga, pero como no puedo le diré dos palabras.

Mire, mi buena hijita: el camino de la vida espiritual es como ese inmenso desierto donde peregrinaron cuarenta años los Israelitas, antes de entrar en la tierra de promisión; desierto en el que sólo de vez en cuando encontraban un *oasis*, es decir, un lugar ameno. Sírvale U. a Dios N. Señor, con igualdad de alma así en las sequedades, como en los contentos, y podrá adelantar mucho en la vida espiritual sin caer en la cuenta.

Escríbame sus cartitas cerradas, para que tenga más libertad en decirme todas las cosas de su alma.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Quito, Febrero 27 de 1910.

Muy querida hija mía en N. Señor.:

Recibí y leí con grande contento su última cartita, pues por ella veo que va U. entrando ya resueltamente en la senda de la perfección religiosa; porque sin consultar para nada a sus tedios, fastidios ni repugnancias, hace lo que Dios la pide, para contentar a Dios, no para satisfrcerse a sí propia. Así es, mi carísima hija, como aunque U. no lo advierta ni lo sepa, ha de ir adelantando insensiblemente en el camino de la virtud.

Para sostenerse en él no hay otro medio más eficaz que la oración, y para hacer bien sus oraciones, la mejor preparacion es la meditación asidua de los misterios de la vida, pasión y muerte de nuestro divino Redentor. Apruebo, por lo mismo, la distribución de estos misterios, entre los varios días de la semana, para meditarlos, y sacar de ellos los frutos de salvación y vida que Dios N. Señor ha encerrado en esa meditación. Recuerde, mi carísima hija, que lo poquito que hago, lo hago por U., y que en cambio Ud. tiene que meditar por mí. No olvide que U. tiene que ofrecer incensantemente a Dios el fragantísimo incienso del *Amor contemplativo;* pero esto lo ha de hacer especialmente en la cuaresma, uniéndose a la pasión de N. divino Salvador.

Le bendice con toda el alma su afmo. padre en Señor;

(f.) *Julio Matovelle.*

Un saludo muy cordial y afectuoso a mis dos predilectas hijas la M. Margarita y María Luisa.

---

†

O. A. D.

Quito, Mayo 15 de 1910.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Recibí su cartita última; a la anterior, de hace un mes, le contesté por medió de una carta colectiva, que espero la recibiría. Agradezco mucho a U. y a sus dos hermanitas, el hermoso recuerdo que me enviaron en ese *Detente* bordado en un *pensamiento;* lo conservo como recuerdo muy grato de mis hijas.

Viniendo ahora a su cartita última, muchísimo me place que se ejercite en meditar ya un punto, ya otro de los misterios de Nuestra santa Religión, especialmente los relativos a la vida de N. Señor y de su Santísima Madre, y que esto lo haga uniéndose en sentimientos y afectos a la Reina del Cielo. Advierta que su vocación propia y especial es hacerlo todo en unión con su Madre Santísima; por consiguiente, medite y ore con ellla, comulgue con ella, y todos sus demás ejercicios piadosos hágalos siempre en unión con María, considerándose U, como su sierva e hija predilecta.

Lo que noto en sus cartitas, es que todavía se deja dominar de ese espíritu de timidez excesiva, así en sus relaciones con Dios, como con sus prójimos, lo que la impide tratar a N. Señor con esa confianza, abandono santo y anchura de corazón, tan necesarios para adelantar en la vida perfecta. En el *Mes del Sagrado Corazón,* ha de procurar ejercitarse en estas virtudes.

Salude a sus dos hermanitas. Bendice a U. con todo el corazón,

Su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Quito, Junio 25 de 1910.

Muy querida hija en N. Señor:

Recibí su última cartita. Le agradezco sus filiales recuerdos y sus fervorosas oraciones elevadas al cielo por mí. Que el Sagrado Corazón le pague por todo.

En la cartita aquella nada me dice de su alma; pero este mismo silencio me advierte que todo va bien. Le felicito por ello.

Retorno agradecido los afectuosos saludos de la M. Margarita y de María Luisa. A ambas, dígales, que perseveren firmes en la paciencia y en su revolución de santificarse a toda costa, teniendo en cuenta que el camino seguro para ello es el de la Cruz.

Bendice a U. su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

María Clotilde, hija mía carísima en el Sagrado Corazón:

Con gratísima complacencia he leído su última cartita; por ella veo que continúa U. regularmente en salud, aunque siempre con ese tinte de tristeza de una alma que aspira al cielo y no encuentra aquí lo que desea.

Ahora que viene la gran fiesta de la Navidad, anímese mi querida hijita: pídale cuanto quiera a N. Señor infante, que ese tierno Niñito nada le sabrá negar; pídale que le haga de veras santa, y ore también por mí junto al pesebre de Belén.

Salude a sus hermanitas, la M. Margarita y María Luisa, y dígales que les llevo en el corazón, como a hijas mías muy queridas.

Desea a U. toda felicidad y le bendice su afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

†

O. A. D.

Paute, Julio 11 de 1916.

R. M. María Clotilde.

Muy querida hija mía en N. S.:

He leido con verdadero interés tu última cartita; en contestación te saludo con todo el afecto que te profeso, y te voy a hacer una pregunta, y es la siguiente.

Si cuando N. divino Salvador, a punto ya de dejar a los apóstoies y subir al cielo, dijo a estos: «Id y predicad el evangelio a todas las gentes», hubiese San Pedro dado esta respuesta: «Como, Señor, nos niegas tu amabilísima presencia, y quieres que me dicipe y pierda mi recogimiento, yendo a recorrer el mundo», dime: ¿qué habrías pensado tú de San Pedro? ¿No le habrías reprochado como a un insensato?.....

Ahora aplícate a tí misma este ejemplo: obedece ciegamente lo que te manda hacer la obediencia, y deja lo demás a Dios. En cuanto a mortificaciones haz las que te permite la salud y no más.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

(Fin de estas cartas.— N. E.

---

†

O. A. D.

Lima, Setiembre 28 de 1900.

R. M. Rosa de Jesús Morales.

Cuenca.

Muy querida hija mía en N. Señor:

Contesto a tu atenta cartita en que me das cuenta de tu profesión religiasa, felicitándote con toda mi alma por

tan fausto acontecimiento. Eres ya, no sierva ni esclava, sino esposa de Jesucristo. ¡Qué dicha tan grande, qué gloria tan incomparable! Ahora sí, tu eres toda de Jesús, y Jesús es ya todo tuyo. Pero ay! guárdate mucho de que el mundo, el demonio ni la carne quieran recobrar lo perdido y avasallarte nuevamente a los sentidos! Piensa que tu obligación es aspirar a la Santidad. La oración y la mortificación han de ser las dos alas con que has de volar a Dios. Te remito inclusa una estampita de San Luis de Gonzaga para que le imites.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Marzo 23 de 1911.

R. M. Rosa de Jesús Morales.

Muy apreciada hija mía en N. S.

Por estar todavía enfermo, me limito en ésta a saludarte, y decirte que te permito que hagas, durante la cuaresma y no más, las mismas mortificacoines que hacías en Cuenca, con mi permiso. Pasada la Cuaresma harás lo que te permita el Sr. Cura.

Te bendice tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Enero 25 de 1914.

(M. Josefina Moreno.)

Muy apreciada hija mía en N. S.:

A tu amable saludo de Año nuevo contesto deseándote un 1914 muy santo y muy feliz; y lo será si te abando-

nas bien en las manos de Dios y trabajas por hacerte de veras santa. ¿No te has hecho religiosa por esto mismo?..... No hagas caso de sequedades de corazón ni fastidio de la vida; abrázate con la Cruz de N. Señor y descansa en ella, y habrás alcansado el secreto de ser santa y dichosa.

Te bendice con toda el alma tu afmo. padre en el alma tu afmo. padre en el Señor,

(f.) *Julio Matovelle.*

---

†

O. A. D.

Cuenca, Agosto 3 de 1912.

Srita. Elisa Gonzalez Páez.

Quito.

Muy distinguida y apreciada Srita. Elisa:

En contestación a su muy estimable que la he recibido aquí, a mi regreso del campo, me es grato retornar con profundo agradecimiento sus bondadosos recuerdos y atentos saludos, deseándole perfecta felicidad. Dígnese presentar el homenaje de mis respetuosas consideraciones al Sr. Canónigo Dr. D. Luis, a mi carísimo Miguel Angel, y a su tía la Sra. Rosita.

El encargo de U. está cumplido: entregué ya a D. Daniel Alvarado los $ 30 de la libranza; en el plazo estipulado tendrá allí U. el santo Cristo, porque Alvarado es un escultor muy digno y honradísimo.

De U. muy atto. amigo, S. S. y C. en N. S.,

(f.) *Julio Matovelle.*

INDICE

INDICE

Págs.

Advertencia 3

Cartas para Chile desde Cuenca,

a los Padres de la Congregación: Virgilio Maldonado, Roberto Valencia, Froilán Pozo y Agustín Ariosto Crespo, *Dbre. 27 de 1890.*. 5
Virgilio Maldonado, enero 7 de 1891 7
Virgilio Moldonado, enero 3 de 1891 8
Virgilio Maldonado, febrero 28 de 1891 9
Virgilio Maldonado, Marzo 14 de 1891 10
Virgilio Maldonado, Abril 15 de 1891 11
Virgilio Maldonodo, Junio 27 de 1891 12
Virgilio Maldonado, Roberto Valencia, etc., Obre. 5 13
Virgilio Maldonado, Octubre 5 13
Virgilio Maldonado, Octubre 14 16
A los Hermanos Crespo y Guillermo 17
Virgilio Maldonado, Octubre 17 de 1891 17
Virgilio Maldonado, Noviembre 4 de 1891 18
Virgilio Maldonado, Noviembre 11 de 1891 21
Virgilio Maldonado, Diciembre 12 de 1891 22
Virgilio Maldonado, Diciembre 26 de 1891 23
Virgilio Maldonado, Enero 19 de 1892 24

Para Azogues

Virgilio Maldonado, Noviembre 23 de 1894 25
Virgilio Maldonado, Febrero 8 de 1895 25
Virgilio Maldonado, Octubre 10 de 1895 26
Virgilio Maldonado, Octubre 10 de 1895 27
Virgilio Maldonado, Noviembre 21 de 1895 28
Virgilio Maldonado, Diciembre 16 de 1895 29
Virgilio Maldonado, Marzo 18 de 1896 30
Virgilio Maldonado, Marzo 21 de 1896 31
Virgilio Maldonado, Marzo 25 de 1896 32
Virgilio Maldonado, Abril 1º de 1896 33
Virgilio Maldonado, Abril 14 de 1896 34
Virgilio Maldonado, Abril 20 de 1896 34
Virgilio Maldonado, Abril 28 de 1896 35
Virgilio Maldonado, Octubre 1º de 1896 36
Virgilio Maldonado, Abril 30 de 1897 37
Virgilio Maldonado, Junio 8 de 1897 37
Virgilio Maldonado, Agosto 17 de 1897 39
Virgilio Maldonado, Septiembre 18 de 1897 40
Virgilio Maldonado, Septiembre 21 de 1897 40
Virgilio Maldonado, Septiembre 30 de 1897 41
Virgilio Maldonado, Octubre 14 de 1897 42
Virgilio Maldonado, Octubre 25 de 1897 43
Virgilio Maldonado, Noviembre 2 de 1897 45
Virgilio Maldonado, Diciembre 8 de 1897 45
Virgilio Maldonado, Diciembre 15 de 1897 46
Virgilio Maldonado, Diciembre 23 de 1897 47
Virgilio Maldonado, Enero 3 de 1899 47

Págs.

Azogues

Froilán Pozo, Enero 7 de 1899 50
Virgilio Maldonado, Enero 7 de 1899 51
Virgilio Maldonado, Febrero 24 de 1899 52
Virgilio Maldonado, Marzo 10 de 1899 53
Virgilio Maldonado, Marzo 19 de 1899 54
Virgilio Maldonado, Abril 24 de 1899 55

Desde el Perú

Virgilio Maldonado, Mayo 19 de 1899 57
Virgilio Maldonado, Junio 16 de 1899 58
Virgilio Maldonado, Junio 30 de 1899 59
Virgilio Maldonado, Agosto 5 de 1899 60
Virgilio Maldonado, Agosto 24 de 1899 61
Virgilio Maldonado, Septiembre 20 de 1899 62
Virgilio Maldonado, Octubre 8 de 1899 63
Virgilio Maldonado, Octubre 18 de 1899 65
Virgilio Maldonado, Octubre 23 de 1899 66
Virgilio Maldonado, Noviembre 8 de 1899 68
Virgilio Maldonado, Diciembre 2 de 1899 69
Virgilio Maldonado, Diciembre 8 de 1899 71
Virgilio Maldonado, Diciembre 16 de 1899 72
Virgilio Maldonado, Diciembre 23 de 1899 73
Virgilio Maldonado, Enero 6 de 1900 74
Virgilio Maldonado, Enero 13 de 1900 74
Virgilio Maldonado, Enero 21 de 1900 75
Virgilio Maldonado, Febrero 2 de 1900 77
Virgilio Maldonado, Febrero 10 de 1900 78
Virgilio Maldonado, Febrero 16 de 1900 79
Virgilio Maldonado, Marzo 2 de 1900 79
Virgilio Maldonado, Marzo 20 de 1900 81
Virgilio Maldonado, Marzo 30 de 1900 82
Virgilio Maldonado, Abril 6 de 1900 83
Virgilio Maldonado, Abril 21 de 1900 84
Virgilio Maldonado, Abril 25 de 1900 85
Virgilio Maldonado, Mayo 6 de 1900 86
Virgilio Maldonado, Mayo 12 de 1900 86
Virgilio Maldonado, Mayo 19 de 1900 87
Virgilio Maldonado, Julio 19 de 1900 88
Virgilio Maldonado, Agosto 19 de 1900 88
Virgilio Maldonado, Agosto 25 de 1900 90
Virgilio Maldonado, Septiembre 11 de 1900 90
Virgilio Maldonado, Septiembre 17 de 1900 91
Virgilio Maldonado, Septiembre 22 de 1900 92
Virgilio Maldonado, Septiembre 29 de 1900 93
Virgilio Maldonado, Octubre 16 de 1900 94
Abelardo Ortega, Octubre 16 de 1900 95
Virgilio Maldonado, Octubre 20 de 1900 96
Virgilio Maldonado, Octubre 27 de 1900 96
Virgilio Maldonado, Noviembre 3 de 1900 97
Virgilio Maldonado, Noviembre 9 de 1900 98
Virgilio Maldonado, Noviembre 16 de 1900 98
Virgilio Maldonodo, Noviembre 26 de 1900 100
Virgilio Maldonado, Noviembre 30 de 1900 101
Luis F. Martínez, Novieubre 30 de 1900 102
Virgilio Maldonado, Enero 3 de 1901 103

Págs.

Virgilio Maldonado, Enero 11 de 1901 104
Virgilio Maldonado, Enero 25 de 1901 105
Virgilio Maldonado, Enero 30 de 1901 105
Virgilio Maldonado, Febrero 14 de 1901 107
Virgilio Maldonado, Febrero 23 de 1901 108
Virgilio Maldonado, Marzo 8 de 1901 108
Virgilio Maldonado, Marzo 13 de 1901 109
Virgilio Maldonado, Abril 10 de 1901 110
Virgilio Maldonado, Abril 29 de 1901 111
Virgilio Maldonado, Mayo 20 de 1901 112
Virgilio Maldonado, Mayo 24 de 1901 113
Virgilio Maldonado, Junio 4 de 1901 114
Virgilio Maldonado, Junio 11 de 1901 114
Virgilio Maldonado, Junio 15 de 1901 115
Virgilio Maldonado, Junio 24 de 1901 116
Virgilio Maldonado, Agosto 20 de 1901 117
Virgilio Maldonado, Agosto 28 de 1901 118
Virgilio Maldonado, Septiembre 16 de 1901 119

Valparaíso

Virgilio Maldonado, Mayo 12 de 1902 120

Desde Quito a Cuenca

Virgilio Maldonado, Junio 4 de 1902 121
Virgilio Maldonado, Junio 12 de 1902 122
Virgilio Maldonado, Junio 16 de 1902 123
Virgilio Maldonado, Junio 23 de 1902 124
Virgilio Maldonado, Junio 26 de 1902 125
Virgilio Maldonado, Julio 11 de 1902 125
Virgilio Maldonado, Julio 18 de 1902 127
Virgilio Maldonado, Julio 25 de 1902 127
Virgilio Maldonado, Agosto 18 de 1902 129
Virgilio Maldonado, Septiembre 26 de 1902 130
Virgilio Maldonado, Octubre 3 de 1902 131
Virgilio Maldonado, Octubre 11 de 1902 132
Virgilio Maldonado, Octubre 17 de 1902 133
Virgilio Maldonado, Octubre 24 de 1902 134
Virgilio Maldonado, Octubre 31 de 1902 135
Virgilio Maldonado, Noviembre 7 de 1902 137
Virgilio Maldonado, Noviembre 14 de 1902 138
Virgilio Maldonado, Noviembre 21 de 1902 139
Virgilio Maldonado, Diciembre 4 de 1902 140
Virgilio Maldonado, Diciembre 8 de 1902 142
Virgilio Maldonado, Diciembre 11 de 1902 143
Virgilio Maldonado, Diciembre 15 de 1902 144
Virgilio Maldonado, Diciembre 26 de 1902 146
Virgilio Maldonado, Enero 9 de 1903 147
Virgilio Maldonado, Enero 12 de 1903 148
Virgilio Maldonado, Enero 19 de 1903 148
Virgilio Maldonado, Enero 29 de 1903 149
Virgilio Maldonado, Enero 26 de 1903 150
Virgilio Maldonado, Febrero 2 de 1903 151
Virgilio Maldonado, Febrero 6 de 1903 152
Virgilio Maldonado, Febrero 20 de 1903 153
Virgilio Maldonado, Febrero 27 de 1903 154

Págs.

Virgilio Maldonado Marzo 20 de 1903 156
Virgilio Maldonado, Marzo 27 de 1903 158
Virgilio Maldonado, Abril 9 de 1903 159
Virgilio Maldonado, Abril 13 de 1903 160
Virgilio Maldonado, Abril 24 de 1903 161
Virgilio Maldonado, Mayo 1º de 1903 161
Virgilio Maldonado, Mayo 4 de 1903 162
Virgilio Maldonado, Mayo 11 de 1903 163
Virgilio Maldonado, Mayo 18 de 1903 164
Virgilio Maldonado, Junio 1º de 1903 165
Virgilio Maldonado, Junio 5 de 1903 167
Virgilio Maldonado, Junio 12 de 1903 167
Virgilio Maldonado, Junio 22 de 1903 168
Virgilio Maldonado, Junio 29 de 1903 169
Virgilio Maldonado, Julio 6 de 1903 170
Virgilio Maldonado, Julio 10 de 1903 172
Virgilio Maldonado, Agosto 4 de 1903 172

Desde Cuenca a Quito

Virgilio Maldonado, Febrero 25 de 1905 173
Virgilio Maldonado, Septiembre 13 de 1905 175
Virgilio Maldonado, Febrero 7 de 1906 175
Virgilio Maldonado, Abril 4 de 1906 176
Virgilio Maldonado, Noviembre 7 de 1906 177
Virgilio Maldonado, Noviembre 10 de 1906 178
Virgilio Maldonado, Noviembre 21 de 1906 179
Virgilio Maldonado, Mayo 13 de 1908 181
Virgilio Maldonado, Julio 8 de 1908 181
Virgilio Maldonado, Septiembre 10 de 1908 182
Virgilio Maldonado, Octubre 15 de 1908 183
Virgilio Maldonado. Octubre 31 de 1908 184
Virgilio Maldonado. Noviembre 28 de 1908 184
Virgilio Maldonado, Enero 30 de 1913 185
Al Reverendísimo Padre León Dehón. Superior de la Congregación de los Péres du Sœ. Cœur. Mayo 15 de 1911 186
Virgilio Maldonado, Marzo 4 de 1916 187
Virgilio Maldonado, Marzo 30 de 1916 187
Virgilio Maldonado, Mayo 6 de 1916 188
Virgilio Maldonado, Mayo 13 de 1916 189
Virgilio Maldonado, Agosto 5 de 1916 191
Virgilio Maldonado, Agosto 10 de 1916 192
Virgilio Maldonado, Agosto 24 de 1916 193
Virgilio Maldonado, Septiembre 9 de 1916 194
Virgilio Maldonado, Septiembre 16 de 1916 195
Virgilio Maldonado, Octubre 7 de 1916 196
Virgilio Maldonado, Octubre 14 de 1916 198
Virgilio Maldonado, Octubre 21 de 1916 198
Virgilio Maldonado, Enero 23 de 1919 199
Virgilio Maldonado, Agosto 12 de 1919 200
Virgilio Maldonado, Diciembre 4 de 1919 200
Virgilio Maldonado, Diciembre 15 de 1919 202
Virgilio Maldonado, Enero 26 de 1920 202
Virgilio Maldonado, Febrero 26 de 1920 203
Virgilio Maldonado, Mayo 3 de 1920 204
Virgilio Maldonado, Junio 3 de 1920 205
Virgilio Maldonado, Agosto 8 de 1920 207

Págs.

Virgilio Maldonado, Agosto 23 de 1920 208
Virgilio Maldonado, Diciembre 13 de 1920 209
Virgilio Maldonado, Enero 6 de 1921 210
Virgilio Maldonado, Enero 13 de 1921 211
Virgilio Maldonado, Marzo 7 de 1921 212
Virgilio Maldonado, Marzo 28 de 1921 213
Virgilio Maldonado, Abril 7 de 1921 214
Virgilio Maldonado, Abril 25 de 1921 215
Virgilio Maldonado, Mayo 26 de 1921 216
Virgilio Maldonado, Octubre 31 de 1921 217
Virgilio Maldonado, Noviembre 10 de 1921 218
Virgilio Maldonado, Abril 17 de 1922 220
Virgilio Maldonado, Junio 26 de 1922 220
Virgilio Maldonado, Septiembre 4 de 1922 221
Virgilio Maldonado, Diciembre 15 de 1922 222
Virgilio Maldonado, Abril 30 de 1922 224

Cartas dirigidas a varios padres de la Congregación, relativas a la obra de la Basílica del Voto Nacional y de la Congregación de Sacerdotes Oblatos, etc.

Miguel Medina, Agosto 11 de 1921 225
Miguel Medina, Octubre 17 de 1921 226
Miguel Medina, Noviembre 7 de 1921 227
Miguel Medina, Diciembre 15 de 1921 229
Miguel Medina. Diciembre 29 de 1921 230
Miguel Medina, Abril 24 de 1822 231
Miguel Medina, Junio 8 de 1922 231
Miguel Medina, Julio 27 de 1922 232
Miguel Medina, Septiembre 21 de 1922 233
Miguel Medina, Septiembre 25 de 1922 234
Miguel Medina, Octubre 26 de 1922 234
Miguel Medina, Noviembre 9 de 1922 235
Miguel Medina, Noviembre 30 de 1922 236
Miguel Medina, Diciembre 21 de 1922 237
Miguel Medina, Diciembre 28 de 1922 238
Miguel Medina, Febrero 1º de 1923 239
Señorita Elena Enríquez, Febrero 15 de 1923 240
Miguel Medina, Febrero 15 de 1923 341
Bosquejo de la solicitud al Excmo. Sr. Arzobispo 241
Miguel Medina, Febrero 19 de 1923 242
Miguel Medina, Marzo 5 de 1923 243
Miguel Medina, Abril 12 de 1923 244
Miguel Medina, Mayo 7 de 1923 245
Miguel Medina, Mayo 31 de 1923 246
El Voto Nacional del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús 246
Miguel Medina, Agosto 13 de 1923 248
Miguel Medina, Septiembre 13 de 1923 249
Miguel Medina, Septiembre 24 de 1923 249
Miguel Medina, Octubre 15 de 1923 250
Miguel Medina, Noviembre 8 de 1923 251
Miguel Medina, Diciembre 3 de 1923 252
Miguel Medina, Enero 10 de 1924 253
Miguel Medina, Febrero 14 de 1924 254
Miguel Medina, Abril 10 de 1924 255
Miguel Medina, Mayo 5 de 1924 255

Págs.

Miguel Medina, Junio 5 de 1924 256
Miguel Medina, Septiembre 18 de 1924 257
Miguel Medina, Noviembre 10 de 1924 258
Miguel Medina, Diciembre 10 de 1924 258
Miguel Medina, Abril 27 de 1925 259
Miguel Medina, Octubre 11 de 1926 260
Miguel Medina, Diciembre 30 de 1926 260
Miguel Medina, Septiembre 29 de 1927 261
Miguel Medina, Noviembre 7 de 1927 262
Miguel Medina, Noviembre 28 de 1927 262
Miguel Medina, Abril 16 de 1927 263
Miguel Medina, Septiembre 10 de 1928 264
Benjamín Aguilar, Agosto 12 de 1919 265
Benjamín Aguilar, Junio 24 de 1926 266
Héctor Córdova, Febrdro 12 de 1925 267
Héctor Córdova, Mayo 2 de 1927 268
Luis F. Martínez, Mayo 18 de 1918 569
Luis F. Martínez, Agosto 26 de 1920 270
Luis F. Martínez, Abril 12 de 1923 272
Luis F. Martínez, Enero 1º de 1925 272
Luis F. Martínez, Junio 11 de 1925 273
Luis F. Martínez, Julio 5 de 1925 275
Luis F. Martínez, Septiembre 13 de 1925 275
Luis F. Martínez, Noviembre 2 de 1925 276
Luis F. Martínez, Noviembre 26 de 1925 277
Luis F. Martínez, Diciembre 7 de 1925 278
Benjamín Aguilar, Diciembre 28 de 1925 280
Luis F. Mártínez, Enero 30 de 1926 280
Luis F. Martínez, Febrero 11 de 1926 281
Luis F. Martínez, Febrero 29 de 1826 282
Escrituras públicas 283
I.— De Paute y Yanuncay 283
II.— De el Valle y Narancay 285
Doeumento confidencial 288
Testamento del Rmo. P. Julio Matovelle, en 1929 289
Lnis Fidel Martlnez, Marzo 27 de 1925 291
Luis Fidel Martínez, Abril 1º de 1929 293
Lbis Fidel Martínez, Mayo 6 de 1929 294
Acto administrativo del Excmo. Sr. Obispo Hermida 295
Escrituras de los herederos de Rdo. P. Martínez a los PP. Miguel F. Durán, Hector Córdova y y Luis B. Medina 296
Sesión del Consejo extraordinario 298
Escritura de arriendo al Sr. Cura de Paute 300
Héctor Hidalgo, Mayo 6 de 1929 301
Froilán Pozo, Enero 7 de 1899 302
Dr. Dn. Juan de Dios Navas, Septiembre 22 de 1921 303

Esta nueva serie de cartas.....

Amalia Urigüen, Febrero 3 de 1900 304
Amalia Urigüen, Septiembre 28 de 1900 305
Amalia Urigüen, Febrero 14 de 1901 306
Amalia Urigüen, Abril 5 de 1901 307
Amalia Urigüen, Abril 10 de 1901 308
Amalia Urigüen, Mayo 7 de 1901 309
Amalia Urigüen, Mayo 20 de 1901 310
Amalia Urigüen, Junio 4 de 1901 310

Págs.

Amalia Urigüen, Junio 11 de 1901 311
Amalia Uriguen, Junio 24 de 1901 312
Amalia Urigüen, Julio 16 de 1901 313
Amalia Urigüen, Agosto 9 de 1901 314
Amalia Urigüen, Agosto 31 de 1901 315
Amalia Urigüen, Septiembre 10 de 1901 316
Amalia Urigüen, Noviembre 12 de 1901 317
Amalia Urigüen, Febrero 12 de 1902 316
Amalia Urigüdn, Junio 23 de 1902 318
Amalia Urigüen, Julio 25 de 1902 319
Amalia Urigüen, Octubre 6 de 1902 320
Amalia Urigüen, Octubre 10 de 1902 322
Amalia Urigüen, Octubre 24 de 1902 322
Amalia Urigüen, Diciembre 1º de 1902 323
Amalia Urigüen, Diciembre 8 de 1902 324
Amalia Urigüen, Febrero 23 de 1902 324
Amalia Urigüen, Abril 13 de 1903 325
Amalia Urigüen, Junio 15 de 1903 325
Amalia Urigüen, Junio 29 de 1903 326
Amalia Urigüen, Enero 12 de 1804 327
Amalia Urigüen, Marzo 4 de 1904 327
Amalia Urigüen, Junio 23 de 2906 328
Amalia Urigüen, Julio 27 de 1906 329
Amalia Urigüen, Agosto 27 de 1906 329
Amalia Urigüen, Septiembre 21 de 1906 330
Amalia Urigüen, Octubre 2 de 1908 331
Amalia Urigüen, Abril 15 de 1908 331
Amalia Urigüen, Octubre 31 de 1909 332
Amalia Urigüen, Noviembre 21 de 1909 333
RR. Madres Oblatas, Diciembre 26 de 1909 334
Amalia Urigüen, Diciembre 21 de 1909 335
Amalia Urigüen, Enero 8 de 1910 336
Amalia Urigüen, Febrero 5 de 1910 337
Nmalia Urigüen, Eebrero 26 de 1910 337
Amalia Urigüen, Mayo 1º de 1910 338
Amalia Urigüen, Mayo 8 de 1910 339
Amalia Urigüen, Mayo 15 de 1910 340
Amalia Urigüen, Mayo 29 de 1910 341
Amalia Urigüen, Junio 12 de 1910 341
Amalia Urigüen, Julio 9 de 1910 342
Amalia Urigken, Julio 17 de 1910 243
Amalia Urigüen, Julio 31 de 1910 344
Amalia Urigüen, Agosto 9 de 1910 345
Amalia Urigüen, Febrero 12 de 1911 346
Amalia Urigüen, Julio 17 de 1911 346
Amalia Urigüen, Enero 25 de 1914 347
Amalia Urigüen, Abril 21 de 1914 247
Amalia Urigüen, Julio 27 de 1914 348
Amalia Urigüen, Noviembre 18 de 1915 349
Amalia Urigüen, Enero 11 de 1916 349
Amalia Urigüen, Julio 8 de 1917 350
Amalia Urigüen, Septiembre 13 de 1917 351
Amalia Urigüen, Julio 19 de 1918 351
Amalia Urigüen, Agosto 1º de 1918 352
Amalia Urigüen, Agosto 12 de 1918 353
Amalia Urigüen, Septiembre 12 de 1918 354
Amalia Urigüen, Octubre 9 de 1918 354

Págs.

Amalia Urigüen, Octubre 14 de 1918 356
Amalia Urigüen, Noviembre 4 de 1918 357
Amalia Urigüen, Noviembre 14 de 1918 358
Amalia Urigüen, Agosto 4 de 1919 358
Amalia Urigüen, Agosto 17 de 1919 259
Josefa Iñiguez, Junio 8 de 1889 360
Josefa Iñiguez, Junio 23 de 1892 361
Josefa Iñiguez, Junio 24 de 1895 361
Josefa Iñiguez, Marzo 28 de 1896 362
Josefa Iñiguez, Julio 7 de 1899 363
Josefa Iñiguez, Marzo 3 de 1900 363
Josefa Iñiguez, Mayo 18 de 1900 364
Josefa Iñiguez, Agosto 8 de 1900 365
Josefa Iñiguez, Marzo 9 de 1901 365
Josefa Iñiguez, Septiembre 17 de 1900 366
Josefa Iñiguez, Octubre 6 de 1902 366
Josefa Iñiguez, Noviembre 19 de 1903 367
Josefa Iñiguez, Julio 23 de 1906 368
Josefa Iñiguez, Febrero 24 de 1897 368
Josefa Iñiguez, Abril 23 de 1897 369
Josefa Iñigues, Julio 8 de 1897 370
Josefa Iñiguez, Julio 27 de 1907 370
Josefa Iñiguez, Mayo 16 de 1908 371
Josefa Iñiguez, Noviembre 21 de 1909 371
Josefa Iñiguez, Diciembre 5 de 1909 872
Josefa Iñiguez, Diciembre 21 de 1909 373
Josefa Iñiguez, Enero 8 de 1910 373
Josefa Iñiguez, Febrero 5 de 1910 274
Josefa Iñiguez, Febrero 27 de 1910 374
Josefa Iñiguez, Marzo 20 de 1910 375
Josefa Iñiguez, Mayo 15 de 1910 376
Josefa Iñiguez, Junio 14 de 1910 376
Josefa Iñiguez, Julio 17 de 1910 377
Micaela Iñiguez, Mayo 29 de 1909 378
Micaela Iñiguez, Junio 1º de 1909 379
Micaela Iñiguez, Febrero 27 de 1910 379
Micaela Iñiguez, Junio 14 de 1910 380
Micaela Iñiguez, Abril 13 de 1914 380
Micaela Iñiguez, Enero 25 de 1918 381
Micaela Iñiguez, Mayo 31 de 1918 382
Micaela Iñiguez, Enero 19 de 1922 283
Micaela Iñiguez, Febrero 22 de 1923 383
Micaela Iñiguez, Abril 27 de 1923 384
Micaela Iñiguez, Mayo 15 de 1926 385
Micaela Iñiguez, Noviembre 12 de 1927 385
Micaela Iñigusz, Enero 19 de 1928 386
Josefina Moreno, Octubre 6 de 1909 387

Al Sr, Dr. Eliodoro Villafuerte, Octubre 5 de 1891 388
Al Ilmo. y Rmo. Señor Arzobispo de Santiago, Octubre 5 de 1891 389
Adolfo Corral, Junio 18 de 1892 392
Adolfo Corral' Junio 22 de 1892 394
Adolfo Corral, Junio 24 de de 1892 395
Adolfo Corral, Junio 29 de 1982 395
Adolfo Corral, Julio 2 de 1892 397
Adolfo Corrai, Julio 5 de 1892 398
Adolfo Corral, Julio 13 de 1892 399
Adolfo Corral, Julio 23 de 1892 399

Págs.

Adolfo Corral, Julio 27 de 1892 401
Adolfo Corral, Agosto 13 de 1892 402
Adolfo Corral, Agosto 31 de 1892 403
Adolfo Corral, Septiembre 11 de 1893 404
Adolio Corral, Agosto 1º de 1894 405
Adolfo Corral, Agosto 4 de 1894 406

Cuentas de la Casa

Cantidades percibidas por esta Casa 407
Cantidades invertidas por esta Casa 407
Gastos hechos en Quito 408
Padre Arriaga, Agosto 409
David Neira, Marzo 7 de 1926 410
Carta al Señor Cura de Nuestra Señora de las Victorias, en París 410

A la Reverenda Madre
Clotilde Rodil, Abril 19 de 1909 414
Clotilde Rodil. Mayo 4 de 1909 415
Clotilde Rodil, Mayo 4 de 1909 416
Clotilde Rodil, Mayo 12 de 1909 418
Clotilde Rodil, Mayo 17 de 1909 418
Clotilde Rodil, Mayo 20 de 1909 419
Clotilde Rodil, Mayo 26 de 1909 420
Clotilde Rodil, Mayo 31 de 1909 421
Clotilde Rodil, Junio 8 de 1909 423
Clotilde Rodil, Junio 15 de 1909 424
Clotilde Rodil, Junio 19 de 1909 425
Clotilde Rodil, Noviembre 21 de 1909 425
Clotilde Rodil, Diciembre 5 de 1909 426
Clotilde Rodil, Enero 8 de 1910 427
Clotilde Rodil, Febrero 5 de 1910 428
Clotilde Rodil, Febrero 27 de 1910 429
Clotilde Rodil, Mayo 15 de 1910 430
Clotilde Rodil, Junio 25 de 1910 431
Clotilde Rodil, Julio 11 de 1916 432
Rosa de Jesús Morales, Septiembre 28 de 1900 432
Rosa de Jesús Morales, Marzo 23 de 1911 433
Josefina Moreno, Enero 25 de 1914 433
Señorita Elisa González Páez, Agosto 3 de 1912 434

FIN